



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL

TESIS

**PROCESOS DE CAMBIO EN FAMILIAS CAMPESINAS
A PARTIR DE LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA:
EXPERIENCIAS VINCULADAS A LA PASTORAL DE LA MADRE TIERRA Y
LA LICENCIATURA DE MOXVIQUIL EN CHIAPAS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

CLARA ELIZABETH SOTELO PAZ

DIRECTORAS:

DRA. YOLANDA CRISTINA MASSIEU TRIGO
DRA. ALEIDA AZAMAR ALONSO

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2026

RESUMEN

Esta investigación aborda las experiencias de transición agroecológica de diez familias campesinas del estado de Chiapas, ubicadas en los municipios de San Cristóbal de las Casas, Chilón, Palenque, Jiquipilas y Villaflores. Parte de un enfoque colaborativo apoyado en las metodologías de la Sistematización de experiencias y los Relatos de vida, mediante las cuales recupera la experiencia vivida de las personas que impulsan la agroecología en sus unidades familiares, las estrategias de innovación local desarrolladas por las familias durante el proceso de transición y las redes de colaboración que lo fortalecen. El estudio privilegia el análisis en la escala micro de la unidad familiar campesina, resaltando el papel de las mujeres y las juventudes rurales en el impulso del cambio agrícola, lo que implica reconocer las múltiples relaciones intersubjetivas en lo personal, familiar y comunitario que subyace a los procesos de transición con sus respectivas reciprocidades, tensiones, inequidades de género, resistencias y aprendizajes colectivos. Asimismo, reconoce la importancia de la acción formativa de iniciativas como la Pastoral de la Madre Tierra y la Licenciatura de Moxviquil en el impulso del cuidado de la tierra y la construcción de opciones de vida buena en los entornos rurales, con base en una agricultura campesina libre de agrotóxicos.

Palabras clave: transición agroecológica, juventudes campesinas, mujeres campesinas, innovación local, relatos de vida.

A Diega, Mari, Isidro, Pedro, Xjul, Neftalí, Ani, Norma, Deisy, Alina, Horacio, Rosi, Vilchis, Chawe, Anelci, Yoni, Uriel y Cynthia, que aman el trabajo del campo y resisten para sostenerlo dignamente junto con sus familias. Gracias por las charlas, recorridos con olor a tierra, comida deliciosa, calorcito de hogar y de vida. Por la inspiración que producen al hacer realidad sus sueños y compartirlos con tantas personas.

A mi mamá Mari, que me sostienes con cariño de todas las maneras posibles.

A mi hermana Sandra por su presencia amorosa y escucha.

Dado que el trabajo académico nunca ocurre en solitario, hay varias personas a las que expreso mi gratitud:

Judith, César y Abel por el diálogo perpetuo durante este tiempo. Sus enseñanzas, mirada crítica, trabajo colectivo y amistad han sido tierra fértil para repensar la agricultura campesina, el acompañamiento desde la formación aterrizada y comprometida con la propia práctica personal como fuente de las transformaciones profundas que buscamos.

El equipo de la Licenciatura de Moxviquil por su disposición para realizar esta investigación, en especial a Graciela, Alejandro y Roberto que en la primera etapa me animaron, brindaron su confianza y valiosos puntos de vista.

A mis asesoras la Dra. Yolanda Massieu y Dra. Aleida Azamar que en conjunto me han guiado y aportado nuevas perspectivas. A Sergio Navarro por leer el escrito en sus distintas etapas y acompañarme con su retroalimentación a lo largo del proceso. A Jaime Romero por introducirme a una fascinante forma de interpretar el mundo a través de los Relatos de vida, gracias a uno de sus talleres impartidos con estudiantes de la UAM.

Y a quienes en muchos sentidos me han acompañado para desarrollar y dar un cierre a este proyecto, además de su sostén emocional imprescindible, agradezco su escucha, lectura y sugerencias en distintos momentos: Bea Paz, Jess Arellano, Darinel, Vale, Atsiry, Rosita, Laila, Fran; y mis compañeras de generación del PDR: Emmanuel, Karina, Uvaldo, Elsa, Marco, Genaro, Juan Carlos, Beti y Erica.

Contenido

I. INTRODUCCIÓN	7
Lo que motivó este trabajo y sus objetivos	9
Punto de partida epistémico y construcción metodológica	11
La investigación colaborativa	11
La familia campesina como unidad de análisis	12
Enfoque de género y generacional	13
Las familias que colaboran en este trabajo	14
Sistematización de experiencias y relatos de vida	16
Capítulo	24
CAPÍTULO 1. LA FAMILIA CAMPESINA EN LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA	25
Introducción	25
La crisis agrícola y socioambiental en el ámbito rural campesino	25
Impactos de la agricultura moderna y el sistema alimentario global	28
El cambio agroecológico	32
La agricultura campesina en Chiapas	33
La familia campesina	39
Las mujeres y las juventudes en la ruralidad	41
Rumbo a la recampesinización	44
La transición agroecológica	45
Impulso de la agricultura sustentable en Chiapas	49
Políticas gubernamentales	49
Iniciativas de la sociedad civil	51
Apuntes del capítulo	53
CAPÍTULO 2. ITINERARIOS VIVENCIALES EN LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA	55
Introducción	55
Caracterización de las familias que impulsan la agroecología	56
Familias de Huitepec Santa Anita vinculadas a la Pastoral de la Madre Tierra en San Cristóbal de Las Casas	56
Familias de un grupo de estudiantes que egresaron de la universidad de Moxviquil	63
Un tejido a varias voces sobre la experiencia	67
Sueños que se siembran: eso que nos mueve	67
Cultivar los sueños en la familia: apoyo, cuestionamientos y tensiones	88

Las juventudes que impulsan la agroecología en su entorno familiar	89
Las mujeres en el impulso de la agroecología en sus unidades familiares	98
Creecer los sueños en la comunidad local: “esos tan locos”	106
Cultivando el arraigo comunitario e identidades campesinas que se renuevan	109
Experiencias de aprendizaje transformadoras en la familia campesina	114
La experiencia vivida	114
Aprendizaje colectivo en la familia	116
Apuesta por la transformación en distintos ámbitos	118
CAPÍTULO 3: ESTRATEGIAS DE INNOVACIÓN LOCAL PARA EL CAMBIO AGROECOLÓGICO	122
Introducción.....	122
Dificultades y aspectos que facilitan la transición agroecológica	123
Conocimientos sobre técnicas y prácticas	125
Contar con medios de producción	126
Alianzas para el trabajo, aprendizaje y comercialización	127
Convencimiento y motivación personal.....	128
Estrategias familiares para la transición agroecológica	128
Organización ante parcelas dispersas.....	129
Diversificación de cultivos	137
Acciones para el abandono de los agroquímicos	144
Rediseño y diseño de espacios productivos	149
Rutas de comercialización alternativas	151
Diversificación de la economía familiar con enfoque en el proyecto agroecológico	156
Uso de tecnologías digitales para el aprendizaje del campo	157
Estrategias de las mujeres ante la inequidad de género	158
La innovación en la transición agroecológica	161
CAPÍTULO 4. ACTORES Y PROCESOS QUE DAN SOPORTE A LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA	164
Introducción.....	164
Las redes de actores sociales para el análisis de la transición agroecológica	165
Actores que impulsan a las familias de Huitepec Santa Anita	166
Acción promotora de la Pastoral de la Madre Tierra con las familias de Santa Anita Huitepec	170
“Nuestro pilar fue la capilla”	174

Redes que fortalecen a las familias vinculadas a Moxviquil.....	178
Acción formativa de la Licenciatura de Moxviquil. La escuela para la creación de alternativas y el reencuentro con la vida campesina.....	188
Iniciativas de educación que dan impulso a la agroecología	193
Redes de colaboración en el impulso de la agroecología	195
II. CONSIDERACIONES FINALES.....	198
III. ANEXOS	207
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	219

I. INTRODUCCIÓN

La transición hacia sistemas de producción agroecológicos es apremiante hoy en día ante la crisis civilizatoria que afecta todos los ámbitos de la vida, una de cuyas manifestaciones es la degradación de los ecosistemas y la vulnerabilidad de los sistemas alimentarios provocados por la aplicación del modelo de agricultura convencional.

En Chiapas, una parte significativa de la población rural practica una agricultura de subsistencia en la que alimentos como el maíz y el frijol tradicionalmente son cultivados por la población campesina e indígena como parte de su alimentación básica. Sin embargo, a la par que se practican formas de cultivo tradicionales, entre las familias campesinas se ha ampliado el uso de plaguicidas, fertilizantes sintéticos y otras prácticas de la agricultura convencional como el monocultivo. Desde mitad de la década de los sesenta del siglo pasado, la venta y amplia distribución de insumos agroquímicos tanto por empresas como por programas gubernamentales fue erosionando las prácticas de agricultura y sistemas productivos tradicionales. Aunado a ello, tanto el consumo local como el abastecimiento de mercados regionales fueron relegados para dar prioridad a la producción de cultivos comerciales estratégicos con la finalidad de abastecer el mercado nacional e internacional (Villafuerte-Solís, 2015), en detrimento de la disminución en el cultivo de granos básicos y la agricultura de subsistencia (Flores, 2019; Morales *et al.*, 2015).

Ante este panorama que ha generado mayores condiciones de marginación y precarización de la vida rural, existen esfuerzos que han buscado suscitar formas de producción más sostenibles que recuperen la salud del suelo, la diversidad de los agroecosistemas, la producción y circulación semillas locales, entre otras iniciativas. En Chiapas han sido organizaciones campesinas y de la sociedad civil, varias ligadas a la iglesia católica, quienes principalmente han promovido desde hace cuatro décadas formas de producción orgánica, y, en años más recientes, también universidades e instituciones de gobierno. No obstante, la recuperación de las prácticas tradicionales con la disminución del uso de agroquímicos entre la sociedad campesina sigue siendo un desafío complejo que sólo unas cuantas familias se disponen a realizar y que logran mantener con éxito.

El origen de este trabajo y su principal cuestionamiento ha sido dilucidar ¿cómo es la experiencia de las familias campesinas que atraviesan el proceso de transición agroecológica

y cómo logran sostenerlo?, pese a un contexto económico y social que les presiona para utilizar los insumos y prácticas de la agricultura convencional. Para profundizar en ello, abordo las experiencias de un grupo de familias campesinas del estado de Chiapas que muestran estos esfuerzos de una manera heterogénea, pero con la apuesta en común de mantener la agricultura como uno de sus pilares de sustento familiar trabajando de una manera más ecológica.

Estas familias impulsaron lo que llamamos procesos de transición agroecológica a partir de que uno de sus miembros tuvo la iniciativa de empezar a practicar una agricultura “más natural” sin el uso de agroquímicos. Lo cual tuvo relación con su participación en el proceso formativo de un grupo religioso, la Pastoral de la Madre Tierra, y otro de educación universitaria, la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio de Moxviquil. Si bien, cada experiencia familiar de la que se da cuenta en este trabajo tiene sus particularidades, derivadas de las condiciones locales, culturales, geográficas y ecológicas que le subyacen, tienen en común el estar vinculadas a alguno de estos dos procesos formativos.

Este estudio no da cuenta de casos paradigmáticos sobre el escalamiento de la agroecología promovidos por amplios movimientos sociales o campesinos, su relevancia radica en ofrecer una mirada en la escala micro colocando a la familia campesina como unidad de enfoque. Busca resaltar el efecto que tiene en las células familiares el impulso de la agroecología y la reivindicación de las prácticas tradicionales campesinas como modo de vida y formas de producción que resisten al margen del aparato técnico e ideológico de la agricultura convencional. A su vez, muestra las adaptaciones y transformaciones que ocurren en la unidad doméstica, en sus dinámicas, formas de organizarse; recupera las preguntas y reflexiones personales que se suscitan entre sus integrantes, y lo que proyectan en su presente y futuro para una forma de vida sensible al cuidado de sus entornos naturales y sociales.

Observar en la pequeña escala los efectos de lo que acontece en escalas mayores y lo que se está produciendo a nivel local en respuesta, también permite mostrar que las y los actores sociales no son seres pasivos a pesar de que naveguen en el abismo de un sistema hegemónico que les oprime; al contrario, se afianzan en sus territorios y buscan construir opciones de vida buena.

Lo que motivó este trabajo y sus objetivos

En 2021 me integré al equipo docente de la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio impartida en el Centro de Formación para la Sustentabilidad Moxviquil, entre un algunos docentes se externaba una preocupación sobre la dificultad de que las y los jóvenes estudiantes pusieran en práctica las técnicas de agricultura alternativa y ecotecnologías aprendidas durante su formación; y más allá de eso, que las incorporaran a sus prácticas familiares cotidianas de tal manera que éstas fueran sostenidas aún después de haber terminado sus estudios. Como parte del profesorado y al haber estado involucrada anteriormente en otros procesos de promoción agroecológica, coincidí en el interés de indagar en los procesos personales y familiares de las y los egresados que hubieran empujado iniciativas de transición agroecológica en sus familias logrando mantenerlas hasta el momento. Entre las inquietudes de este grupo docente se manifestó el interés particular por conocer las motivaciones de las mujeres jóvenes al ser protagonistas de estas iniciativas, ya que se reconocía que enfrentaban mayores dificultades en contraste con sus compañeros hombres.

Paralelo a ello, en es tiempo mantenía una colaboración esporádica con un grupo de familias productoras de hortalizas de la comunidad Huitepec Santa Anita, localidad aledaña a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Dichas familias habían logrado mantenerse viviendo del trabajo agrícola y lo hacían de forma orgánica pese a las múltiples presiones presentes en su territorio como el acelerado crecimiento urbano, al cambio de uso de suelo y al extendido uso de agrotóxicos entre las familias hortícolas y floricultoras que permanecían en la zona. No obstante, sus prácticas productivas no siempre habían sido agroecológicas, sino que habían pasado por un proceso de transición a partir de su involucramiento en el grupo de la Pastoral de la Madre Tierra animado por la iglesia católica, el cual impulsaba la defensa y cuidado de la tierra. De forma similar a como ocurría en la licenciatura de Moxviquil, el pequeño grupo de familias de Santa Anita constituía casos excepcionales de la práctica agroecológica en contraste con el grueso de familias feligreses a las que la iglesia dirigía su acción pastoral en la zona.

A partir de estos encuentros y la inquietud de profundizar en lo que posibilita a las familias campesinas de Chiapas la transformación de sus sistemas productivos hacia el manejo

agroecológico, fue que surgió la propuesta de sistematizar la experiencia de familias que hubieran pasado por un proceso de transición o lo estuvieran atravesando.

Las preguntas iniciales que se plantearon fueron: i) ¿Qué impulsa a las familias campesinas a emprender prácticas agroecológicas en sus sistemas productivos?; ii) ¿cuáles son los cambios por lo que atraviesan?; iii) ¿qué roles tienen las mujeres y las juventudes en estos procesos?, iv) ¿de qué estrategias se valen para hacer la transición? y v) ¿cómo influyen en su proceso las iniciativas de impulso agroecológico a las que están vinculadas?

A partir de estas cuestiones, el objetivo general de la investigación se enfocó en: *Analizar la experiencia y cambios que produce la transición agroecológica en familias campesinas de Chiapas.*

Con los objetivos específicos de:

- 1) Identificar el papel de las juventudes y mujeres en los cambios generados en la unidad familiar durante el impulso de la transición.
- 2) Comprender las estrategias de las familias para sostener su proceso de transición.
- 3) Analizar la red de actores involucrados en el impulso y soporte de dichas experiencias, con énfasis en la influencia de la acción promotora emprendida por la Licenciatura de Moxviquil y la Pastoral de la Madre Tierra en San Cristóbal de Las Casas.

Cabe señalar que el último objetivo resultó de un replanteamiento hecho a partir del diálogo sostenido con las familias en el transcurso de la investigación, ya que inicialmente se concentraba en analizar la influencia de la Pastoral de la Madre Tierra y la Licenciatura de Moxviquil en las iniciativas de las familias. Sin embargo, desde las primeras entrevistas se mencionaban otros actores y espacios formativos que habían influido en la construcción de sus proyectos familiares. De hecho, había una red amplia de actores diversos que tenían peso en el proceso de transición agroecológica, ante lo cual cabía preguntarse ¿quiénes eran dichos actores? Y desde la perspectiva de las familias ¿cómo habían motivado o estaban dando soporte a su cometido de cambiar o mantener una forma de producción alternativa? Por lo que se optó por ampliar el foco e indagar en ello.

Punto de partida epistémico y construcción metodológica

La investigación colaborativa

La investigación se enmarca en el enfoque cualitativo siguiendo la línea de las metodologías participativas y colaborativas, las cuales tienen el potencial de permitir la co-producción del conocimiento en lo que se ha llamado la epistemología ampliada que deriva de la experiencia producida por la interacción con el Otro, un lugar o un proceso (Pearce 2015). Se parte de una perspectiva crítica que reconoce que todos los seres humanos, desde nuestros múltiples lenguajes, somos creadoras y creadores de conocimiento. Un aspecto medular de las metodologías participativas es la perspectiva de que el conocimiento y la acción son de carácter político, para lo cual buscan recuperar las experiencias significativas de las y los sujetos a partir de una investigación que les sea relevante y contribuya a la transformación de sus realidades. En este sentido, se privilegian métodos que contribuyen a la construcción social del saber y propicien condiciones para que los sujetos hablen por sí mismos mediante una vía dialógica (Kaltmaier, 2012).

Esta perspectiva es compartida por la agroecología política, que concibe a la agroecología como una epistemología originada en la *praxis* (Sevilla, 2015), en la que convergen los conocimientos locales de campesinos e indígenas con los aportes del sector técnico y científico crítico de la agroindustria capitalista, y comprometido en buscar respuestas a la crisis socio-ecológica del campo. La agroecología como enfoque epistemológico plantea integrar el conocimiento desde distintas perspectivas e implica un proceso reflexivo de la acción epistemológica de los sujetos sobre la realidad y el conocimiento mismo (Álvarez-Salas *et al.*, 2014).

Un aspecto a destacar sobre la construcción del conocimiento agroecológico es su enfoque orientado a la acción para la construcción de sistemas alimentarios sostenibles, basado en la investigación participativa y transdisciplinaria (Méndez *et al.*, 2013), esto significa considerar no únicamente los aportes de distintas disciplinas, sino buscar el diálogo con las formas de conocimiento no occidentales, es decir, con los saberes agrícolas campesinos, indígenas y afro, poniendo énfasis en las interrelaciones tanto ecológicas como culturales (Altieri y Toledo, 2011).

De igual forma, asumo que el conocimiento es situado, en tanto que está condicionado por quienes lo producen y su contexto particular, por lo cual es imprescindible hacer explícito el lugar del cual se parte en un proceso de investigación (Haraway, 1995). Mi interés por abordar el tema de las transiciones agroecológicas tiene relación tanto con los vínculos personales que he establecido con las y los actores referidos, como con mi propia trayectoria de vida donde convergen mi formación académica y laboral, y lo que considero un activismo en la construcción de procesos encaminados a la construcción colectiva de alternativas para la vida digna partiendo de lo más esencial que es la forma en que nos alimentamos y relacionamos con la tierra. Además, desde el quehacer académico considero necesario asumir de manera crítica el posicionamiento político de realizar investigaciones que no se valgan de mecanismos extractivistas o que favorezcan el sistema agroalimentario hegemónico en detrimento de las prácticas, saberes y modos de vida campesinos, así como de todos los seres vivos que coexistimos.

La familia campesina como unidad de análisis

La investigación se centra en la unidad doméstica campesina como unidad de análisis para explorar los caminos de la transición agroecológica. Esto se sostiene en el reconocimiento de que la familia es la que produce y reproduce el modo de vida campesino (Alemán 2017; Bartra, 2008), la que resguarda la memoria biocultural sobre los ecosistemas locales (Toledo y Barrera-Bassols, 2009) y en la cual sucede la acción y consolidación agroecológica al garantizar la permanencia en el territorio mediante el relevo generacional (Alzate y Loaiza, 2018). Por lo tanto, se considera que las unidades familiares campesinas son clave para dilucidar cómo la promoción de la agroecología se aterriza en experiencias concretas.

Si bien, parto de experiencias vinculadas a dos iniciativas que impulsan prácticas agroecológicas en Chiapas, considero que dichas iniciativas no son las protagonistas en este trabajo, sino las familias que buscan practicar la agroecología en sus espacios productivos con lo cual tienen efectos en distintas dimensiones de su vida. Por ello es que opto por hablar sobre la acción promotora de la Pastoral de la Madre Tierra (PMT) y la Licenciatura de Moxviquil hasta el último capítulo, en conjunto con otras iniciativas de las cuales se han nutrido las familias.

Al plantearlo de esta manera en la estructura del texto, se apuesta por un cambio de foco, en lugar de partir de la experiencia de aquellas organizaciones e instituciones que promueven los cambios agrícolas, adentrarse en la experiencia de las y los sujetos que viven estos cambios en la escala micro de lo personal y familiar. Lo anterior no pretende menoscabar el efecto de la PMT y licenciatura de Moxviquil como espacios formativos en la construcción de alternativas para la vida campesina, en cambio, el propósito de abordar las iniciativas que alimentan los proyectos de las familias hacia el final del documento, permite manifestar la relación de la unidad familiar campesina con escalas más amplias y dimensiones igual de relevantes para la transformación agroecológica.

De igual forma, se mantiene la intención de que los productos obtenidos de este estudio aporten nuevas miradas que enriquezcan los procesos tanto de la PMT como de la licenciatura de Moxviquil, y para el caso del equipo coordinador de la licenciatura, se espera que esto también se haya logrado con el diálogo reflexivo mantenido a lo largo de la investigación.

Enfoque de género y generacional

Situar a la unidad familiar campesina como unidad de análisis para el abordaje del cambio agroecológico, nos compromete a integrar un enfoque de género y generacional. Desde la perspectiva de la agroecología política, se señala lo imprescindible de identificar las desigualdades y lógicas de poder por género y por edad que están presentes en las comunidades campesinas (Calle-Collado et al., 2013). A partir de los estudios rurales feministas se han documentado y analizado más ampliamente estas desigualdades a distintos niveles, incluyendo el de la unidad doméstica. Álvarez y Begiristain (2019) sostienen que el abordaje de las transiciones agroecológicas supone mostrar realidades que han sido invisibilizadas desde los eslabones del mercado y el Estado, tales como las del medio rural, la pequeña escala, el tipo de agricultura basada en los ritmos naturales; en contraste con las perspectivas de la gran escala, la especialización y la productividad, asociadas al modelo de la Revolución Verde. Asimismo, el enfoque de género supone visibilizar los trabajos de cuidados y de sostén realizados históricamente por las mujeres, y sus contribuciones al movimiento agroecológico. Este permite comprender cómo se entretajan las dimensiones

personal con la económica, ambiental, política en el proceso de construcción de alternativas agroalimentarias sostenibles y justas (Álvarez & Begiristain, 2019).

Por su parte, el enfoque generacional permite mostrar al sujeto joven como un actor social que participa plenamente en los procesos de su unidad familiar y de su comunidad; como una persona completa con capacidad de decidir sobre lo que le afecta e interesa, desde sus resistencias, contradicciones y negociaciones a partir de las cuales se disputa un lugar, y no desde una posición de dependencia o subordinación (Cayeros, 2015). Para ello retomo el concepto teórico de condición juvenil rural propuesto por Sánchez-Sánchez (2022), el cual define como un dispositivo social para entender las múltiples formas de vivir lo juvenil rural a través de las dimensiones estructural, territorial e intersubjetiva.

Si bien, identificar o analizar lo juvenil no es parte de los objetivos de esta investigación, sí pretende dar cuenta de una etapa de la vida de las y los actores en la que se propusieron generar cambios sobre la forma en la que sus familias venían haciendo un tipo de manejo agrícola, para lo cual tuvieron que confrontar sus propuestas con las ideas y prácticas de las generaciones precedentes. La dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural es útil porque enfatiza las relaciones intergeneracionales a partir de las cuales emergen los sentidos y significados de lo juvenil, y también se despliegan disputas y relaciones de poder (Sánchez, 2020).

Las perspectivas de género y generacional en el estudio de las transiciones agroecológicas permiten profundizar en el entendimiento de las dinámicas campesinas en sus procesos de cambio y, sobre todo, pueden contribuir a construir propuestas agroecológicas autocríticas y más justas.

Las familias que colaboran en este trabajo

El estudio se desarrolló a partir del diálogo con diez familias campesinas ubicadas en distintos municipios del estado de Chiapas (ver Mapa 1), que implementaron nuevas técnicas agrícolas en sus sistemas productivos familiares con el deseo de trabajar de una forma más benéfica para el medio ambiente y las personas. Participaron cuatro familias del grupo de PMT de Santa Anita Huitepec y seis familias de jóvenes que egresaron en distintas

generaciones de la universidad de Moxviquil, de las licenciaturas en Autogestión Sustentable del Territorio y Planeación del Desarrollo Rural, esta última antecesora de la primera.

Recurrí a la orientación del equipo coordinador de la licenciatura de Moxviquil para elegir a las y los participantes de este grupo, con base en un criterio acorde a los objetivos del estudio: que las personas hubieran impulsado en sus unidades familiares un manejo productivo libre de agroquímicos y continuaran trabajando en sus espacios productivos familiares. Este criterio fue fundamental para identificar a las y los posibles participantes, ya que hay egresadas y egresados que impulsan la agroecología en distintos territorios a partir de su trabajo con OSCs o instituciones de gobierno, pero por diversas razones no la han incorporado como parte de un proyecto familiar.

Inicialmente, se contempló que participaran la misma cantidad de mujeres y hombres; sin embargo, se encontró que pocas mujeres egresadas cumplían con el criterio establecido, esto de acuerdo con la información que tenía el equipo de la coordinación y la que recabé en un primer sondeo realizado durante el Encuentro de egresados organizado por la licenciatura en 2022. Por lo anterior, en un inicio sólo incluí la experiencia familiar de una compañera, posteriormente, recuperé también la de otra estudiante pareja de uno de los participantes varones en la investigación.

Por su parte, en Huitepec Santa Anita trabajé con las familias de dos mujeres y dos hombres que participan en la Pastoral de la Madre Tierra. Estas familias se dedican principalmente al cultivo de hortalizas en su localidad, además de cultivar la milpa para el autoconsumo y algunos frutales. Dado que las familias tienen condiciones productivas similares, pertenecen a la misma comunidad y, de hecho, están emparentadas entre sí, para efectos de este trabajo en varias partes del texto hago mención a ellas como un caso en conjunto refiriéndome a “las familias” o “el grupo” de Santa Anita.

Al iniciar la investigación, las edades de las y los integrantes del grupo de Santa Anita y el grupo de estudiantes egresados estaba en el rango de los 26 a los 40 años. Sus orígenes étnicos son diversos, se identifican con el grupo tsotsil, tseltal, chol y mestizo. Radican en comunidades localizadas en los municipios de Chilón, Palenque, Villaflores, Jiquipilas y San Cristóbal de las Casas. Otro aspecto por señalar en esta introducción es que sus sistemas

Mapa 1. Localidades donde se ubican las familias con experiencia en la transición agroecológica.



En la investigación resalta la mirada en la experiencia vivida que desde la perspectiva de la antropología de la experiencia constituye una de nuestras realidades básicas que nos mueve la mente y el cuerpo. La experiencia vivida se organiza a través del lenguaje con expresiones, relatos y narrativas, dramas sociales y realizaciones culturales, produciendo nuestras identidades siempre cambiantes a lo largo del tiempo, y moviéndonos a la acción a partir de la forma en que interpretamos el pasado y proyectamos el futuro (Díaz-Cruz 1997). Partir de la experiencia vivida permite la incorporación del sujeto activo, es decir de la agencia humana.

El planteamiento metodológico de la sistematización de experiencias propuesto por Jara (1994), sirvió de inspiración y punto de partida para definir una ruta que permitiera tanto la comprensión como el fortalecimiento de los procesos de transición agroecológica de los casos abordados. Dicha metodología se define como una interpretación crítica sobre un proceso vivido que permite tener una mirada más profunda del mismo; busca hacer una reconstrucción de la experiencia con el fin de generar reflexiones, aprendizajes e identificar los desafíos surgidos de la práctica. De acuerdo con Torres (2019), la sistematización de experiencias parte de una reconstrucción narrativa que además de lograr la reapropiación crítica de la experiencia por parte de las y los actores, posibilita comunicar sus aprendizajes y en este proceso construir subjetividades emancipadoras, en tanto que quienes participan de ella se reconocen como sujetos sociales con la agencia de transformar la realidad.

Los métodos de sistematización planteados por Jara (2018) y Torres & Mendoza (2011) siguen a grandes rasgos una ruta similar a la que se presenta a continuación:

Figura 1. Ruta general de la sistematización de experiencias.



Fuente: Adaptado de Jara (2018) y Torres & Mendoza (2011)

Una de las tareas iniciales en esta ruta consiste en establecer los objetivos del ejercicio de sistematización, así como los criterios a seguir en concordancia con la definición de ejes temáticos. Los ejes de la sistematización para este estudio se fueron perfilando a partir de las primeras charlas y entrevistas realizadas con las y los participantes, en un ejercicio dialogado en el que se comentaban tanto mis intereses como investigadora como sus intereses como actoras y actores de sus procesos.

En esta etapa fueron cruciales una reunión sostenida con el equipo coordinador de la Licenciatura de Moxviquil en 2021 y los diálogos subsecuentes con cada uno de sus integrantes, de los que recuperé los cuestionamientos que se hacían sobre los procesos de

transición agroecológica de las y los estudiantes que habían cursado o continuaban en el programa educativo; sus inquietudes eran algunas particulares y otras compartidas. También, iniciaron mis visitas a los territorios de algunos de los participantes con quienes se realizaría la sistematización de experiencias, en las cuales comencé a interactuar con sus familias, aplicar técnicas del enfoque etnográfico y conversar sobre lo que les interesaría compartir o revisar sobre sus propios procesos.

En paralelo, con el grupo de Santa Anita tuve una reunión para comentar la propuesta de la investigación, a su vez que conocer lo que les interesaba como producto de la sistematización. Con las y los compañeros de este grupo ya mantenía una interacción previa desde hacía cuatro años, incluso habíamos realizado algunos ejercicios similares para recuperar parte de la historia del grupo en el cultivo de hortalizas agroecológicas.

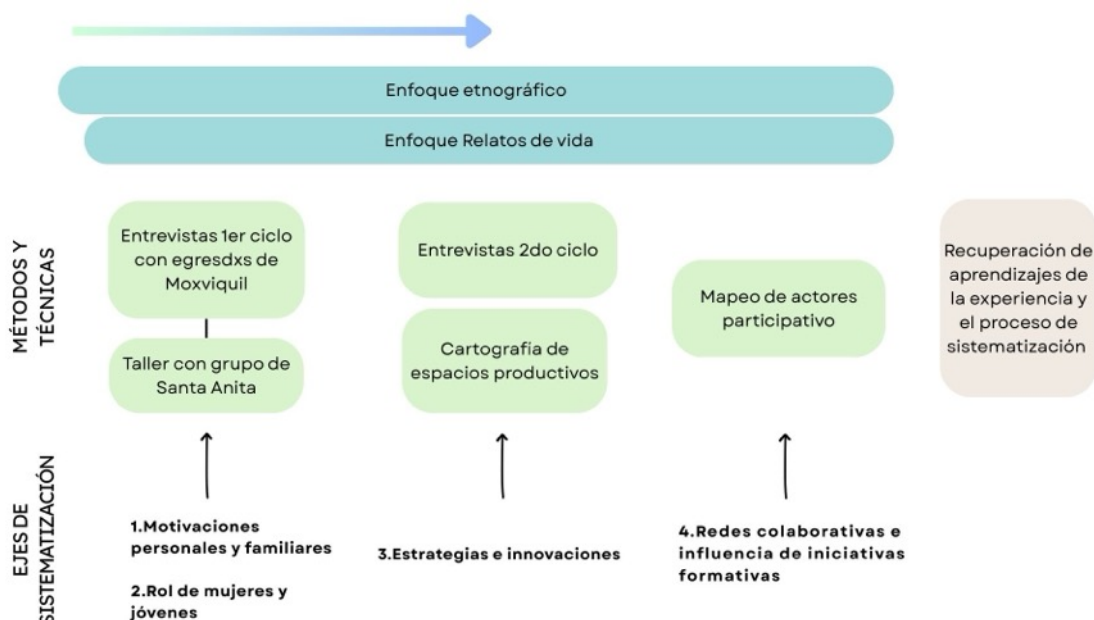
Derivado de lo anterior, se definieron cuatro ejes de sistematización del proceso de transición agroecológica que, a su vez, ayudaron a acotar los objetivos específicos de la investigación:

1. Motivaciones personales y familiares.
2. Rol de las mujeres y las juventudes en el impulso y desarrollo de la TA.
3. Estrategias e innovaciones familiares.
4. Influencia de las redes de formación y colaboración en el impulso de la TA.

Para la recuperación los trayectos de las y los actores a partir de su experiencia vivida opté por el relato de vida como estrategia metodológica, lo cual también permitió tener un acercamiento a sus interacciones en los entornos familiar y comunitario. La cartografía social participativa y el mapeo de actores permitieron enriquecer los relatos de vida a la vez que abordar los ejes 3 y 4 de la sistematización. El diseño metodológico fue producto de un proceso a lo largo de la investigación en que lo fui elaborando y ajustando, para lo cual fue fundamental el enfoque etnográfico.

En la figura que se presenta a continuación se muestra el conjunto de las etapas del trabajo de campo realizado, con los métodos y técnicas aplicados.

Figura 2. Métodos y técnicas para la reconstrucción de la experiencia.



Fuente: Elaboración propia.

El relato de vida, inscrito en el enfoque biográfico, destaca la vivencia social desde la subjetividad individual, creando un puente entre la historia social y la historia individual (Cornejo 2006). El uso del recurso relato de vida desde la perspectiva etnosociológica (Bertaux 2005), plantea que su propósito es intentar descubrir mecanismos sociales, lógicas de actuación y procesos recurrentes sobre un objeto social bien acotado, a partir de una investigación empírica. El relato de vida se vale de la narración para plasmar el recorrido vivencial de una persona ante una situación dada, de tal manera que entre otras cosas, permite indagar en las relaciones intersubjetivas que los sujetos establecen con los grupos sociales en los que interactúan (Bertaux 2005).

A diferencia de la historia biográfica, la recuperación del relato de vida y su análisis no está orientado a tratar de comprender en profundidad a una persona a través de su historia personal, más bien se interesa en el funcionamiento y la dinámica interna de un objeto social en el cual la persona se ha desenvuelto (Bertaux, 2005). La narración es un medio para representar la experiencia, y esta se da a través del lenguaje en una forma discursiva (Joan Scott 1992). Ya que el relato ocurre en el terreno narrativo, es ante todo una puesta de

sentido que se compone de fragmentos de ciertos acontecimientos y sucesos, enriquecidos de detalles –microhistorias, anécdotas, focalizaciones–, los cuales siempre son reconstruidos por los actores sociales desde el presente en que se enuncian (Arfuch, 1995).

Al recuperar el relato no se pretende conseguir un acercamiento fidedigno a los hechos, sino interpretar lo que ha elaborado quien hace la narración para acercarse a una situación social dada, a sus lógicas internas, la forma en que se configuran sus relaciones, sus dinámicas de poder y de transformación (Bertaux 2005). Además, el relato permite hacer una lectura diacrónica para recuperar los trayectos de vida de los sujetos y contrastarlos con su contexto histórico. Desde el punto de vista de Joan Scott (1992), dar dicha historicidad dada a la experiencia resulta fundamental para que esta tenga un carácter explicativo.

La entrevista narrativa es la vía para la construcción del relato de vida. El relato es producto del diálogo entre quien realiza la entrevista y la persona entrevistada, esta última cuenta una parte de su vida a partir de la orientación que de antemano se le propone. Ese “filtro” puesto por quien investiga, es lo que caracteriza al relato de vida desde el enfoque etnosociológico y es el recurso que le permite hacer una comparación entre el relato elaborado y otros testimonios referidos al mismo objeto social para, de esta manera, tender un puente de lo particular a lo general (Bertaux 2005).

Para el propósito de este trabajo, en una primera ronda de entrevistas cuyo propósito fue recoger los relatos de vida, pedí a las y los participantes que contaran cómo habían vivido ese salto dado para trabajar sin el uso de agroquímicos o con un mayor cuidado del medio ambiente. Evité referirme a términos como agricultura natural, sostenible, orgánica o agroecológica, para dejar que cada persona usara los términos que prefirieran para referirse a ello. Se recuperaron los sucesos como eran recordados y evocados en los relatos de sus protagonistas. La evocación de estas memorias buscó recuperar la experiencia vivida de transición en lo personal, familiar y comunitario, haciendo énfasis en lo vivido como jóvenes y como mujeres. Se dejó que relataran libremente lo que pudieran rememorar y lo trajeran a cuenta de manera libre, no dirigida, procurando intervenir sólo para animarles a continuar con el hilo del relato en caso de detenerse o tener que aclarar alguna cuestión que tocaran. De tal forma que los relatos se construyeran a partir de los aspectos que fueran más significativos para las y los entrevistados.

En un inicio, las entrevistas estuvieron dirigidas a las personas que habían participado directamente en el grupo de Pastoral de la Madre Tierra en Santa Anita Huitepec o en la Licenciatura de Moxviquil. Sin embargo, en el camino me fui percatando de que dichos actores no necesariamente actuaban primero de manera individual y después involucraban a otras personas de su grupo familiar, sino que en ocasiones el proceso era compartido desde un inicio con otras personas de la familia y alentado en conjunto. Debido a ello, incluí a otras personas de la familia y, cuando fue posible hacerlo, con núcleo familiar completo. Algunas entrevistas fueron realizadas en colectivo resultando relatos a dos o más voces. Con las familias de Santa Anita, la primera entrevista se realizó durante un taller al que asistieron personas de las cuatro familias que participan en el estudio, por lo que se pudo elaborar un relato en conjunto como grupo, y posteriormente se aplicaron entrevistas por familia.

A partir de la obtención de los primeros relatos de vida, como parte de la sistematización de experiencia se optó por usar la cartografía social para profundizar en las estrategias e innovaciones familiares para la transición agroecológica al nivel de la parcela. Posteriormente, un mapeo de actores permitió adentrarse en la influencia de las redes de colaboración en el proceso de cada familia. El uso de dichas herramientas tuvo el propósito de profundizar en dichos temas, y al mismo tiempo enriquecer los relatos de vida de las y los actores, por lo que las sesiones fueron grabadas en audio.

Cartografía social de espacios productivos

De acuerdo con Jiménez (2019), los mapeos y cartografías sociales permiten acercarse de manera profunda e íntima a los territorios, para reconocer y posicionar sus dinámicas de transformación social y espacial, permiten expresar el paisaje y memoria biocultural de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas. Esta propuesta creativa también se basa en la perspectiva de la educación popular y tiene la ventaja de retomar de manera simultánea las escalas temporal y espacial, lo cual puede ser de suma utilidad en el abordaje de los territorios agroecológicos.

En el transcurso del trabajo de campo se optó por construir una herramienta que sirviera para identificar la composición de los espacios productivos con sus transformaciones más relevantes durante la transición agroecológica. A partir del diálogo y tomando en cuenta las sugerencias de las y los actores sociales, se realizaron cartografías participativas, las cuales

no sólo permitieron obtener un producto visual de los espacios productivos, también el proceso de realizarlos permitió ampliar los relatos sobre el objeto de estudio.

La cartografía se trabajó en una o dos sesiones, en la primera se pidió a las y los actores que dibujaran los polígonos de sus espacios productivos y en cada uno describieran las características físicas del sitio, como el tipo de terreno, recursos disponibles como agua y estiércol de animales, vías de acceso, etc. Posteriormente se pidió señalar los cultivos predominantes y las prácticas de manejo realizadas en cada espacio, para ello se llenó una matriz con información más detallada sobre tipo de abonos utilizados, prácticas para el control de plagas y enfermedades, para el manejo de pastos y otras yerbas. Se consultó sobre las diferencias en la forma de realizar las actividades antes de su actual forma de trabajo y en la actualidad.

Mapeo de actores

El mapeo de actores sociales es útil para comprender los diversos tipos de relaciones entre sujetos e identificar los actores clave, entendidos como quienes pueden influenciar significativamente o tienen relevancia en la forma como se desarrolla determinada situación, estos pueden tratarse de personas, colectivos, organizaciones o instituciones (Tapella 2007). Estudios como el de Aguilar-Gallegos et al. (2016) muestran la utilidad del análisis de redes sociales para entender los procesos de búsqueda de información y conocimiento que llevan a la innovación de los agricultores a partir de la interacción entre estos y otros actores presentes en una red. Si bien, no se realizó un análisis de redes sociales, se parte de considerar la perspectiva del actor red por su utilidad para superar la dicotomía micro-macro, local-global (Diego, 2016).

Enfoque etnográfico

De acuerdo con Torres y Mendoza (2011), en una sistematización de experiencias el ejercicio etnográfico puede dar pistas para adecuar la ruta de sistematización, ya que existen múltiples posibilidades para abordarla y sus distintas fases o momentos pueden ser recreados en función de las necesidades de la experiencia a sistematizar. En este caso, el trabajo de campo etnográfico fue muy útil para ir adaptando la ruta metodológica y la construcción de los instrumentos para la recuperación de la experiencia de transición agroecológica.

El método etnográfico se ha caracterizado por colocar al actor social en el centro de su interpretación sobre el mundo que le rodea. La etnografía puede entenderse como una "traducción de las culturas" que permite "conocer las interacciones entre personas así como sus productos culturales y sociales" (Blásquez, 2016: 46). El ejercicio etnográfico se basa en técnicas como la interacción, observación participante, entrevistas, notas de campo, registros en fotografía y video. Desde una perspectiva crítica, la etnografía colaborativa pone el énfasis en el trabajo de campo en contraste con la etnografía clásica que se enfoca en la producción del texto monográfico, privilegiando el campo como el espacio para generar un proceso de interpretación colectiva mediante el diálogo (Rappaport 2007). En la misma línea que la sistematización de experiencias y los relatos de vida, esta perspectiva etnográfica cuestiona el método de campo como vía meramente para la recolección de datos, y al contrario, señala el potencial que tiene para el desarrollo de interacciones intersubjetivas que pueden orientarse a procesos de co-teorización.

A lo largo de la investigación me apoyé en un ejercicio etnográfico que consistió en visitar a cada una de las familias entre tres y cuatro veces con el objetivo de entender mejor su contexto cultural, social, comunitario y familiar, dada su procedencia de distintas regiones de Chiapas. Para este ejercicio apliqué técnicas como la observación participante, el diario de campo y el diálogo que fue propiciado de múltiples formas, mediante conversaciones informales, entrevistas en diferentes modalidades –individuales, colectivas, semiestructuradas y abiertas-. Realicé por los diversos espacios productivos de las familias, durante los cual mantuvimos conversaciones animadas sobre diversos temas como el estado del entorno natural, las técnicas de trabajo aplicadas, las nuevas ideas para poner en práctica. Cuando se dio la oportunidad, colaboré en la realización las actividades agrícolas en turno. Mi presencia en los territorios ayudó tanto a propiciar relaciones colaborativas con las y los integrantes del grupo familiar como a familiarizarme con las dinámicas en sus espacios domésticos y productivos. Asimismo, esta contextualización e interacción en campo fue muy importante para realizar la cartografía participativa de los espacios productivos y establecer los criterios para ordenar la información obtenida.

Capitulado

En este apartado introductorio se han abordado el planteamiento general y objetivos de la investigación, así como las cuestiones epistémico y metodológicas, con una primera presentación de las y los actores sociales que colaboran en este trabajo. En el capítulo 1 se establece el marco contextual y teórico en torno a la transición agroecológica y a la familia campesina en el escenario del cambio rural en México.

El contenido del capítulo 2 se compone de los itinerarios de las y los actores en el proceso de transición agroecológica a partir de sus propias vivencias personales-familiares y en relación con su comunidad local. Se vale de una narración integradora para presentar los relatos de vida que recuperan aspectos esenciales, motivaciones, cuestionamientos, tensiones y reflexiones de este proceso de transformación. Se resaltan los desafíos que enfrentan las mujeres y las juventudes al impulsar el cambio agroecológico, así como los movimientos que estas realizan a fin de continuar con sus proyectos.

En el capítulo 3 se desarrollan las estrategias que el núcleo familiar pone en práctica para transicionar y continuar con su proyecto agroecológico, las cuales se sostienen de innovaciones locales en distintos ámbitos de la vida campesina. Se presenta un acercamiento más detallado sobre los cambios realizados a nivel de la parcela en cuanto a técnicas, lógicas de trabajo y diseño del sistema productivo; abordando la conexión de estos con otras dimensiones que trascienden el espacio productivo.

En el último capítulo se analizan los actores sociales y redes de colaboración de las que se apoyan las familias campesinas. Se habla más ampliamente de la labor de la Pastoral de la Madre Tierra y la Licenciatura de Moxviquil, y su papel como actores que han sido importantes en el engranaje de experiencias que motivan y dan soporte a quienes ponen en práctica el cambio agroecológico.

Finalmente, en el apartado de conclusiones se presentan algunas reflexiones sobre los procesos de transición agroecológica vividos en la escala micro en relación con los fenómenos y proyectos de escalamiento de la agroecología expresados en escalas mayores.

CAPÍTULO 1. LA FAMILIA CAMPESINA EN LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Introducción

Las familias campesinas en México y el mundo se destacan por su gran diversidad, pues para sobrevivir han tenido que responder de manera creativa y con los medios disponibles a contextos socioeconómicos que históricamente les han sido adversos. Incluso han persistido ante las múltiples crisis globales que tienen expresión hoy en día y se acentúan en el neoliberalismo, valiéndose de distintas vías, entre ellas la pluriactividad, para continuar tanto con sus propias lógicas culturales como modos de vida.

En este capítulo se abordan problemáticas del contexto global y local de Chiapas que llevan a plantear la necesidad de transitar a una forma de producción y relación con la naturaleza distintas a la promovida por el modelo de agricultura industrial. Se tocan aspectos teóricos sobre la transición agroecológica que resultan pertinentes para su abordaje desde la escala de la unidad familiar campesina, y que serán de apoyo para enmarcar el contenido de los siguientes apartados. Asimismo, se mencionan algunas de las iniciativas civiles y gubernamentales que se han emprendido en territorio chiapaneco con la finalidad de impulsar formas de producción más sustentables, entre las cuales están aquellas a las que se vinculan los actores sociales que protagonizan este estudio.

La crisis agrícola y socioambiental en el ámbito rural campesino

En México destaca el valor de la agricultura tradicional campesina, por ser expresión de un amplio y profundo conocimiento de generaciones agricultoras, tanto del medio físico biótico como de un acervo de habilidades transmitidas en el seno de la unidad familiar para el manejo de una gran diversidad de agroecosistemas asociados a las cosmovisiones particulares de distintos grupos culturales (Hernández-Xolocotzin, 1985). Sin embargo, hoy en día son evidentes los impactos de una crisis en la agricultura campesina derivada del impulso de la modernización rural con el modelo de revolución verde y posteriormente de

la adopción del neoliberalismo, bajo políticas de Estado que sostuvieron un discurso hegemónico de menosprecio a la agricultura tradicional durante décadas.

Las políticas públicas establecidas en México a partir de finales de los años cuarenta promovieron una agricultura basada en un nuevo enfoque productivista. Los estudios científicos de la época pusieron énfasis en la fertilización nitrogenada y la mecanización, a la vez que se generó una industria petroquímica de fertilizantes químicos en el país (Gutiérrez 2020). No obstante, la aplicación de este desarrollo tecnológico estuvo lejos de ser homogéneo. Por un lado, el apoyo gubernamental que consistió en la distribución de tecnologías, créditos y asesoría técnica, se focalizó en productores privados grandes y medianos que poseían recursos suficientes para poner en práctica el nuevo modelo; es decir que sólo fue ofrecido a quienes contaban con grandes superficies de tierra, riego y capacidad económica para invertir en fertilizantes, maquinaria, semillas y otros insumos. A esto se sumaron otras condiciones que en muchos lugares hicieron inviable la adopción del tipo de tecnología promovida, como fueron la diversidad topográfica y agroecológica del campo mexicano, así como extensos periodos de sequía que se presentaron en aquella época (Gutiérrez, 2020). Por otro lado, Hewitt (2007) destaca el gran sesgo a favor de las empresas agrícolas privadas y la agricultura comercial en zonas de riego, vinculado a los intereses de la clase hegemónica política mexicana, así como a una exclusión con raíces históricas de desprecio hacia la gente indígena y campesina heredadas de siglos de latifundio. Lo anterior, además de excluir del proyecto de modernización a los pequeños propietarios, entre los que estaban ejidos y comunidades agrarias, fue perfilando una polarización en las formas de producción agrícola del país, una orientada al mercado y representada por una pequeña élite, y otra campesina orientada a la producción de temporal, de autoconsumo y sostenida en la fuerza de trabajo familiar (Martínez-Castro et al., 2019).

A partir de la adopción del neoliberalismo, la situación de desventaja de las familias campesinas se acentuó con el paso de las políticas de libre mercado como la importación de granos básicos, la reconversión productiva hacia cultivos comerciales y el apoyo al campo dirigidas al sector mercantil empresarial. Lo anterior, estaba acorde al fenómeno de globalización en el que los países se concentraron en la producción de alimentos de exportación disminuyendo su capacidad productora de alimentos básicos, lo cual llevó a aumentar su interdependencia al grado de que actualmente los grandes países exportadores

son al mismo tiempo los mayores importadores de alimentos y de insumos para la producción de los mismos (van der Ploeg, 2020).

En México estas políticas orillaron a que en muchas regiones del país se pasara de una agricultura de subsistencia a una agricultura de corte industrial, con consecuencias graves para el campesinado al amenazar su modo de vida y capacidad de sobrevivencia (Bartra & Leyva, 2012). La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en la década de los noventa, condujo a una mayor dependencia del uso intensivo de tecnología y de una mayor explotación de los recursos naturales: suelos, agua y bosques (Quintana, 2011). Lo cual se sumó al aumento en los costos de insumos agrícolas como fertilizantes y semillas, y a lo que venía ocurriendo desde una década anterior cuando se eliminaron los sistemas de crédito y los precios de garantía (Tarrío *et al.*, 2010).

En Chiapas, donde la agricultura se caracteriza por ser en su mayoría familiar y de pequeña escala, siendo el cultivo de maíz de mucha importancia para la seguridad alimentaria, el escenario descrito acentuó la crisis estructural que ya se resentía en el estado, agudizando la precarización, desigualdad y empobrecimiento de las familias campesinas. En la actualidad, cerca del 75% de la población presenta condiciones de pobreza (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2020), con mayor afectación en el medio rural, entre la población indígena y campesina.

La agricultura industrial ya se practicaba en algunas regiones de Chiapas, como el Soconusco; no obstante, el agronegocio para exportación fue impulsado con mayor ahínco durante el gobierno de Sabines desde el 2006 con la aplicación políticas de reconversión y diversificación productiva dirigidas a abastecer el mercado nacional e internacional, dejando de lado el mercado regional y consumo local. Bajo este enfoque fueron promovidos cultivos comerciales estratégicos para los sectores alimentario y energético, tales como el piñón, la palma africana, la caña de azúcar, el mango y el cultivo de café (Villafuerte-Solís, 2015); con un tipo de producción orientada al monocultivo, así como a una alta dependencia de insumos externos como plaguicidas, herbicidas y fertilizantes químicos. Si bien, la incorporación del agronegocio en el estado no ocurrió con uniformidad en todo el territorio chiapaneco, es cierto que poco a poco ha ido ganando terreno, provocando la disminución de la producción de granos básicos en la mayoría de las regiones, desplazando a la agricultura de subsistencia e intensificando el uso de agrotóxicos (Flores, 2019; Morales *et al.*, 2015).

Impactos de la agricultura moderna y el sistema alimentario global

Como está ampliamente documentado, el cambio de los procesos productivos de una agricultura tradicional campesina al modelo agrícola convencional ha traído consigo una serie de problemáticas que afectan el medio ambiente, la salud de las personas, la economía de las familias y su forma de vida asociada a su relación particular con el entorno natural. El campesinado, además de afrontar el bajo precio de sus productos en un mercado con el cual no tiene las condiciones para competir, también lidia con la baja producción en tierras con suelos cada vez más deteriorados, así como con una mayor dependencia de insumos externos costosos.

Aunque la modernización del campo impulsada con la revolución verde excluyera a las y los pequeños agricultores familiares, algunas tecnologías fueron incorporadas a sus prácticas productivas mediante mecanismos como el extensionismo agrícola, los programas gubernamentales y la acción de empresas transnacionales. Estas últimas, en la actualidad abastecen de sus productos prácticamente en todos los rincones del estado. Con respecto a esto, Hewitt (2007) hace notar que el periodo de neoliberalización que llevó a un abandono del campo por parte del Estado, propició que se afianzara el poder de las empresas proveedoras de insumos agrícolas como fertilizantes, insecticidas y semillas. En particular, las empresas transnacionales pasaron a monopolizar la reproducción y venta de semillas híbridas después de que lo hicieran las instituciones públicas (Massieu, 2016).

El uso de agrotóxicos no sólo impacta en la salud de las personas y el medio ambiente, también afecta la economía familiar del campesinado y genera una alta dependencia, puesto que para mantener la productividad se debe invertir en estos insumos. Además, sus costos dependen de las oscilaciones del mercado global y han ido en aumento, tan sólo en 2022 el precio de los fertilizantes químicos en México se disparó hasta 300 por ciento debido a la coyuntura política de la guerra Ucrania-Rusia (Hernández, 2022), lo que impactó gravemente a los grandes productores de maíz y café de Chiapas, así como a los pequeños productores que dependen de estos insumos para sacar adelante sus cosechas.

Una consecuencia derivada de los cambios en las prácticas tradicionales agrícolas por el avance del modelo agroindustrial asociado a la imposición de un sistema alimentario global ha sido la pérdida de diversidad en los cultivos en detrimento de la seguridad, salud y

soberanía alimentarias. Las familias campesinas e indígenas cada vez tienen más dificultades para acceder a alimentos nutritivos y suficientes; esto se relaciona con el uso de herbicidas, el cambio de prácticas de policultivo a monocultivo, la adopción de semillas híbridas y mejoradas de cultivos comerciales que desplazan las variedades nativas, así como la pérdida de calidad de los suelos que disminuye la producción de alimentos nutritivos. Las deficiencias en la calidad alimentaria se reflejan en el sobrepeso y obesidad, problemas en los que México ocupa de los primeros lugares a nivel mundial debido al excesivo consumo de alimentos chatarra y refrescos. En Chiapas hay un aumento en la dependencia alimentaria, en especial de productos industrializados. Estos son algunos aspectos de una crisis alimentaria que, de acuerdo con Espinosa (2015), padecen en mayor medida las mujeres, al ser quienes, a través de su propio cuerpo y trabajo de cuidados, median en el último eslabón de la cadena alimentaria que se manifiesta en el espacio doméstico familiar.

También se puede mencionar la creciente pérdida de los sistemas de conocimientos derivados de la relación cultural con el entorno y aplicación de técnicas de manejo agrícola desarrolladas por generaciones campesinas en una gran diversidad de ecosistemas. Estos conocimientos, prácticas y relación con la naturaleza se pierden con las nuevas generaciones que desconocen las formas de agricultura tradicional, ya sea por un desinterés en ellas ante la adopción de nuevas prácticas o bien, por el abandono de la actividad agrícola. Por lo general, el trabajo agrícola se percibe como sinónimo de pobreza y precariedad, por lo cual se aspira a sustituirlo por otras actividades que permitan la obtención de ingresos monetarios de manera más inmediata.

En las comunidades rurales de Chiapas es común que las juventudes migren de forma temporal o permanente para consumir bienes que son símbolo de prestigio en la época actual. En contraste con generaciones campesinas anteriores, que migraron con el sueño de regresar a sus comunidades para hacerse de tierras o levantarse una casa, desde el punto de vista de un señor de Tierra y Libertad que en su juventud fue migrante en los Estados Unidos, ahora quienes migran tienen otros intereses como comprarse un carro, motocicleta, celulares y pantallas, estar un rato sin trabajar y volver a irse. Cabe mencionar que es común que estos productos se adquieran con créditos ofrecidos por empresas de grandes cadenas comerciales que se han extendido por todas las cabeceras municipales del estado.

La migración se ha acentuado de manera generalizada en todas las regiones de Chiapas, con flujos que van hacia las grandes urbes y los campos jornaleros del norte del país, Estados

Unidos y Canadá; así como a las zonas turísticas de la península de Yucatán y Quintana Roo donde hay una demanda de mano de obra principalmente en el trabajo de la construcción y de servicios. Los trabajos a los que puede acceder la población campesina suelen darse en condiciones de explotación y precariedad, por lo tanto, posibilitan su sobrevivencia pero no significan un cambio de las condiciones estructurales de pobreza. Para Grammont (2009) esta salarización de la población rural provoca eventualmente el abandono de la actividad agrícola como principal actividad económica de las familias rurales y el paso a procesos de desplazamiento y descampesinización. A partir de la intensificación de la migración se ha producido un fenómeno de feminización de la vida rural, ya que las mujeres están asumiendo más tareas y responsabilidades que tradicionalmente les eran atribuidas a los hombres, como los cargos comunitarios y el trabajo en las parcelas (Espinosa, 2015). Además, en algunas regiones de Chiapas, el abandono de la actividad agrícola es un aliciente para el acaparamiento de tierras por parte de quienes tienen mayor poder económico (Alcázar y Gómez, 2016).

El panorama descrito arriba, no sólo impacta en los territorios locales, sino que tiene un alcance global con afectaciones de carácter ambiental, social, cultural, económico y se puede decir que hasta epidemiológico, dado el reciente contexto de pandemia por Covid-19. Se habla de que asistimos a una crisis permanente (De Sousa, 2021) o crisis civilizatoria sistémica (Leff, 2020) que está presente desde hace cuatro décadas.

En el ámbito de la agricultura, esta crisis está asociada a la extensión del modelo agroindustrial moderno fincado en la tecnificación agrícola para generar productividad, así como a la construcción de un sistema alimentario global que lejos de paliar la pobreza y el hambre, ha acrecentado la inequidad y dependencia alimentaria; además de provocar la degradación de los agroecosistemas, medios de producción de las familias campesinas. Todo ello amenaza la seguridad y soberanía alimentarias, y por tanto, la sostenibilidad de los pueblos (Sevilla 2008; Rosset *et al*, 2000).

Se añaden la baja en las reservas internacionales del petróleo y sus derivados, lo que constituye un escenario próximo de energía limitada que por supuesto impactaría directamente en el tipo de agricultura mecanizada dependiente de los hidrocarburos. Por otro lado, se anuncian las alteraciones por el cambio climático, cada vez más notorias en la última década (Molinar *et al*, 2011). De acuerdo a las proyecciones sobre el cambio climático

(IPCC¹, 2021), en las próximas décadas la variabilidad climática aumentará en todas las regiones del globo, intensificando las afectaciones a la agricultura debido al aumento de olas de calor, el alargamiento de las estaciones cálidas y el acortamiento de las estaciones frías, así como modificaciones al ciclo hidrológico y los ecosistemas. En caso de que la temperatura global alcance los 2°C se pasará a estar en umbrales de tolerancia críticos para la agricultura.

Hay que agregar que en la actualidad el sistema alimentario está fuertemente sujeto a la economía financiera y a la innovación de sus instrumentos de financiamiento como son los créditos a la exportación, los mercados de futuros y los mercados de seguros, lo cual genera una gran vulnerabilidad del sistema frente a las crisis económicas y ambientales. Para van der Ploeg (2020), estas son las razones por las cuales la pandemia del 2020 por Covid-19 trascendió de ser una crisis biomédica para convertirse en una crisis político-económica global, ya que muchas de las transacciones que sostienen al sistema alimentario se vieron interrumpidas cuando no generaron más capital y empezaron a significar un riesgo financiero para las empresas. La pandemia en sí, puede leerse como una manifestación de la crisis civilizatoria y socioambiental que, además, muestra llanamente la forma en que opera el capitalismo desde condiciones de desigualdad para el acceso a la salud, anteponiendo el lucro en beneficio de las corporaciones farmacéuticas (Massieu, 2021) y la vulnerabilidad y discriminación de amplios sectores de la población como las mujeres, los trabajadores precarizados, inmigrantes, refugiados, indígenas y campesinos (De Sousa, 2021).

Este escenario mundial ha llevado a reflexionar sobre la urgencia de reencauzar la forma de hacer agricultura hacia modelos que sean más sostenibles. Incluso, en un sentido más profundo se apunta a la necesidad de responder con un cambio en nuestra forma de vida como humanidad, en nuestras relaciones con la naturaleza y el entorno (Leff, 2020). La búsqueda de un enfoque agroecológico en la actividad agrícola surge entre diversos sectores como una apuesta necesaria para preservar la vida, la biodiversidad y las culturas asociadas a ella.

¹ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático

El cambio agroecológico

La agroecología ha tomado fuerza en las últimas décadas como un enfoque alternativo que busca transitar hacia una agricultura más sostenible. Algo que la caracteriza es su planteamiento más amplio de la agricultura que no está limitado al ámbito tecnoproductivo, sino que involucra otras dimensiones sociales y culturales de la vida campesina. Se plantea que tiene lugar en los ámbitos de la ciencia, las prácticas y los movimientos sociales (Gliessman 2016; Tonolli, Sarandón, & Greco, 2019). Como práctica alude a formas de cultivar ambientalmente más ecológicas combinando los sistemas de conocimiento indígenas y campesinos con aquellos que surgen de la ciencia moderna ecológica y agronómica (Rosset y Altieri, 2019). Como disciplina científica se enfoca en entender el funcionamiento de los sistemas agroecológicos para hacer aportes con nuevos planteamientos de múltiples disciplinas científicas. Y es a la vez, un movimiento que empuja a construir sistemas alimentarios más justos (Sevilla 2015), encaminada a la soberanía alimentaria y con capacidad de generar un nuevo paradigma de los sistemas alimentarios (Altieri 2009; Gliessman 2016).

Son precisamente los movimientos sociales campesinos quienes han destacado el carácter político de la agroecología en tanto que la conciben como un modo de vivir y una forma de resistencia ante el modelo de producción industrial de alimentos, que exige *“poner en manos de los pueblos que alimentan al mundo el control de las semillas, la biodiversidad, la tierra y los territorios, el agua, los saberes, la cultura y los bienes comunes”* (La Vía Campesina, 2015). Desde esta perspectiva, se destaca su potencial emancipatorio, en tanto que busca reconstruir las relaciones humano-naturaleza y constituye una *“vieja-nueva herramienta de lucha”* para la resistencia de los pueblos (Val y Rosset, 2022, p.32).

Este posicionamiento desde la agroecología política se distancia de otras perspectivas de la agroecología promovidas por instituciones internacionales como la FAO y el Banco Mundial (Giraldo y Rosset, 2016) que, si bien plantean como meta alcanzar la sostenibilidad en la agricultura, asimismo incluyen la incorporación de elementos tecnológicos orientados a alcanzar la eficiencia en la productividad como son los Organismos Genéticamente Modificados, así como el mantenimiento de los mercados globales de alimentos e insumos.

Es decir, que pugnan por la continuación del funcionamiento y reglas del sistema alimentario hegemónico.

En contraposición, la agroecología que busca transformar el sistema alimentario parte de la búsqueda de un nuevo paradigma basado en la revitalización de la agricultura a pequeña escala, la participación comunitaria y el empoderamiento local (Altieri y Toledo, 2011). En esta vía, la agricultura campesina cobra centralidad como referente y motor para la recuperación de los sistemas agroecológicos; constituye un proceso de innovación en el marco de los nuevos escenarios políticos como el surgimiento de gobiernos progresistas en América Latina y movimientos sociales de resistencia indígena y campesina. En este sentido, sus dimensiones son tanto tecnológicas como cognitivas y sociales.

La agricultura campesina en Chiapas

El campesinado en México y en Chiapas representa un grupo heterogéneo que así como ha podido mantener sus sistemas de cultivo tradicionales, también ha adoptado de forma parcial o total elementos del modelo de agricultura convencional. Como hemos visto en el apartado anterior, del paquete tecnológico promovido por el Estado mexicano, las familias campesinas sólo estuvieron en posibilidad de adoptar algunos de sus elementos, principalmente los agroquímicos, seguidos por las semillas híbridas. Resalta que en su práctica agrícola las familias suelen combinar técnicas de los distintos tipos de agricultura, tradicional y convencional². Así, encontramos formas de manejo agrícola que varían no sólo entre las familias, sino entre tipo de cultivos e incluso entre especies de un mismo tipo de cultivo. Al respecto, Altieri y Toledo (2011) destacan que la mayoría de los agricultores conforman una gran variedad de sistemas agrícolas comunitarios que se ubican en distintos gradientes entre la sociedad tradicional³ campesina y la sociedad capitalista rural. Por su

² Como agricultura tradicional nos referimos a aquella que ha sido transmitida de generación en generación en las familias campesinas, es expresión de un amplio conocimiento y adaptación a los ecosistemas y se distingue por un uso reducido de energía (Hernández-Xolocotzi 1988). Mientras que la agricultura convencional -que también llamaremos industrial, corporativa o moderna- es la que se basa en un modelo de producción industrial con alto consumo de insumos externos de elaboración sintética, así como su amplio uso de energía fósil.

³ Al referirnos a agricultura tradicional partimos de que la actividad productiva campesina es ante todo un proceso creativo, en constante cambio e innovación. Siguiendo a Díaz et al. (2004), el planteamiento

parte, Díaz-Tepepa *et al.* 2004, muestran con su estudio cómo el sistema de conocimientos técnico productivo campesino se va conformando del acoplamiento de los saberes técnico-productivos modernos y tradicionales para la toma de decisiones cotidianas.

Hoy en día, desafortunadamente existe una alta dependencia al uso de agrotóxicos en muchas comunidades rurales de Chiapas, en especial entre quienes orientan su producción a la comercialización, pero no puede soslayarse que esto también incluye a muchas familias cuya producción es principalmente para el autoconsumo. El uso de plaguicidas en Chiapas se registra desde mediados de la década de 1960 (Tinoco, 2005), siendo las zonas con vocación productiva como La Frailesca y el Soconusco las primeras en integrar los paquetes agrícolas de la agricultura convencional. En la Frailesca la construcción del Distrito de Riego Cuxtepes fue un factor importante para que estos implementos agrícolas se extendieran a toda la región a principios de 1980, mediante la ampliación de las actividades de capacitación del extensionismo rural (Alcázar, 2015). Mientras que en la zona de Los Altos, se ha documentado el uso extendido de los plaguicidas en conjunto con una percepción que prioriza sus beneficios tecnológicos y económicos sobre los riesgos que implica para la salud y el medio ambiente, porque permiten ahorrar tiempo y la realización de otras actividades que ayudan al ingreso familiar; además de que dicha percepción está más afianzada entre la población joven (Bernardino *et al.*, 2017).

Podemos mencionar otros ejemplos sobre la adopción de los agrotóxicos y su uso combinado con prácticas tradicionales en las regiones del estado donde se ubican las y los actores de este estudio. A raíz del problema ecológico que representó la expansión de la "roya del café" o "roya anaranjada" provocada por el hongo *Hemileia vastatrix* desde 2012, las familias cafetaleras comenzaron a usar fungicidas y fertilizantes químicos en un esfuerzo por controlar la enfermedad y no perder su producción (Barrera *et al.*, 2013). De ello se da cuenta en la localidad de Tierra y Libertad, dentro de la reserva de La Sepultura, municipio de Villaflores; así como en el municipio de Chilón, región de Guaquitepec. Las empresas de insumos agroquímicos tuvieron un papel central en la promoción y distribución de los

que pone en lados opuestos tradición e innovación es incorrecto, puesto que el cambio es inherente al trabajo campesino que se desarrolla en un espacio natural siempre cambiante. Las y los campesinos han debido responder a las condiciones de su entorno con adaptaciones en sus técnicas, procesos y organización del trabajo (Díaz *et al.*, 2004). Este tema se aborda con mayor profundidad en el capítulo 3.

productos químicos en las áreas donde hasta entonces se realizaba un manejo orgánico del cafetal:

“Ahí empezó el uso de agroquímicos en ese tiempo y varios pensaron que porque el café necesita fertilizante, empezaron a aplicar fertilizante. Nooo, empezaron a abrir tiendas de fertilizantes en cada comunidad, lo aprovecharon ¿no? como para vender. Empezaron a haber muchos mitos sobre la roya” (Sebastián, Joljá, Chilón)

Además, una de las medidas aplicadas por el gobierno para enfrentar el problema fue la renovación de los cafetales con variedades mejoradas tolerantes a la roya pero con mayor demanda de sol, lo que ocasionó deforestación y con ello la pérdida de una fuente de biodiversidad que en un momento dado también podía ayudar a paliar la epidemia (Avelino y Rivas, 2013). No obstante, en los cafetales de montaña del ejido Tierra y Libertad comenzaron a usarse fungicidas como Alto 100 SL y a desmontar para incorporar las nuevas variedades (entrevista a productor de café).



Venta de agroquímicos la zona de La Reserva de La Sepultura en el camino rumbo al Ejido Tierra y Libertad, Villa Flores, y en la comunidad de San Jerónimo, Tulijá, Chilón.

Fotos: Autoría propia, 2002.

Otro factor por el cual se incorporó el uso de agroquímicos y prácticas de monocultivo por parte de productores campesinos fue la producción de cultivos comerciales. La zona de la planicie de la localidad Benito Juárez, municipio de Jiquipilas, es propicia para la producción de tomate verde y otras hortalizas gracias a que cuentan con sistema de riego. No obstante, el cultivo de tomate verde, que se comercializa ampliamente, se realiza de manera convencional con la aplicación de distintos agroquímicos, lo mismo ocurre para el cultivo del maíz al que se aplica fertilizante y herbicidas. En la localidad de Nuevo Jericó, Palenque,

se introdujo el cultivo de chile jalapeño que se secaba en hornos de barro y carrizo para venderlo a los coyotes que lo llevaban a Puebla. *"Cuando llegó el cultivo de chile, ellos mismos (los coyotes) le decían a la gente qué químicos le tenían que poner"* (Aní, Nuevo Jericó, Palenque), inicialmente dichos cultivos se producían manteniendo una diversidad de especies, pero su manejo se fue transformando a raíz de la presencia de las empresas comercializadoras que se iban posicionando en los territorios y de la incorporación a cadenas de mercado más amplias, con una mayor influencia de otros actores como los revendedores.

Tampoco puede soslayarse el hecho de que a lo largo de varias décadas, el uso de los paquetes tecnológicos fue alentado por los gobiernos locales y políticos mediante sus campañas electorales:

En el 2000 cuando empezaron a dar los insumos, así lo conocen ellos, en el Ayuntamiento cuando venían los candidatos a hacer campañas, a levantar proyectos. Ellos traen proyectos 'si llego a ganar este año yo les ofrezco esto'. Empezó a ofrecer lo que es fertilizante y lo que es urea y abono, el de 4600 y la de triple 17, empezó a dar esos fertilizantes, sus dos bultos de eso y también un machete, una lima, un azadón y también empezó a dar líquidos lo que es gramoxone, quemantes. Y la gente se amañó, empezó a pedir cada año. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)

Creo que ahí o años después es que surge el Procampo o los paquetes tecnológicos del maíz, entons empezaron como a conocer estos agroquímicos o tal vez los que vendía agroquímico se aprovecharon esa situación en que hay plagas, llegaban a ofrecer, llegaban a enseñar cómo se aplican, entonces la gente lo vio más viable acudir al agroquímico. (Sebastián, Joljá, Chilón)

En Santa Anita Huitepec, municipio de San Cristóbal de Las Casas, las familias productoras de hortalizas mencionan que el inicio del uso de agroquímicos estuvo relacionado con la producción de las hortalizas más comerciales para atender las demandas de los compradores revendedores. Tal como la acelga que se comenzó a cultivar en grandes cantidades por encargo de comerciantes que las llevaban a vender a la capital del estado. No obstante, las familias mantuvieron el cultivo de hortalizas con un manejo más tradicional en combinación con verduras comerciales de alta demanda para las que llegaron a usar insumos químicos:

Si, mi papá lo utilizó. Sembraba más acelga, espinaca, se daba la hoja más grande que decían pues, no se pinte la hoja al ponerle ese químico (...) Más en la acelga porque no conocíamos más así. En el rábano no se ponía, daba más solito, el nabito daba igual solito, ni en la mostaza. En cambio la acelga, venían muchas cosas pues, que poner más grandes la hoja, las patas más largas, es allí donde empezaban a ver que se podía poner pero al mismo tiempo daba miedo. (Diega, Santa Anita Huitepec, SCLC)

En la zona de Palenque y las comunidades de Chilón aledañas a esta, la adopción del herbicida para el cultivo de maíz ha tenido relación con el cambio de prácticas agrícolas tradicionales como el sistema milpa, la rotación de parcelas con el sistema de *roza, tumba y quema*, así como con la extensión de la ganadería vacuna. El siguiente testimonio de un campesino de San Jerónimo Tulijá describe la forma en que se sembraba la milpa anteriormente sin el uso de herbicida:

Ellos utilizan, le llaman acahual, tumban la montaña para sembrarle maíz pero tienen que esperar a que el monte esté de este grueso, los árboles estén de esta grueso. Esperan 5 o 6 años hacen su rotación de milpa, un año aquí el otro año allá, el otro allá mientras que crezca el monte. Y cuando es árboles así grandes no le sale mucha maleza a la milpa, casi está medio limpio, así crece bien el maíz. O sea que nunca utilizan ellos montes así pequeños para hacer milpa, esperan a que se vuelvan árboles grandes para volver a hacer milpa. Ellos rotaban la tierra. Tenían más tierra porque no tenían tanto pastizal, ocupaban más en hacer milpa o frijol. Como no le crece mucha maleza no le interesaba echar herbicida y además todavía no había herbicida. (Juan, San Jerónimo Tulijá, Chilón)

No obstante, ahora a la mayoría de las familias ya no les es posible rotar sus parcelas para sembrar el maíz o esperar a que crezca la vegetación antes de volver a preparar la tierra para sembrar. Esto quiere decir que las parcelas tienen un uso más intensivo al ser trabajadas de forma consecutiva cada año, ante lo cual se ha vuelto común el uso de herbicida para facilitar el trabajo.

Lo anterior es una muestra de cómo el actual régimen alimentario (Ploeg 2010) ha ido empujando a las familias agricultoras a una dependencia de los mercados de insumos mediante mecanismos como la financiación pública, el asesoramiento técnico y la apertura de mercados transnacionales, lo cual trae como consecuencia el abandono de prácticas agroecológicas y los saberes bioculturales asociados a estas.

Sin embargo, a pesar de que la tecnología de la agroindustria sigue siendo ampliamente promovida por distintos actores, se puede decir que las familias campesinas también han encontrado distintas formas de resistir a las presiones económicas para su plena adopción. Algunas familias continúan realizando la "limpia" ó deshierbe de sus milpas a mano, utilizando las herramientas tradicionales como el azadón y machete. Lo mismo ocurre en el cafetal de sombra, sistema agroecológico donde la limpia se hace de forma manual. También es común la combinación de los conocimientos y prácticas tradicionales con el uso de las tecnologías de la agroindustria, en el manejo agrícola de una misma familia se pueden observar prácticas tanto de la agricultura convencional como prácticas agroecológicas antiguas, tal como sembrar calabaza dentro del cultivo de maíz conformando el sistema milpa:

Quando miro que hay calabaza ya no le echo mata-monte, porque el mata-monte tantito le pasa uno la bomba así le mata la calabaza. Ya le tiro puro mata-zacate y si queda montado ahí donde hay calabaza mejor que quede montado pa' que coseche mi calabaza. Me brinco, pongamos ahí donde viene la guía de calabaza ya lo pongo, me hago a un lado y ya si está muy tupido mejor no fumigo, me brinco para otro lado. Ya lo limpio con machete." (plática con campesino del ejido Tierra y Libertad, Villaflores)

En el ejido Tierra y Libertad las familias que siembran maíz utilizan fertilizante químico y herbicidas, pero en los cafetales la limpieza continúa haciéndose con machete. Algo similar ocurre con el cultivo de palma camedor en el mismo ejido, aunque se trata de un cultivo de montaña en un ecosistema relativamente conservado, es común el uso de fungicidas para evitar que la hoja de manche por hongos, pero no se le aplica fertilizante por no considerarse necesario dado que el suelo de la montaña aún es fértil.

Hay familias que aunque probaron el uso de agroquímicos y los incorporaron durante algunos periodos en sus sistemas productivos, han mantenido muchas de sus prácticas tradicionales:

De esos insumos que han dado, pues nosotros nunca le aplicamos acá. Desde el que trabajaba mi papá, mis abuelos, mis tíos, siempre sembraban nescafé y veían que no era necesario aplicar eso. Y los fertilizantes lo vendían o regalaban. Había bastante las ingas, tiraban el timbre⁴, lo que es leguminosa, aporta bastante el nitrógeno. Ya las personas

⁴ Las ingas y el timbre son especies arbustivas leguminosas que aportan nitrógeno al suelo.

ya lo tienen seleccionado los árboles los montes que aportan bastantes nutrientes -'este es bueno que lo dejemos', 'donde hay este tipo de planta crece bien el maíz'- así empezaron a distinguir. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)

Las familias campesinas que hoy en día mantienen vivas sus prácticas y sistemas tradicionales agroecológicos son referentes de suma importancia para el estudio y el diseño de sistemas agrícolas resilientes que apoyen a transitar a una agricultura sustentable (Altieri y Toledo, 2011; Gliessman, 2002; Hernández-Xolocotzi, 1988).

Es fundamental analizar las condiciones bajo las cuáles se dan los procesos de cambio agrícola en relación con la evolución de las unidades familiares campesinas. Para hacer este análisis es preciso dar cuenta de las transformaciones sucedidas en el entorno agrícola y rural en las últimas décadas a raíz de la adopción de las políticas neoliberales.

La familia campesina

Para avanzar en la comprensión del cambio agroecológico y los procesos de transición de familias campesinas, es necesario ubicarnos en el marco de las características y dinámicas que distinguen a la familia campesina. En este apartado revisamos algunos planteamientos teóricos de los estudios campesinos y los estudios críticos agrarios a la luz de las transformaciones de las últimas décadas. Partimos de reconocer que el campesinado está en constante evolución y readaptación en relación con los agroecosistemas que co-crean, así como debido a las condiciones cambiantes del contexto social, político y económico del que forman parte, lo cual produce una multiplicidad de formas de expresión de la vida campesina.

La familia campesina fue concebida por el autor clásico del campesinado, Chayanov (1974), como una unidad de producción-consumo cuyo fin es lograr su reproducción social en contraste con el modelo capitalista que opera para la acumulación de capital. Al estudiar la economía campesina, este autor identifica a la unidad doméstica como su base fundamental, misma que asegura su reproducción mediante su autoexplotación bajo una lógica interna basada en el cooperativismo. Una característica importante es que su producción se vale de una mínima demanda de recursos externos y está orientada al autoconsumo. Shanin (1983)

coincide en que la familia es la célula básica que reproduce al campesinado y que la agricultura es su estrategia productiva fundamental, a lo que añade que ésta se sostiene centralmente en la propiedad y las costumbres hereditarias. También señala que las y los campesinos se relacionan con la economía capitalista en condiciones de subordinación y relaciones de dependencia. Es a partir de dichas relaciones, que la familia campesina se va transformando de manera gradual, por lo tanto, de acuerdo con este autor, el concepto genérico de campesinado identifica a un grupo heterogéneo que, lejos de ser estático, persiste al insertarse en el contexto de una sociedad más amplia y en un momento social e histórico (Shanin, 1983).

Sin embargo, para que los campesinos sobrevivan en el sistema capitalista deben desplegar ciertas estrategias basadas en sus relaciones sociales internas y externas como la división del trabajo al interior de la unidad doméstica y el trabajo asalariado (Wolf, 1971). Martínez y Rendón (1983) refuerzan esta idea al hablar de los principios de interdependencia y solidaridad familiar presentes entre los miembros de las unidades domésticas campesinas, así como de sus estrategias de reproducción ante su subordinación al capital. Una es el tipo de estructura familiar con la que cuentan; es decir, el tamaño de la familia, la edad, sexo y aptitudes de sus miembros. Otra se refiere a la posibilidad de acceso que tienen a determinados recursos locales indispensables, lo cual influye en su posibilidad de intensificar la producción agrícola o diversificar sus labores.

Desde los estudios de La nueva ruralidad, la familia campesina ha estado respondiendo y adaptándose a mayores condiciones de marginación y precariedad cada vez más difíciles de sostener para los pequeños productores (De Grammont, 2009; Appendini y Torres-Mazuera, 2008). Recurrir a la diversificación de sus actividades económicas ha sido la clave para asegurar su reproducción. Arias (2013) plantea que una de sus principales transformaciones ha sido precisamente perder fuerza como unidades de producción y orientarse más como unidades de consumo que recurren a la multiactividad en condiciones y espacios muy distintos a los tradicionales. La migración aparece como un factor en las nuevas dinámicas que adoptan las unidades domésticas, así como el acceso de sus miembros a mayores niveles de escolaridad, el acceso al trabajo remunerado en las ciudades, la transformación de sus patrones de consumo, y por supuesto, las motivaciones y aspiraciones personales de sus miembros.

La nueva ruralidad es producto de la crisis de reproducción campesina llevada al extremo por las políticas neoliberales (Kay, 2007); ante lo cual, la pluriactividad es un mecanismo de sobrevivencia que, sin embargo, sólo representa beneficios reales para las familias campesinas que cuentan con mayores recursos productivos, especialmente la tierra, y con mayores niveles de escolaridad. A diferencia de los campesinos más pobres que se insertan en los mercados laborales en condiciones de mucha precariedad. Lo anterior significa que además de acentuarse la desigualdad entre la economía empresarial y campesina, también se acrecienta la diferenciación campesina (Kay, 2007)

Las mujeres y las juventudes en la ruralidad

Los cambios que trajo consigo la adopción del modelo neoliberal tienen efectos en la estructura y dinámicas de la familia campesina. Arias (2013) plantea que los cambios sociodemográficos derivados de la migración han abierto la puerta para que se modifiquen las normas de derechos y deberes tradicionales estrechamente relacionadas con las jerarquías de edad y de género en las unidades domésticas, lo cual ha propiciado una amplia participación de las mujeres y los jóvenes en las nuevas dinámicas económicas familiares. También, se ha ido trastocando el tradicional *ciclo doméstico campesino* caracterizado por Fortes (1969), el cual sucede bajo las reglas de la patrilocalidad característica de los grupos localizados en el área cultural mesoamericana (Robichaux, 2005). En este ciclo doméstico, los hijos varones cuando se casan mantienen su residencia en la casa de los padres, mientras que las mujeres se mudan a vivir a casa de los suegros y pasan a formar parte de su grupo doméstico⁵. Posteriormente, los hijos casados dejan la casa de los padres una vez que cuentan con los recursos suficientes para construir su propia casa y mudarse, a partir de lo cual conforman una nueva unidad familiar y comienzan a trabajar en su propio terreno. La nueva unidad familiar se irá ampliando con el nacimiento de sus hijas e hijos; conforme los varones lleven a sus esposas a vivir a la casa, se irá formando una familia extensa completando con ello el ciclo doméstico.

⁵ El grupo doméstico se refiere a una unidad de personas emparentadas que comparten la residencia y un conjunto de actividades económicas vinculadas a la agricultura (Robichaux 2005)

No obstante, con la migración se muestra una recomposición de las dinámicas familiares, ya que los ingresos monetarios a los que los hijos acceden al migrar permiten que la nueva familia se independice más pronto y el tiempo de residencia patrilocal se acorte. Además de que las unidades domésticas se apoyan con mayor frecuencia del trabajo jornalero para sostener sus sistemas productivos, pudiendo cubrir la demanda de mano de obra, que tradicionalmente proveían los miembros de la familia sin una remuneración a cambio.

Por su parte, los estudios rurales con perspectiva de género han resaltado las relaciones de poder que subyacen en los hogares rurales tradicionales. Con ello toman distancia de la visión de los autores clásicos del campesinado que ubicaban el fundamento de las estrategias familiares de reproducción en la solidaridad, el cooperativismo y la toma de decisiones en consenso, como si ello ocurriera de manera homogénea al interior de la unidad doméstica. En cambio, estos estudios hacen hincapié en las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres al interior de las familias rurales. Korol (2006) señala la invisibilización del trabajo de las mujeres cuando se habla de agricultura campesina, en especial debido a que desde la división sexual del trabajo no se les reconoce la producción de bienes y cuidados o los sistemas productivos que mantienen, ya que no generan plusvalor de manera directa. El acceso y control de los recursos es limitado para las mujeres, a pesar de que en ellas recae gran parte del trabajo de cuidados y reproducción de la unidad familiar, como lo es la cría de animales, la producción de semillas y abonos, así como la alimentación y el mantenimiento de la unidad doméstica. Las limitaciones incluyen el acceso a la tierra y la posibilidad de involucrarse más activamente en la toma de decisiones agrícolas (Korol, 2006).

Además de lo anterior, a raíz que se intensifican los procesos migratorios surge el fenómeno de feminización de la vida rural en el que las mujeres asumen más tareas y responsabilidades que tradicionalmente les eran atribuidas a los hombres, como los cargos comunitarios y el trabajo en las parcelas (Espinosa, 2015). Al mismo tiempo, la creciente migración de las mujeres rurales y su incorporación al trabajo asalariado contribuye a que las mujeres puedan reposicionarse en sus unidades domésticas al aportar al sostén económico del hogar de manera monetaria y ganar reconocimiento por ello (Arias, 2013).

Algo similar ocurre con las relaciones entre generaciones, que solían ser más jerárquicas cuando la tierra era la principal fuente de subsistencia, puesto que los padres proveen la tierra y tienen control sobre su herencia, entonces había una dependencia mayor de los hijos

hacia los padres. Ahora si los hijos cuentan con recursos monetarios del trabajo migrante, pueden aportar al ingreso familiar y cubrir parte del proceso productivo contratando mano de obra externa (González-Montes, 2003).

Los cambios en la estructura y dinámica familiar a raíz de las nuevas condiciones económicas influyen en la continuación o modificación de las prácticas agrícolas tradicionales. La creciente migración y monetización en los espacios rurales ha propiciado que se acentúe el desinterés por actividades agrícolas entre las generaciones más jóvenes. En la actualidad se dificulta mantener las prácticas agrícolas sostenidas por una mano de obra familiar abundante, ya que los miembros de la familia se dedican a otras actividades económicas o escolares, el número de hijos ha disminuido, o su permanencia en sus localidades ocurre sólo durante periodos breves debido a la migración temporal. De Grammont (2009) llama la atención sobre este fenómeno, al cual se refiere como desagrarización del entorno rural, ocurrido a raíz de la disminución de los hogares campesinos debido a la crisis de la agricultura, la concentración de la producción y el aumento de la pluriactividad. Para dicho autor, esta última es una estrategia que poco favorece a las familias para salir de la pobreza, sin embargo, les permite hacer frente a las condiciones desfavorables que les impone el mercado tanto laboral como de productos agrícolas (De Grammont, 2009).

En este contexto, es un gran desafío para quienes trabajan el campo cambiar la dependencia al uso de agrotóxicos, semillas mejoradas y maquinaria, tecnologías que prometen sacar adelante las cosechas con una inversión de tiempo y esfuerzo menor. Aunque ello vaya en detrimento de su salud, la salud del entorno y sus prácticas culturales, incluso afectando su economía familiar dado el costo de dichos insumos.

No obstante, los mismos cambios generados en la estructura y dinámicas familiares campesinas a partir de las transformaciones en la economía y la relación campo-ciudad, también pueden dar pie a situaciones que sean ventajosas para impulsar los procesos de cambio agroecológico, como una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre los sistemas productivos familiares y una mayor movilidad de los integrantes de la familia para conectar con otro tipo de mercados donde colocar sus productos a precios más justos.

Rumbo a la recampesinización

Las familias campesinas persisten y resisten, sus transformaciones son expresión de esa "base compleja y mudable" de la cual habla Bartra (2008), en la que se sustenta el campesinado para perdurar hasta ahora en un contexto que le es adverso. Las apuestas de las familias campesinas por la reconstrucción de su soberanía alimentaria, la revalorización del trabajo agrícola, el retorno a formas de relación más respetuosas con el entorno y de mayor conexión espiritual con la naturaleza, también surgen en respuesta y en una relación de confrontación a los escenarios globales actuales que impactan gravemente a las localidades rurales (Guzmán-Gómez, 2014), al mismo tiempo que impulsan procesos de recampesinización. Es fundamental ver en estas demandas y procesos la participación decidida de las y los campesinos como actores clave que están impulsando cambios de la mano con otros sectores de la sociedad. No hay que perder de vista que las y los campesinos son protagonistas de las luchas políticas "en aquellas sociedades que ponen límites a su reproducción" (Salles, 1984).

En este sentido, es de utilidad la perspectiva propuesta por Van der Ploeg para definir la "condición campesina" (2010), la cual se centra en la capacidad de actuar para defender su autonomía en el contexto actual, donde priman las relaciones de marginación, privación y dependencia. Desde esta perspectiva, hay un continuo entre dos extremos, por un lado, una condición de mayor dependencia de recursos externos y las relaciones de mercado global, y por otro, una condición de autonomía relativa. Las familias agricultoras se retornan a su condición campesina en tanto se acercan a esta última (van der Ploeg 2010). Para ello, la agroecología tiene un papel fundamental en tanto que permite a las y los campesinos gestionar sus propios recursos y producción, por lo que es uno de los ejes para la recampesinización (Rosset y Martínez-Torres, 2016)

En la misma línea, Rosset y Martínez-Torres (2016) apuntan como otro de los ejes de la recampesinización la recuperación de tierras y la reconfiguración de estas como territorios campesinos ocurre mediante procesos de reforma agraria y ocupaciones de tierra. Calle-Collado *et al.* (2013), sostienen que la recampesinización además de ser un proceso de defensa y construcción de autonomía, conduce a una mayor sustentabilidad y se retroalimenta de la construcción colectiva.

Por su parte, Sevilla (2011) señala que el campesinado no sólo corresponde a una categoría histórica o un sujeto social como ha sido conceptualizado, sino que se manifiesta como una forma de relacionarse con la naturaleza y manejar los recursos naturales locales. A este respecto, Toledo (1995) construye un sistema de indicadores sobre el modo de uso campesino de los recursos naturales, en el que incluye: la energía utilizada, la escala espacial y productiva de su manejo, la diversidad, la productividad ecológica-energética y del trabajo, el conocimiento y la cosmovisión (Sevilla 2011). El proceso de recampesinización se expresaría cuando los sujetos se encaminan hacia este tipo de relación y manejo de los bienes naturales.

Para McCune *et al.* (2021) es obligado hoy en día hacer una nueva lectura de lo campesino desde la perspectiva de la complejidad para entender esta permanencia a la vez que sus procesos de cambio. Lo anterior, involucra la observación de los factores internos y externos que interactúan en los sistemas agrícolas campesinos y que los conforman como un sistema red complejo, puesto que *“en las conexiones de esa red se movilizan esfuerzos humanos individuales-familiares y de la naturaleza, a nivel de parcela y paisaje, así como motivaciones económicas, laborales, sociales y espirituales.”* (2021:24).

Es en la escala de la unidad productiva campesina donde se manifiestan en la práctica las acciones estrategias de la familia para interactuar con un cúmulo de factores de la escala macro como son las tendencias del mercado, las políticas públicas, el cambio climático, el modelo técnico imperante, etc. (González De Molina *et al.*, 2021). Desde esta perspectiva la acción familiar puede tomar múltiples direcciones y no está sometida a una sola vía en línea recta.

La transición agroecológica

La transición agroecológica ha sido observada y analizada desde distintos enfoques, marcos interpretativos y herramientas de análisis que se derivan de sus respectivas fuentes disciplinarias y características ontológicas (Ollivier *et al.*, 2018). Con base en los enfoques que plantean necesario lograr un cambio de paradigma del sistema alimentario (Gliessman 2016), o desde una perspectiva política, un cambio de régimen alimentario (González *et al.*, 2021), la transición agroecológica se vislumbra como un proceso complejo. La literatura

refiere que el proceso de transición agroecológica atraviesa múltiples dimensiones, además de la técnico-productiva, ya que sucede también en las dimensiones económica, política, social, cultural y ética. A su vez, éstas tienen lugar en distintas escalas o niveles como la parcela, la familia, la comunidad local y hasta la sociedad mayor, nacional y global (Tittonel, 2019; Sevilla, 2013). Otro aspecto a resaltar es que remite a cambios tanto personales como colectivos (Calle *et al.*, 2013a), para los cuáles se pone en juego la capacidad de los actores locales para producir una diversidad de respuestas y estrategias creativas e innovadoras ante las situaciones que se les van presentando (Juárez 2022).

Gliessman (2016) propone una tipología que puede guiar el proceso de cambio, basada en cinco niveles. Se trata de una serie de etapas dirigidas hacia una transformación profunda del sistema alimentario global. En los primeros tres niveles, el cambio ocurre en la escala de la finca o parcela, donde la acción se centra en reducir los impactos de los insumos y prácticas de la agricultura convencional, pasar a sustituirlos por insumos agrícolas orgánicos y prácticas alternativas sostenibles, hasta llegar a un rediseño del agroecosistema de tal forma que éste funcione con bases ecológicas. Los últimos dos niveles implican trascender la escala de la parcela estableciendo nexos directos entre productores y consumidores, de tal manera que éstos últimos apoyen a los primeros en su proceso de cambio en la parcela, para finalmente alcanzar una cultura de sostenibilidad basada en la igualdad, participación, democracia y justicia (Gliessman 2016).

Otros planteamientos sobre la transición apuntan que ésta no necesariamente se produce de manera lineal sino multilineal (Costabeber 1998), ni necesariamente involucra el recorrido por una secuencia de niveles ya que al ser un proceso complejo una de sus características es la incertidumbre y el “final abierto”, es decir, que no concluye al llegar a un nivel determinado (López-García *et al.*, 2021; Marasas, 2015). En este sentido pueden presentarse retrocesos y cambios de rumbo inesperados puesto que se trata de un proceso que no está libre de tensiones y contradicciones entre el discurso y la práctica (Juárez 2022).

Precisamente, González *et al.*, (2021) en el marco del cambio socio-ecológico resaltan la no linealidad en la evolución de los sistemas sociales. Dichos autores retoman el término de metamorfosis propuesto por Morin, para entender la transición como una mutación del régimen alimentario de un modo industrial a otro sostenible, en cuya metamorfosis se dan cabida “formas híbridas de duración variable en las que el régimen alimentario no es enteramente industrial ni sostenible” (p. 58). De igual manera, desde la perspectiva del

cambio social, Calle *et al.*, (2013a) se refieren al *cambio social agroecológico* cuya meta sería lograr un metabolismo social o socio-vital sustentable. Proponen abordar un modelo de transición que contemple la interrelación entre las dimensiones personal, micro y macro, así como materiales y culturales, enlazando también las unidades productivas con el sistema alimentario en su conjunto (Calle *et al.*, 2013a).

Las perspectivas antes señaladas parten del enfoque de la agroecología política y resaltan a la acción colectiva, la cooperación social (González *et al.*, 2021; Calle *et al.*, 2013a) como un factor determinante en el impulso de los procesos de transición agroecológica, destacando el papel de los movimientos sociales para la incidencia en las dimensiones política y económica del cambio agrícola.

Para fines de este trabajo, la transición agroecológica se concibe como el paso gradual de un sistema de producción agrícola con elementos del modelo de agricultura convencional, hacia sistemas agrícolas de base ecológica y sostenidos en los recursos locales (Rosset y Altieri, 2019). No se limita al cambio técnico hacia prácticas agrícolas más sustentables, sino que lleva a la adquisición paulatina por parte de los actores de un enfoque de sistema alimentario que involucra además de la producción, la comercialización y el consumo (Gliessman, 2016). Asimismo, conlleva procesos personales y colectivos que modifican las actitudes y valores sobre el manejo de los recursos naturales de quienes realizan el cambio (Costabeber, 1998). La transición agroecológica puede implicar tanto la recuperación de prácticas tradicionales campesinas como la puesta en marcha de estrategias innovadoras en la actividad agrícola (Calle *et al.*, 2013a) para mejorar la calidad de vida al abandonar el uso de agroquímicos y otras prácticas que son nocivas para las personas y el ecosistema.

Como se mencionó en apartados anteriores, el manejo tradicional de los sistemas productivos es un referente muy relevante como base y guía de los procesos de transición agroecológica, y el campesinado con la familia como su unidad de producción son actores clave en el impulso de estos procesos. Sin embargo, no puede soslayarse el hecho de que el uso de agroquímicos es muy común en la actual agricultura campesina. El cambio hacia prácticas productivas más sustentables requiere una inversión de tiempo y trabajo considerable que resultan difíciles de mantener bajo las dinámicas actuales de la vida rural, atravesada por fenómenos como la pluriactividad y la dispersión de los miembros de la unidad doméstica debido a las dinámicas migratorias. Por otro lado, mientras las juventudes no encuentran opciones reales de sustento ni expectativas de proyecto de vida en el trabajo

del campo, se pone en riesgo el contar con un relevo generacional que asegure la permanencia en los territorios para la reproducción de los saberes sobre la agricultura, los ecosistemas y la construcción de alternativas (Alzate y Loaiza, 2018; Bartra y Leyva, 2012).

En las últimas décadas ha sido promovida la adopción de prácticas agrícolas sustentables por parte de distintas iniciativas de la sociedad civil, la iglesia, la academia, agencias de cooperación internacional e incluso gobiernos nacionales y locales (Cevallos *et al.*, 2019); mediante mecanismos diversos como capacitaciones en técnicas de agricultura orgánica, recuperación de huertos familiares y semillas, prácticas de conservación de suelos, valor agregado en la producción, entre otras. Lo anterior con el objetivo de promover la seguridad y/o la soberanía alimentaria.

No obstante, a pesar de dichos esfuerzos resulta difícil afianzar el desarrollo de sistemas de producción agroecológico. Esto se debe a que muchos de los procesos de conversión se han enfocado principalmente en los aspectos técnicos y tecnológicos olvidando las problemáticas sociales (Cevallos *et al.*, 2019). La experiencia del movimiento cooperativo indígena Tosepan Titatataniske, documentada por Durán (2018), muestra cómo a pesar que dicha organización incentivó con fuerza el manejo orgánico del cultivo del café, éste manejo no se vio reflejado en el cultivo de la milpa de autoconsumo de las y los cooperativistas, donde se siguieron utilizando agroquímicos, lo cual es otro ejemplo de que estos procesos no están exentos de contradicciones puesto la complejidad que supone el proceso de transición. Aunque el despliegue de proyectos de capacitación para incentivar el cambio a una agricultura sustentable ha sido una estrategia por parte de las organizaciones campesinas para obtener los beneficios de los nichos de mercado y la generación de ingresos, es preciso reconocer que el cambio a un paradigma agroecológico no ocurre con una mera transferencia de innovación tecnológica.

Por otro lado, las políticas públicas suelen establecer condiciones desfavorables para el desarrollo de los nichos de innovación agroecológica mediante mecanismos de contención y cooptación como el mantenimiento de obstáculos en el acceso a los mercados, la financiación de paquetes tecnológicos de la agricultura convencional o la promoción de una agricultura orgánica que no modifique el régimen alimentario hegemónico (González De Molina *et al.*, 2021). Al respecto, estudios como el de Alzate y Loaiza (2018) señalan que entre las familias que optan por la vía de la agroecología y la practican, aún se tiene un

manejo agrícola por métodos convencionales, esto debido a que se mantienen vigentes las mismas condiciones contextuales y la situación de precariedad en la que están inmersas.

En el apartado siguiente se mencionan algunos de los esfuerzos desplegados en Chiapas dirigidos a convertir sistemas productivos en sustentables o agroecológicos, los cuales han sido promovidos tanto por instituciones públicas como por una diversidad de actores no gubernamentales que convergen en el estado.

Impulso de la agricultura sustentable en Chiapas

Políticas gubernamentales

En el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de la Cuarta Transformación se promueven políticas orientadas al impulso de la transición agroecológica con énfasis en el rescate del campo y la autosuficiencia alimentaria. Estos objetivos se pretenden alcanzar mediante la implementación de sus programas estratégicos: *Sembrando Vida*, *Producción para el Bienestar* y *Jóvenes Construyendo el Futuro*, con una política agrícola que lo distingue de gobiernos anteriores orientada a la sustentabilidad y la inclusión de las y los pequeños productores en la distribución de recursos (Massieu, 2021).

El programa *Producción para el Bienestar*, de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural-Sader, brinda apoyos económicos directos a productores de granos básicos de mediana y pequeña escala, en Chiapas incluye a productores de caña y café por tratarse de cultivo estratégicos. Como parte de esta iniciativa se han incorporado la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT) que incluye equipos de técnicos agroecológicos y sociales a dichos programas para el acompañamiento a las unidades de producción en el tránsito a sistemas agroalimentarios sostenibles; también destaca la construcción de biofábricas para la producción local de abonos orgánicos y otros insumos de control biológico, con la implementación del Modelo de producción de agricultura de conocimientos integrados y Manejo integral de cultivos inducidos (ACCI-MICI).

De la mano con este programa, se impulsa *Fertilizantes para el Bienestar* que a partir de 2022 incluyó a Chiapas como zona de cobertura y en 2023 se amplía a todos los estados del

país. Mediante este programa se entregan fertilizantes químicos que aportan nitrógeno y fósforo –urea y DAP- a productores de pequeña escala con cultivos de maíz, frijol y arroz. De acuerdo con las instituciones que brindan este apoyo, se trata de mejorar la productividad de quienes aún no están en un proceso de transición y de quienes apenas comienzan, pero con la idea de que paulatinamente se vayan dosificando más estos insumos.

El programa *Sembrando Vida* tiene cobertura en los municipios de Chiapas con mayor rezago económico y social, promueve que los beneficiarios inicien un proyecto agroforestal con el sistema MIAF⁶ o SAF⁷, para ello provee de insumos, acompañamiento técnico y social, así como la entrega directa de un incentivo mensual que ronda los \$6,000 pesos a diferencia del *Programa Producción para el Bienestar* cuyo subsidio se aporta sólo una vez por ciclo productivo. Tanto en este programa como en el de Producción para el Bienestar se promueve la creación de Comunidades de Aprendizaje, la organización y el fortalecimiento del tejido comunitario.

En cuanto al programa de *Jóvenes Construyendo el Futuro* tiene como propósito impulsar a jóvenes con una beca para que se capaciten en empresas y centros de trabajo, y así puedan irse incorporando al mercado laboral. A su vez, hay becarios que han sido incorporados a las actividades de agroforestería y Comunidades de aprendizaje de *Sembrando Vida* con la finalidad de incentivarles a participar en las labores del campo.

Otro programa que del gobierno federal destinado a pequeños y medianos productores es el de *Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos* que también incluye un pago individualizado en dos ciclos productivos al año.

Como esfuerzos de una política que pretende impulsar el tránsito hacia sistemas productivos sustentables, se suman el Decreto de 2021 para la eliminación gradual del Glifosato para el 2024 y la prohibición del maíz transgénico para uso humano (Diario Oficial de la Federación, 2020 y 2023). Desde el discurso gubernamental, estas iniciativas constituyen un cambio en la política mexicana de un modelo heredado de agricultura de Revolución verde hacia un modelo agroecológico. En la práctica son muchas las inercias que se deben transformar para que estos programas resulten efectivos y logren su cometido de fortalecer a los pequeños

⁶ Sistema MIAF significa Milpa Intercalado con Frutales

⁷ SAF significa Sistemas Agroforestales

agricultores y con ello la autosuficiencia alimentaria, ya que esto significa revertir años de promoción de agrotóxicos mediante los mismos programas gubernamentales (Bernardino *et al*, 2017).

En cuanto a las familias que participan en este estudio, algunas de ellas están siendo receptoras de estos apoyos, lo cual aporta en ciertos aspectos al proceso de transición que ya venían practicando⁸, además de ser complemento a sus ingresos familiares por tratarse de apoyos económicos directos. Otras familias no los reciben ya sea porque decidieron no solicitarlos o porque el programa no tiene aplicación en la región donde se encuentran, tal es el caso de *Sembrando Vida*, que no opera en los municipios de Jiquipilas y Villaflores.

Iniciativas de la sociedad civil

Toledo y Ortiz-Espejel (2014) destacan que en México se manifiesta un gran auge de los proyectos agroecológicos. Ello se ve reflejado en las experiencias provenientes de iniciativas de organizaciones no gubernamentales indígenas y campesinas que impulsaron actividades como la reforestación en diversos territorios comunitarios; el cultivo de café orgánico bajo sombra, cuya comercialización se ha sostenido en la creación de cooperativas y la coordinación con redes solidarias nacionales e internacionales; la restauración de tierras degradadas; la gestión comunitaria de recursos naturales agrícolas y forestales; la conservación de la agrobiodiversidad; la recarga de acuíferos y manantiales.

Varias iniciativas en el estado de Chiapas han intentado responder a las problemáticas rurales de precarización y creciente abandono del campo, la débil gestión de los recursos naturales y vulneración de los sistemas alimentarios locales. En esta labor han destacado, desde hace al menos 40 años, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y grupos religiosos vinculados a la Teología de la Liberación de la iglesia católica (Gómez-Cruz 2007; Santiago y García, 2006).

Un ejemplo es el impulso que se le dio al cultivo de café orgánico en la década de los ochenta cuando inició su demanda en los mercados europeos y de Estados Unidos, a partir del cual se conformaron varias organizaciones y cooperativas para la capacitación técnica

⁸ Se abundará sobre estos casos específicos en el capítulo 3.

de los productores. El tránsito hacia la producción orgánica de café encontró tierra fértil en las comunidades indígenas gracias a la presencia de la agricultura tradicional y la cosmovisión asociada a ésta (Gómez-Tovar y Gómez-Cruz, 2004), y un factor decisivo que lo impulsó fue la desaparición del Instituto Mexicano de Café y la caída de los precios internacionales del cultivo convencional (Mier y Terán *et al.*, 2018), lo cual potencializó un nuevo nicho de mercado que alentó a su producción orgánica para su comercialización.

Asimismo, es de destacar que el movimiento popular Campesino a Campesino (CaC) surgió en una serie de intercambios entre campesinos de Guatemala y México en la década de los setenta. Aunque en ese entonces el movimiento creció particularmente en Centroamérica, sentó las bases para la formación de promotores que impulsaban la difusión de conocimientos agroecológicos desde las propias experiencias de las familias campesinas. La metodología de CaC llegó a territorio chiapaneco al ser incorporada por organizaciones campesinas en alianza con la iglesia católica, asociaciones civiles mexicanas y de la cooperación internacional (Miranda, 2019).

Quienes han promovido prácticas agroecológicas entre las comunidades campesinas del estado parten de enfoques y objetivos diversos. Existen iniciativas que operan desde el asistencialismo, orientadas a la aplicación de políticas públicas; mientras que otras buscan generar procesos más autónomos, críticos, incluso contrarios a lo promovido desde el Estado y las empresas corporativas. La denominación del tipo de agricultura que promueven también es variable y en ocasiones utilizan diferentes términos de manera indistinta: agricultura "orgánica", "natural", "limpia", "regenerativa", "sustentable", "alternativa" y "agroecológica".

Por otro lado, también se han aplicado distintas metodologías entre las que se pueden mencionar las formas del extensionismo rural clásico, la *reflexión-acción* de la educación popular, el *ver-pensar-actuar* de la espiritualidad de la Teología de la Liberación, y la investigación acción participativa. Son de destacar las metodologías inspiradas en el movimiento latinoamericano *Campesino a Campesino*, que han sido adaptadas por la población indígena a su cultura y forma de organización social (Miranda, 2019; Ávila-Romero, 2007).

Entre las prácticas promovidas asociadas al impulso de la agroecología encontramos la producción libre de agrotóxicos, la conservación de suelos y fuentes de agua, el rescate de

las semillas y plantas nativas, la promoción de mercados locales y comercio justo, la recuperación de conocimientos locales como el uso de plantas medicinales y la gastronomía, entre otras.

La Pastoral de la Madre Tierra y la Licenciatura de Moxviquil forman parte de este conjunto de iniciativas que promueven formas de agricultura sostenible en el estado. Ambas responden a procesos y trayectorias particulares, y enfocan su trabajo a incidir en la agricultura familiar para generar procesos de vida digna campesina. Esto se aborda con amplitud en el capítulo cuatro.

Apuntes del capítulo

En este primer capítulo se introdujeron conceptos esenciales para esta investigación como el de transición agroecológica vista desde un enfoque amplio proveniente de los sistemas alimentario sostenibles y la agroecología política. Se abordó un aspecto central que es el del cambio agrícola, surgido en respuesta a una crisis civilizatoria con múltiples efectos negativos en varios aspectos de la humanidad y con impactos a distintas escalas; así como el planteamiento de la agroecología desde la visión de los movimientos campesinos como un camino alternativo para la creación de sistemas alimentarios más justos. El cambio agrícola se observó desde el contexto histórico del campesinado y su evolución en relación con el capitalismo. Lo anterior, nos da un marco para entrar a los capítulos siguientes, en los que se abordarán las experiencias de transición agroecológica de las familias que conforman este estudio.

El abordaje del cambio agrícola desde los estudios campesinos nos permite tener presente que hay situaciones económicas estructurales que afectan a nivel global en la realidad agraria rural, sin embargo, el campesinado en México es un actor diverso, así como es diversa su asimilación de las tecnologías del modelo promovido por la Revolución Verde.

Entre los puntos para resaltar sobre el abordaje de la transición agroecológica de familias campesinas, es que éste debe considerar la serie de transformaciones del entorno rural que hoy en día trastocan las estructuras y dinámicas de la unidad familiar campesina. A partir de los cambios surgidos en la nueva ruralidad se comprende la relevancia que toman

determinados actores sociales como son las juventudes y las mujeres en el impulso y desarrollo de los procesos agroecológicos. Esto nos empuja a indagar en cómo se está llevando a cabo su papel en estos procesos y qué cambios están contribuyendo a generar tanto en sus familias como comunidades.

En Chiapas presenciamos una heterogeneidad de sistemas productivos campesinos que combinan prácticas y conocimientos agrícolas tradicionales con convencionales; junto con la acción educativa de distintos espacios que impulsan la agroecología desde posturas ideológicas, métodos y apuestas diversos; así como un conjunto de programas gubernamentales que también promueven la sustentabilidad en la producción agrícola. En este panorama, las y los campesinos se perciben como actores sociales clave para los procesos de transición agroecológica, por lo que las familias son destinatarias de proyectos y programas provenientes de organizaciones campesinas, ONGs, grupos religiosos e instituciones de gobierno. Es por esto que es importante observar y reflexionar sobre cómo se desarrolla este cambio agrícola en todas sus dimensiones y en particular conocer lo que pasa a nivel local en las escalas personal y micro. Es decir, cuáles son las estrategias creadas por las familias para avanzar en su propósito de producir alimentos sanos, y cuáles son sus mecanismos para sobrevivir a una crisis estructural que les es adversa y directamente amenaza sus modos de vida. En este sentido, nos cuestionamos sobre cómo se da el salto de manera personal para apostar por la agroecología como una alternativa de vida y defender los modos de vida campesinos, y a su vez, cómo se resignifica lo campesino en un contexto de cambio acelerado.

CAPÍTULO 2. ITINERARIOS VIVENCIALES EN LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Introducción

En este apartado nos centramos en la experiencia vivida de quienes impulsaron la transición agroecológica en sus unidades familiares desde el momento en que comenzaron a soñar con transformar su forma de hacer agricultura y poner en práctica sus ideas en los espacios familiares.

En la primera parte hago una caracterización de las familias que protagonizan el estudio, las cuales presento en dos bloques: el primero, de aquellas vinculadas al proceso de la Pastoral de la Madre Tierra en San Cristóbal de Las Casas; el segundo, del grupo egresado de la universidad de Moxviquil.

Más adelante, el subapartado “Un tejido a varias voces sobre la experiencia” concentra los microrrelatos, anécdotas y fragmentos retomados de las entrevistas y del trabajo etnográfico. El texto recurre a la forma literaria con el fin de darle mayor relevancia a los relatos, por lo que intenta hilar una narración conjunta con éstos. Con lo anterior, no pretendo hacer una generalización de las trayectorias personales y familiares de quienes narran sus historias, sino mostrar a través de las vivencias concretas la diversidad de situaciones que se presentan durante un proceso transformador como es el de la transición agroecológica; y que al mismo tiempo muestran itinerarios comunes, puentes que conectan las distintas experiencias siendo útiles para su interpretación conjunta. Cabe señalar que para darle fluidez a lo narrado, omito las referencias detalladas de las entrevistas en los fragmentos mostrados, excepto el nombre de quien narra y su lugar de procedencia⁹.

La narración del texto en su conjunto es producto de un diálogo entre los relatos de las personas entrevistadas y el relato hecho por mí a partir de mi experiencia etnográfica, por lo cual constituye un tejido a varias voces, donde me incluyo en dos sentidos, como quien guía de la narración en el texto escrito -conarradora de los relatos de vida-, y como

⁹ Las referencias con los datos completos de las entrevistas, como lugar y fecha de realización pueden encontrarse en el apartado bibliográfico.

narradora de mi propio relato producto de lo sentido, observado y dialogado en el trabajo de campo.

Finalmente, en el último apartado planteo un análisis sobre los itinerarios vivenciales de la transición agroecológica a partir de los ejes de la experiencia, el aprendizaje familiar y el proceso de transformación.

Caracterización de las familias que impulsan la agroecología

Familias de Huitepec Santa Anita vinculadas a la Pastoral de la Madre Tierra en San Cristóbal de Las Casas

El grupo de familias vinculadas a la Pastoral de la Madre Tierra que participan en esta investigación, radican en la localidad de Huitepec Santa Anita, asentada en las faldas del cerro del Huitepec en la zona periurbana de San Cristóbal de Las Casas. En Huitepec Santa Anita aún se conservan parches de bosque mesófilo de montaña a pesar de que la zona sufre una creciente presión de urbanización y pérdida de prácticas agropecuarias sustentables debido a su cercanía con la ciudad y a la reorientación agrícola hacia la producción de hortalizas y flores en las que es común el uso de plaguicidas (Morales *et al.*, 2013). El abandono de la agricultura es común en parte por la pérdida de interés de los jóvenes en esta actividad, ya que prefieren los empleos que ofrece la ciudad (Calderón-Cisneros y Soto-Pinto, 2014) y no ven en la agricultura un proyecto de vida para su futuro. A esto se añade que cada vez son menos familias con suficiente terreno propio y acceso al agua debido a la acelerada urbanización de la zona.

Anteriormente la gente de la localidad se dedicaba a cultivar maíz que sembraba en las partes más altas del cerro del Huitepec, mientras en las tierras más próximas a la comunidad mantenían cultivos de flores, criaban borregos, e incluso algunas familias tenían un poco de ganado vacuno. La rápida urbanización por su cercanía con la ciudad de San Cristóbal llevó al fraccionamiento y venta de terrenos, trayendo cada vez más limitaciones para moverse en el territorio y acceder a los sitios donde brota el agua. Si bien anteriormente los habitantes tenían varias opciones de las cuales tomar el agua libremente, en la última

década varios pozos pasaron a ser de propiedad privada, por lo que ahora quienes necesitan agua para sus cultivos deben pagar una renta para acceder al valioso líquido.



Vista de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas desde la capilla de Huitepec Santa Anita.
Foto: Autoría propia, 2024.

Las familias productoras de hortalizas y de flores acostumbraban a vender sus productos en San Cristóbal de Las Casas a precios del mercado local, compitiendo con productores y comerciantes de otras zonas de la ciudad. Algunas familias llegaron a surtir sus productos a revendedores de la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez, a quienes entregaban a precio de mayoreo grandes cantidades de un mismo tipo de verdura. El cultivo de hortalizas se realiza combinando técnicas de la agricultura convencional con técnicas tradicionales. Los productos agroquímicos se comenzaron a probar cuando fueron distribuidos con los apoyos gubernamentales al campo. No obstante, las familias productoras cuentan que anteriormente utilizaban estiércol de res o de borrego, así como tierra de la montaña para abonar sus cultivos, y en la actualidad varias de estas prácticas se mantienen vigentes.

Las familias que se involucraron en el movimiento religioso de la Pastoral de la Madre Tierra (PMT) comenzaron a participar en una serie de cursos de capacitación provistos por las personas coordinadoras de la pastoral a partir de 2014. Algunos temas abordados en distintos talleres y encuentros fueron sobre el cuidado del agua, la contaminación y la agroecología, también acudieron a conocer otras experiencias productivas en distintas localidades. Además de esto, el sacerdote de la parroquia de Fátima, a la que pertenece la

capilla de su comunidad, les abrió la puerta para vender sus productos afuera de la iglesia, así como en otras capillas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. El compromiso que asumieron fue el de cultivar sus verduras sin el uso de agroquímicos, respetando el principio del cuidado de la tierra promovido desde la pastoral. Quienes formaron parte del proceso narran que al principio varias familias de la localidad se habían sumado a la iniciativa, pero paulatinamente fueron saliendo del grupo a medida que se requirió dedicar mayor esfuerzo a los trabajos del huerto y la actividad de venta era muy desgastante puesto en un inicio iban de capilla en capilla sin que se vendieran todos sus productos.

Actualmente, sólo diez familias de la comunidad cultivan hortalizas, la mayoría de su población trabaja en la ciudad aledaña en los sectores secundario y terciario. Las cuatro familias cuya experiencia se sistematiza en esta investigación tienen un manejo orgánico de su producción y la venta de hortalizas constituye su principal fuente de ingresos, ello a pesar de la permanente presión que significan el acceso al agua cada vez más limitado, el crecimiento urbano, y la oferta de trabajo en la ciudad que resulta muy atractiva.

Las cuatro familias a las que nos referimos están emparentadas entre sí, en mayor o menor grado, y cuentan con características similares en su tamaño, propiedad de la tierra y sistemas productivos. Cada familia tiene de una a cinco hectáreas destinadas a las actividades agrícolas, en las que una mayor parte se destina al cultivo de hortalizas (cuadro 1). Los huertos de hortalizas están más cercanos al área de la casa y a las zonas con posibilidad de riego, mientras que los terrenos ubicados en las zonas más altas del cerro del Huitepec se ocupan principalmente para el cultivo de la milpa. Los núcleos familiares están a cargo de adultos jóvenes que en 2021 tenían entre 28 y 39 años. Son de origen tsotsil, aunque en la comunidad esta lengua ha ido quedando en desuso.

Cuadro 1: Características de los núcleos familiares de Santa Anita y distribución de tierra.

Familias de Huitepec Santa Anita	Integrantes de la unidad doméstica	Superficie total de tierra	No. de parcelas (incluye el solar)	Sistemas productivos y principales cultivos
María y Jorge	De 3 a 5	2 ha.	2	Hortalizas, milpa, frutales, aves de traspatio
Diega	3	2 ha.	3	
Isidro y Jovita	6	2 ha.	2	
Pedro y María	4	5 ha.	3	

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo hasta 2024.

Una experiencia compartida a partir del cultivo de verduras y el cuidado a la tierra

Por su parte, las familias de Santa Anita encontraron un camino fértil para seguir viviendo del trabajo del campo a través de la producción de verduras y su venta en los espacios alternativos que ofrecía la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Podría decirse que su proceso de transición comenzó de manera decidida y consciente, alrededor de 2012 cuando formaron su grupo de Pastoral de la Madre Tierra (en adelante pastoral) animado por la parroquia a la que pertenece su comunidad. En ese entonces, Diega asistió a un taller donde escuchó por vez primera sobre las problemáticas sobre la contaminación de la tierra con basura y el uso de agroquímicos.

Nosotros empezamos primero con una mi cuñada en San Juan Bautista donde se juntaban todas las personas de la parroquia. Íbamos con ese trabajo, ya teníamos catequista, teníamos un servicio en la iglesia, es un servicio pues de dar el tiempo, las horas, las reuniones de participar. Ya después, nos pusimos a buscar otras personas que quieran apoyar, le empezamos a hablar la comunidad más o menos que son parte de la iglesia, el que quiera participar en un Congreso de la Madre Tierra y empezamos a decirle al Isidro, al Calixto, ellos que participen, al menos que nos apoyaran. Desde ese mismo momento vimos que había muchas cosas pues, los vasos desechables que contaminan mucho. Llegamos a donar unas docenas de vasos para que ya no usemos tantos desechables. Se habló mucho de la madre tierra, se reflexionó tres días. Que sí, nosotros vamos a participar, nos dijo el Isidro, y se fue en los congresos también. Ya de ahí fue que nos dijo que si queríamos trabajar de la madre tierra, que nos iban a apoyar a ver si podíamos vender. (Diega, Huitepec Santa Anita, SCLC)

Isidro, un joven en ese entonces de unos 20 años, comenzó a ser muy activo en la pastoral con apoyo de su hermano Calixto, ambos asistían a los talleres que se convocaban, asumían la tarea de invitar a las personas al grupo y compartir en la misa de los domingos los asuntos que se iban discutiendo.

A mí me motivaron en una capilla, había un grupo que se llamaba Grupo Pastoral de la Madre Tierra. Fue que yo me involucré en ese trabajo y ya estuvimos buscando soluciones con otras personas que ya sabían trabajar ese de agroecológicamente, fui a unos talleres con otras personas que ya habían trabajado con camillas, con lombricompostas, con el

supermagro, ese líquido de tres polvos. Pero nosotros lo desconocíamos, ya fue que buscamos talleres. (Isidro, Huitepec Santa Anita, SCLC)

Con la propuesta del grupo de pastoral para vender sus productos en la capilla y la invitación de Isidro, otras familias se sumaron a cambiar su forma de cultivar las hortalizas.

Yo aquí aprendí de sembrar verdura ya con Jorge. Y antes él más sembraba flores. Ya después empezó a sembrar más acelgas, espinacas y lo entregábamos, venían a comprar de Tuxtla, pero no era así orgánico, era con químicos. Ya fue más después cuando empezamos a trabajar así, ya que nos invitaron en la iglesia a ir a vender ahí en Fátima si queríamos. Pero nos iban a venir a checar para sembrar verduras sanas, pues, que no hagan daño, dijeron. Nos invitó isidro si queríamos, si nos animábamos. Al principio está bien, como dijeron que si sembrábamos así orgánico que iba a valer más nuestras verduras. Sí, porque cuando entregábamos así primero nos pagaban a peso el manojo, 80 centavos, pero muy barato. Ahí dijimos que sí, que nos íbamos a animar. '¿Y si están dispuesto a mostrar sus hortalizas cuando los vienen a checar para que lo vean?', que sí estamos, vamos a empezar a trabajar, así orgánico, sin químicos, sin nada, hay que dejar todo eso. Sí, dijimos. (María, Huitepec Santa Anita, SCLC)

Al inicio, fue difícil comprometerse a cultivar las hortalizas sin el uso de agroquímicos a la vez que abrir mercado afuera de las iglesias, así lo narran María, Pedro, Isidro y Diega:

Si nos costó un poco pues, cuando empezamos a vender nuestras hortalizas fue en las capillas. Lo principal es tener donde vender nuestras hortalizas. Cada quien tenía su rumbo. Entonces ya tenía una opción de ir a vender a la iglesia de Fátima, queríamos ir a vender los domingos a partir de las nueve porque ahí se organizaba una misa y cuando la gente salía ahí se aprovechaba de vender, ahí fue nuestra primera venta. Éramos bastantes, como 8. Ese es el propósito que nos dieron de vender en la parroquia que ya no le pusiéramos fertilizante ni químico pa que nos dieran permiso de vender en cada iglesia.

Cuántas iglesias pasábamos cada domingo. Primeramente, fue Fátima nada más, de ahí veníamos ya porque vimos que si se vendía. Ahí le pusimos un precio, no me acuerdo cuánto era... 3 por 10. Y en el mercado nos pagaban a peso, o sea lo sentimos ahí que era un precio caro, pero no era un precio caro sino era un precio justo. Y como las personas lo miraban que si eran verduras buenas que vendíamos es donde nos dijeron

que íbamos a vender a otros lados. Desde entonces llegamos en otra capilla que es San José que está aquí por La Raza y de ahí nos fuimos a Ciudad Real. De ahí fuimos a Altejar.

Y no tan fácil nos dejaban, los coordinadores venían a ver nuestras verduras si es cierto que lo sembramos. Al principio teníamos mucha visita para ver si de verdad teníamos nuestras verduras, tomaban fotografías y a entrevistarnos. Éramos muy penosos. Éramos varios, de ahí fueron saliendo.

Fueron saliendo porque ahí cambiaron también sus trabajos, otros eran albañiles y cada domingo no representaba una gran venta. Ya los que quedamos fue que ya no queríamos porque era mucho trabajo ir de capilla en capilla y ya llegábamos cansados, bajar y subir las verduras del carro, se marchitaban. Ya la última misa que llegábamos ya había reclamado que por qué venía maltratado. Pero si tardamos, ya ven que lo platicamos nuevamente y dijimos que queríamos vender en un solo lugar y fue ahí en Fátima que quedamos vendiendo.

Pero primero, ¡dios! no se vendía nada, por eso fue que se fueron retirando algunas personas. Y empezamos ya el miércoles y sábado sólo en Fátima ya. Pero si le buscamos opción todavía porque fuimos en la capilla de María Auxiliadora, porque ahí nos dijeron que eran tres misas que se realizaban en un solo día. Y ahí estuvimos un buen tiempo también, pero cuando vino la pandemia nos retiramos. Se cerró todas las iglesias tres meses. Fátima también porque cerraron, por eso estamos en otro lado, por la pandemia.

Después de unos años, sólo cinco familias permanecieron vinculadas al grupo de PMT y continúan vendiendo en los espacios alternativos que inicialmente ofreció la iglesia, así como en otros que posteriormente cada familia fue gestionando por cuenta propia¹⁰. Hubo quienes se retiraron por alguna de las razones que mencionan nuestros protagonistas, el tipo de cultivo orgánico que requiere más trabajo, las crecientes dificultades para contar con agua de riego para los cultivos y la preferencia de dejar la actividad agrícola por los trabajos que a unos pasos les ofrece San Cristóbal de la Casas, mancha urbana en expansión.

La oportunidad de vender sus productos en las iglesias a un mejor precio que el que pagaban los revendedores o el que podía ofrecerse en el mercado municipal, llevó a las familias de Santa Anita a coordinarse entre ellas para poder establecerse en los espacios de venta, transportar sus verduras y mejorar su producción. Ese fue un inicio para consolidarse

¹⁰ Esto se aborda en el capítulo 3.

como productoras de hortalizas “limpias”, “naturales”, orgánicas o agroecológicas, como se refieren al tipo de producción que realizan. Su organización y las penurias que tuvieron que pasar para lograr vender sus productos a precios más justos son centrales en su relato, pues la venta de hortalizas es su actividad principal para el ingreso familiar.



Mari en su huerto de Huitepec Santa Anita, SCLC. Foto: Colectivo Kelites, 2018.

La conformación del grupo de pastoral entre las familias de Santa Anita ha sido de gran relevancia para avanzar hacia la agroecología, no obstante, también han tenido otras fuentes de inspiración y conocimientos que les permiten mantenerse en este camino. Anteriormente, las personas de la comunidad se habían dedicado a la crianza de borregos y vacas, al cultivo de maíz y de flores que se vendían en el mercado, así como de algunas verduras criollas, ya fuera que se dieran en la milpa o en el bosque. El modo de trabajo era el tradicional, con uso de estiércoles y herramientas como el azadón¹¹ y machete. La venta de lotes en los alrededores como consecuencia del crecimiento de la Ciudad de San Cristóbal de Las Casas, fue limitando cada vez más el acceso a la tierra y las fuentes de agua, por lo que las actividades productivas empezaron a modificarse. Ya no había tanto espacio para la crianza de ganado, y el acceso a los pozos de agua se fue restringiendo al privatizarse la tierra en terrenos cada vez más pequeños. Pocas familias pudieron mantenerse con la agricultura como principal actividad económica y las que lo lograron tuvieron que encontrar nuevas estrategias, plantas que pudieran comercializar a mejor precio.

¹¹ El azadón es una herramienta tradicional usada para desyerbar y remover la tierra.

Pedro se integró al grupo de pastoral al saber que la parroquia les apoyaría con la venta de sus productos y capacitaciones para mejorar la producción. Comenta que anteriormente era su papá quien sembraba distintas variedades criollas como mostaza, nabito, ejote, maíz y calabaza; y más adelante él aprendió más de sus hermanos que empezaron a introducir otros cultivos y hacer un manejo agroecológico:

Ya después de 10 años mis hermanos empezaron a cultivar todo el tiempo porque fueron a trabar con Kipi y Ron, ahí aprendieron variedad de sembrar... Ya después ellos nos trajeron semillas de Canadá, de Estados Unidos, de diferentes variedades pues. Ellos lo empezaron a sembrar, pero mis hermanos porque yo estaba muy chico. De ahí ya fui viendo cómo ellos sembraban y fuimos quitando un poco el maíz y el frijol, la calabaza. Porque todo el terreno que teníamos aquí era maíz. (Pedro, Huitepec Santa Anita, SCLC)

Los hermanos de Pedro habían aprendido del cultivo de hortalizas orgánicas al trabajar con una pareja de procedencia estadounidense radicada en San Cristóbal de Las Casas. De ese contacto fue que empezaron a introducir nuevas variedades de verduras que no era común cultivar en la región. Posteriormente, Isidro aprendería de ellos cuando después de ir a sus clases de la escuela secundaria les apoyaba a trabajar en sus huertos.

Familias de un grupo de estudiantes que egresaron de la universidad de Moxviquil

La y los seis estudiantes que egresaron de la universidad de Moxviquil viven con sus familias en distintos municipios de Chiapas. Su paso por la licenciatura ha influido de alguna manera en su interés por continuar o retomar el trabajo agrícola orientándolo a la agroecología. Sus iniciativas personales de practicar una agricultura bajo otros principios alejados del modelo agrícola convencional implicaron un conjunto de discontinuidades, rupturas o reencuentros al interior de sus núcleos familiares, pero también procesos de aprendizaje colectivo. Cada una/uno ha experimentado procesos particulares con sus familias en la construcción de una forma de vida anclada al trabajo agrícola en sus territorios, bajo el principio del cuidado de la tierra y las personas.

A continuación, se mencionan algunas características de los núcleos familiares a los que pertenecen las y los participantes de este estudio.

Cuadro 2. Características de los núcleos familiares del grupo de la universidad de Moxviquil.

Familias	Mpo. de procedencia	Composición del núcleo familiar	Superficie total de tierra	No. de parcelas (incluye el solar)	Sistemas productivos y cultivos principales
Horacio	Jiquipilas	2 adultos, 1 niño, 1 joven (fuera de la comunidad)	1.5 has.	4	Frijol, maíz, algunas hortalizas principalmente jitomate y tomate verde, variedad de frutales
Yonain	Villaflores	2 adultos, 2 niñas	22 has.	4	Cafetal, palma camedor
Uriel	Villaflores	2 adultos, 1 niño	1 ha.	1	Cafetal, palma camedor
Xjul	Chilón	1 adulto	2.75 has.	2	Maíz, frijol, variedad de frutales, plantas medicinales
Sebastián	Chilón	2 adultos, 2 niños	5 has.	5	Maíz, cafetal, miel, plátano y variedad de frutales, plantas aromáticas y medicinales, aves de traspatio, conejos, ganado vacuno, pescado
Neftalí	Palenque	5 adultos, 1 adulto mayor, 5 niños, 2 jóvenes	24 has.	5	Maíz, frijol, cacahuete, plátano y variedad de frutales, jamaica, canela, variedad de raíces comestibles, plantas medicinales, aves de traspatio, ganado vacuno

Fuente: Elaboración propia basada en datos del trabajo de campo hasta 2024.

Las experiencias familiares de las que se da cuenta en esta investigación muestran la diversidad que existe en cuanto al manejo campesino de los sistemas productivos y asimismo, representan una variedad de soluciones creativas ante los desafíos que surgen en el proceso de transformación agrícola. Ubicar los puntos de partida para cada caso desde la historia personal y familiar ayuda a entender el desarrollo de dicho proceso, esto es lo que se explora en el siguiente apartado.

Experiencias educativas que inspiraron a aplicar cambios en sus sistemas productivos

Quienes egresaron de la universidad de Moxviquil tuvieron que realizar prácticas agroecológicas en sus espacios productivos en algún momento de su formación escolar. Al

terminar la licenciatura, como se espera que suceda, cada quien tomó su propio rumbo; hubo quienes se casaron o “juntaron”¹², algunos se quedaron en su localidad, otros migraron a pueblos y ciudades más grandes, varios empezaron a trabajar en asociaciones civiles con las que habían entrado en contacto durante la licenciatura. Ya fuera por su propio deseo, porque tuvieron condiciones propicias u ocurrió algún incidente que así hubiera marcado ese rumbo, los seis jóvenes que seguimos en este relato terminaron optando por quedarse en sus comunidades y trabajar el campo. A propósito, uso el verbo “quedarse” para resaltar que hicieron exactamente lo que no se espera de las juventudes que logran emprender una profesionalización escolar ya que, en el imaginario social y comunitario, quienes han tenido esta oportunidad de estudiar con el gran esfuerzo de sus familias, tendrían que aprovechar su preparación académica para dejar de ser campesinos, salir de la comunidad para superarse, como recita la muy sonada frase “buscar ser alguien en la vida”.

Contrario a esto, Horacio, continuó viviendo en su comunidad el ejido Benito Juárez (Jiquipilas), donde siembra tomate verde y frijol con sus hermanos en complemento con su trabajo en la oficina de asuntos indígenas del municipio. Sebastián, de Jolja’ (Chilón), se dedica a producir café, miel y huevos de gallina de rancho mientras que colabora con organizaciones locales en temas comunitarios. Yonain y Uriel, viven en el ejido Tierra y Libertad (Villaflora) donde trabajan en las labores del campo, especialmente el cultivo de palma camedor y de café, al mismo tiempo que dan clases de computación a niños de secundaria y sacan adelante sus negocios familiares de papelería y apoyo para trámites. Xjul, después de vivir unos años fuera para hacer sus estudios y trabajar, regresó a San Jerónimo Tulijá (Chilón) donde construyó su propia casa y ha tenido distintas iniciativas con grupos de niñas, niños y mujeres sin soltar su empeño en cultivar sus propios alimentos. Y finalmente, Neftalí, originario de Nuevo Jericó (Palenque), quien emprendió el camino de transitar de la actividad económica centrada en la ganadería, como se estila en la región donde vive, al cultivo de maíz forrajero y de ahí a la diversificación de cultivos con el sueño de crear un centro demostrativo agroecológico familiar.

Cuando entrevisté a los egresados de la licenciatura de Moxviquil, supuse que haber cursado la licenciatura constituiría una parte medular de su historia en sus inicios de transición agroecológica, no obstante en sus relatos también situaban otros puntos de partida en los

¹² Se refiere a vivir en unión libre con la pareja.

que su formación universitaria no necesariamente cobraba centralidad. Aunque de alguna manera, su paso por la licenciatura sí se menciona, e incluso hay para quien si representa un parteaguas en la decisión de cambiar el modo de trabajar la tierra, como es en el caso de Horacio:

Todo eso yo no conocía estaba más en otro mundo, en otro pensamiento más industrial, porque aquí la gente está acostumbrada a eso. Pero me dio la oportunidad de ir a San Cristóbal a prepararme de la licenciatura, como que ahí cambió mi forma de pensar, mi forma de hacer las cosas. Que se pueden hacer otras alternativas, hay otras formas de trabajar, no dedicarme a los químicos. (Horacio, Benito Juárez, Jiquipilas)

Lo cierto es que en la experiencia personal de quienes integran el grupo de Moxviquil ocurrieron una variedad de sucesos que les motivaron a impulsar cambios. Se mencionan otros espacios educativos que promueven la agroecología en Chiapas, como el bachillerato indígena de Guaquitepec en el que cursó Sebastián:

Esta idea de sembrar de manera diferente, dejar lo convencional, todo eso, surge desde la prepa porque nos piden ese proyecto comunitario que hay que hacer, desde la prepa llevábamos materias de agroecología, creo que en ese tiempo era de soberanía alimentaria. Aún no se hablaba mucho de sustentabilidad todavía, sino que es más la agroecología y la soberanía alimentaria en la comunidad. (Sebastián, Jolja', Chilón)

Aparecen espacios de educación no formal que sirvieron de inspiración, como el curso que menciona Neftalí, donde se da cuenta del potencial de sus propios espacios productivos:

Antes íbamos a los talleres, de ahí se me prendió el foco. Los espacios donde llegaba a hacer la visita eran pequeños, una hectárea, dos hectáreas lo mucho y tenían todo ahí por cuadritos. Me invitaban a La Ventana y vi que tenían muchos espacios, pero no lo sabían cómo diseñar, luego en Moxvi salí becado de este taller de permacultura. Pues ahí en los tres días que estuve dieron herramientas de cómo se podía trabajar y así con más orgánico o agroecología, porque había varios nombres pero es el mismo objetivo. Y con ese material que nos impartieron allá pues ya empecé a platicar con Ane, 'oye quiero hacer así, ¿qué dices?, ¿lo intentamos a sembrar?'. 'Pues si quieres hacerlo pues adelante te apoyo', y pues así empezamos de a poquito. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque).

Incluso, se menciona a la familia como un elemento de importancia ya sea por el apoyo brindado y sentido, el surgimiento de desencuentros, o el reconocimiento de los valores y aprendizajes adquiridos en el seno familiar.

Básicamente la cuestión de mi formación en casa con la familia, me han enseñado todo esto de valores, el respeto, tratarse bien con la gente. No creerse más cuando tienes más estudios, no sentirse uno más que los demás. Siento yo que una de las primeras cosas, que gracias a mis papás que me han apoyado desde el principio en todos mis procesos formativos, desde la escuela técnica en que estudié fuera y de ahí en adelante. (Yonain, Tierra y Libertad, Villaflores)

Las fuentes de inspiración para impulsar la agroecología entre el grupo de Moxviquil son diversas, sin embargo, algo que conecta sus experiencias es el retorno a su territorio y el deseo de tener una forma de vida vinculada al campo.

Un tejido a varias voces sobre la experiencia

Sueños que se siembran: eso que nos mueve

¿De dónde surgen los sueños que se siembran? ¿se les puede encontrar un inicio preciso? La intención de transformar las prácticas agrícolas hacia modelos más sostenibles, sanos y de respeto a otras formas de vida surge por diversos motivos según lo narran quienes emprenden ese camino. Parece que es difícil establecer el momento exacto en que se siembra esa idea, aunque hay quienes sí lo recuerdan con nitidez, como si fuera un relámpago que viene a iluminar el camino por un instante fugaz y que luego se queda tintineando como una nueva inquietud que busca concretarse. Valga aquí la metáfora de la semilla que germina, crece y florece. De pronto, ya está ahí, un sueño sembrado, una idea que espera ser alimentada en el transcurso de la vida. Se alcanzan a rememorar situaciones, acontecimientos o personas específicas que alientan esa idea haciéndola brotar y desarrollarse, incluso replanteando la posibilidad de volver a andar por aquellos rumbos que en la infancia no se querían andar.

En la remembranza de quienes estudiaron la licenciatura en Moxviquil, estos sueños surgen, se asientan o toman impulso de los conocimientos y vivencias adquiridas en su paso por los centros educativos y laborales que estuvieron presentes en su formación. Para el grupo de Santa Anita, la iniciativa cobra vida a partir de su interacción con la parroquia en la que participan.

Con estos atisbos en los inicios del proceso de transición agroecológica, quiero llamar la atención sobre los distintos lugares de los que surge el impulso por transformar las prácticas agrícolas y modos de vida hacia formas más sostenibles. Las narraciones que asoman a continuación muestran las motivaciones, proyectos de vida personales y familiares que motivan este impulso; estas se presentan agrupadas por temáticas que tratan de englobar lo surgido en los relatos de las y los actores de manera más significativa.

Cuidado de la tierra y de la salud

Las familias de Santa Anita tienen este interés en promover el cuidado del medio ambiente por ser uno de los temas centrales en las reflexiones de su grupo religioso, que les conecta directamente con la agricultura y su forma de vida en el entorno rural.

*“Así es tu dolor” - Relato de Diega en la sala de su casa, frente a un altar colorido.
Huitepec Santa Anita, San Cristóbal de Las Casas*

Mi mamá no usaba antes (productos químicos). Ella creció con su abuelito que cultivaba, fue aprendiendo así y así nos fue enseñando. De cuando vivía mi papá creo que utilizaban un poquito de ese químico, creo yo, porque a veces vino ese Procampo, pero no mucho. Mi mamá me platicaba que usaba más ese cultivo de monte¹³, hojas. Así como temporada de calor orita, le ayuda bastante. En cambio, el fertilizante¹⁴ sólo encima, de ese no, dice que le ayuda más la hoja. Buscaban más en el monte, no tenían dueño, tenían dueño pues, pero no había muchas casas y había muchos cultivos de monte, había doble así y encontramos rápido. Ya es pura hoja podrida pues. Se siembran rábanos, sale bien bonito dice. Y además sembraban vacas, del mismo cultivo de la vaca también utilizaban para rábano. Y pues dicen que no lo utilizaban mucho el fertilizante.

¹³ Cultivo de monte se refiere a tierra con hojas que se obtiene del bosque y es muy buen abono.

¹⁴ Se refiere a fertilizante químico.

Yo ahí fui viendo, fui creciendo pues. Ya después no había donde pastorear las vacas, mi papá empezó a vender y algunas lo llevó más lejos por delante de Huixtan, porque encontró terreno ahí, entonces lo llevó. Ahí se fueron las vacas, en unos carros. Mi papá no muy utilizaba el *mata-zacate*, nomás utilizaba el azadón porque dice que levantaba más la tierra y le gustaba más al maíz. A veces que ahí dejaba esos de *los Procampo*¹⁵, ahí estaba tirado, le gustaba más el machete. Ya estaba creciendo el zacate se iba más seguido con el machete. Si no, nos llevaba a nosotros a levantar la tierra con el azadón, como es bastante sus hijos, hijas, se iban todos, ya se lo echaban todo.

Así fuimos aprendiendo más y más. Y ya después cuando empezó ese del Congreso de la Madre Tierra empezamos a ver cómo es que se lastimaba la tierra. Mi mamá se iba más en la iglesia, a escuchar que empezamos a hablar del Congreso de la Madre Tierra y se dijeron muchas cosas. Pues, que lastima la tierra y así es tu dolor, como tú lo sientes así, a veces se lastima uno con machete o cualquier cosa, así sientes el dolor. Y empezamos a reflexionar entre nosotros. Si, porque a veces si te lastimas con el machete y agarras fertilizante o cualquier cosa te duele pues. Así también pensamos que es la madre tierra, si lleva fertilizante le da dolor. Empezamos a ver muchas cosas y así estamos trabajando. Mi mamá empezó con sus compostas, hasta ahorita sigue haciendo sus compostas, empieza a juntar sus ramitas, las hojas, ahí tiene sus compostas. Y lo sigue haciendo y eso que está de edad. Como diez costales de abono de pura composta.

Da alegría cuando algunas personas lo hacen así igualito. Ya ahí empezamos a ver que da alegría si se hace así cuidando la madre tierra y también para las personas que consumen pues. Yo me dio alegría que empezó el Congreso porque es cierto lo que pasa. Pensaba que en la realidad trabajamos todos igual, pero no que trabajaban otros distinto con tanto químico.

Ya después ahí es donde se reflexiona uno, que dice, es cierto que tanto químico. Ahí por Almolonga, se da uno cuenta que hay más verdura y vemos que echaban mucho tambo creo es con puro líquido y ya después cuando volvíamos a ir en 3 o 4 días ya están cosechando. ¿Cómo será que lo están ya cosechando? ¡Y es la misma parcela que estaban fumigando! Y ya lo consumen las personas todo el químico, creo que ni habrá salido, por

¹⁵ Se refiere a los productos que fueron repartidos vía el Programa de Apoyos Directos al Campo, de iniciativa gubernamental.

eso muchas personas se enferman del cáncer, todo. Y es cierto, tantas cosas que pasan. Ahí empezamos a ver porque nos hacían entender ya muchas cosas.

Tal vez nosotros llegamos a usar pues. Mi papá la vez que lo usó el químico pasaba hasta meses que saliera, le daba miedo usar y vender, porque si usaba el químico si le ponía a su verdura le daba miedo que si mataba personas. Si llegaba a juntar su verdura¹⁶, hasta dos meses, no por cuatro días. Una vez que dice que lo hizo así, dice que le da miedo usar. Pensó que era un veneno, mejor ya no le echo, dice, no le voy a poder juntar, ya no le pongo químico porque no le puedo juntar la verdura. En cambio, por Almolonga ahí estaban fumigando la parcela y a los cuatro días empezaban a cosechar. Era muy poco tiempo. Mi mamá a veces lo regañaba, *'vas a matar a la gente, lo vas a juntar rápido'*, decía. *'Ehhh, cómo le vas a hacer a la gente así'*, platicaban entre ellos.



Semilleros y vista desde Huitepec Santa Anita. SCLC.
Foto: Autoría propia, 2023.

Para la familia de Diega, era un asunto ético el no cultivar sus hortalizas con agroquímicos, si bien recibieron este tipo de insumos mediante el programa gubernamental PROCAMPO¹⁷, no los incorporaron plenamente a sus prácticas por lo que mantuvieron su modo de producción tradicional con el uso de herramientas manuales como el azadón y machete, y el trabajo familiar como apoyo principal. En su relato destaca la visión de su familia, en especial de su madre, con respecto a preocuparse por el tipo de productos que ofrecerán a las personas que los compran y consumen. Esta visión fue reforzada y enriquecida a partir

¹⁶ Se refiere a cosechar la verdura.

¹⁷ Programa de Apoyos Directos al Campo, puesto en circulación en territorio nacional a partir de 1994.

de su participación en la pastoral de la Madre Tierra, en la que se promueve desde una orientación espiritual e ideológica el respetar a la naturaleza como a una persona semejante, la naturaleza siente como una persona y puede sentir dolor. Desde la llamada teología india, se recuperan elementos de la cosmovisión de los pueblos originarios, con esta forma de percibir y relacionarse con la naturaleza. La población de Santa Anita, de origen tsotsil, comulga con este mismo pensamiento.

De manera similar, otras familias comparten esta visión del cuidado de la tierra desde su raíz cultural como la de Sebastián, tseltal de Chilón:

Nos interesa trabajar esto porque hemos visto resultados y pues queremos cuidar la tierra, no maltratarla ni alterarla porque es como una madre y es algo sagrado para nosotros y por eso tenemos ese interés de cuidar. (Sebastián, SCLC, 2021)

Hacemos rezos muy constantes, en todas mis parcelas tenemos cruces sembradas en el potrero, el cafetal, la milpa, el apiario, en los ojos de agua. Tengo conservado todavía mi cruz. Es que cada niño que nace nos dan una cruz, a mi abuelo me hizo una cruz que es como símbolo de protección, todavía lo tengo conservado y mis niños tienen su propia cruz. A parte de que ahí murió Jesucristo y todo, se representan los cuatro puntos cardinales, es símbolo de protección. En mi familia todos tenemos una cruz. Es para proteger y un símbolo de agradecimiento a la madre tierra. (Sebastián, Jolja', 2025)



Familia de Sebastián observando el paisaje desde su cafetal y la milpa. Chilón.
Foto: Autoría propia, 2022.

Sebastián cultivó esta relación de respeto con la tierra gracias a la convivencia cercana que tuvo con su abuelo, una figura muy importante para él: "porque fue quien a parte que me motivó, que se prestó para defender lo que hago, también me insistió en que yo me formara en la prepa, la licenciatura y los otros cursos" (entrevista 2025). Desde niño lo acompañó a

los rezos hechos en las fiestas, ceremonias y rituales en los cerros, la milpa y ojos de agua. Estos rezos y agradecimientos son parte de la espiritualidad, que para Sebastián es muy importante preservar para defender la tierra y el territorio.

Toledo y Barrera-Bassols (2008) señalan como uno de los criterios que identifican a los pueblos indígenas, su relación íntima con la naturaleza y la tierra vinculada a sus cosmovisiones y actividades productivas, desde las cuales estas no sólo son un recurso económico, sino que tienen una cualidad sagrada y son parte nuclear de su cultura e identidad.

Xjul, al igual que Sebastián, comparte la raíz tseltal de su comunidad San Jerónimo Tulijá que pertenece también al municipio de Chilón, pero localizada con más cercanía a la región de la selva lacandona. En este territorio la iglesia católica también tiene presencia en sus vertientes de la Teología India y la Iglesia Autóctona, corrientes que han reforzado la continuidad de las creencias, tradiciones y ritos de la población local fomentadas a través de la orden jesuita de la Misión de Bachajón mediante proyectos que promueven los derechos humanos y el cuidado del medio ambiente (Álvarez, 2019).

En varias ocasiones durante mis visitas a su comunidad, Xjul externó su preocupación por la contaminación del río Tulijá, corriente de agua de azul turquesa del cual vive a tan sólo unos pasos de distancia, y que sin duda ha marcado tanto su vida cotidiana como la de quienes viven en la localidad de San Jerónimo.

De niña nos traían a sembrar frijol, pero de niña no me gustaba sembrar frijol, o sea, del campo no quería saber nada. No sé si fue desde la prepa, estuvimos viendo los temas del medio ambiente, también de parte de la escuela nos llevaban a limpiar el río. Creo que nos pidieron hacer un diseño de cómo nos gustaría vivir en un tiempo después, pero que sea autogestivo, sustentable, algo así. En ese tiempo recuerdo que yo sí quería un espacio así, que no contaminara tanto. Creo que desde ahí lo empecé a soñar (Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón).

Su sueño por cultivar alimentos sin dañar a la tierra se conecta con estas preocupaciones cuyas por los cambios acelerados que ha visto en su comunidad: el uso excesivo de agroquímicos, la generación de basura, el desinterés de las juventudes en cuidar de su comunidad o siquiera quedarse en ella, el consumo creciente de alimentos chatarra o comprados de otros lugares pudiéndolos cosechar ahí mismo, la falta de organización y el

desaprovechamiento de los espacios comunitarios para plantear mejoras en distintos aspectos de la vida local, entre otras cosas. Xjul sueña con vivir en su propia casa rodeada de plantas, donde pueda cultivar sus propios alimentos, cuidando la tierra y las aguas del río que la vio crecer. Estos sueños suyos son un motor poderoso para tener su propia tierra y trabajarla de forma agroecológica.

Xjul en el ojo de agua, San Jerónimo Tulijá.
Foto: Autoría propia, 2024.



La conciencia sobre los daños que ocasiona el uso de agroquímicos en la salud personal, de la familia y en general de las personas que consumen esos alimentos, es otro aspecto que mueve a tomar el rumbo de la agroecología. Se trata de una afectación vivida en carne y hueso por quienes han estado en contacto con herbicidas o fungicidas, ya sea porque personalmente los han aplicado en sus cultivos o porque conocen sus efectos visibles en sus familiares y vecinos.

Me acerqué a una bomba de un tío que había aplicado en palma quizás fungicida, fui a ver la bomba y me acerqué un poco para sentir si era líquido químico que habían tirado. A los 10 minutos llegué a mi casa y me empecé a enronchar cerca de los ojos acá en todo el cuello, no comí otra cosa o algo más que pudo haber sido, pudo ser la bomba porque me acerqué y lo que llegó más cerca fue la cara. Siento que fue eso, además que lo sentí bastante fuerte al acercarme. Entonces estar aplicando esos productos a veces uno no está consciente, no se da cuenta, pero pues vienen otras enfermedades en quien lo está aplicando, en la familia, y al rato ya no se volvió sólo el gasto del líquido, ya es el gasto con el médico, el gasto del transporte para ir con el médico. A largo plazo se vuelve un gasto más. (Yonain, ejido Tierra y Libertad, Villaflores)

En el ejido Tierra y Libertad, donde viven Yonain y Uriel es frecuente el uso de fungicidas para el control de enfermedades en la palma camedor, planta que se cultiva ampliamente como base de la economía de varias familias. Las hojas de la palma se manchan al ser contagiadas por hongos que se dispersan fácilmente con el viento, lo cual representa una pérdida significativa, pues al tratarse de un producto de uso ornamental ya no se puede vender si está dañado. Esto hace que los productores palmeros recurran a toda clase de productos disponibles en el mercado a fin de no perder la producción que ya tienen comprometida con sus compradores.



1. Uriel y su papá juntando la palma recién cortada. 2. Cultivo de palma camedor en el Ejido Tierra y Libertad, Villaflores.
Fotos: Autoría propia, 2022.

Si bien, el cultivo de palma camedor ha traído una mejora significativa en la economía local, en los últimos años está teniendo un costo alto para la salud de las personas y de la montaña. Por lo anterior, la familia de Yonain, en particular su papá, comenzó a interesarse en la elaboración de insumos más benignos para el manejo de la palma y poco a poco han logrado sustituir los plaguicidas por otros productos como el caldo silicosulfocálcico, siendo pioneros en su localidad tanto en su elaboración como uso.

Amor por el campo y comer mejor

“Lo que me mueve es el amor por el campo y el poder comer mejor”, contestó Neftalí cuando sus compañeras y compañeros de la universidad le hicieron la pregunta sobre sus motivaciones para dedicarle tanto tiempo al trabajo en el campo, y luego de haber ido a caminar por sus parcelas y vivenciar un poco del arduo trabajo en ellas. Neftalí es de pocas

palabras cuando se trata de verbalizar emociones o pensamientos más abstractos; en cambio, puede pasar horas platicando con sumo detalle todo lo que pone en práctica en su territorio, sus experimentos, descubrimientos, ideas nuevas, lo que tiene curiosidad por aplicar y comprobar. El amor por el campo del que habla se ve expresado en la diversidad de cultivos que en pocos años ha logrado levantar junto con su familia, y se transmite con gozo en los ricos platillos que son preparados cariñosamente en la cocina de su casa por su esposa Ani y sus hermanas Norma, Deisy y Alina. La satisfacción de cultivar sus propios alimentos se entrelaza con la capacidad de procurarse una buena alimentación y sacar adelante la economía familiar.



Neftalí, Ani y Jade atravesando los potreros que llevan a la parcela.

Nuevo Jericó, Palenque.

Foto: Autoría propia, 2022.

"Nuevos sabores" - Neftalí y Ani en su parcela comiendo mandarinas bajo la sombra del gran árbol de machetón. Nuevo Jericó, Palenque.

Ani: También ahí empezamos a cambiar nuestra manera de cómo alimentarnos, ya llevábamos una diversidad de cosas del campo para nuestra familia, nuestro consumo, y ahí fue donde empezamos a cambiar también. '*Oye esto nos está ayudando a cambiar nuestra alimentación ¿no?, ver otra manera de cómo hacerle*'. Entonces, cuando Nef iba a otros lugares, decía, *oye fíjate que comí así o lo preparaban así y así*. Y ya empezamos, oye podemos tenerlo y comerlo de diferente manera y así lo íbamos viendo, en un principio para los niños como que no les gustó, decían *¿por qué comemos esto?, ¿por qué así?* Ya de ahí, como que también ellos ya le entraron a todo esto.

Aquí teníamos todo, no lo sabíamos preparar, por ejemplo, la malanga. Sabíamos que la malanga sólo es para que lo comemos así con el pollo en el caldo y así, el macal, la yuca y así, pero ya con mis cuñadas empezaron a hacer tortitas de yuca. Lo hacían así en pan, lo hacían ya en dulce, así ya diferente. Y ya los niños iban consumiendo también porque ya se preparaba diferente. El macal ya se hacía así en tortitas, ya se hacía entomatado, y ellos como que ya le veían otra manera de ir comiéndolo.

Neftalí: Y donde pasaba yo de visita en otros lugares ahí veía yo cómo hacían la transformación de otros procesos, cómo se podría preparar. Y yo preguntaba en la cocina, oye ¿cómo prepararon eso que le pusieron? y ya voy anotando. A veces no lo anoto, pero me queda ya grabado en la cabeza y ya lo empiezo a hablar, a comentarlo a mis hermanas y a Ane, *oye así se hace ¿por qué no lo hacen?* Le digo también, yo lo traigo y mayormente, como salgo mucho de allá de la casa, ellas lo preparan. *Oye si nos quedó bien y así, bueno pue ahí está,* entonces ya traigo pal otro día que vaiga yo. Y ya como hemos sembrado, hemos dejado eso, lo llevamos. Este año que pasó ya consumían bastante el ñame, a veces llevo de 10 a 15 ñames así de grandes, llevo casi medio costal y como tarda pues ahí en la casa lo van comiendo, de uno, de dos en la casa, lo van comiendo entomatado, ya lo mezclan con macal, con el ñame. Ya hacen diferente pues y ya los niños lo va comiendo. O hacen chayote, llevo chayote, cuando tenemos chayote también acá, cuando es naranja pues llevo un costal, costal de naranja, mandarina, las vainas, llevo pues ahí lo consumen todo. Ya no hay necesidad de ir a comprar. Como antes teníamos bastantes matas de naranja acá y eso es lo que llevamos, mayormente tomamos puro jugo de naranja, lo que es de mandarina, limón. Ahí en el potrero donde estuvimos, ahí hay matas de limón, traigo un morral del limón o un medio morral y así para tomarlo. Y ya empezamos así con la Jamaica a sembrar, ya de ahí empezamos a tomar también.

La transición agroecológica ha significado en mayor o menor medida, cambios en la alimentación de las familias. Al diversificar su producción, la familia de Neftalí y Ani tuvo que probar nuevas formas de preparación de los alimentos para incluir en su dieta las nuevas variedades cultivadas y también encontrar otras maneras de preparar lo ya conocido, como en el caso de la malanga. Las mujeres de la familia han tenido un papel primordial en esta experimentación, que implica la búsqueda de nuevas recetas y sus adecuaciones a las condiciones con las que cuentan en sus hogares, así como el uso de su creatividad y la gestión con los miembros de la familia, como con las y los niños pequeños, para motivarles

a probar las nuevas propuestas culinarias e incluirlas de manera regular en sus comidas. El consumo doméstico de los productos cultivados refuerza que éstos sean sembrados, y al diversificarse la producción se enriquece también la alimentación en el hogar.

La familia de Neftalí ha logrado una amplia diversificación de sus cosechas y la elaboración de una gran variedad de platillos, es posible que en parte esto se deba a la gran motivación de Neftalí por experimentar con nuevos cultivos. Sin duda, también se debe a la motivación de las mujeres de su familia por innovar en la transformación de los alimentos.



De izq. a der.: Caldo de guajolote con tubérculos y chayote. Tortitas de plátano, frijoles y café. Cocina de la familia de Neftalí.

Fotos: Autoría propia. 2023

Gracias a que se trabaja el campo se cuenta con un abasto de alimentos seguro para la familia, además la forma de cultivo orgánica les motiva porque saben que los alimentos están libres de agroquímicos y otros contaminantes.

Por eso pues le apuesto mucho a esto, porque es diferente y yo lo consumo y sé que no me va a afectar porque yo lo consumo y sé que yo no le afecto tampoco a la gente porque yo los produzco de manera orgánico. (Sebastián, Joljá, Chilón)

De igual forma, las familias de Santa Anita se sienten más tranquilas al contar con cultivos confiables y sanos ya que los riegan con agua limpia que proviene del cerro del Huitepec, a diferencia de otras zonas de la zona conurbada de San Cristóbal de Las Casas donde la producción de verdura con la que se abastece esta pequeña urbe es regada con las mismas aguas negras que la ciudad desecha.

El disfrute

Diega, ¿y tú porqué prefieres estar aquí trabajando en lugar de irte a emplear a la ciudad como lo hace la mayoría? Diega se sonríe de mi ocurrencia y no tarda en responderme:



“Si llevo un poquitito de verdura a vender ya tengo mi paguita ahí. Si ya lo cosecho, aunque sea poquitito ya lo como. Porque es muy bonito sembrar la verdura, ver crecer, cosecharla, es bonito. Yo lo veo que es más bonito trabajar de la tierra, porque dan bonitas pues.”

Diega en su huerto. Huitepec Santa Anita
Foto: Autoría propia, 2023

En ocasiones, cuando Diega me lleva a recorrer su huerto, me parece ver a otra Diega. No aquella que cada miércoles y sábado de tianguis se percibe callada y pequeña despachando atrás de su mesa de verduras, ni aquella que en las reuniones o talleres habla como en susurros y pareciera que se esconde bajo su chal enrollado en la cabeza. Diega, cuando camina entre las flores de su huerto, es grande y brilla como los primeros rayos de sol que asoman en el cerro del Huitepec en un día de cielo despejado. No tengo duda de que trabajar el campo la hace disfrutar y sentirse muy feliz.

Diega trabaja en sus huertos junto con su mamá y hermanas, lo cual le permite gozar de cierta autonomía en sus actividades, ella decide qué sembrar, cómo rotar los cultivos, los días y el tiempo que destinará a ese trabajo y a sus otras tareas en casa o en la iglesia. Su disfrute se engrandece al ver los frutos el trabajo invertido, que no es sólo su esfuerzo físico,

sino también sus conocimientos, experiencia, curiosidad, su arrojo al experimentar con nuevas técnicas o cultivos, su creatividad e ilusiones de por medio. *“Me gusta, mis flores, todo bonito se mira. Y así nuestro huerto se ve bonito con las flores, la verdura.”* recalca Diega con una sonrisa que, me parece, le viene de muy adentro.

“Alegría y paz en la parcela” – Yonain, en Tierra y Libertad, Villaflores

Caminamos un largo trecho rumbo a la parcela de Yonain, donde tenía planeado ese día conectar una manguera desde el río para instalar un sistema de riego. Conforme avanzamos en el camino él me va platicando sobre la forma en que se trabajan los cultivos en la comunidad, me va mostrando primero las partes descampadas que sirven de potrero, las zonas boscosas donde se obtiene la leña y donde poco a poco se van asomando las plantaciones de palma camedor, las hojas de esta palma son muy bonitas, por eso es que las usan en los arreglos florales y tienen demanda en ciudades como San Cristóbal de Las Casas, a donde llega gran parte de la palma que se cultiva en ese lugar, Tierra y Libertad.

Las palmas van enfiladas en surcos, desde el camino se alcanzan a ver las filas trazadas, lo que me recuerda que finalmente se trata de un monocultivo plantado en el bosque, la mayoría de los productores han recurrido a los fungicidas para controlar los hongos que desde hace unos años empezaron a propagarse. Se ven parches de plantaciones de palma con otras parcelas de cafetal bajo sombra. Llegamos a una zona de cafetales altos donde está más crecida la vegetación, Yonain me explica que se trata de cafetos viejos, algunos de familiares, tíos, estos son de variedades antiguas que crecen alto, los arábica y los caturra; en cambio las nuevas variedades de café son plantas que no alcanzan tanta altura, estas fueron introducidas a partir de que la enfermedad de la roya empezara a acabar con las hojas de las plantas. Varios productores reemplazaron totalmente sus variedades antiguas y tumbaron los árboles que les daban sombra para permitir el desarrollo de estas nuevas variedades que requieren de más sol.

Entramos a una parcela que, según me cuenta Yonain, era de su abuelo y fue heredada a sus tíos y a su mamá. Su abuelo sembró árboles de naranja en algunos puntos del terreno para indicar los límites de las parcelas cuando hiciera la repartición con su descendencia. Me muestra cuál es ahora su parcela, herencia de doña Beti, su madre. En la parte baja sembró distintas variedades de café, me dice con orgullo que todo lo está cultivando de forma

natural sin aplicación de agroquímicos. Bajo la sombra de un gran árbol de naranjo está un preparado de quelatos, producto elaborado por él mismo con el que recién está experimentando. Caminamos cuesta arriba pasando las plantas de café y llegamos a una zona donde empieza su palma, ésta requiere más sombra por lo que hay árboles más poblados, me cuenta cómo sembró las filas y realiza el manejo de esta especie que es de aprovechamiento forestal.

Nos detenemos un momento, se respira mucha tranquilidad entre el olor a hierbas, los cantos de las aves, el viento que trae la brisa fresca de la mañana, algunos moscos revolotean por aquí y allá, al tomar agua me parece escuchar con mayor intensidad todos estos sonidos vivos.

“Pues así es como estamos trabajando” exclama mi guía con una gran sonrisa en el rostro, me habla de los proyectos que tiene en mente, de los experimentos que disfruta hacer, las distintas variedades de café que está probando, la preparación de biofertilizantes y controladores orgánicos, el procesamiento de productos que está empezando para obtener más valor en el mercado, la herencia de conocimientos y cultivos que quiere dejar a sus hijas, el cuidado del bosque, su amor por el trabajo del campo, su amor por la montaña. En ese momento, Yonain se muestra muy entusiasmado, a mí me da la sensación de que me está revelando uno de sus más grandes tesoros resguardado en un pedacito de ese gran bosque mesófilo de montaña, plagado de significados que no alcanzo a retener. Quisiera haberle preguntado antes si podía grabarlo para no perder sus palabras, quisiera sacar la grabadora en ese momento, pero no quiero interrumpirlo. Me limito a escucharlo con atención y dejarme envolver por esos sueños que me comparte y por el entorno natural donde los ha ido materializando a través de su trabajo y esfuerzo.

Más adelante, hacia la noche de ese día, en una plática que sostuvimos en la escuelita de cómputo donde él y Uriel dan clases a estudiantes de secundaria, Yonain retoma lo que empezó narrando esa mañana en la parcela acerca de su afán de seguir sembrando sus cultivos:

Esa es mi pasión, andar en la montaña, andar en el campo. Y cuando estoy allá me siento tan tranquilo y veo que están creciendo las plantas y veo que están produciendo, me provocan una serie de sensación como de alegría, felicidad. Pues me da como esa emoción, esa sensación de paz al estar ahí (risas).



Yonain y paisajes de la montaña en ejido Tierra y Libertad, Villa Flores.
Fotos: Autoría propia, 2023

Ese goce, ese disfrute y amor de trabajar con la tierra y de presenciar la vida que emana de la naturaleza se vive a través del cuerpo: "se mira bonito", "me siento tan tranquilo", "me da esa emoción". Estas sensaciones conectan con la afectividad, la cual, señala Surrallés (2005), es una primera forma de conocimiento que implica la "incorporación", pues el sentir ocurre a través del cuerpo. Por lo tanto, lo afectivo constituye un aspecto esencial que mueve a las personas a aferrarse al trabajo del campo y a poner en práctica formas de manejo más ecológicas.

Quienes disfrutan del trabajo del campo manifiestan una relación distinta a la planteada por el capitalismo en el que el empleo se reduce a ser un medio económico para producir y sobrevivir. En palabras de Ceceña (2014), el trabajo entendido como un espacio de libertad y de goce, se trata de "un acto social e intersubjetivo" que denota otro tipo de relación con los seres que reproducen la vida, la tierra, las plantas, los animales.

Mantener cierto grado de autonomía a través de la producción de alimentos es un aspecto altamente valorado por el campesinado, en especial quienes cuentan con sus propios medios de producción. Defender su autonomía también es un móvil fundamental para quienes le apuestan a cultivar de manera agroecológica. Tal como lo cuenta Jorge en la mañana que llegué a su casa y dejó por un momento sus labores en el huerto para sentarse a tomar una taza de café y dedicarme unas horas de plática.

“No tengo un patrón” Mari y Jorge. Tomando café en su casa de Huitepec Santa Anita.

De peón está muy duro, teniendo patrón no te dan cualquier hora vienes a descansar. En cambio acá, ya llevamos una hora sentado acá, nadie me dice que trabajar (Jorge ríe mientras sostiene tranquilamente su taza de café). El patrón te está checando, ahí me encabrona yo cuando me están vigilando. Cambio, en mi trabajo descanso a la hora que yo quiero, si quiero descansar le echo. Ya lo sé que gano más. A veces cuando trabajamos, la tarde dejo. No tan temprano entro a veces hasta las 8, hasta las 6 dejo. Orita ya como me canso, dejo antes que se me oscurezca. Orita ya no tengo hijos chicos para mantener, se visten ellos también, trabajan. Ya mi Lore vende, ya se paga su comida, la Laura, la Lupe igual, casi todos trabajamos ya. Hay que administrar un poco el trabajo cada quien.

A sus hijos de los demás también ya se fueron al centro a buscar trabajo. Quieren salir pues de la pobreza, eso es lo que dicen pues, pero yo lo veo que la riqueza está acá, no está en la ciudad. Si le echo ganas acá, pues no muere uno de hambre. Igual en el centro, más pesado, sufre uno en tiempo de agua, en tiempo de helada, mucho frío en la mañana. En cambio, acá cuando está cayendo la helada hay que buscar leña, calentarse un rato, mucho frío pues. Calentó el sol, hay que echarle ganas al trabajo. En cambio, en la ciudad, ¿en dónde te van a dar tu cafecito a las 8 de la mañana. En cambio, acá desayunas, hay café. Las 11, las 12 hay pozol. Bueno ya hablamos de la comida a las 4, 3 y media. Ya en la cena ya tomamos café, el pan otra vez. Todo hay. Para mí me gusta el campo, yo jamás voy a ir dejando abandonado el campo hasta que me saquen tal vez de cuatro (risas). Hay jóvenes muy creiditos que quieren andar limpio. También se puede andar limpio acá, trabajando, se baña uno y tranquilo pero si quieren estar sucios no se bañan (muchas risas). Hay agua pa bañarse, si se ensucian en el día en la tarde se bañan.

Y así lo reafirmó Mary días después en otra mañana de animada plática, cuando responde a mi pregunta sobre por qué le gusta cultivar la verdura.

Hay muchos que no les gusta. Como tengo una hija, la Marta, esa no muy le gusta. No le gusta la tierra porque como se ensucia uno, si llueve hace el lodo, no muy le gusta. Y no le gustó vender tampoco. Así la mandaba yo a vender, no. Como que le da pena cargar su verdura. ¿Acaso estamos robando? le digo, es un trabajo honrado. Yo por mi parte me gusta, sí, porque no tengo un patrón. Y trabajo, estoy un rato, de ahí ya si quiero descansar, descanso. Si no hasta que se canse. Desde ahí me gusta, junto mis verduras, me voy a vender, me vengo y compro lo que quiera yo comer. Vamos a ir a trabajar con un patrón, no puede comer lo que quiera uno, y trabajar hasta la hora que te den de salida. Yo lo veo muy difícil así. En cambio, mi trabajo está bien, me levanto, voy a juntar mis verduras, hicimos venta, una hora, hora y media, me regreso. Me gusta vender, ya me conocen ya. Como les digo, pues traten bien a los clientes, sino lo van a espantar, hay que tratarlos bien.



Mari y Jorge mostrando el crecimiento de sus cultivos en invernadero. Foto: Autoría propia, 2022.

Las y los campesinos, sostiene Bartra (2012), en la medida de lo posible trabajan por cuenta propia, son responsables de sus propias decisiones productivas para lograr subsistir, ya que de eso dependen sus ingresos en conjunto con su pluriactividad, en la cual se combinan las tareas agrícolas con otras actividades económicas de distinta índole. Esto significa que se distinguen porque les sostiene “una base económica compleja” y, no obstante, es su capacidad productiva la que les confiere un margen de autonomía (Bartra, 2012).

Rosset y Barbosa (2021), desarrollan un concepto de autonomía campesina ampliado que incluye fases iniciales de autonomía en ciertos procesos, colectivos y movimientos sociales,

entre las cuales nombran la autonomía productiva y alimentaria. La Pandemia por Covid-19, señalan dichos autores, dejó ver que estas fases de autonomía se manifestaban en las prácticas de organizaciones indígenas y campesinas, en las cuales recayó asegurar la producción de alimentos. El haber mantenido esta condición de autonomía productiva durante la pandemia y seguirla manteniendo en su cotidianeidad, es significativo en las experiencias que aquí se relatan, se trata de una condición podría decirse inherente a las y los campesinos, pero que en particular destacan quienes defienden una forma de hacer agricultura más sustentable. En la adopción de la agroecología emerge la valorización de la autonomía del trabajo campesino lo cual, a su vez refuerza la identidad campesina (Vázquez-García *et. al.* 2013)



Izq. Isidro regando su huerto. Der. Diversidad en el huerto de Diega. Huitepec, Santa Anita, SCLC.
Fotos: Autoría propia, 2023.

En el 2020 cuando asoló la pandemia por el coronavirus, las familias de Santa Anita reafirmaron las ventajas de cultivar sus hortalizas para su seguridad alimentaria e ingresos. Frente a la incertidumbre del desabasto de alimentos en la ciudad, reconocieron el potencial de contar con sus propios alimentos con independencia del mercado, lo cual significó una motivación para seguir diversificando y trabajando sin recurrir a los agroquímicos.

Aquí de que no trabajas un día, pero tienes que comer. Traes tu verdura o algo, te hacés tu ensalada. Como aquí se acostumbra tortear, te haces tus tortillas a mano, entonces sí, aquí no falta la comida. Cuando viene la pandemia decían aquí los señores, porque había mucho desabasto de productos, pero aquí no nos preocupaba porque aquí tenemos el frijol y el maíz. Ya no nos preocupa eso porque podemos dilatar un poco más de vida

decían, los primeros que van a llorar son los allá abajo decían (risas) aquí no nos preocupa nada. Al igual tiene unas gallinas, verduras, maíz, frijol, o sea todo es para comer, por eso estaban aquí felices cuando estuvo la pandemia no nos perjudicó tanto. (Isidro, Huitepec Santa Anita, SCLC)

Durante los recorridos que hice a las parcelas de las diferentes familias no era extraño que se aprovechara la visita para cosechar alguna fruta o verdura para llevarlo a la casa, y en este acto las y los productores mostraban con orgullo lo que podían tener a la mano para llevar a su casa sin tener que comprarlo. En algunas ocasiones platicamos sobre cómo se incrementa el gasto familiar cuando se cuenta con poca variedad de productos o cuando no se siembra.



Neftalí y sus hermanas en una visita a la parcela aprovechando para cosechar plátano, macal y plántulas de distintos cultivos para llevarlos a una parcela nueva. Nuevo Jericó, Palenque.

Fotos: Autoría propia, 2025

El apoyo de mi familia

El “apoyo de mi familia” expresado de múltiples maneras, como sentir que nos animan para realizar los proyectos nuevos, ver la disposición para trabajar de una forma diferente en la parcela o para apoyar en la casa. La experiencia para quienes están casados ha sido el compartir principalmente con su pareja de sus nuevas ideas, conocimientos y “locuras” que quieren poner en práctica. Para quienes estudiaron, el haber recibido de alguien de la familia el apoyo moral o monetario para realizar sus estudios, ya fuera la madre, el padre, los abuelos, algún hermano o hermana, algún tío.

Cuando Nef me platicaba de todo eso como que me contagiaba, ya me veía yo, escenificando lo que vamos a hacer. Y cuando le cuento a mi papá, a mis cuñados como que ellos también entran en eso. No es esa gente que “no, no lo van a poder hacer, o no tienen dinero”, en cambio ellos nos dan más ideas y todo. Y con la experiencia que ha vivido mi papá y dice oye si lo van a poder hacer, échenle ganas y ustedes son jóvenes y todo eso. Pues como que también ellos nos dieron esa fuerza ¿no? Y así, quizá lo más importante era contar con las personas que querían apoyarnos y pues digamos, estaban en la mejor disposición de echar andar todo esto. (Ani, Nuevo Jericó, Palenque)

Es por ello, que la motivación de la familia es lo que permite echar a andar con mayor facilidad todo el engranaje de un proyecto determinado. La familia resulta ser tanto origen como horizonte del proyecto de vida vinculado al trabajo agroecológico.

Quiero quedarme

“Irse o quedarse”-Pedro, Santa Anita, Huitepec, SCLC.

Me llamó una señora por los Alcanfores creo, que ella quiere cultivar también su propia verdura, que nos va a pagar 400 pesos diario porque quiere que les enseñemos, pero ya no nos da tiempo. Si me voy descuido mi verdura y esto de iniciar otra vez de nuevo cuesta. Cuesta levantarse, con trabajo logré levantarme y que vuelva a dejarlo tirado como que ya no.

Lo pensé de ir a buscar trabajo, pero mejor como dije yo, como los mercados ya nos están abriendo puertas, ya se está vendiendo poco, no se vendía mucho, a lo mejor con el tiempo se va a vender más. Pero si me llegó a pasar que con el tiempo ya nos apretamos más con el dinero con la familia. Que los niños se enfermaban y necesitaban sus medicinas todo eso. Y a veces no teníamos paga, me prestaban dinero para curar a los niños. Y una vez si pensé me voy a trabajar

a dejarlo tirado todo. Pero no, ahí se me fue quitando, ya mejor sembrar, ya mejor cultivemos, así pensé. Ya orita no me llama la atención de irme a trabajar, ya mejor trabajo yo aquí. Y



Pedro en su huerto de Huitepec Santa Anita.
Foto: Autoría propia, 2023.

como tengo el pozo, tengo el agua, tengo las malla-sombras ya con eso cultivo yo. Ya me tranquilizo más ya.

Hasta incluso ya me iban a llevar a Canadá, una tal Adriana iba a sacar mi visa, en ese tiempo ya tenía yo un mi hijito, el Giovanni, y era dejar la familia. Irme con ellos cinco años según porque también ella quería producir orgánico en Canadá. Pero no fui. Me dijo mi mamá, *¿y a qué te vas a ir si aquí tienes terreno para trabajar?, a lo mejor no se gana mucho pero para sostener a la familia sale*, me dice. Irse cinco años porque firmar un contrato de cinco años. Y sí, es ganar un dinero fácil allá, porque allá te pagan en dólares... Pero no, ya no me animé, mejor me quedé aquí en las tierras de mi papá. Porque así nos decían mis otros cuñados, *¿pa qué se van a ir a trabajar lejos si aquí salen? No tuviéramos terreno*, dice, *ni agua pues sí teníamos que ir, buscar la forma de alternativas para salir, pero como tenemos el terreno, sólo quiere que se trabaje*, dice, *trabájenlo*. Él nos regañaba un poco.

Para Pedro, el cultivo de hortalizas *natural sin uso de químicos*, como él lo llama, le ha permitido optar por quedarse a trabajar en su comunidad junto a su familia. Aunque, relata que no ha sido fácil y le sigue demandando mucho trabajo, ha logrado abrirse un mercado, aprovechar los recursos locales, mejorar sus técnicas de cultivo y organizarse con su familia para la producción y venta, todo con el fin de mantener la forma de vida que tienen en la actualidad. Es cierto que por fortuna aún pudo recibir un pedazo de tierra como herencia de su padre y madre, y que cuenta con el agua fresca del cerro del Huitepec para regar sus cultivos, al menos durante la mayor parte del año, porque este recurso que es abundante en la zona, también empieza a ser escaso en algunos meses del año. Sin embargo, sus logros también son fruto de su curiosidad y afán por vivir del campo, lo que le ha llevado a aprovechar tanto los conocimientos agroecológicos de su familia, como los aprendidos junto a sus hermanos y al grupo de Pastoral de la Madre Tierra.

Al igual que Pedro, las otras personas que dan voz a estos relatos están convencidas de querer quedarse en su comunidad, lo cual les hace buscar los medios para hacerlo posible. Incluso, el llevar a cabo más trabajos en su comunidad les lleva a reforzar el deseo de quedarse.

Pero pues orita con la mirada de que mis proyectos sean aquí. Unos de mis proyectos que siempre he tenido en mente es como el cultivo de café, poder procesarlo, en

principio tener mis espacios productivos, mis parcelas, poder hacer todo el proceso hasta llegar a lo de tostado y molido y que sea un producto que yo pueda ir vendiendo. Está en mi mentalidad, mi idea es trabajar acá en la comunidad. Orita aprovecho también los espacios que de repente salen las oportunidades de trabajar en otros lados por fuera, pero como trabajos que no sean constantes que tenga que estar allá en una oficina o así, más que nada para ir obteniendo un recurso que me ayude a hacer posible todos estos proyectos que están en mente, que me ayuden. (Yonain, Tierra y Libertad, Villaflores)

Cultivar los sueños en la familia: apoyo, cuestionamientos y tensiones

Materializar lo soñado supone el desafío de llevar nuevas ideas a la familia y ahí hacerlas crecer. Como se ha mencionado líneas arriba, la familia es una plataforma de gran relevancia para echar a andar los proyectos personales, en especial tratándose de la familia campesina que es productora y reproductora de modos de vida. Cualquier proyecto personal de quien proviene de una familia campesina pasa por el visto de la unidad familiar, atraviesa por el diálogo, el acuerdo o desacuerdo y cuando es posible, la negociación; en especial si el asunto tiene relación con el sustento fundamental que es la agricultura y la gestión de la tierra.

Abel, campesino y docente de la licenciatura de Moxviquil, lo expresa de la siguiente forma: "Muchas veces nos enfocamos sólo a lo técnico pero lo técnico es consecuencia de la búsqueda que sucede en el interior de las familias y en la vida diaria. Creo que el punto clave está en este convencimiento personal y familiar" (plática con Abel, 2021). El convencimiento personal busca ser convencimiento de la familia porque la labor productiva en la familia campesina no se realiza por una sola persona, sino que incluye a todos los miembros en su conjunto, con un mayor o menor involucramiento de cada uno. Para los hombres egresados de la licenciatura de Moxviquil, el apoyo de sus parejas mujeres ha sido indispensable para animarse a introducir nuevas técnicas y darle continuidad al tipo de trabajo que se proponen.

En mi familia, cada vez que vengo pues le digo a mi esposa, esto vimos esto, este módulo se trató de esto y así y así. Se queda escuchando como imaginándose también todo el proceso. (Yonain, Tierra y Libertad, Villaflores)

Yo desde la prepa ya venía haciendo esto, entonces ya lo estaba haciendo cuando me casé. De hecho, a ella le pareció como raro porque pues sus papás trabajan de manera convencional, entonces pues ella se sorprendió porque cómo es posible me vas a hacer por ejemplo cargar estiércol de ganado. Para ella fue algo como... ¿cómo voy a tocar el estiércol de ganado? Entonces le causó un poco de ruido, pero no conflicto, sino que por qué, ¿por qué esto? ¿A poco se puede aprovechar?, no sabía que se podía aprovechar. Entonces poco a poco lo fuimos haciendo y le explicaba los resultados y a veces veíamos videos en youtube, algunos lo tenían en DVD y los mostraba. Es que este es el resultado decía, si hacemos esto recuperamos nuestro suelo, tenemos más producción. Y así poco a poco como que le fue interesando también a ella. Y ahora pues hace lo que yo hago, entonces ya trabaja conmigo de manera agroecológico. Ella ya puede hacer lo que yo, cuando no estoy no me preocupo porque ella está allá y sé que ella es la que lo sabe hacer. (Sebastián, Joljá, Chilón)

Este *contagiar* de las ganas de probar nuevas cosas para la producción familiar a través del diálogo, imágenes, videos, anécdotas, ha sido fundamental para que ese proyecto que en algunos casos surgió como una idea personal sea acogido y apropiado por la familia. En este proceso, las mujeres y la red de parentesco tienen un papel clave para materializar los proyectos en el territorio.

Las juventudes que impulsan la agroecología en su entorno familiar

“Hasta que tuve mi pedacito”: la tierra para transitar a la agroecología

Para el grupo egresado de la Licenciatura de Moxviquil, las prácticas que se les pedían en la universidad fueron un aliciente y, en algunos casos, el motivo inicial para realizar prácticas agroecológicas en sus sistemas productivos familiares. Sin embargo, para las juventudes que continúan dependiendo económicamente de su grupo doméstico paterno, resulta más difícil plantear otras formas de trabajo a las acostumbradas. La preparación académica no es suficiente para posicionarse de otra forma en la estructura de autoridad familiar en cuestiones de labores agrícolas, ya que estas representan el sostén de la reproducción familiar y son realizadas gracias a los medios productivos, conocimientos y habilidades de los padres.

Generalmente, el padre es la figura de autoridad que decide sobre el uso de los espacios productivos, por lo que para las y los jóvenes no resulta sencillo proponer prácticas distintas a las acostumbradas, en especial cuando aún no tienen una experiencia reconocida:

Le decía a mi papá que no utilizara muchos agroquímicos, pero yo no podía convencerlo para que dejara de utilizar eso porque si yo no trabajaba pues no podía decir nada. Si le voy a pedir a mi papá que deje esto, entonces ¿qué propuesta le voy a dar?, entonces ya fue más como un reto de qué le voy a ofrecer a mi papá. (Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón).

Cuando estaba con mis papás en la casa que está arriba, ahí tenía un espacio, sembraba hortalizas, aplicaba, por ejemplo, lombricomposta, lixiviado, todo eso. Pero lo vivía muy así solo, como que lo hacía, cosechaba y así. No me daba tiempo como de repente llamar a mi papá y decirle 'ira esto estoy haciendo' o como ir a sus cultivos y proponerle. No me sentía con esa capacidad o no sé qué era en ese entonces, de llegar y proponerle. Casi lo fui viviendo así los cinco años al ir haciendo las prácticas. Ir haciendo los informes... Yo seguía apoyándole en su actividad como lo hacía él y así, rara vez proponía algo. Era mucho de uso de agroquímicos en cada espacio usaba agroquímicos. (Yonain, Tierra y Libertad, Villaflores)

De igual forma, otras y otros estudiantes de Moxviquil optaron por no tratar de convencer con palabras a sus padres sobre probar con otras formas de trabajar los cultivos, sino a partir de experimentar en algún pequeño espacio que no afectara la producción familiar, ya fuera en macetas o tambos, alguna esquina en el traspatio o un pedazo de parcela que no se estuviera ocupando. La dificultad de los jóvenes para plantear alternativas en los espacios productivos familiares tiene relación con la propiedad de la tierra y el grado de experiencia reconocida en las labores agrícolas.

El acceso a la tierra como principal medio de producción campesina es clave en las iniciativas de transición agroecológica. Para las juventudes campesinas un elemento importante en su proceso de independizarse de su núcleo familiar es el poder adquirir una tierra propia con la cual tener un sustento base. En las comunidades donde se sitúan las experiencias documentadas, la tierra se hereda de padres a hijos varones, en sintonía con las reglas patrilocales que predominan en la cultura como forma de organización social. Contar con una tierra propia permite poder trabajarla de manera más autónoma, como menciona Ani de Nuevo Jericó: *"Mi papá decía 'ustedes son jóvenes y si tienen esa iniciativa pues adelante, tienen las capacidades de hacerlo, ustedes lo pueden hacer, terreno tienen"*

La tierra es el medio material fundamental para iniciar el proceso agroecológico, ya que es donde se ponen en práctica los conocimientos adquiridos y las nuevas ideas mediante la experimentación por cuenta propia. Al adquirir un pedazo de tierra, ya sea por herencia o al comprarla, la persona pasa a ser responsable en las decisiones sobre su uso y forma de trabajarla.

Me ponía a ver las tierras que tenía mi papá o los espacios productivos y a partir de ahí me empecé a visionar en cómo poder cultivar esas tierras. En un principio, quizás junto con mi papá pero más adelante, dije, en algún momento me voy a independizar e ir haciendo mis propios espacios también, pues venía trabajando con él. Ya llega el tiempo que tuve mi casa y pues sigo trabajando con él pero también empiezo a visionar espacios más independientes, a decir quiero trabajar estos espacios ya de manera personal o ya en mi pequeña familia. Y ya empezar a hacer actividades ahí donde está mi casa orita. Ya después donde me independicé de casa de mis papás y ya me vine a mi casa, empecé a trabajar de hortalizas ahí en el patio, a cultivar mi propio cafetal. (Yonain, Tierra y Libertad, Villaflores)

Hasta que Yonain tuvo sus propias parcelas fue que empezó a probar las nuevas formas de cultivo en espacios más amplios: *“ya los que sentía que eran míos y ya los sentía que podía echar a perder”*.

Una de las razones por las que los campesinos no se animan a probar otras técnicas de trabajo agrícola que les permitan dejar el uso de agroquímicos es el que no cuentan una parcela propia y tienen que rentarla: *“no puede pasar de un sistema donde diga bueno voy a comenzar restaurando el suelo, porque el espacio se lo dan como para un año, dos años, entonces para restaurar el suelo no te alcanza pues, sólo empezaría a hacer eso y ya no puede cosechar.”* (Uriel, Tierra y Libertad, Villaflores). En un estudio realizado en Jalisco, Gerritsen *et al.* (2012), dan cuenta de que la propiedad de la tierra es uno de los principales factores para transitar hacia sistemas de agricultura sustentable, ya que permite tener mayor libertad en la toma de decisiones, disminuye los gastos de inversión y genera un mayor interés en no degradar el suelo.

“Está muy bien eso que aprendiste”: el reconocimiento del trabajo

Otra dificultad, que se menciona en los relatos de quienes tuvieron su iniciativa de transición siendo más jóvenes, es que les fueran validadas las prácticas y técnicas que proponían, ya que estas eran distintas a las ya conocidas y usadas en sus familias para asegurar parte del sustento económico.

“Contagiar a la familia” - Horacio, en su parcela donde cultiva tomate verde.

Benito Juárez, Jiquipilas.



Horacio cosechando chiles
Foto: Autoría propia, 2024

En mi misma familia, mi papá que me decía ‘¿por qué lo haces? Eso no va a funcionar’ Y yo le decía *dame 15 surquitos, voy a experimentar y ahí ves quién está loco*. Él trabajaba mucho químico, digamos la historia pa’ atrás del 2009 cuando yo llegué aquí pues, aquí se llenaba de botes de químico. Allá donde viste, él usaba foliares químicos, si había presencia de bacteria, hongo, corría a agroquímico a ver qué le recomendaba el ingeniero o alguno que sabía de experto en materia de eso pues. Entraba cenicilla, corría pa’ comprar pa’ cenicilla que le costaba 400-500 pesos un cuartito. Tons mi papa sembraba mucho tomate rojo,

pepino, maíz. Y ahí fui creciendo y nunca dejó de sembrar, me traía. Ahí me decía, *Lacho, ese sirve*, pero puro químico me enseñaba pues. Que este sirve para bacterias, no que este pa’ floración, que este pa’ cenicilla. Desde pequeño y ahí fui aprendiendo. El pepino igual, yo aprendí con él porque él se dedicaba a vender pepino y me decía, cuando ves esta mancha es ojo de rana, me decía, este es presencia de hongo en la hoja, y cómprale *manzate* o aplícale *amiztar*, todo eso, o cómprale *prontius*, o revuélvele, ese es especialmente pa’ eso. Orita me hablas de químicos yo te lo sé todo, qué es pa’ controlar y qué es curativo.

Te digo cuando yo inicié pedí 15 surquitos y me decía mi papá *¿qué estás tirando que huele mal?* Estoy tirando este es un fermentado, le explicaba yo en otros términos, le digo, es supermagro o es un fermento que lleva leche, estiércol. Todo le explicaba, sirve para crecimiento, para floración, para el desarrollo de tu planta, le decía yo. *¿Y sí funciona?* Ahí lo vas a ver. *No, estás loco, no funciona*, dice.

Ahí empecé a experimentar lo que es orgánico, lo hacía yo a menor proporción, de 20 litros y hasta ahí se mantuvo, pero es para mí. Yo hice mi experimento del campo. Pero si me costó al inicio porque hacía yo mi experimento aquí, más cuando en la licenciatura nos pedían tener un espacio pa hacer la experimentación de siembra, para aplicar lo que allá nos traían y hay que aplicar acá. Yo lo hacía, venían mi hijo Pablo, mi esposa aquí a ayudarme pues. Y se daba unos elotones pero bien bonitos, chulada de elotes. Entonces mi papá al año se dio cuenta "si funciona".

Ya desde ahí como que no me dijo nada, yo na' más vi que fue a conseguir estiércol de borrego con un vecino de allá donde vimos los borregos. Ahí venía con su mancerina pues, como dos viaje hizo, como 10 bultos, de eso empezó a tirar. Trajo ceniza y cal, parece que cal, yo ni me lo esperaba, él empezó por su cuenta pues. ¿Y qué haces? le digo, *'quiero aprender pues, si no sólo tú puedes, también quiero hacer aquí dice*.

Tenía yo albahaca, cómo salieron aquí verduras de chicoria y salió yerbamora, aquí hay bastante yerbamora si te das cuenta. Y si camino en otra parcela ni eso hay, se puede comer. Entonces dice mi papá 'oye, cómo hay yerbamora, cómo hay chicoria, yerbabuena', tenía yo bastante cebollín pero ese ya es fijo pues, no muere, arrancas y dejas pues la semilla. Y le llamó mucho la atención a mi papá ese tipo de cultivo. De ahí empezó con su locura igual. Yo, dice, no me voy a dejar, te voy a enseñar que yo puedo también, dice mi papá.

Y aquí precisamente, me dio de allá para acá como unos 15 surcos, ya él agarró de aquí. Yo recuerdo que llenó de chipilín como 4 surcos, de pegado donde está mi tío. De allá, metió hinojo como 4 surcos, metió acelga 4 surcos, chile jalapeño 4 surcos, repollo 5 surcos. Yo me acuerdo bien, jitomate, cebolla, este cebollín, de todo. Mi mamá bien feliz de la vida, venía a recoger todo lo que sembraba.

Yo me acuerdo como en 2012, apenas iba yo en segundo año de licenciatura, mi papá y yo llenamos todo de hortaliza, repollo, lechuga, acelga, tomate, chile. Empezamos a trabajar con mi papá y fumigando, aplicando. Entonces mi papá empezó con esa idea de recuperar el suelo, ya no quemaba, nada. 5 años estuvimos en la conservación de suelo, nada de quema, nada de nada, y quedaba encolchado pues.

Mi papá desde que empezamos, cuando yo lo contagié de mis locuras, de ahí no lo soltó el tiempo que estuvo vivo. Él nunca lo soltó ya hasta que falleció mi papá. Entonces, recomendación cuando él vivía, dice, 'nunca me maltraten a mi tierra el día que yo no

esté, porque yo ya vi que te preocupas de cuidar de la tierra, pero que no me maltraten, que hay productos fuertes que venden, que tiran pues'. Aquí usan mucho el *heat*, es una tapita de refresco le tiran, ya en 5, 6 días ya no hay nada, lo quema totalmente, lo seca hasta la raíz. Y eso me dijo, nunca me tires en mi terreno, mejor machete, azadón, mancuerna o tractor. Y está muy bien todo lo que hacemos ¿no? comemos sano, por allá hacía su almácigo de cebolla, de acelga. Él tenía como 5 o 6 surcos de acelga aquí. Entonces él se emocionaba cuando miraba su producto pues, venía con mi mamá y eso al mercado todo, a Cintalapa. De aquí se sentaba a manejar, a amarrar a amarrar. De ahí, mi papá siempre estuvo trabajando, terminaba la cosecha y venía el tomate. Entonces me dijo, 'está muy bien eso lo que aprendiste'.



"Planada" donde Horacio cultiva maíz, frijol, tomate verde y rojo, y variedades de árboles frutales, Benito Juárez, Jiquipilas.

Foto: Autoría propia, 2023.

Eventualmente, el trabajo realizado y los frutos obtenidos ayudaron en algunos casos a adquirir cierta legitimidad para proponer cambios al modo en que la familia realiza la actividad productiva. Las historias han sido similares para otros egresados de Moxviquil:

Mi abuelo y mi papá se sorprendieron porque cómo es que lo orgánico si da, si produce, entonces empezamos a ampliar esa idea, en vez de una milpa hicimos otra milpa por allá, por allá, entonces empezó a crecer ese proyecto comunitario familiar porque era más familiar. (Sebastián, Joljá, Chilón)

A veces traigo el teléfono, le tomo foto y así lo llevo para que lo vea mi mamá. Le grabo pues videos donde cultivo de todo. Estoy manejando ya la parcela, le digo. Es donde se fue convenciendo. Y llevaba ñame, ya la cosecha pues, ya fue donde empezó a aceptar

lo que estoy haciendo. *‘Si lo vas a trabajar pues hazlo, ya el terreno es tuyo, esa es tu decisión’*. Ya con esas palabras estoy lleno en eso" (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque).

El reconocimiento que obtuvieron de su familia sobre el trabajo realizado siempre fue reconfortante y les animó a seguir adelante. Sin embargo, ese reconocimiento fue conseguido no sólo al llevar a cabo el trabajo sino al haber obtenido resultados visibles, plantas vigorosas y buenas cosechas. A partir de ahí, para algunos surgió la posibilidad de ampliar las nuevas técnicas a otros espacios productivos familiares, y algo muy importante es que les hizo reafirmar de manera personal su capacidad de transformar los sistemas productivos.

Sin embargo, ésta no es una historia que concluye aquí con ese primer convencimiento de la familia. Y eso es porque el trabajo campesino no concluye en un único ciclo de cosecha exitoso, es una práctica constante que debe desafiar un sin número de variables cada año, cada ciclo de cultivo y con cada tipo de cultivo. Además, la unidad familiar campesina es, como hemos visto en el capítulo anterior, un organismo con mucha movilidad y de una economía compleja (Bartra, 2012), por lo que nada asegura que con el paso del tiempo se podrá mantener la misma fuerza de trabajo, pues las y los integrantes de la familia procuran también sus propios proyectos, migran y se ausentan por estudio o por trabajo fuera de la comunidad; alguien puede enfermar o decidir apartarse del núcleo familiar para fundar uno nuevo, etc.

Aunado a lo anterior, no pueden soslayarse los años de uso de insumos externos para la producción de cultivos como el maíz y el frijol, que han generado dependencia y costumbre para su aplicación. En especial las generaciones de adultos jóvenes que las han usado la mayor parte de su vida son reticentes a adoptar otro tipo de insumos:

Cuando yo muy inicié hace 3 años, mis hermanos no muy querían, ‘no va a funcionar, mejor compremos químico, hay foliares pa floración, pa crecimiento’ Yo les dije, ‘bueno denme la oportunidad de aplicarle y no les voy a fallar’. Yo buscaba de animarles también a ellos. (Horacio, Benito Juárez, Jiquipilas)

La confianza de la familia debe renovarse con cada nuevo intento y la obtención de buenas cosechas, además de hacer frente a múltiples situaciones que presionan en sentido contrario, ya sea por presiones del mercado, la intensificación de las dinámicas migratorias en la comunidad, los efectos del cambio climático, etc. por lo que el paso a un modo más

sustentable de hacer agricultura puede resultar de largo tiempo y no sólo de unos cuantos intentos. Es también un proceso que no es posible mantener en solitario, como cuando las y los estudiantes de Moxviquil hacían sus prácticas agroecológicas para pasar sus materias escolares, sino que resulta fundamental involucrar al resto de la familia para que el proceso pueda perdurar en el tiempo y consolidarse.

"Pasar de lo demostrativo" - Sebastián, Jolja', Chilón. Relato de cuando comenzó a hacer sus prácticas del bachillerato.

Yo viví con mi abuelo, tons tuve más cercanía con él, conviví más con él, nos llevamos más con él. Cuando tuve que hacer mis prácticas de la escuela decidí comenzar con la milpa, como es algo que se practica y que se hace en la comunidad y en mi familia, pero de manera convencional, entonces decidí practicar eso, la milpa agroecológica. A mi abuelo no le expliqué si era orgánico porque sabía que no me iban a dar el espacio, le dije 'voy a hacer una milpa para practicar porque es parte de una materia y que es calificación', tons, eso me tenían que dar afuercita porque era como un requisito. Ya cuando me la dio pues ya no me puede decir que no después, porque ya me lo dio.

Cuesta porque el terreno que me dio justo ya estaba trabajado con agroquímicos, entonces sembrar la tierra era pues muy chiclosa porque nunca se ha movido con un azadón, con un machete. El punto es que me costó recuperar el suelo. Es una parcela retirada de la comunidad, iba yo solo o iba con un primo, con un sobrino a la milpa. Le explicaba cómo, de qué se trata. Ellos se dieron cuenta ya cuando la milpa ya estaba dando, ya estaba floreciendo. Porque empecé a sembrar otras verduras, yuca, cebollín, chayote y cuando íbamos a cargar chayote pues veían. 'Pero ¿qué es lo que estás haciendo? Si nunca nos has pedido dinero para comprar folei, aplicarle a tu maíz, ¿cómo le estás haciendo con las plagas?' Entonces fue ahí cuando empecé a explicarles que la plaga no se trata de matar sino de ahuyentar, de controlar, porque hay plagas benéficas que se consideran plagas, pero a veces son benéficas ¿no? Eso como que les expliqué, traté de explicarles y pues para ellos... no me lo creían porque nunca lo han probado, nadie les ha dicho, nadie les ha mostrado este tipo de trabajo. Pero ya poco a poco cuando empecé a ampliar, cuando empecé a hacer otra milpa de esa misma manera, pues empezaron a ver cómo lo hacía. Cómo yo lo controlaba las plagas, cómo yo fertilizaba, entonces empezaron a ver y empezaron a creerme. Tuve yo que hacerlo primero yo solo para que me lo creyeran y ese fue el proceso.

Cuando no tenía clases prácticamente apoyaba al campo, apoyaba al cafetal, a la milpa. Era una obligación de que tenía que trabajar con ellos y pues hacerlo de manera convencional. Aunque mi parcela tal vez sirvió como algo demostrativo para mi familia. Tenía mi parcela demostrativa, pero en las otras parcelas trabajábamos con químicos y ya hasta que vieron el resultado cambiamos los químicos con lo orgánico.

Yo me separé de ellos porque me casé y tuve otras oportunidades de trabajo. Yo seguía produciendo mis alimentos de manera orgánica y todo, pero al final de cuentas a mis hermanos nunca les interesó. Es muy laborioso para ellos, es más tiempo, entonces prefieren invertir por ejemplo 500 pesos en limpiar, fumigar, que en invertirlo, por ejemplo 20-15 días de trabajo. Tons se van más a eso, a que se gasta más tiempo. Y mi papá, pues viven todavía con mis hermanos y mis hermanos siento yo que tienen el poder en la familia porque son los que trabajan más en el campo y mi papá por cuestiones de enfermedad casi no trabaja en el campo. Si va, pero a hacer actividades muy muy leves ¿no? Por eso creo yo dejó de hacer.

A la fecha, Sebastián continúa manteniendo sus sistemas productivos de manera agroecológica con su familia nuclear y ahora quien está más cercano a él en esta forma de trabajo es uno de sus cuñados. No obstante, sus hermanos, al igual que los hermanos de otras personas entrevistadas, no comparten sus prácticas a pesar de que se vean los buenos resultados. Ello muestra, que no se trata solamente de un convencimiento de cambio técnico agrícola, sino que implica transformaciones más profundas a nivel personal y de las dinámicas cotidianas a las que están acostumbradas las nuevas generaciones de agricultores. La demanda de insumos agroquímicos que ahorran el tiempo y esfuerzo invertido converge con el incremento de la pluriactividad campesina que permite obtener mayores ingresos monetarios que pueden ser utilizados para el pago de jornales y de los mismos insumos para la producción.

Destaca en los relatos, que las personas de generaciones mayores muestran una mayor disposición a probar los cambios se proponen y a mantenerlos, puesto que crecieron practicando la agricultura tradicional y comparten de forma más cercana las ideas sobre el cuidado de la tierra y el trabajo cooperativo, a diferencia de las generaciones que terminaron de adoptar las prácticas de la agricultura convencional o que ya crecieron aplicándolas.

De hecho, mis hermanos ellos no lo creían porque al igual estaban acostumbrados a trabajar así con agroquímicos porque era más fácil, pero le platiqué a mi papá y a él si le

llamó la atención porque era como se trabajaba antes. Es como recordarle su memoria, se trabajaba también el trueque aquí, a veces ibas a tapiscar maíz, ayudabas a desgranar maíz y a cambio no me daban dinero, sino que un poquito de maíz y ya esa era tu paga antes. Ibas a sembrar frijol, ya venías con tu frijol y es lo que también se ponía a platicar cómo era antes. Y orita vimos que si funciona esos trabajos. (Isidro, Santa Anita Huitepec, SCLC)

Mi abuelito lo sigue haciendo. Si retomó, le comparto lo que aprendo, 'hay que mejorar esto y esto', creo que eso ayudó a que él sigue este camino de la agroecología. Para él ya lo practicaba desde antes con las herramientas tradicionales, el machete, el azadón, el pico y todo eso, entonces para él era como rescatar lo que él hacía antes. (Sebastián, Joljá, Chilón)

Las mujeres en el impulso de la agroecología en sus unidades familiares



Solar de Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón
Foto: Autoría propia, 2022.

De los sitios productivos familiares el espacio que tradicionalmente se les ha dejado a las mujeres es el del solar o traspatio de la casa. En este espacio pueden cultivar, tomar decisiones y es al que tienen más posibilidades de dedicarle atención debido a la carga de trabajo que recae sobre ellas para el cuidado de la familia y el espacio doméstico.

Ello no significa que las mujeres no aporten trabajo o ideas en los otros espacios productivos de la familia, pero por lo general lo hacen desde una posición marginal. En el solar en

cambio, las mujeres producen los alimentos, plantas aromáticas, medicinales y ornamentales que prefieren como parte de las actividades que realizan en el hogar, que incluye velar por la alimentación y salud de la familia. Es común que el manejo de los solares sea agroecológico, lo que convierte a estos espacios productivos en recintos de diversidad genética y resguardo de saberes campesinos. Derivado de ello, las mujeres suelen tener un mayor entendimiento e inclinación hacia la producción de alimentos agroecológica y disponen de su memoria biocultural para cultivar las plantas que necesita la familia.

Un ejemplo de lo anterior, lo muestra doña Beatriz, del ejido tierra y Libertad y madre de dos egresados de Moxviquil, quien narra lo siguiente sobre su forma de cuidar las plantas:

“Es que aquí la tierra es muy buena, nomás que lo cuide uno la tierra. De todo el tiempo que he sembrado mi tierra ahí mismo le tiro la ceniza de mi lumbre. De mi parte, dónde lo voy a hacer lo voy a embrocar, echándole coa y embrocando mi monte, todo lo voy embrocando y ahí mismo le llego a tirar ceniza encima. Ya cuando lo voy a usar la tierra, ya el monte se acabó y se hizo tierrita. Como ahí donde estoy sembrando, todo lo que saco no lo tiro, lo lleno de tierra y ahí mismo se va haciendo abono. Ya le tiro ceniza y ese ya no agarra plaga, porque si no le tira uno ceniza hay mucho de un gusano blanco que le llaman gallina ciega. Mi abuelita así lo enseñaba, me decía cuando vaya a tirar la ceniza hijita, cuando estaba yo chiquita, echálo en el tronco donde está el aguacate, en el tronco del palo de mango, ahí no le cría plaga, nunca tienen plaga los palos dice pues, en la raíz, que la ceniza no lo deja, decía. Ahí va uno aprendiendo, decía, no le da nada plaga al palo también a la tierra no le da. También lo que hago de mi café, lo que queda ese también le llego a tirar.” (Beatriz, Tierra y Libertad, Villaflores)

Así como Beatriz, otras mujeres han resistido al avance del uso de agroquímicos y la pérdida de las prácticas agrícolas familiares transmitidas por generaciones, mediante el cuidado de estos pequeños espacios productivos sobre los que tienen poder de decisión. Sus prácticas conforman parte de un bagaje de conocimientos y bienes de las familias campesinas que se mantienen silenciosos, pero plenamente vigentes, aunque en la actualidad estos no sean reconocidos ni puestos en práctica en los otros espacios productivos donde son los hombres quienes definen las formas de manejo. En el proceso de transición agroecológica, dichos conocimientos y bienes encuentran eco mientras contribuyen a generar estrategias para mejorar la producción y economía familiar.



Mari, Huitepec
Santa Anita.

Foto: Colectivo
Kelites, 2018.

Las mujeres en el campo: Xjul, Isabel, Ani, hermana de Diega.
Fotos: Autoría propia, 2022-2025.

Entre las familias de Santa Anita, llama la atención que fueran las mujeres las primeras en involucrarse con la Pastoral de la Madre Tierra. Diega no tuvo mayor dificultad para echar a andar las prácticas agrícolas de cuidado de la tierra promovidas por la iglesia, puesto que su mamá y hermanas ya manejaban sus cultivos de manera orgánica. Su cuñada Mari en cambio, tuvo que hacer labor de convencimiento con su esposo quien está al frente de las labores productivas. Su esposo cultivaba acelgas y espinacas para venderlas en grandes cantidades a revendedores de la capital del estado, quienes les aseguraban su compra, pero a precio muy bajo. Al entrar a las reuniones de la Pastoral de la Madre Tierra y tener la oportunidad de vender sus productos afuera de las iglesias y a un mejor costo, Mari animó a su esposo para que cambiaran:

Como le dije a Jorge también, ya déjalo eso, ya vamos a empezar a sembrar, pero así orgánico. En principio no quería, pero después dijo sí, *‘sí va a valer más nuestro trabajo, pues está bien’*. Fue un poco difícil, o sea, no quería pue porque dice que no iba a dar, que no sé qué... Que lo van a venir a checar y a la reunión no, no llega. Pero ah, bueno, dice, ¿y será que se va a vender? Nos costó mucho para vender allá en Fátima cuando empezamos. Vendíamos hasta 18-20 pesos. Mucho que vendió unos 80 pesos. Es lo máximo que vendía. Y éramos ¿cuántas personas? somos 6 o 7 éramos o más o menos 8. Como lo vieron que estaba muy, muy baja la venta y salieron. Ya sólo nosotros que quedamos, que aguantamos. Y ahorita ya se vende ya. Ya nos fue conociendo la gente. (María, Huitepec Santa Anita, SCLC)

En este caso, un factor que ayudó a cambiar la forma de trabajo de la familia fue el incentivo de contar el apoyo de la iglesia para tener un espacio de venta seguro y la promoción de sus productos gracias a la participación de Mari en el grupo de pastoral, y posteriormente esta apuesta pudo sostenerse gracias a su constancia en el espacio de venta, ya que el proceso no estuvo exento de dificultades.

Un gran obstáculo para las mujeres que quieren trabajar el campo de manera agroecológica es no tener tierra propia o bien, la certeza de que ésta les será heredada, ya que basado en las reglas de patrilocalidad se tiene la costumbre de esperar a que sea el futuro esposo quien aporte el sustento a la mujer una vez que ésta se case y pase a vivir con él. Sin embargo, cada vez más mujeres jóvenes no se casan a temprana edad, se profesionalizan o migran para emplearse en distintos trabajos, lo que les permite ser económicamente más independientes aun viviendo en la casa de sus padres, o incluso deciden no casarse.

Aunque en cada familia se encuentran particularidades, el tema de la herencia de la tierra para las mujeres no se da por sentado, está atravesado por la expectativa de contar con una presencia masculina y el papel que ésta pueda desempeñar. Anelci, estudiante de Moxviquil, relata de esta manera cómo era el tema de la herencia de la tierra con su papá:

Es que antes así decía que a mí no me iba a dar nada porque no era así. Desde que él lo criaron a las mujeres no se les da nada y al que se le da es al hombre, a sus hijos pues. Dice, ahí con el que te casés ahí va a tener terreno y si no ni modo, así me decía. ‘Aprendé a trabajar porque si acaso les toca un pedacito con ese van a trabajar, con un pedacito se hace bastante’, dice. Ah bueno, dije yo. Ya de ahí pues fue cambiando el tiempo, la forma de pensar y todo, decía, te voy a dar tu pedacito de terreno. Ajá, le digo, y yo bien

contenta que me va a dar mi cafetal y yo le pedí el cafetal más grande. 'No ese ya no sirve hija, ese le pegó la roya', dice, 'está muy feo'. Porque se puso horriblísimo, así llegando está la casita y ya hacia arriba se miraba bien verde pero cuando pasó esa mentada roya, ya llegaba uno, tristeza, acabó con todo, hasta con el chayote que teníamos allá. Tristeza, bastante que la naranja no se malió pero si disminuyó. Pero ya de ahí cambió su mentalidad de que me iba a dar un pedacito. A ver con qué haragán te vas a casar dice, *mejor te voy a dar tu pedacito, como ya sabes trabajar* dice. Si pues, a ver con qué haragán me voy a casar. Dice, casáte uno que le arrastres aunque sea la trompa dice tu abuelita pero que sea trabajador. (Anelci, Tierra y Libertad, Villaflores)

Como hemos visto en los relatos, para algunos egresados de la licenciatura de Moxviquil, el requisito de poner en práctica los aprendizajes de la escuela significó la oportunidad de empezar a trabajar algún pedacito de los terrenos familiares y empezar labrar el camino de legitimar sus nuevas ideas sobre el trabajo. No obstante, esta historia resulta distinta para las mujeres, como se muestra en estas anécdotas:

Para mí, fue decirle a mi papá oye necesito un pedazo de terreno pa' sembrar porque voy a hacer mis prácticas, ahí fue donde me dio mis surcos. (hombre, primogénito)

Como yo no tenía el espacio para sembrar, yo aprovechaba para sembrar allá pero cuando fumigaban ya se moría otra vez la canela, o trataba de sembrar yuca. (mujer, cuarta hija)

Esta comparación breve sobre cómo fue la experiencia para una mujer y un hombre jóvenes conseguir un pedazo de tierra para realizar sus prácticas de la escuela, sirve para dar pie a una serie de cuestiones referentes a la diferenciación por género que está presente en las dinámicas y forma de funcionamiento de la unidad familiar campesina, empezando con el acceso a la propiedad de la tierra. Sin duda esto influye en los procesos de transición agroecológica cuando son las mujeres quienes lo impulsan, y en particular si se trata de mujeres jóvenes.

"Sin tierra ¿dónde planto la semilla?" – Relato de Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón

Xjul llevaba varios años queriendo sembrar los alimentos que le gustan sin tener que aplicar plaguicidas o *mata-zacate*. Había tenido la oportunidad de involucrarse en diferentes proyectos en su comunidad, dos grupos de mujeres acompañados por los Jesuitas de

Bachajón y una ONG de Ocosingo, un colectivo comunitario que durante un tiempo impulsó un tianguis de productos locales, y algunas iniciativas artísticas con jóvenes, niñas y niños. También había podido viajar a algunos lugares en Chiapas y fuera del estado para asistir a capacitaciones y encuentros en temas de producción y tecnologías alternativas. Inclusive, por azares del destino llegó a Puebla a conocer la cooperativa de la Tosepan Titataniske, donde quedó muy sorprendida con su trabajo y en especial la organización de las mujeres. Pero aún con todas las ganas de hacer actividades en su comunidad, sentía la limitación de no contar con un pedazo de tierra propio. Esto me lo relató cuando me llevó a visitar los terrenos de su papá donde instalaron un vivero del programa nacional Sembrando Vida, que actualmente está muy extendido en esa zona de la selva Lacandona.

Bueno, yo no tenía un terreno, pero desde cuando yo quería empezar a sembrar de manera agroecológica. Como yo no tenía espacio, estaba pensando en trabajar, trabajar, trabajar, ahorrar y comprar mi terrenito. Porque con mi papá no se decía que nos iba a dar un espacio, como que no había posibilidad. En Moxviquil ya habíamos visto también el sistema MIAF, habíamos llegado a conocer San Sebastián, Rayón, lo que han trabajado en la escuela y todo eso. Había también empezado a sembrar aquí, canela, me gusta la canela, yo sembraba y sembraba yuca, pero luego lo cortaban o le pasaban los herbicidas y realmente pues no, no crecían pues. (Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón)

Sentadas en el borde de una gran lombricompostera de cemento aún sin usar, de su grupo de Sembrando Vida, Xjul rememoró la emoción que sintió cuando escuchó del programa gubernamental que llegaba a su comunidad y la plática que sostuvo con su mamá en ese entonces:

“Si va a entrar mi papá, que entre. Que vaya a escuchar qué están diciendo porque creo que va a estar bueno ese programa, van a apoyar para sembrar árboles frutales. Yo quisiera entrar pero no tengo terreno”¹⁸. Ya fue a checar mi papá. Mis hermanos no tenían ningún interés en entrar al programa y como que estaban muy cómodos ahí. Le digo a mi mamá: “es que ellos no tienen ningún interés de sembrar porque todo lo que se está sembrando y todo lo que tienen saben ellos que se les va a quedar, saben que se les tiene asegurado, que se les va a quedar todo ese terreno donde ya está sembrado porque son hombres. Pero nosotras no decidimos ser mujer, si yo hubiera sabido que los

¹⁸ Para ser beneficiario/a del programa Sembrando Vida se pide como requisito contar con dos hectáreas y media de terreno propio.

hombres les quedaba el terreno tal vez hubiera decidido venir como hombre pero ustedes tuvieron la culpa de que yo saliera mujer. Me gusta ser mujer pero ustedes tienen la culpa de que me mandaran como mujer.”

En este punto Xjul ríe de la ocurrencia rayando en atrevimiento que le dijo a su mamá en ese momento, luego continúa con su argumento y el desenlace:

“Entonces, ¿por qué no nos van a dar el terreno para todos?” Creo que se lo comentó a mi papá y ya me dijo después *“que si quieres entrar a Sembrando Vida que te vayas a inscribir pero que va a ser hasta el cerro”*. Bueno, está bien, le digo. Ya fui a inscribirme.

Su rostro deja ver una gran sonrisa triunfante al lograr este convencimiento de su papá gracias a la mediación de su mamá. Finalmente, también su papá y sus únicos dos hermanos varones terminaron inscribiéndose al programa y ella pasó a ser la primera hija de la familia en recibir un pedazo de tierra. Me quedo pensando en el significado que tiene para una mujer como Xjul el contar con un terreno propio que puede trabajar de la forma que ella desea. A pesar de que este se encontrara muy lejos de su casa, a varias horas caminando, arriba en la montaña; en su contexto campesino familiar y comunitario, el haberlo “ganado” debe significar una transformación de índole muy profunda.

Se hace evidente que para las mujeres que quieren trabajar su propia tierra es un desafío el estar sujetas a los imperativos familiares, el depender del padre o el cónyuge, quienes detentan este preciado bien y deciden sobre la manera de aprovecharlo. Sin embargo, poco a poco la situación empieza a cambiar gracias a la insistencia de las mujeres que luchan por su derecho a ser reconocidas como propietarias.

*“Soñaba con hacer muchas cosas”. Continuación del relato de Xjul,
San Jerónimo Tulijá, Chilón*

Ya cuando vino el programa y mi papá vio el interés que yo tenía, pues ya nos dieron y pues sentí que este programa me iba a dar la oportunidad de poder pagar para que me ayudaran a hacer los trabajos. Pues sí, es un poco pesado trabajar. Bueno, en familia creo que sí es fácil, pero hacerlo sola sí implica más trabajo. Puedes hacerlo sola si es más pequeño, pero yo soñaba con hacer muchas cosas, pues eso implica más trabajo.

Como que tenía muchos miedos porque nunca había ido a la montaña a trabajar, como que cruzar los cerros, la montaña y luego me contaban historias mis papás que había incluso jaguares, que antes había muchos tapires que si llegaban en montones te podían lastimar. Yo me imaginaba mil cosas, tenía un panorama diferente, cómo le hago para que no me haga eso. Y luego cuando fui yendo más seguido, dije no, pero si no hay nada, nada más los saraguatos y si hay jaguares creo que ya tienen miedo también. Y ya conociendo el terreno de ir más seguido, conociendo el lugar entonces pues ya no me da miedo ir, ya con más confianza de cómo caminar, cómo cruzar el río. También los que me ayudaron a trabajar me hacían mis recomendaciones de cómo hacerle, o no sabía qué tipo de plantas había y ya me explicaban.

En el proceso de trabajo de su terreno, Xjul se encontró con varias dificultades como encontrar personas que estuvieran dispuestas a ir hasta la montaña a trabajar en su parcela, pues sólo se podía llegar caminando por los senderos. También batalló con convencer a los trabajadores para que realizaran las labores del modo que ella quería, sin aplicar agroquímicos y usando las herramientas tradicionales. Los trabajadores le insistían una y otra vez que usara herbicida por lo menos una vez ya que eso les facilitaba el trabajo, no les importaba si ella les pagaba por su tiempo. Esto significó que varias veces tuvo que hacer el trabajo sola, al no encontrar quien congeniara con lo que ella pedía.

Sentía que sí necesitaba apoyo. Había trabajos un poco más pesados y más que está lejos el terreno pues si es un poco cansado llegar y pues ya no tenía mucha energía para yo hacerlo todo. De lo que pude, pues ya lo hice, como también te digo que yo soñaba con hacerlo más grande, como que era eso mi sueño, pero en realidad eso cuesta hacerlo.

Aunque proviene de una familia campesina, Xjul no había estado tan cercana a las actividades agrícolas en parcelas lejanas como sus hermanos, para quienes al igual que los demás hombres de la comunidad, el trabajo del campo es parte de su día a día, o tienen la facilidad de conocer más la montaña debido a que realizan actividades como la cacería. Conocer el camino de la montaña y los elementos que en ella habitan fue un reto que ella reconoce haber logrado con valentía y esfuerzo. Le ayudaron las recomendaciones de su madre y de algunos compañeros de su grupo del programa Sembrando Vida, quienes le compartieron sus conocimientos del entorno; por ejemplo, por dónde caminar, cómo cruzar el río, cómo limpiar, tener cuidado de los animales que pudiera encontrarse. A esto se suma que para una mujer supone más riesgos aventurarse a caminar sola en la montaña lejos de

la zona poblada de la comunidad, puesto que es más vulnerable a situaciones de acoso o al escrutinio público.

Vemos cómo para las mujeres el tener iniciativas agroecológicas en sus unidades familiares representa una serie de obstáculos relacionados con su rol de género en el que generalmente no se les valida que ocupen los espacios de producción de los alimentos que dan soporte a la alimentación familiar.

Creecer los sueños en la comunidad local: “esos tan locos”

“Al principio me costó mucho porque era algo diferente en esta comunidad, porque me decían ‘tú estás loco’, ‘es pérdida de tiempo’ y así me juzgaba la gente” (Horacio, Benito Juárez, Jiquipilas)

“Porque siempre andamos haciendo cosas, probando cosas. ‘Tan locos’. Y siempre hubo personas que se acercaron a nosotros y a preguntar ¿qué hacen?” (Anelci, ejido Tierra y Libertad, Villaflores)

La experiencia de transitar a la agroecología en un contexto donde la forma de producción convencional tiene mayor validez social, termina por trascender el núcleo familiar para vivirse en interacción con la comunidad local inmediata. En los relatos compilados de quienes están en este camino se repite una forma de autonombrarse y ser nombrados en la comunidad como *locos*. Locos por afanarse en hacer las cosas en forma distinta a lo que es común. Ello no es más que la manifestación de la hegemonía de agricultura y estilo de vida modernos en los que el dinero y el menor esfuerzo tienen un valor prioritario, en contraste con las formas tradicionales de hacer agricultura, mismas que son percibidas como irracionales por requerir mayor inversión de tiempo y esfuerzo, y considerarse poco redituable.

Actividades como manipular estiércol de animales en lugar de comprar el fertilizante que está muy a la mano en la tienda; sembrar una variedad de cultivos que no tienen tanto valor en el mercado en lugar de invertir en cultivos comerciales que generaran mayores ingresos; guardar las semillas de siempre en lugar de conseguir mejoradas; pasar días limpiando las yerbas y el zacate con machete o azadón en lugar de aplicar el líquido que las matará en unas horas; el quedarse a vivir del trabajo del campo en lugar de salir a ganar paga; todo

esto es remar a contracorriente en el océano de las aspiraciones modernizantes y en un contexto que precariza la vida rural campesina.

Es difícil volver a rescatar porque la gente se va más con el dinero, pues muchas familias andan en los Estados Unidos y ganan bien, llegan, invierten en cosas enormes en la comunidad, empiezan a sembrar plantaciones de café de manera monocultivo (Sebastián, Joljá, Chilón)

La migración como forma de obtener ingresos económicos inmediatos es un recurso muy recurrido entre las familias rurales chiapanecas, en particular para la población joven. Incluso si las familias cuentan con tierra y otros bienes para trabajar el campo, se buscan opciones de empleo remunerado que no está sujeto a todas las incertidumbres que representa la producción de alimentos, como apunta Isidro de Santa Anita: *"allá llega el sábado o la quincena y ya cobran sin tener que invertir nada, sin esperar si da o no da tus productos, por eso mucha gente así se va con ese"*.

La constancia que requiere transitar a una agricultura más sustentable y sostenerla implica quedarse en la comunidad o en caso de migrar, hacerlo por temporadas muy cortas y con mucho apoyo de la familia. Quienes deciden quedarse están apostando por una forma de vida que resulta cada vez más ajena para las nuevas generaciones.

En el camino de la promoción

Quienes exploran las prácticas agroecológicas en sus tierras de cultivo y logran tener éxito, inevitablemente llaman la atención en la comunidad local, y poco a poco se convierten en promotoras y promotores de dichas prácticas, aunque esa no sea su intención. Entre sonrisa y sonrisa, las y los narradores cuentan sobre la sorpresa que despierta en los pobladores de sus localidades descubrir los resultados que han obtenido en la salud de sus plantas, o la cantidad y diversidad de sus cosechas:

Y me ven pues mis tíos, acá que le aplico, '¿qué le estás aplicando?'... Mi otro tío que usa químico, mi vecino de allá usa bastante químico tanto fertilizantes como mata-zacate, y lo ve pues el mío enmontado pero ahí están los cultivos. Cuando sembré frijol, así de alto creció y se cargó bastante de las vainas. Y entra mi otro vecino a visitarme, levanta toda la mata y se ve cargado de abajo hasta la punta. '¿Y qué le tiraste?', na más estoy tirando esto. Tenía

yo el biol el súper magro, té de canela, el lixiviado. 'Es esto' '¿Será?' si, le digo, se prepara así y este otro sirve para ahuyentar los moscos y así. Y lo eché y vio pues cómo salieron volando todas las mosquitas, se fueron. Pasó al día siguiente, pasó a revisar y nada de moscas, y en el otro el vecino que sembró le aplicaba bastante hipermetrina para plagas también y seguía, todas las hojas de frijol estaban picaditas. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)

Orita con todos estos procesos con los ejemplos que he estado dando en mi parcela, en mi cafetal pues mucha gente se ha acercado. Mucha gente llegan en mi cafetal, '¡órale tu café está muy bonito! ¿cómo le haces?', 'nooo este cafetal está bien chido, está bien verde, ¿qué haces?' Entonces es ahí donde aprovecho para compartir estas ideas de que sí se puede producir de manera orgánico. Claro quiere más tiempo, más mano de obra, pero vale la pena. Es lo que yo busco ¿no? compartir mi experiencia con otros grupos. Que no sólo yo que estoy en la región que haga todo esto sino que otras personas lo puedan hacer, que ya no dependan de mí y que una vez que aprendan y que lo llevan a cabo, que comparten también ellos. Eso me ha llevado a formarme yo como defensor de la tierra y el territorio, porque todo lo que estoy haciendo tiene que ver con el cuidado y la defensa de la tierra. (Sebastián, Jolja', Chilón)

Aunque sea sólo por curiosidad, las personas locales se acercan a preguntarles sobre su forma de trabajo. En estos intercambios circulan de manera espontánea conocimientos, ideas, insumos y productos. Neftalí cuenta cómo sus vecinos de parcela al comenzar a ver todo lo que cosechaban empezaron a pedir semillas o a compartir semillas de los cultivos que tenían. Esto anima a la revalorización de los saberes locales y de la diversidad de cultivos y plantas silvestres que han ido disminuyendo o incluso se han perdido por el uso de herbicidas y la adopción del monocultivo.

Comparar los resultados con lo producido por otros productores de la comunidad también les ayuda para reafirmar el valor del trabajo realizado, de las técnicas aplicadas, los experimentos audaces que fueron puestos en práctica. Esto es motivo de orgullo personal y familiar. Además, cada vez que se muestra y comparte se alienta para continuar en ese camino a contracorriente.

De igual forma, hay quien se ha aventurado unos pasos más para promover localmente formas de agricultura más sostenibles.

Yo quería dar talleres en un grupito para enseñarles lo que yo había aprendido en Moxvi de la licenciatura, pero se formó la oportunidad de un grupo de mujeres, iba muy bien

el grupo y tardamos como dos años trabajando con las mujeres, se desintegró, de ahí volví a formar otro grupo de puros hombres y todavía se mantiene el grupito, ya también hicimos prácticas de abonos orgánicos. Se organizó el grupo, cada quien dijo yo traigo hojarasca, yo traigo ceniza, yo traigo estiércol, el chiste es que se hizo un volumen grande. Y hasta ahora en una galera que el grupo tiene ahí tiene el abono, creo que se van a repartir en cualquier rato. Fue un proceso de venir caminando y llegar hasta ahorita, yo lo veo como un proyecto de vida porque la gente depositó la confianza y ahora el mismo grupo me pide orientación, pero ya como un técnico más orgánico. (Horacio, Benito Juárez, Jiquipilas)

Cultivando el arraigo comunitario e identidades campesinas que se renuevan

Como es característico de las y los campesinos, además del trabajo agrícola hay otras actividades a las cuales recurren para completar el gasto familiar. En el caso de las juventudes que han salido a trabajar o a estudiar y regresan a la comunidad, cuentan con nuevos conocimientos y habilidades que pueden desplegar en sus territorios. Esto significa que el arraigo a su comunidad no necesariamente disminuye o desaparece al pasar periodos fuera de ésta, sino que puede reinventarse y fortalecerse a partir de las interacciones e intercambios con una mayor diversidad de personas, experiencias y procesos.

El trabajo agrícola y la agroecología también les ha llevado a conectar más con sus territorios, a buscar mejorar su vida familiar y comunitaria. Desde una perspectiva inversa a la que se tiene comúnmente, las juventudes profesionistas que se reencuentran de una u otra forma con el trabajo del campo, lo perciben como un recurso valioso frente a la incertidumbre laboral:

Me he puesto a pensar que si ese contrato que yo tengo con el FONCET¹⁹ se termina, pues tengo que buscar un nuevo trabajo. Tons si hay un cultivo de por medio o mínimo algo que se hacer, tengo de dónde sacar. Ya con mi pareja lo hemos estado platicando y se ha estado viendo la posibilidad de ver qué se hace para cosechar y no estar dependiendo o esperanzado de estar comprando algún producto que se utilice en la casa. Y a parte fue lo que aprendí desde pequeño, a trabajar en el campo, ir a la montaña,

¹⁹ Foncet es el Fondo de Conservación del Triunfo, A.C., institución en la que trabaja Uriel como promotor en una escuela de cómputo de su comunidad.

que me gusta más que ir a pizar (maíz). Pizar casi no me gusta. Entonces es lo que aprendí y no lo veo como ya estudié, ya soy alguien que no necesita estar en el campo, yo no lo veo así, yo veo todavía con esa claridad de que todo depende del campo. Todos los alimentos dependen de ahí, es como la raíz, lo más importante. Entonces no estoy seguido en el campo, pero si tengo la claridad de que necesito estar, hacerlo también, de vez en cuando, aunque sea. Y si me gusta cuidar las plantitas que hay. (Uriel, ejido Tierra y Libertad, Villaflores)

En todos los casos, la conexión con el trabajo del campo les ha llevado a sentir un mayor compromiso con sus territorios. Las familias de Santa Anita tienen una participación comunitaria destacada a través de la iglesia; por ejemplo, Isidro, desde muy joven a sus veinte años empezó a animar el grupo de Pastoral de la Madre Tierra, mientras que Diega sigue teniendo un papel muy activo como catequista local. Las iniciativas que han impulsado para el cuidado de la tierra en su comunidad refuerzan sus lazos comunitarios.

En tanto que quienes egresaron de la licenciatura de Moxviquil en la actualidad que ya son responsables de sus propias familias, han buscado y llegado a tener una amplia participación comunitaria de formas diversas: mediante la gestión de proyectos, dando servicio en la iglesia, impartiendo capacitaciones técnicas, asesorando en trámites administrativos, colaborando en organizaciones que hacen trabajo comunitario, conformando grupos. Tal es el caso de Xjul que ha jugado un papel muy importante en la organización de un grupo de mujeres en San Jerónimo Tulijá para la instalación de un huerto colectivo, el establecimiento de un comedor y un tianguis de productos locales. O Uriel, quien junto con otros profesionistas de su localidad es partícipe de la gestión del territorio comunitario, a su vez que ha ido desarrollando una visión sobre cómo aprovechar sus conocimientos en beneficio del ejido:

Yo lo que quería era formar un grupo de técnicos con todas las personas que hemos estudiado aquí. Y trabajar todas las opciones de organización que hay por ser nosotros mismos los prestadores de servicios de aquí, sin gente externa, las personas capacitadoras, líderes acompañantes pues. Quién más que cualquiera de nosotros los que hemos estudiado, porque una, nos sabemos involucrar con la gente, o sea no vamos a ir a decir bueno ustedes van a cortar palma porque ustedes son los que saben y los que lo van a hacer; pues no, ahí ir y involucrarnos hacer de todo, el trámite, la parte legal, porque ya conocemos el proceso desde campo, por lo menos yo sé de lo que estoy

hablando, un momento de ir a presentar un proyecto un programa de manejo, alguna actividad que se esté planeando hacer, que sea apto para el ejido. El involucrarse, así como un técnico pues ya tú sabes de qué estás hablando porque tú lo haces, no eres externo de la comunidad. (Uriel, ejido Tierra y Libertad, Villaflores)

En relación con este arraigo al territorio comunitario, tanto el grupo de Santa Anita como el de Moxviquil denotan su identidad campesina y la defienden.

Quienes integran el grupo de Santa Anita sienten orgullo del trabajo que realizan en el cultivo de hortalizas agroecológicas, sostienen que además les ha costado mucho trabajo producir como lo han venido haciendo hasta ahora, junto con todo lo que ello implica para que la venta de verduras sea el principal ingreso económico de sus familias. Son campesinas y campesinos que trabajan la tierra en un entorno social y económico que les quiere emplear para servir en la ciudad, empujar a vender sus tierras y sus ojos de agua. Hasta ahora, al menos para esta generación, es vital defender su modo de ser campesino. La agroecología desde la perspectiva del cuidado de la madre tierra ha venido a reafirmar y en algunos casos conformar esta convicción.

En el grupo de Moxviquil hay una diversidad de visiones con respecto a la identidad campesina, no obstante, nadie la pone en duda. Tampoco encuentran una discrepancia entre ser campesinas/os y ser profesionistas o el haber estado fuera de sus territorios por temporadas: "haciendo otras actividades de repente me dicen 'tú eres más como maestro, como otras cosas, no eres campesino'. Me han llegado personas así, pero me siento que soy del campo que quiero trabajar el campo y ser campesino." (Yonain, Tierra y Libertad)

Reconocen que el trabajo del campo sí es un elemento que caracteriza la identidad campesina, pero no es el único, pues también es fundamental lo que les conecta con el territorio. Aní lo explica desde el sentido de volver a lo propio, como parte de la historia comunitaria, lo que "es nuestro":

Me considero campesina por este vínculo que se tiene... regreso al espacio donde siento yo que es parte de mi vida, es como decirlo, cuando una está embarazada el bebé, si la placenta baja, el bebé se muere. ¿Por qué? porque la placenta es lo que lo alimenta. Y eso es lo que yo digo. O sea, todo esto es lo que a mí me alimenta, me sostiene. Entonces el ser campesino para mí es como un vínculo que tienes no sólo con la madre tierra, sino que con tu entorno, con tu comunidad, con tu gente... Cuando mi papá todavía estaba

vivo, siempre me contaba la historia de la comunidad, de cómo ellos sufrieron para poder obtener esta tierra, cómo sufrieron las mujeres en la comunidad, cómo sufrieron ellos, cómo tuvieron que desvelarse. O sea, todo eso lo sientes muy tuyo. Para mí ser una campesina es también llevar esos aprendizajes, llevar esas historias para que muchos lo conozcan. (Ani)

Del mismo modo, Neftalí recupera el asumir que la riqueza está en tener la tierra y tener la posibilidad de trabajarla, lo que hace valorar el ser campesino:

Muchos de los jóvenes, ahora que no se consideran así, no se consideran porque dicen que ser campesino es ser pobre, que siempre es del diario de ir a la milpa, de levantarse temprano. O sea, pues uno sí tiene que ir pues al campo, pero es para sostener a la familia, para cultivar un pedazo para tener pues la alimentación para la familia, pero muchos no lo ven así de que ser campesinos es pobre más no saben la gran riqueza que uno tiene. (Neftalí)

Yonain expresa la posibilidad de heredar a sus hijas ese trabajo del campo hecho conocimiento que ahora concibe como parte del acervo familiar:

Estar en el campo estar en la parcela estar haciendo lo que me gusta, a mí me llena de emoción, me pone contento, siento que me fortalece, que me llena el corazón. Y estar haciendo esas cosas o transmitiéndole en este caso a mis hijas, que son las que siento tengo obligación o me gustaría que aprendan todo lo que voy haciendo. Al menos enseñarles todas las diversidades que se pueden hacer aquí. Que tengan esa parte y que tengan la otra parte formativa donde ella se va a ir desarrollando y eligiendo en algún momento por donde ir. (Yonain)

Para Horacio, identificarse con lo campesino también involucra una forma de pensar agroecológica que proviene de los conocimientos nuevos y las enseñanzas familiares:

Yo me considero campesino porque hago producir la tierra, pero no sólo por eso sino porque le estoy regresando a la tierra. Regresar a lo tradicional y dejar lo químico, sigo conservando ciertas áreas naturales que tenemos aquí desde hace años. Yo no lo dejo, lo que mi papá en paz descansa me transmitió de su conocimiento. La carrera no me va a hacer cambiar de visión o mi personalidad de lo que yo siento. (Horacio)

Mientras que Xjul menciona lo que desde su perspectiva es el buen vivir, que también está relacionado con formas de relación respetuosas con la naturaleza y todos los seres con los que nos relacionamos:

Volver a tener esa espiritualidad con la tierra, porque eso siento que se ha perdido mucho, porque yo antes no lo sentía. Tal vez mis abuelos nos decían de otra forma, por ejemplo, para cuidar el agua había muchas cosas que nos prohibían para que no hiciéramos en ciertas horas, ir a nadar en el río en el medio día no era permitido, si vas a pescar algo de pescado si no lo comes mejor déjalo ir, si lo echas a perder si se queda ahí entre hormigas eso no es bueno, o lo tiene que quemar en el momento o lo comes, porque eso no es bueno porque te va a comer la serpiente del pescado, te va a pasar algo. Era que daba miedo para que no hicieras las cosas. En semana santa no puedes ir subiendo cerros porque te conviertes en chango, o no se puede meter así nomás a las cuevas, era muy de respeto que te metieras en las cuevas así nada más. Por ejemplo, si hay un hoyo profundo si lo miras hacia abajo mejor échale un poquito de tierra para que el dueño no te jale rápido. Eran esas formas de no hacerlas para que se conservaran. Yo tal vez cuidaba así para no maltratar, pero como que no lo sentía tanto, no estaba muy consciente del por qué.

Pero orita que volví a conocer con don Nico, con Pedro Pablo, como que sentí eso. Vi que hay algo más del por qué se debe de cuidar las cosas, entonces me gustó mucho eso. Tener la espiritualidad, ese contacto de respeto hacia la tierra. También tener una relación de respeto con mis sobrinos, con mis hermanos, bueno es difícil. De tener comida también, tener un espacio bonito. Eso es mi buen vivir. (Xjul)

La identidad campesina para este grupo de profesionistas es algo que eligen también en resistencia a la idea de que el sentido de prepararse académicamente o en otros espacios sirve para dejar el campo. La forma de trabajo agroecológica enoblece más el trabajo del campo porque devuelve a la tierra lo que se obtiene de ella. Partiendo de estos múltiples significados de lo campesino, se muestra que la experiencia de transición agroecológica no sólo refuerza la identidad campesina, también la enriquece, la dignifica y la conecta con otros valores o principios esenciales como el reconocimiento de la memoria familiar y comunitaria, el buen vivir y la libertad para elegir.

Experiencias de aprendizaje transformadoras en la familia campesina

La experiencia vivida

La experiencia vivida de las y los protagonistas de procesos de transición agroecológica presentada mediante sus relatos, refiere las motivaciones de su accionar, sus sueños y aspiraciones como proyectos de vida, sus principios y valores, así como afectos y emociones. Cada aspecto que se presenta a través de la experiencia narrada muestra conexiones con las múltiples dimensiones de la vida en los planos de lo personal, lo familiar y lo comunitario principalmente. La experiencia es una relación entre el pasado de los sujetos y su futuro, es decir, es tradición y horizonte simultáneamente mediado por la acción del presente (Díaz-Cruz, 1997). Constituye “un todo en movimiento” siempre en cambio a partir de los significados que se le atribuyen a través de las expresiones con la que es narrado, siempre se reinterpreta y reconstruye en el tiempo porque se observa con los lentes del presente.

La experiencia narrada en los *itinerarios vivenciales* de los relatos muestra situaciones que son significativas para las y los actores sociales a lo largo de su proceso de transición agroecológica, como las relaciones con la familia, con la comunidad y sucesos ocurridos fuera del entorno comunitario; pone de manifiesto retornos al territorio, rupturas, alianzas o adscripciones a un grupo, conflictos y tensiones. También muestra que la apuesta por la agroecología se vive desde lo corporal, desde el disfrute y las sensaciones; entremezclando la estética, los deseos e ilusiones, y también las preocupaciones sentidas a partir de las rupturas del entorno natural y social comunitario, o por las incertidumbres sobre el bienestar de la familia, así como lo amargo de las restricciones que representa el ser mujer o el ser joven en un contexto rural campesino.

El cuidado de la tierra y la naturaleza vinculado al cuidado de la salud de las personas y de la comunidad, se conecta con la espiritualidad. En algunos casos parte de una relación particular con la naturaleza que proviene de una tradición cultural, de una espiritualidad promovida por una tradición religiosa, o por la vivencia en carne propia del daño que ocasiona el uso de agroquímicos. Las familias de Santa Anita y quienes tienen cercanía con los espacios cercanos a la iglesia católica autóctona han elaborado más ampliamente la conexión del cuidado de la naturaleza con sus prácticas espirituales. Para los egresados de Moxiquil de origen tseltal y chol, este cuidado de la naturaleza resalta en su matriz cultural

y viene acompañado del rechazo al uso de agroquímicos. Mientras que para los compañeros de Villaflores el rechazo de los agroquímicos se originó a raíz de la afectación a la salud por el uso de plaguicidas.

Los beneficios en la alimentación además de ser muy valorados se convierten en una motivación para seguir cultivando alimentos de manera sana y segura. La experimentación en la cocina con nuevos alimentos o nuevas formas de prepararlos es también una experiencia creativa que anima a las familias, en especial a quienes han diversificado sus sistemas productivos. Además de la satisfacción que se encuentra en obtener la cosecha como resultado del esfuerzo realizado y que también permite que las familias mantengan cierta autonomía con respecto al mercado, contribuyendo a mejorar sus economías.

El trabajo campesino con medios de producción propios permite gestionar el tiempo y el esfuerzo de manera más autónoma que en una relación patronal, con lo cual se goza de cierta libertad que suscita orgullo. El trabajo en autonomía destaca como un aspecto muy valorado asociado al disfrute de las labores del campo, los paisajes en la naturaleza, los resultados visibles del trabajo realizado, la sensación de libertad para gestionar el tiempo propio con la posibilidad de experimentar, aprender y crear. Todo ello despierta emociones y afectos que refuerzan la defensa del modo de vida campesino y el esfuerzo empeñado en una agricultura agroecológica. En este sentido, el gozo por el trabajo de la tierra es un motor muy potente para mantenerse en ese camino, pese a los desafíos que este pueda tener.

Finalmente, se muestra la importancia que tienen la familia y la comunidad no sólo como proveedoras de fuerza de trabajo y fuente de recursos, sino como fuente de motivación para cambiar a una producción de alimentos y modo de vida más benéficos con el entorno.

Lo narrado retrata cómo las personas que impulsaron este cambio agroecológico recurrieron al apoyo de su red de parentesco para echar a andar el proceso, siendo sostenidas en lo inmediato por su familia nuclear. De acuerdo con Estrada (2021), las relaciones de parentesco son el eje que organiza, estructura y regula las relaciones sociales en las comunidades indígenas mayas. Las relaciones de parentesco en las sociedades de raíz mesoamericana, a la que pertenece la cultura maya, se rigen bajo principios como el de la confianza, la cooperación y reciprocidad en el trabajo, y conforman la base fundamental de las estrategias de producción y reproducción de la familia campesina. Las relaciones familiares campesinas siguen siendo la base de la producción y reproducción campesina, en

ese sentido, lo que dejan ver los relatos y el trabajo etnográfico es que también son el motor y medio principal en los procesos de transición agroecológica campesina.

Aprendizaje colectivo en la familia

Las transformaciones en los sistemas productivos no devienen de un esfuerzo individual o de la decisión de un solo productor o productora, ya que es la estructura familiar campesina con su forma de funcionar mediante principios cooperativos y de reciprocidad lo que hace que puedan abrirse paso las prácticas sustentables y se tenga la capacidad de sostenerlas y extenderlas en los territorios. Díaz-Tepepa et. al. (2004) al abordar la forma en que se construye el conocimiento campesino afirman que *“la unidad campesina no es sólo una unidad de producción, es también una organización de aprendizaje”* (Díaz-Tepepa et. al. (2004:59), lo que implica que los cambios en la actividad productiva familiar ocurren a partir de procesos de aprendizaje colectivo. La expresión de “contagiar a la familia”, habla de una labor de convencimiento que empieza con el círculo social más cercano, pero más que tratarse simplemente de transmitir ciertas ideas o prácticas, busca generar cambios en las técnicas usadas, las formas de organización para el trabajo, la lógica de gestión de los bienes familiares, incluso en el consumo de estos. Se trata de una transformación profunda que sólo es viable mediante una apropiación colectiva de nuevas técnicas y dinámicas de trabajo, con una adaptación constante al medio natural y a las coyunturas locales.

La experimentación y la observación son de suma importancia para los procesos de aprendizaje familiar que permiten la transición agroecológica. En el caso de las juventudes que han adquirido nuevos conocimientos técnicos mediante sus estudios profesionales y otros espacios formativos como capacitaciones brindadas por organizaciones y redes que impulsan la agroecología, optan por poner en práctica la aplicación de estos conocimientos para transmitir sus nuevas experiencias a su núcleo familiar, antes que tratar de convencer con la palabra. Otros miembros de la familia prestarán atención a los resultados prácticos obtenidos y si tienen éxito intentarán replicar lo observado por su cuenta. Para Díaz-Tepepa et al. (2004) es a través de la experiencia como históricamente se produce y transmite el conocimiento campesino:

"El conocimiento tecnológico y productivo se basa en la experiencia histórica; se modifica y enriquece por la experiencia socialmente compartida de una generación, y por la experiencia particular de cada productor; pero también con fuerte énfasis en la observación atenta." (Díaz-Tepepa *et al.* 2004)

Los conocimientos familiares campesinos son la plataforma sobre la cual se asimilan y producen nuevos conocimientos en la unidad productiva para el impulso agroecológico, y la falta de éstos o su menosprecio al calor de las ideas de la agricultura moderna, pueden ser causa de resistencia. Siguiendo a Díaz Tepepa *et al.* (2004), el conocimiento es sancionado o validado por sus resultados prácticos, así como socialmente, de acuerdo con su cercanía a la trayectoria tecnológica y productiva campesina.

Esto ayuda a explicar por qué entre los hombres de mediana edad que están más familiarizados con el uso de agroquímicos hay una mayor resistencia a probar otro tipo de manejo productivo, a pesar de que sean conscientes de los daños que ocasionan dichas tecnologías. En cambio, para las abuelas y abuelos el retornar a prácticas agroecológicas puede ser un proceso más natural ya que se sienten más identificados con las "nuevas-viejas" formas de hacer agricultura. Lo mismo ocurre para las mujeres que se sienten más en sintonía con formas de cultivo ecológicas gracias a su manera particular de concebir los cuidados de la familia, las plantas y los animales. Es debido a esto que los adultos mayores y las mujeres tienen un rol importante en la asimilación de prácticas más sustentables por parte de la unidad doméstica, no sólo porque suelen mantener vivos diversos saberes agroecológicos, también porque tienen mayor disposición a aplicar técnicas y prácticas bajo estos principios, a aprender más sobre éstas y a motivar a quienes las están impulsando.

Por otro lado, la experimentación campesina no se limita a procedimientos de ensayo-error-corrección, ya que campesinas y campesinos elaboran una serie de operaciones complejas, asociaciones, conexiones causales y valoraciones basándose en el sistema de conocimientos técnicos y culturales acumulados que subyacen tanto en su experiencia personal como en su red comunitaria (Díaz-Tepepa *et al.* 2004). En ese sentido, la comunidad aporta un conjunto de saberes y prácticas sobre el uso de los recursos naturales que ayuda a la transición agroecológica. Por ejemplo, gracias a que en la comunidad algunas personas mayores siembran variedades de antaño que ya no son de uso común, es que se cuenta con reservas de semillas "colectivas" y conocimientos asociados a estas. Quienes están en tránsito a la agroecológica pueden recurrir a este conocimiento material e inmaterial que

está ahí resguardado en alguna parte de la comunidad, al cual tienen acceso a través de las interacciones con personas vecinas de casa, de parcela, incluso de otras comunidades. Asimismo, al transformar los sistemas productivos familiares, la comunidad local es susceptible de convertirse en un segundo espacio de validación de las prácticas agroecológicas que, en conjunto con la familia, refuerza el arraigo y el sentido de impulsar acciones transformadoras para mejorar las condiciones de vida locales.

Apuesta por la transformación en distintos ámbitos

La familia campesina, como institución social que regula las prácticas y conductas de sus miembros, tiene una estructura jerárquica que así como puede dar sostén a las iniciativas de cambio de sus integrantes también puede frenarlas. Los cambios hacia prácticas agrícolas más sustentables que son animados por las juventudes y las mujeres interpelan las formas de organización familiar tradicionales, en las cuales median relaciones de poder.

En efecto, los papeles tradicionales en la esfera doméstica se han ido modificando de los esquemas tradicionales, y ahora los jóvenes y las mujeres han pasado a tener mayor protagonismo y flexibilidad en sus decisiones (Estrada 2021, Martínez y Rendón, 1983). Sin embargo, aunque quienes impulsan la transición agroecológica se llegan a cuestionar las relaciones de poder de la estructura familiar tradicional es difícil que incidan en éstas para poner en práctica para transformar sus sistemas de producción, ya que es la pareja fundadora de la unidad doméstica -padre y madre- quien decide tanto sobre la herencia de la tierra (Cervantes, 2021) como sobre su manejo productivo, y en particular son los varones quienes tienen más poder de decisión sobre ello.

Los hombres jóvenes tienen la oportunidad de incidir en las prácticas agrícolas familiares en tanto se independizan y consiguen tener su propia tierra ya sea por herencia o al comprarla. Pero en el caso de las mujeres, dependen de los cambios que logren gestionar con sus padres para tener acceso a la tierra o de las negociaciones y acuerdos a los que lleguen con su pareja. Como vimos a través de la experiencia de Xjul, fue su apuesta por la agroecología como forma de vida, en conjunto con una oportunidad coyuntural que se le presentó al poder ser beneficiaria de un programa gubernamental, lo que la llevó a gestionar y eventualmente lograr recibir la propiedad de la tierra como herencia.

Tanto a la población joven como a las mujeres no se les reconocen sus aptitudes para el trabajo agrícola o los conocimientos que puedan haber asimilado en otros espacios formativos hasta que puedan demostrar que estos funcionan en la práctica. Sin embargo, sobre las mujeres recae otro aspecto que inhibe sus intenciones de hacer agricultura, debido a la división sexual del trabajo, las actividades agrícolas son tradicionalmente atribuidas a los hombres, aunque en la práctica haya mujeres que sí cultivan la tierra en sus traspatios y también en las parcelas. Esto conlleva dificultades para que les sean reconocidos sus saberes y habilidades en las labores del campo y que les sea validado el uso técnicas agrícolas más sustentables. A su vez, dado que no reciben el mismo entrenamiento que los hombres en las labores agrícolas, las mujeres que impulsan proyectos productivos en sus terrenos sin el acompañamiento de una pareja masculina se enfrentan a la dificultad de tener que asimilar nuevos conocimientos y habilidades rápidamente para emprender el trabajo de manera exitosa. Esto significa que ser las iniciadoras del proceso de transición agroecológica en sus unidades familiares les implica mayores cuestionamientos sociales y esfuerzos.

Se destaca el papel central de las mujeres no sólo como sostén del trabajo de cuidados en el hogar y como apoyo moral de sus compañeros cuando son éstos quienes promueven el cambio agroecológico; sino como cocreadoras del proyecto familiar. En mayor o menor medida, las mujeres participan activamente en las labores productivas y plenamente como generadoras de los cambios que se van manifestando en el espacio doméstico, derivados de los cambios hechos en los sistemas productivos, tal como la incorporación de nuevos alimentos y formas novedosas de preparación de estos.

En estas experiencias se muestra que el trabajo de las mujeres es clave para recuperar prácticas de agricultura más sustentables, ya que mantienen el interés en la diversificación de cultivos para la alimentación de la familia, además gestionan esta alimentación mediante la transformación de los alimentos, de tal forma que las generaciones más jóvenes y el resto de la familia pueden integrar una mayor diversidad alimenticia a su dieta. Se preocupan, además, por la salud no sólo de su familia sino de quienes llegan a comprar y consumir los alimentos que producen. Sin embargo, sólo en algunos casos se reconoce este trabajo tan importante que realizan en la esfera de la reproducción familiar, pese a que sus labores domésticas han sido fundamentales para que sus familias avancen en la transición agroecológica.

Por su parte, se observa que las juventudes campesinas involucradas en procesos de educación agroecológica, mediante espacios como la escuela formal o la iglesia, tienen esta posibilidad de reconectar con los saberes y prácticas que se han dejado de hacer por una o dos generaciones en sus familias debido a la incidencia del modelo de agricultura moderna. Tienen la capacidad de reconstituir estos saberes tradicionales de formas innovadoras mediante lo aprendido en los espacios formativos a los que tienen acceso y de esta manera fortalecer su arraigo territorial e identidad como campesinas y campesinos.

La búsqueda de beneficios comunitarios es un móvil importante que alienta la puesta en práctica y promoción de alternativas productivas, pero la vida local comunitaria también da lugar a tensiones provocadas por el choque de visiones en cuanto al uso y manejo del territorio. Por ejemplo, se experimentan disputas por el tipo de manejo que se le da a las parcelas y por el uso de bienes esenciales como el agua y la tierra, se viven a flor de piel las envidias de las que son objeto las familias que parecen gozar de abundancia. No están exentos los prejuicios y las violencias como los juicios machistas en contra de las mujeres que tienen o buscan tener mayor poder de decisión en ciertos espacios; o el subestimar a las juventudes que retornan después de migrar y buscan incorporar formas trabajo diferentes.

En suma, ya que el proceso de transición agroecológica implica una transformación en múltiples sentidos, se vive como una experiencia en tensión, ya sea con la familia o la comunidad local; ya que cuestiona las ideas y creencias personales, y las confronta con las normas y estructuras de autoridad familiares, así como con los cánones e imaginarios comunitarios. El cambio se suscita a partir de las relaciones intersubjetivas entre los miembros de la familia, en la que se contrastan los conocimientos y modos de hacer de distintas generaciones y géneros. Asimismo, parte de las relaciones intersubjetivas comunitarias, con el contraste de distintos modos de relacionarse e intervenir en el territorio.

Como producto de dichas relaciones intersubjetivas se generan nuevas identidades campesinas que, entre otras cosas, defienden el cuidado de la tierra, el agua, las semillas; la recuperación de los saberes campesinos de antaño; la autonomía alimentaria y económica; el valor del trabajo de las mujeres; los aportes de las juventudes; los valores cooperativos y proyectos comunitarios para el bien colectivo. Esta identidad se va configurando a lo largo del proceso de transición y, simultáneamente, va contribuyendo a la transformación agroecológica.

En el siguiente capítulo se exploran las estrategias productivas y reproductivas de las unidades familiares en el proceso de transición agroecológica. Se revisan los aspectos que dificultan la transición y las respuestas técnicas, organizativas y económicas que las familias han puesto en práctica para afrontarlas. Asimismo, se abordan los cambios logrados en los sistemas productivos y las prácticas alimentarias familiares.

CAPÍTULO 3: ESTRATEGIAS DE INNOVACIÓN LOCAL PARA EL CAMBIO AGROECOLÓGICO

Introducción

En este apartado se abordan las estrategias que las familias realizan para la transición agroecológica mediante la innovación en sus prácticas y procesos, con las cuales tratan de encontrar salida a las dificultades que van enfrentando en el camino. Se analizan los aspectos que, de acuerdo con las y los actores, han representado cambios en sus prácticas cotidianas, los cuales pueden facilitar u obstaculizar el avanzar hacia el cambio agroecológico.

Díaz-Tepepa *et al.* (2004) sostienen que la innovación es parte inherente tanto a la historia humana, como a la agricultura campesina, está asociada al modo particular en que evoluciona la comunidad campesina a través de la producción y el cambio tecnológico. Siguiendo a las mismas autoras, las comunidades campesinas cuentan con un conocimiento especializado sobre su territorio inmediato, el clima, el ecosistema con sus ciclos naturales, sus suelos, semillas, flora, fauna, los tiempos productivos, etc. El trabajo del campo exige la observación y experimentación constantes, y para ello se recurre al acervo de conocimientos tanto tradicionales como externos para hacer frente a problemáticas concretas y así mejorar su trabajo. El cambio “es consustancial al trabajo productivo campesino debido al cambiante espacio natural en el que se despliega el trabajo” (Díaz-Tepepa *et al.*, 2004); por ende, requiere de la creatividad para la modificación y creación de tecnologías que den respuesta a situaciones y necesidades determinadas (Juárez, 2022).

Este planteamiento difiere del concepto de innovación asociado a la mejora de productos o procesos por parte de empresas para obtener mejores oportunidades en los mercados (OCDE, 2005), bajo cuya lógica el móvil central de la innovación es de carácter económico comercial. En cambio, en el paradigma tecnológico campesino los principales fines de la innovación son los de la producción y reproducción de la unidad doméstica, mismos que involucran prácticas y saberes tecnológicos vinculados con las creencias, mitos y ritos culturales (Díaz-Tepepa *et al.* 2004). Se trata de una innovación local que, además de no

estar ligada necesariamente a propósitos de lucro, puede involucrar a colectivos, comunidades y personas para atender problemas inmediatos (Villavicencio y Carrillo, 2020).

La transición agroecológica puede verse como una serie de innovaciones (Tittone, 2014). También puede concebirse como una ecoinnovación local (Carrillo y Ríos 2020), la cual se caracteriza por la adopción de tecnologías, procesos, productos o servicios en territorios definidos para dar respuesta a las necesidades que enfrenta la población en una escala masiva o local, para lo que incorpora “el sentido de preservar y no destruir” (Villavicencio y Carrillo, 2020), es decir, que se genera bajo el enfoque de la sustentabilidad.

Desde nuestra perspectiva, en efecto la innovación se constituye históricamente como soporte de las estrategias de producción y reproducción de la vida campesina, por lo que podría asumirse que, valga la redundancia, la innovación no tiene nada de innovador para el cambio agroecológico. No obstante, si algo distingue hoy en día a la innovación en el contexto del cambio agroecológico es que responde y busca ir a contracorriente de los efectos y flujos impuestos por los regímenes alimentarios sobre la vida rural y campesina. En este sentido, la ecoinnovación forma parte substancial de la transición agroecológica al constituirse como “una forma alterna de supervivencia” que responde a condiciones de precariedad (Azamar y Ríos, 2020).

Ya que la transición agroecológica abarca no sólo la dimensión tecno-productiva de la vida campesina, sino que involucra y precisa ser impulsada desde múltiples dimensiones y escalas (Tittone, 2014), en este capítulo registramos el abanico amplio de innovaciones implementadas por las familias, partiendo de que éstas se expresan no sólo en los productos logrados; también en las técnicas, los procesos y la organización del trabajo.

Dificultades y aspectos que facilitan la transición agroecológica

Las mayores dificultades que identificaron las familias en su tránsito a la agroecología se relacionan con aspectos técnico-productivos, aspectos de gestión del tiempo y el trabajo, aspectos económicos y sociales, y aspectos afectivos. Mismos que se desglosan a continuación:

Cuadro 3: Principales dificultades para la Transición Agroecológica según las/los actores

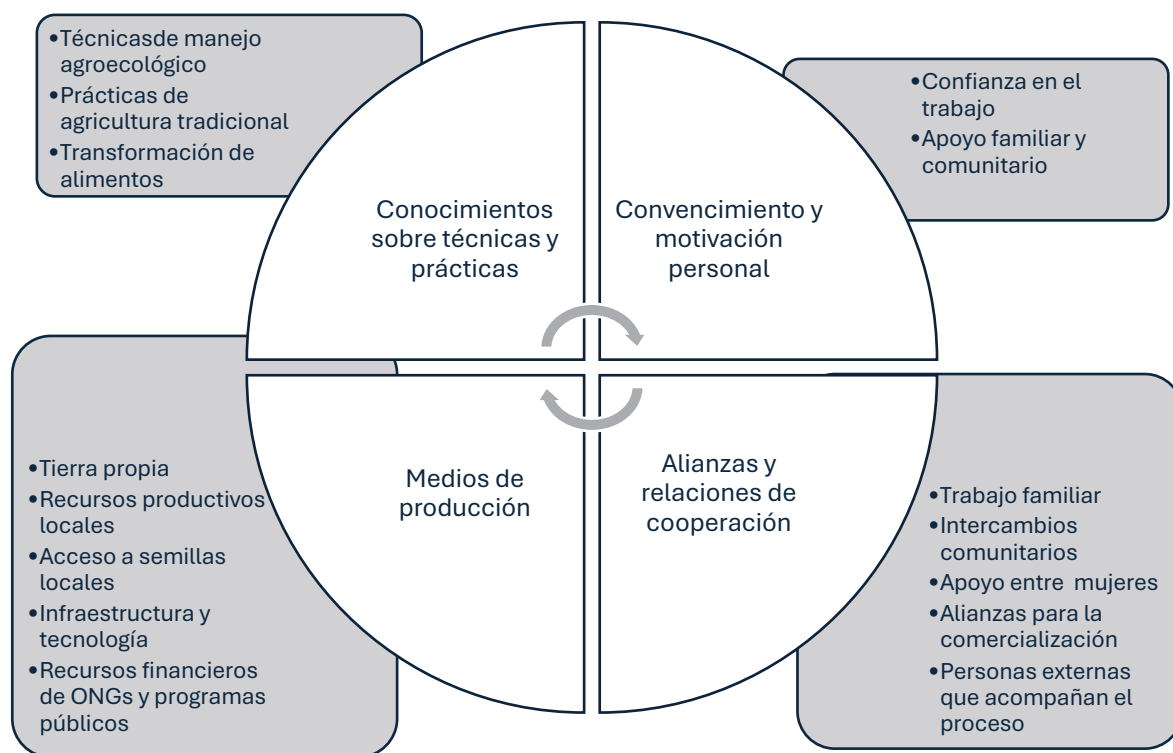
Aspectos	Dificultades en general	Dificultades específicas para las mujeres
Técnico-productivos	• Recuperar la salud del suelo • Controlar plagas • Falta de agua en la temporada de sequía • No contar con semillas locales debido a la pérdida de biodiversidad • Acarreo de materiales en parcelas lejanas o poco accesibles	• La falta de especialización en la labor de ciertas actividades productivas
De gestión	• Aumento de la multiactividad que reduce la disponibilidad de tiempo para dar un manejo agroecológico a cultivos debido a que hay que atender otras actividades económicas y responsabilidades comunitarias • Encontrar trabajadores que quieran usar las técnicas tradicionales de la agricultura debido a que gente ya perdió la costumbre de trabajar a mano	• El tiempo que deben invertir en los cuidados domésticos, que limita el tiempo que pueden dedicar al manejo productivo • El cuestionamiento que hacen los hombres a las decisiones de las mujeres en los espacios productivos, debido a la falta de reconocimiento de sus conocimientos y habilidades
Económicos y sociales	• Bajo precio de productos en el mercado • Acaparamiento de tierras	• La falta de acceso a la propiedad y posesión de la tierra
Afectivos	• Falta de comprensión de algunos integrantes de la familia • Conflictos familiares	

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo.

En contraste con las dificultades que se han ido presentando a lo largo del proceso de transición, las familias también identificaron los recursos y situaciones que les han ayudado en la transformación de sus sistemas productivos para hacerlos cada vez más sostenibles. Estos pueden visualizarse en el diagrama (figura 3) donde los mostramos agrupados en cuatro rubros: a) Conocimientos, técnicas y prácticas; b) Aquellos vinculados a la base material productiva; c) Los derivados de las múltiples relaciones que los integrantes de la

familia establecen con personas grupos e instituciones; y d) Los relativos a la motivación personal.

Figura 3: Aspectos que facilitan la Transición Agroecológica de acuerdo con las/los actores



Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo.

A continuación, describo cada uno de estos los aspectos señalados.

Conocimientos sobre técnicas y prácticas

Los conocimientos sobre técnicas de producción y procesamiento de alimentos forman parte de los aspectos que han ayudado a la transición agroecológica de las familias. Estos son adquiridos en talleres, capacitaciones y encuentros de intercambio entre productores donde se abordan temas como la elaboración de abonos y bioles, técnicas para la conservación del suelo y el agua, reproducción de semillas, comercialización, etc., así como técnicas para la transformación de alimentos como la elaboración de conservas, deshidratación y la preparación de distintos platillos. Estos espacios de formación son

ofrecidos por colectivos, organizaciones, instituciones escolares y de gobierno con las que cada familia está vinculada. Por ejemplo, Xjul menciona, que el haber salido de su comunidad para participar en distintos talleres y encuentros le dio valor y fortaleza para echar a andar sus iniciativas tanto en su familia como en su comunidad.

De igual forma, los conocimientos y prácticas agrícolas ancestrales que se mantienen vivos se reconocen como pilares en el proceso de transición. Al respecto, el tradicional descanso de la tierra por uno o dos años después de haber tenido su ciclo productivo, fue de mucha ayuda para que Sebastián retomara el trabajo agrícola sin el uso de agroquímicos. Y las prácticas tradicionales de conservación de semillas por parte de las personas mayores de la comunidad, permitió que Neftalí pudiera obtener semillas nativas de su localidad o las localidades vecinas para incorporarlas a sus sistemas productivos.

El conjunto de conocimientos adquiridos tanto del entorno familiar y comunitario como fuera de estos, se ven reforzados por el conocimiento generado de la experiencia personal al trabajar el campo, en la que la experimentación tiene un papel clave como forma de apropiación, adaptación e innovación de técnicas.

Contar con medios de producción

Los recursos para la producción se mencionan de forma recurrente, siendo la tierra propia el principal de ellos como base material fundamental para practicar una agricultura sustentable, ya que permite que las familias tengan la autonomía que se requiere para intervenir, experimentar y transformar sus sistemas productivos con beneficios a corto y largo plazo. De entrada, cultivar la tierra es una inversión para tener productos de autoconsumo disponibles que no tendrán que ser comprados. Son recurrentes las expresiones que reflejan la importancia de tener la tierra y la propiedad de ésta: "La tierra te va a dar de todo", "Es todo mi terreno, entonces también decido", "Yo voy a consumir de ahí, entonces al menos sé de qué está hecho mi producto", "Uno de los sueños de mi papá, que yo trabajara la tierra, no nomás ahí arrumbado", "Si no es tuyo pues no hay como".

Tener la propiedad de la tierra es también una motivación para experimentar con otras formas de producir, permite echar a andar los proyectos personales y familiares. Representa

una herencia familiar en lo material como proveedora de alimentos y sustento, pero también una herencia de los valores familiares como el valor del trabajo.

Otros elementos productivos como el agua, estiércol de animales y semillas adaptadas al ecosistema local, también facilitan la transición. Así como la infraestructura tecnológica que permite el acceso a estos recursos o que protege a los cultivos de los fenómenos climáticos, tales como las ollas para el almacenamiento de agua y las instalaciones de malla sombra e invernaderos.

Los subsidios públicos también facilitaron el proceso de transición para algunas de las familias. Para Xjul fue mediante el programa *Sembrando Vida*, por dos razones principales, primero debido a que en los requerimientos iniciales del programa los solicitantes debían contar con dos hectáreas de terreno para trabajar, lo que fue una oportunidad para que pidiera un pedazo de tierra a su padre como parte de su herencia; y segundo, porque el recurso económico mensual del programa le permitió pagar jornales para cubrir el trabajo que requería. Por su parte, para Horacio quien se ha desempeñado como gestor de proyectos públicos en su comunidad, las relaciones con el ayuntamiento de Jiquipilas y con instancias de gobierno vinculadas a la Reserva del Ocote y programas como Producción para el Bienestar, han sido estratégicas para ser promotor comunitario y conformar grupos de mujeres y hombres para la producción de alimentos orgánicos en su comunidad.

Cabe mencionar que, en las otras experiencias no se menciona la solicitud y obtención de algún recurso del gobierno que les facilitara empezar a realizar prácticas agrícolas más sostenibles, la mayoría de las iniciativas se han realizado de manera más autogestiva, con apoyo de ONGs y la iglesia en particular para los asuntos de capacitación y comercialización.

Alianzas para el trabajo, aprendizaje y comercialización

Las alianzas establecidas con diferentes actores del entorno comunitario y fuera de este, fue otro de los aspectos que se identificaron como apoyo en el proceso de transición. Como se vio en el capítulo anterior, las alianzas realizadas al interior de la familia en especial con alguno o algunos de sus integrantes, ya fuera con la pareja, hermanos o hermanas, el padre o la madre, o bien, con personas en la comunidad, para poder cubrir la fuerza de trabajo que requiere transformar los sistemas productivos, realizar intercambios de conocimientos,

productos y semillas. Las mujeres en específico mencionaron la importancia de contar con el apoyo de otras mujeres para compartir conocimientos de agricultura, conservación de alimentos y cocina.

Por otra parte, las alianzas establecidas con personas, grupos e instituciones para la comercialización de los productos obtenidos. Y el contar con el acompañamiento de especialistas y promotores de la agroecología en el desarrollo de sus procesos productivos.

Convencimiento y motivación personal

El convencimiento personal de que es posible producir de manera agroecológica trayendo múltiples beneficios a la vida familiar, también es fuente de motivación para hacer cambios en las formas de manejo productivo. Contar con el apoyo moral de personas en la familia o la comunidad, anima a continuar en el proceso:

Sí, yo me convencí, pero poco a poco, fue algo difícil, convencerte en ti mismo de creer, hay que creer lo que está uno haciendo, sino hay confianza en ti mismo y no crees lo que estás haciendo nunca llega uno a nada, ahí como que te estancas y ahí termina. (Horacio, Benito Juárez, Jiquipilas.)

Como comenta Horacio, este convencimiento es paulatino, se acrecienta conforme se experimenta con las nuevas técnicas y se obtienen buenas cosechas, también tiene más fuerza cuando otras personas de la familia comienzan a probar en sus parcelas y a su vez se convencen. El intercambio de experiencias, la socialización de problemas específicos en la producción y la puesta común de posibles soluciones para resolverlos, son acciones que abonan a la motivación personal.

Estrategias familiares para la transición agroecológica

En el camino de la transición, las familias despliegan una serie de estrategias para superar las adversidades que se van presentando en el camino y los nuevos retos que trae consigo el cambio de sus sistemas productivos con la adopción de nuevas prácticas y tecnologías. Por medio de sus conocimientos, medios de producción y reproducción, alianzas internas y

externas, así como su motivación personal y familiar para la construcción de sus proyectos, emprenden diversas vías que abonan al cambio agroecológico.

El trabajo cooperativo es central para la familia campesina. Cada núcleo familiar pone en práctica las formas de organización que les son más convenientes en función de sus condiciones y dinámicas propias, donde son centrales las alianzas y acuerdos establecidos entre los integrantes del núcleo familiar o la familia extendida. En general, se recurre a las formas tradicionales de cooperación que se nombran como “ayuda”, “mano vuelta” o “intercambio”, las cuales se realizan con personas de mucha confianza con quienes se suele compartir una visión similar sobre la forma de trabajo. Estas colaboraciones basadas en la reciprocidad y solidaridad, muy arraigadas en la cultura de las comunidades campesinas e indígenas, son parte de los mecanismos de acción colectiva que permiten la transición agroecológica. Por lo tanto, están presentes de manera transversal en varias de las estrategias que implementan.

En las siguientes líneas presento estas estrategias familiares en contraste con los desafíos que pretenden superar. En el Anexo 1 se puede consultar una Matriz de análisis de las estrategias de ecoinnovación para la transición agroecológica.

Organización ante parcelas dispersas

La tierra de las familias, tanto del grupo de Santa Anita como el de Moxviquil, tiende a estar fragmentada y dispersa. La mayoría cuenta tiene de 1-5 hectáreas de terreno divididas hasta en cinco partes. Sólo dos familias cuentan con alrededor de 25 has. divididas de cuatro a cinco partes. De esto, la superficie que se destina a la producción de alimentos es menor, ya que cuentan con áreas de reserva de bosque y fuentes de agua. Esta condición trae consigo algunos inconvenientes, por ejemplo, en parcelas que están lejanas unas de otras, toma tiempo el recorrido para hacer un monitoreo y mantenimiento constante de los cultivos y/o animales que se tienen. El acceso a algunos terrenos sólo es posible mediante el uso de veredas y el cruce por terrenos de otras personas, lo cual complica actividades como sacar la cosecha o acarrear materiales como herramientas y abonos al lugar de trabajo. En algunos lugares los insumos sólo pueden ser llevados con medios de transporte pequeños como caballos y motocicletas que logran entrar en espacios reducidos, pero en algunos casos el camino son veredas tan estrechas o empinadas que sólo es posible el acceso a pie.

Por otro lado, el manejo productivo sin uso de herbicidas y fertilizantes químicos implica una carga de trabajo mayor que es difícil de cubrir con los cambios que experimenta la estructura familiar debido a que el número de integrantes tiende a disminuir en las familias, a migrar y a dedicarse a otras actividades no agrícolas. Las familias de Santa Anita y Moxviquil tienen en promedio de uno a tres hijas/os pequeños. En el caso de María y Jorge, cuyas seis hijas/os ya son mayores de entre 14 y 25 años, en su mayoría buscaron empleo en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Anteriormente, sus hijas les apoyaban en algunas tareas del huerto, principalmente en la cosecha, preparación y venta de hortalizas; no obstante, en el último año la familia se fue quedando sin este apoyo y ahora todas las actividades recaen en sólo dos personas. Entre las familias de Huitepec Santa Anita que pagan mano de obra para el trabajo de los huertos se prefiere pagar jornales a sus mismos parientes y personas de la comunidad que sean de confianza. Toma tiempo enseñar las técnicas de cultivo a nuevas personas y asegurar que el trabajo se realice del modo en que se acostumbra a hacerlo. A esta dificultad se le suma la presión de tener que aumentar el pago del jornal para competir con los ingresos en otros trabajos como la albañilería y poder garantizar que tendrá mano de obra disponible.

Esto es similar en el caso de las familias jóvenes, como la de Uriel, ya que si bien cuentan con el apoyo de su padre y hermanos para realizar algunas tareas, la prioridad de ellos es atender sus propias parcelas, por lo que el grueso del trabajo depende sólo de él y su esposa:

Todavía lo estoy acomodando, de meterle le puedo meter las plantas que ahí encuentre, pero estoy viendo cómo. Y tengo ya sembrado, pero quiere manejo pues, de qué me sirve ponerme a sembrar que quiero las 10 mil plantas. Meto las 10 mil y si no le doy manejo, no le trabajo, no voy a cosechar, más dinero invertido, tiempo invertido y no va a haber producción. Tons' para meter necesito ver qué tanto yo puedo sostenerlo. Estoy solito dijera Sherk (risas). Cinthya me ayuda, pero orita como está embarazada no viene, pues hay que esperar a que el bebé ya esté grandecito ya pueda venir, pueda aguantar los piquetes de sancudo. (Uriel, Tierra y Libertad, Villaflores)

Por otro lado, a diferencia de las familias de Santa Anita cuyo principal ingreso es por la producción y venta de hortalizas, las y los egresados de Moxviquil al ser profesionistas suelen estar más involucrados en múltiples actividades con las que generan sus ingresos o en las que se involucran por un interés personal de seguirse preparando académica y

profesionalmente (cuadro 4), lo cual afecta en el tiempo y atención que le dedican al manejo de sus parcelas.

Cuadro 4: Actividades económicas no agrícolas del grupo de egresada/os de Moxviquil (hasta 2024)

Egresada/os de Moxviquil	Actividades económicas no agrícolas
Sebastián	• Trabajo en asociación civil local con trabajo en derechos humanos y de las mujeres, de la cual es también fundador. Apoya otros proyectos comunitarios
Yonain	• Maestro en escuela de cómputo en su comunidad como integrante de una asociación civil con trabajo en conservación • Tiene un negocio familiar de papelería y trámites digitales • Brinda asesorías sobre producción agrícola a comunidades de la región • Ofrece servicios de delimitación de polígonos en parcelas de su comunidad
Uriel	• Maestro en escuela de cómputo en su comunidad como integrante de una asociación civil con trabajo en conservación • Tiene un negocio familiar de papelería y trámites digitales • Ofrece servicios de delimitación de polígonos en parcelas de su comunidad
Horacio	• Trabaja en oficina de asuntos indígenas municipal • Trabaja en asociación civil con trabajo en promoción de ecotecnias • Gestor de proyectos comunitarios • Da servicio en la iglesia de su comunidad los fines de semana
Xjul	• Anima distintos proyectos en su comunidad con grupo de mujeres. • Tiene un negocio propio de tienda, papelería y trámites digitales
Neftalí	• Trabajos esporádicos en organizaciones de la sociedad civil.

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo.

La migración y el cambio en las formas de trabajo tradicionales dificultan conseguir mano de obra local para suplir las manos que faltan en la familia. Es común que las personas, en especial jóvenes, estén cada vez menos acostumbradas al trabajo agrícola con uso de herramientas tradicionales como el machete y el azadón, ya que han crecido con la aplicación de agroquímicos y está más familiarizadas con estos.

Ya en la limpia, digamos con azadón o con machete pues ya la gente ya no están acostumbrados a ese sistema. Y ya alguno cuando no encuentran trabajo, pues tienen que entrar a la limpia con machete y azadón. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)

Todo lo anterior representa serias dificultades para el mantenimiento de los espacios productivos con un manejo libre de agroquímicos. Ante lo cual, las familias han respondido de manera estratégica adaptando sus dinámicas internas como se muestra a continuación.

Trabajo conjunto y colaborativo en la misma parcela. La coordinación de dos o más personas para trabajar la misma parcela permite avanzar más rápido en el trabajo y mantener el ánimo para afrontar tareas que requieren de mucho esfuerzo físico y constancia. Generalmente para el cultivo de la milpa se involucra la familia completa. En esta forma de trabajo, la cosecha puede repartirse entre quienes participaron en todo el proceso o en alguna parte importante del mismo, o bien, el favor se devuelve con trabajo al prestar ayuda en otros momentos del ciclo productivo que requieren de más esfuerzo, como la cosecha o el deshierre.

Apoyo de personas cercanas para tareas específicas que requieren mayor atención. Cada quien atiende su parcela, pero busca apoyo para realizar tareas que requieren de mayor esfuerzo. Por ejemplo, Yonain se apoya con el trabajo de su papá y hermano cuando se trata de ampliar o establecer un área nueva de cultivo de café o palma camedor, y una vez establecido el cultivo “ya el dueño se hace cargo”. Hacer la siembra o trasplante con alguien de la familia, les da mayor confianza en que la tarea se hará correctamente en la forma desean, lo que es distinto en el caso de que se contrataran personas externas para hacer el trabajo. Cuando se prueban nuevas técnicas de manejo agrícola, el dueño de la parcela indica cómo le gusta trabajarlo y quienes están de apoyo se adaptan, esta es también una forma de ir socializando los nuevos conocimientos técnicos para que estos vayan siendo adoptados por las personas cercanas.

Distribución en distintas áreas y actividades productivas. Quienes colaboran se reparten los lugares de trabajo para que la misma persona no tenga que recorrer parcelas ubicadas en distintos sitios en un mismo día. De esta forma se ahorra el tiempo de traslado entre parcela y parcela, que en ocasiones puede ser de más de una hora. En la familia de Neftalí su hermano se encarga de los potreros mientras él trabaja la parcela de frutales y cultivos diversos. Su esposa y hermanas son el soporte principal en actividades como la cosecha del frijol, del cacahuate y la jamaica; la cría de aves de traspatio, la venta y la transformación de los alimentos. Cuando trabajan la milpa lo hacen en conjunto por el esfuerzo que esta requiere.

Mayor participación de las mujeres, niñas y niños en las actividades productivas. Las mujeres del grupo de Santa Anita tienen como una de sus labores cotidianas la venta de las hortalizas, la cual abarca múltiples actividades como son la cosecha que saldrá a la venta, la cual se hace con un día de anticipación o muy temprano por la mañana; el lavado de las verduras para retirar la tierra; el armado de los manojos; el transporte de los productos al carro donde se llevaran a la ciudad, que a veces implica caminar con la carga hasta la carretera para tomar un transporte público; la instalación del puesto de venta y atención a los clientes. Las familias que cuentan con más terreno para sembrar también deben destinar más tiempo a la venta, lo que significa más horas de trabajo para las mujeres. Las mujeres también son las que administran los recursos económicos que mantienen el espacio doméstico y de los espacios productivos.



Mujeres de Huitepec Santa Anita cosechando
y preparando las hortalizas para la venta en el espacio doméstico.
Fotos: Autoría propia, 2024.

Además, las mujeres tienen un rol muy importante en el proceso de producción porque al encargarse de la comercialización conocen el nivel de demanda de las verduras, son capaces

de calcular los tiempos en los que se debe cosechar cada especie y variedad para que se mantenga en buen estado al sacarla a la venta. De hecho, es común que consigan nuevas semillas gracias a la interacción que tienen con su clientela y con otras productoras en los espacios de comercialización a los que acuden, por lo que contribuyen a la diversificación de los huertos.

Las mujeres son amplias conocedoras del manejo del huerto, aunque no todas realicen los trabajos pesados del mismo, como remover la tierra y cargar materiales. Por ejemplo, Diega trabaja en conjunto con su mamá, una señora mayor que por su gran experiencia le indica los momentos de siembra y cosecha:

A veces ella dice sembrálo este, bueno le digo. Vete a sembrar lechuga ya está pasando, bueno le digo; sí, porque ella se da cuenta que ya está pasando. Y hace sus almácigos y lo siembra. Cuando vamos a ir a trasplantar ella dice que ya es tiempo que vayamos a sembrar porque sino se va pasar y ya no va a dar vuelo. (Diega, Huitepec Santa Anita, SCLC)

Las niñas y niños participan también en algunas actividades de la venta y el mantenimiento de los huertos:

Por ejemplo mi hijito ya se fue a la escuela, viene, viene a regar, es lo que hace en la tarde él, le prendo la bombra, le instalo su manguera y ya. Él a las 6 de la tarde se pone a hacer su tarea y yo me pongo a hacer otras cosas, a sembrar o ir a traer plantitas. (Pedro, Huitepec Santa Anita, SCLC)

Técnicas para producir los insumos que se requieren en la misma parcela. En lugar de trasladar a la parcela los abonos orgánicos o materiales para elaborarlos, hay quienes han optado por elaborarlos en el mismo lugar o área donde serán aplicados, usando los materiales que se tienen a la mano. Un caso ilustrativo es el de Xjul cuya parcela está en la montaña a una hora de camino de su comunidad, por lo que decidió no elaborar el bocashi, un abono ampliamente promovido en la agricultura orgánica, pero que requiere de varios insumos y un manejo constante durante los primeros días en que se produce. En su lugar optó por juntar la materia orgánica de su terreno, esperar a que se hiciera abono y sembrar ahí mismo:

Había mucho pasto, trataba de juntar todo eso y ya cubrirlo entonces aprovechaba también para sembrarlo ahí, lo revolvía con tierra o con olotes, las hojas del maíz, entonces esos ya no los quemaba, los amontonaba en un solo lugar, Y como aquí llueve realmente se pudre rápido, entonces yo aprovechaba en eso, en esos lugares, pues sembrar, por ejemplo, calabazas y se dan muy bien. (Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón)

Procesamiento de la cosecha para facilitar su traslado. Xjul también recurrió a procesar los productos de la cosecha en la misma parcela para aligerar la carga de transportarlos a su casa. Para ello, estuvo planeando cómo llevar la cosecha de plátano de otra manera que no fuera con la penca completa. Concluyó que debía procesarlo en el lugar de cosecha para que fuera más ligero, eso significaba cortarlo y freírlo o dejarlo secar; aunque esta opción traía otras dificultades que resolver como llevar a la parcela los materiales necesarios para realizar esa transformación. Otra opción que pensó fue organizarse para arreglar el camino de la montaña con ayuda de sus compañeros del Sembrando Vida que tuvieran parcelas en la misma zona, pero esta iniciativa no se concretó. Otra forma es organizar el trabajo de forma más eficiente, en especial cuando se pagan jornales. Por su parte, Sebastián organiza las actividades pensando en cómo aprovechar mejor cuando contrata trabajadores, por ejemplo, si paga jornales para el deshierbe de su cafetal más lejano, les pide a los mismos trabajadores que en el camino de regreso carguen las pencas de plátano.

Gestión más eficiente de los espacios productivos. En lugar de tener cultivos dispersos en diferentes terrenos, estos se concentran en uno solo, de tal forma que puedan ser atendidos en conjunto. También, para monitorear el desarrollo de algún cultivo que está en un terreno lejano sin tener que ir cada vez hasta este, Horacio recurre a sembrar la misma planta en un lugar más cercano a la casa como el solar; esto le permite darse una idea de los distintos momentos de desarrollo de la planta y saber, por ejemplo, cuándo es tiempo de cosecharla.

Uso de tecnologías y técnicas para contrarrestar la falta de agua

La falta acceso a fuentes de agua para el riego de cultivos como las hortalizas o la sequía por la disminución de la lluvia en algunos años afecta seriamente los cultivos.

Los huertos de hortalizas de Huitepec Santa Anita requieren de riego constante durante los meses de sequía, a pesar de que los terrenos de las familias productoras cuentan con pozos

de agua cercanos que se llenan en la temporada de lluvias, el cambio de uso de suelo en las partes altas de la montaña, el crecimiento urbano y la privatización han provocado que las familias no tengan acceso a los pozos a menos que estos estén en sus terrenos o bien, que los pozos terminen por secarse durante la temporada de sequía antes de que regrese la lluvia. Por lo mismo, se recurre a comprar el agua que se traslada en pipas desde otras zonas de abastecimiento y la siembra y cosecha de verduras disminuye en la temporada de sequía afectando la economía familiar. Este problema contribuyó a que algunas familias de la comunidad que anteriormente se dedicaban a la venta de hortalizas terminaran por abandonar la actividad, ya que dejaba de ser rentable en esta temporada debido a la falta de agua. Ante esto, las familias que actualmente mantienen la actividad productiva optaron por construir sus propios recipientes de almacenamiento de agua para tener este recurso disponible, las ollas se pueden llenar cuando el agua escurre de la montaña y reboza los pozos, o durante las lluvias esporádicas que se dan en temporada de sequía.

Como opciones complementarias, implementaron varias acciones para el uso más eficiente del agua como la instalación de malla-sombra en varios de sus huertos, el uso de técnicas como el acolchado en los tabloncillos de cultivo y la siembra cercana. Con estas medidas las familias encontraron una manera de disminuir los impactos de la sequía; sin embargo, el problema se resuelve parcialmente, ya que la escasez de agua sigue aumentando por la deforestación montaña arriba y los efectos del cambio climático, por lo que en los meses secos aún se ven obligadas a disminuir el tamaño de su producción para que el agua alcance.



Ollas de captación de agua de lluvia y mallas para proteger los cultivos de hortalizas del calor. Huitepec Santa Anita. Fotos: Autoría propia, 2021.

Yonain conectando una manguera para
llevar agua a su parcela

Foto: Autoría propia, 2023



En una experiencia distinta, en la comunidad de Tierra y Libertad, Yonain implementó el riego de la palma camedor para tener una producción constante a pesar de disminuir o terminar la temporada de lluvias. Como la palma camedor es cultivada en la montaña del bosque de niebla, la planta crece todo el año gracias a la propia humedad del ecosistema, sin embargo, esta crece más lento cuando no es temporada de lluvia. Para que la palma siga creciendo de igual manera durante todo el año, unos cuantos productores han instalado riego en sus parcelas con ayuda de bombas de agua. El caso de Yonain es particular en la localidad, ya que se valió de los sistemas de información geográfica para calcular la altura de una pequeña cascada del río que cruza por la montaña y poder dirigir por gravedad el flujo del agua hacia su terreno a través de una manguera.

Diversificación de cultivos

La diversificación de cultivos es uno de los principios agroecológicos, sin embargo, conseguir semillas locales puede ser un desafío entre quienes desean diversificar sus sistemas productivos con semillas adaptadas localmente, así como recuperar especies y variedades que anteriormente eran de consumo habitual ya fuera porque se cultivaban o porque crecían solas en las parcelas de milpa o en las zonas de bosque. La falta de semillas locales disponibles es una manifestación de la disminución de la agrobiodiversidad y los conocimientos vinculados a ésta. La circulación de semillas mediante los intercambios entre miembros de la familia y personas de la comunidad, así como a través del contacto con campesinas y campesinos de otros lugares y visitas a otros espacios productivos, es clave para abastecerse de semillas de nuevas especies y variedades que son llevadas al traspatio y parcelas familiares. Para lograrlo, las familias recurren a las siguientes estrategias:

Recuperación de semillas de la propia familia que han sido resguardadas por las personas de mayor edad, pero que no habían sido sembradas por los hijos o nietos debido al cambio de producción hacia el monocultivo, al abandono del campo o a las transformaciones que sufre la dieta familiar, por lo cual se pierde el interés en conservarlas. Cada semilla tiene una historia propia vinculada a la historia de vida y experiencias de la persona que la llevó al sistema productivo familiar. Las familias de Santa Anita a partir de que empezaron a diversificar las hortalizas que sembraban, se dieron a la tarea de cuidar las semillas de sus abuelos, padres y madres; en este camino, también cayeron en cuenta de las variedades que estuvieron presentes en su infancia pero que ya se habían perdido.

“Intercambios” de semillas. Este no necesariamente se hace dando semilla a cambio de otra semilla, pero si dentro de una lógica de reciprocidad en la que se dan y obtienen semillas y otros bienes en una cadena de favores. Conforme las familias van diversificando sus sistemas productivos y cuentan con más variedades de productos, los intercambios se vuelven más recurrentes, ya que es frecuente que estén en busca de nuevas semillas y, a su vez, otras personas les pidan semillas. Como anécdota, durante el trabajo de campo en que visité a las familias de Moxviquil, me tocó llevar como encargo algunas semillas que se enviaban entre los egresados. También al preguntarles sobre el origen de ciertas variedades que tenían, comentaban que había venido de alguna de sus compañeras o compañeros de la universidad.

Especialización en la selección de variedades. Esta estrategia está relacionada con el diseño del sistema productivo, la organización del trabajo, la planeación financiera y el consumo familiar. Neftalí da cuenta de esto:

Empecé a conseguir varias semillas de hortaliza, sembramos y vi que si pegaba bien. Y ya todo el año lo estuvimos trabajando. ‘Para el mes pega bien este cultivo, este nos pega bien para esto, este atrae mucha plaga’, acá sembramos también tomate de bola riñón y vimos la diferencia con cuál le llega más plaga. Sembramos rábano, zanahoria, camote y todo tipo de variedades. El reto que se acabe pues, no que se eche a perder ahí. Sembramos varias variedades, pero no estamos viendo la calidad decía yo a Ani, lo que vamos a hacer es ir seleccionando las semillas, los que digamos son como rentables que nos pueden servir a futuro para tener un ingreso económico, aunque no mucho, pero es bien para la alimentación saludable, que esté rico, que se acabe, no que se eche a perder ahí. Todo el plátano que tengo acá ya está seleccionado.

Acá hay un montón de variedades, pero casi no se consume, lo que es el guineo rojo no se consume mucho por el sabor y el aroma es muy fuerte. Lo que es guineo amarillo, ese se consume bastante. 'Este no nos sirve, el otro tampoco'. El cuadradito es como una plaga, una vez que siembras le salen hijuelos y se tiende pues; como dice Abel, le sirve como biomasa, pero este también tiene su función, le podemos ocupar las hojas, se puede hacer tamales para venderlo y tener ingreso. Y así verde, frito, en lugar que vas a comprar queso para hacer quesadillas pa' tu cena mejor un plátano frito o malangas. Ese lo podemos ir sustituyendo. Por eso ya tenemos seleccionado los plátanos. También nos fuimos seleccionando en comerciar con las guanábanas, igual que son caras, y las naranjas para tenerlo ahí para tomarlo, en vez que te compres refresco te tomas un jugo de naranja, de toronja tenemos también. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)

Se busca que las variedades que se siembran sean útiles para múltiples propósitos o su utilidad se complemente en la diversidad. En la selección se combinan cultivos que tengan salida en el mercado con cultivos para el autoconsumo para que ambos formen parte del sustento familiar. Al sembrar productos que pueden venderse se recupera la inversión, mientras que los cultivos de autoconsumo no tienen que comprarse por lo que se mejora la economía familiar.

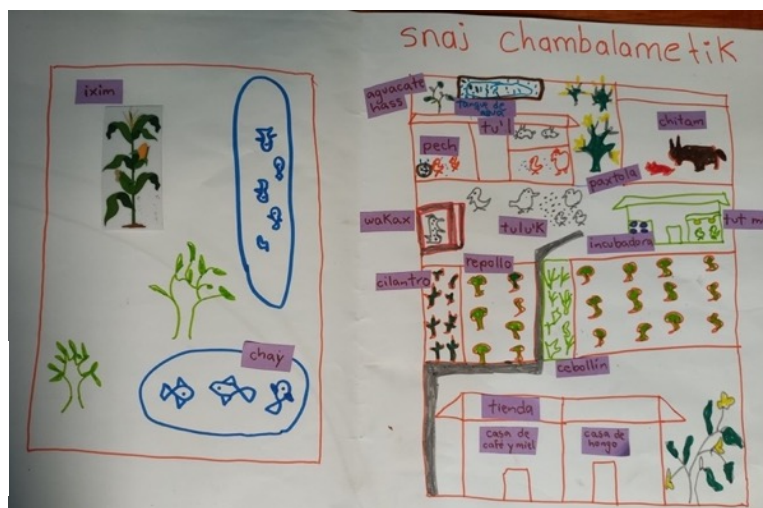
Las familias que han avanzado en la diversificación de sus cultivos señalan que los productos orientados a la venta les permiten tener ingresos económicos para sostener el trabajo que requiere mantener otros cultivos que se siembran para el autoconsumo y de esta forma mantener la diversidad en sus parcelas. Para la familia de Sebastián los productos que generan los mayores ingresos son el café, el plátano y la miel; mientras que para la familia de Neftalí son la canela, jamaica, frijol, plátano y el ganado vacuno.

La comprobación mediante la observación es de las tareas más usuales para decidir si se establece o no una nueva variedad. Tal es el caso de Yonain para la introducción de nuevas variedades de café, pues mientras en su vivero siembra todas las semillas que llegan a sus manos "para probar", cuando se trata de trasplantarlas al cafetal sólo siembra unos cuantos ejemplares de aquellas variedades que no conoce. Eso le ayuda a conocer su desarrollo antes de establecer la nueva variedad en su parcela de manera amplia. La familia de Neftalí practica la observación de los efectos de la luna en el desarrollo y características que llegan a adoptar los cultivos; de acuerdo con sus observaciones, si se siembra la semilla en luna

llena o nueva, esto tendrá resultados distintos, por ejemplo, en el tamaño de la hoja o fruto, la resistencia de la planta, o el sabor del producto.

Diversidad en el solar y parcela de Isabel y Sebastián.

Elaborado por Isabel, 2025



Izq.: Vivero de Yonain y Anelci con distintas variedades de café. Tierra y Libertad, Villaflores. Der.: Semillas de diversos cultivos para trasladar de una nueva parcela, Nuevo Jericó, Palenque. Abajo: Diversidad en el huerto de Diega, Santa Anita, SCLC

Fotos: Autoría propia, 2022-2025.

Experimentación en la cocina. La diversificación en las parcelas está influida por lo que ocurre en la cocina y en los paladares de las y los integrantes de la familia. Los nuevos alimentos son transformados especialmente por las mujeres y adaptados a los gustos culturales gastronómicos. También las mujeres innovan para que exista diversidad en las maneras de consumir los alimentos. Todos los procesos de experimentación que ocurren desde la parcela a la mesa de los hogares influyen en el proceso de selección de nuevos cultivos y variedades para la diversificación del sistema productivo.

Aprendizaje sobre las nuevas variedades en el ecosistema local y adaptación a las condiciones materiales y fuerza de trabajo familiares. Por otro lado, la diversificación de cultivos complejiza el manejo de los sistemas productivos, requiere de este conocimiento preciso sobre el desarrollo de cada especie en interacción con el medio, el clima, el suelo, las temporadas estacionales, así como de la planeación y organización en la familia para la ejecución de las tareas agrícolas en el momento preciso. A diferencia de los modelos de monocultivo, el manejo de cultivos diversos exige una planeación más detallada de los tiempos y actividades de mantenimiento, los cuales deben contemplar la disponibilidad de mano de obra y recursos de la familia. Como caso ilustrativo, en la familia de Neftalí, a partir de su experiencia en el cultivo de frijol decidieron cuál era el tiempo más conveniente para sembrar:

Una vez que se nos echó a perder el frijol acá y venimos a llevarlo y salió dos bultos de frijol ya con patitas que sembramos, era mucha lluvia, ahí nos dimos cuenta cuando empieza esa temporada hay que sembrar poco, sólo para poder sacarlo rápido y consumirlo, porque si es mucho no nos da tiempo de sacarlo. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)

Se llegó a esta conclusión después de haber visto el comportamiento de la planta en interacción con la temporada de lluvia, el clima de su ecosistema de selva húmeda, los tiempos de la familia y la cantidad de personas que podían apoyar para sacar la cosecha teniendo que atender otras actividades tanto en la parcela como en el espacio doméstico. Fue así que, aunque contaban con semillas y terreno disponible para sembrar, limitaron la cantidad de siembra a lo que la familia podía aportar como mano de obra en el tiempo que sería la cosecha.

En otro ejemplo, Mary y Jorge, de Santa Anita, han llegado a tener un huerto de hortalizas con mucha diversidad de especies y variedades, sin embargo, ahora enfrentan un nuevo desafío con la migración a la ciudad de sus hijas e hijo, lo que dificulta sus posibilidades de mantener una producción tan diversa. Una de las soluciones que están perfilando es el empezar a enfocarse sólo en aquellas hortalizas que puedan permanecer más tiempo en las camas de cultivo sin ser cosechadas, esto permitiría reducir la frecuencia de periodos en los que se remueve la tierra para hacer una nueva siembra y así aligerar la carga de trabajo. Sobre esto, Mary le aconseja a su esposo: “le digo Jorge que siembre más cosas que dilatan más, que no es cada rato quebrar. Como le digo, que siembre más zanahoria, betabel, cebollas, acelgas.”

Una vía que han tomado las familias de Santa Anita para aligerar la multiplicidad de tareas que conlleva el mantenimiento de huertos diversificados, es el comprar las plántulas de algunas hortalizas para retomar su cultivo a partir del trasplante en lugar de sembrarlas. Esto les ahorra tiempo y esfuerzo en tener que hacer la preparación de la tierra que necesitan los almácigos, y les permite obtener la cosecha más rápido.

Otro factor que influye en el nivel de diversificación de cultivos es la cantidad de tierra disponible. En este caso, las alianzas familiares y comunitarias han sido importantes para reforzar la diversificación de manera colectiva:

Mi cuñado que me ha seguido estos pasos ha estado trabajando estas cosas. Tiene cafetal, milpa, él si produce frijol, yo no, yo produzco poco porque no me da la vida y luego depende la tierra. Y la mayoría es más cafetal, más plátano, tengo pocos espacios para producir maíz. Él si produce frijol, maíz, calabaza, chile, es más diversificado porque tiene más tierra para trabajar, tiene más espacios para producir y ahí he estado compartiendo con él, a veces los acompaño para trabajar entonces ahí vamos haciendo unos experimentos con él. (Sebastián, Joljá, Chilón)

Cabe apuntar que, así sea en distintos niveles, la estrategia de diversificación está presente en todas las experiencias familiares de transición agroecológica que se abordan y esta se visualiza como parte importante del sostén económico familiar en tanto que permite tener productos que directamente generan ingresos económicos y productos que están a la mano para ser consumidos por la familia y que contribuyen también a mejorar su economía.



71 Cacahuete 
Cacao 
Plátano 
Cabalazao 
Tamar chery 
Tnyak gandul 
Jaca 
Naranja 
Frambo 
agacate 
Aprel guia 
Cadamomo 
Cedro 
Chico ruple 
Sandia 

Platano 
Cafe 
Canela 
Chagote 
Coco 
Achoche

tamondzo 
pato 
Cacao 
Jaca 
Cestallin 
hoja de tamul
Canela

cedro 
maizal 
chupal 
cansile 
tomate 
hormacate

Abajo: Cultivos de plátano, café y milpa en parcelas de Sebastián, Jolja', Chilón.
Fotos: Autoría propia, 2022 y 2024.



Acciones para el abandono de los agroquímicos

Revertir la degradación de los suelos sin comprometer la productividad de las parcelas es uno de los desafíos centrales. Ello va acompañado de la necesidad de encontrar formas de manejo de plagas en algunos cultivos sin el uso de bioinsecticidas químicos. El deshierbe o limpia es una de las actividades en las que se invierte más tiempo de trabajo y/o recursos económicos para el pago de trabajadores que apoyen a realizar la tarea en menos tiempo.

Sustitución paulatina de insumos. La transición al uso de métodos manuales ecológicos para controlar el zacate y otras hierbas es un desafío, especialmente en aquellas parcelas donde previamente se han aplicado herbicidas o que han sido usadas como potrero. En la experiencia de Neftalí, esto se logró después de año y medio para establecer la milpa sin uso de herbicidas en una parcela que anteriormente era potrero de ganado vacuno. La estrategia que siguieron se expone a continuación:

Primera siembra del 1er año	Aplicaron el glifosato para quitar los tres tipos de zacate que crecían en el terreno, usando la dosis completa que es de 100 ml de herbicida por bomba de 15l.	Lo hicieron así para tener cosecha de maíz porque no tenían otro espacio donde hacer la milpa, no podían invertir en el pago de personas que ayudaran a retirarlo y tenían poco tiempo para dejarlo listo para la siembra.
Segunda siembra del 1er año	Bajaron la dosis del glifosato a la mitad	Como vieron que el zacate ya no crecía en algunas partes, bajaron la dosis para que “quedara medio amarillo” y con machete pasaban a arrancarlo cuando tenían tiempo libre.
Primera siembra del 2do año	Aplicaron paraquat (Gramoxone) en lugar de glifosato	A este producto le llaman “quemante” - como a otros productos como el Cuproquat o cerillo como le conocen-, éste tiene el efecto visible de “quemar” sólo las hojas por lo que pasando 15 días ya se ve el retoño del zacate.
Segunda siembra del 2do año	Quitaron el zacate usando sólo el machete	En este punto el zacate ya no crecía parejo y era más fácil retirarlo a tiempo.

Quienes aplican estos productos aseguran por lo que han observado que mientras el glifosato mata por completo hasta la raíz de la planta, el quemante en cambio afecta sólo las hojas. Basado en estos conocimientos por observación fue que la familia fue disminuyendo el uso de agroquímicos hasta dejar de usarlos, pero esta decisión se cruza también con otras condiciones que se tengan como la posibilidad de destinar tiempo al trabajo manual, de invertir en mano de obra, la disponibilidad de tierra suficiente para el tipo de producción que se busca, empezar el trabajo en el tiempo adecuado para los cultivos de temporal como el maíz.



Izq.: Limpieza a mano de parcela, Nuevo Jericó, Palenque. Der.: Isabel en el cafetal limpiando la milpa con azadón. Jolja', Chilón. Fotos: Autoría propia, 2023.

Exploración de nuevas tecnologías. El uso de desbrozadoras de gasolina para controlar el crecimiento del zacate ha mostrado ser útil. El problema que tiene este método es que resulta pesado llevar la herramienta cargando a parcelas lejanas donde sólo se puede llegar caminando o con caballo, pero hasta ahora al menos dos familias la han integrado con buenos resultados.

Sin embargo, hay cultivos para los que se requiere una limpieza más fina como es el caso de las hortalizas, las familias de Santa Anita realizan esta actividad arrancando con las manos el zacate en las camas de cultivo donde todavía no se ha cosechado, esta actividad les toma bastante tiempo y requiere de mucha maestría para hacerlo con rapidez. El tener los huertos al lado de la casa, como es el caso de tres de las cuatro familias, les permite hacer esta actividad "en cualquier ratito", es decir, en el tiempo que les queda entre otras actividades.

Manejo con técnicas como abonos verdes, diversidad de plantas e integración de material orgánico al suelo. La siembra de abonos verdes y dejar crecer aquellas plantas que son más

fáciles de retirar para que controlen el crecimiento de ciertos zacates que se extienden con rapidez y son difíciles de controlar. La búsqueda de alternativas para la limpia de los cultivos ha permitido desarrollar mayores habilidades de observación sobre la interacción de las plantas que convergen en un agroecosistema, incluso llegando a ver como aliadas especies que por lo general se consideran un problema, tal como el zacate:

Este tipo de guía lo mantiene fresco y no deja que otros montes crecen alrededor. Para nosotros este nos sirve como cobertura y ese lo hemos dejado y viene el maíz bien desarrollado, cuando es tiempo de secas el maíz nosotros tenemos verde, los demás triste, amarillo están las hojas. Y piensan ellos que nosotros le estamos aplicando ferti, no, es el monte, y ven pues rascan la tierra sigue húmedo a diferencia de los demás. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)



Izq.: Técnica de abonado tradicional de una de las familias de Santa Anita. Cuando se prepara una nueva cama de cultivo, se deshierba, se “quiebra” la tierra y se le integran las plantas del deshierbe para que se descompongan. Der.: Ani mostrándome el cultivo de cacahuete, leguminosa con la que mejoraron el suelo de la parcela antes de sembrar la milpa.

Fotos: Autoría propia, 2022-2023.

Uso de estiércol y elaboración de biopreparados. Para mejorar o recuperar la fertilidad del suelo, las familias retomaron el uso de estiércoles comenzaron a elaborar sus propias compostas, preparados orgánicos y bioles. El uso de abonos orgánicos pasa por el aprendizaje de las técnicas de preparación, la adaptación a los insumos locales, la experimentación en la aplicación de sus cultivos, el ajuste de las dosis empleadas y la frecuencia con que se usan. El tiempo para incorporarlos como parte del manejo habitual

de los cultivos varía según el tipo de cultivo, las condiciones de los suelos y la disponibilidad de tiempo que se tenga para aplicarlos.

Cuando las familias de Santa Anita iniciaron la transición, para mejorar y mantener la salud de sus suelos utilizaban “cultivo” que es tierra fértil del bosque con hojarasca. Esta es una práctica tradicional que algunas familias ya venían haciendo, otras lo retomaron. Sin embargo, la reducción del área de bosque ha hecho que cada vez tengan que ir a buscar este material más lejos por lo que esta práctica ha disminuido. Aunque aún utilizan la tierra del bosque, a partir de las capacitaciones promovidas por la iglesia comenzaron a buscar más estiércol, hacer sus compostas y trabajar la lombricultura.

El estiércol de animales es lo más común para usarse como abono, aunque su uso depende del acceso que se tenga a este material. Los estiércoles más usados son los de gallina y vaca, ocasionalmente el de caballo, pues son los animales que se tienen más a la mano ya sea porque los cría la misma familia, algún pariente o persona cercana. Los intercambios para obtener estiércol son frecuentes, es ilustrativo el caso de la familia de Mari de Santa Anita, su hermano les provee de estiércol de gallina que obtiene de su pequeña granja de gallinas ponedoras, a cambio, Mari le da los residuos de las verduras del huerto y vende algunos huevos en el tianguis junto con su venta de verduras. De esta forma, ella tiene un buen abono y él, comida para sus gallinas, además de otro espacio de venta.

Las compostas se preparan en menor medida, sólo por algunas familias. Como ya se ha mencionado, se llegan a hacer compostas en el mismo lugar de cultivo usando la materia orgánica disponible en la parcela para que se descomponga con la humedad y se pueda sembrar ahí directamente sin tener que trasladar el material a otro sitio. Si bien, este es un proceso más lento, ya que no se realiza otro tratamiento sobre el material como pueden ser los volteos o el riego, se ahorra en la inversión de tiempo y esfuerzo.

Algo similar es la versión de composta “cruda” que ha probado Yonain para abonar plantas de café, para la cual usó una mezcla de estiércol de vaca y de gallina, aserrín, ceniza, y cascabillo de café que aplicó de forma inmediata en las plantas sin esperar a que los materiales se compostearan previamente. Al ser un experimento, en su terreno sólo lo aplicó a 50 plantas ya que era difícil llevar el material, y en la parcela de su papá donde puede llegar una camioneta por ubicarse a pie de camino, lo probaron en 2 mil plantas.

La lombricultura, aunque es una técnica para producir buen abono y es conocida por las familias, sólo es practicada por algunas familias de Santa Anita y dos egresados de Moxviquil. Este abono es utilizado de manera foliar especialmente en hortalizas y en menor medida en maíz. Otro tipo de abonos que se han ido incorporando son abonos líquidos o bioles como el supermagro, tres polvos, los microorganismos de montaña activados y quelatos.



Arriba: Izq. Estiércol de vaca en Tierra y Libertad. Der. Ganado de Sebastián.
Izq.: Bioles de Neftalí y Lombricultura de Horacio.
Fotos: Autoría propia, 2022-2024.

Para el control de plagas y enfermedades también elaboran preparados tales como el caldo silicosulfocálcico, el caldo bordelés, preparados de chile, ajo y cebolla, y tés de plantas de olores fuertes. Algunos de estos ya han sido incorporados plenamente para el manejo de los cultivos por lo que son utilizados en forma periódica, mientras que otros se han aplicado pocas veces para conocer sus efectos. Para algunos actores, la elaboración y combinación de estos preparados es una de las actividades de mayor experimentación:

Hay muchos que me he topado con personas que tienen conocimientos y dicen que no es bueno mezclarlo, pero yo digo, si yo ya lo trabajé, ya lo apliqué, vi que funcionó, entonces nadie me viene a decir ese no funciona, si funciona porque yo ya lo estoy trabajando pues. De ahí yo no cambio mi dosis porque ya vi que de esa manera yo trabajo bien en jitomate, en pepino, en pepino si no le tiro lo que es el azufre, ese tengo claro que no funciona, pero el otra el supermagro y el caldo bordelés si, cuando hay presencia del mildiu o bacterias tardío o temprano, están para eso pues. (Horacio, Benito Juárez, Jiquipilas)

La experimentación con abonos y controladores de plagas y enfermedades es muy dinámica entre quienes realizan sus propios preparados; y una vez que se observan buenos resultados en la salud de las plantas y la cosecha, se le apuesta al insumo que visiblemente funciona mejor para cada cultivo.

Rotación de cultivos. Esta es otra de las técnicas empleadas en el control de enfermedades y mejoramiento del suelo. En el cultivo de hortalizas en Santa Anita, esta es una técnica que las familias han incorporado junto con la diversificación de especies y variedades que siembran, les ha permitido mantener sus suelos en producción con ayuda de los abonos orgánicos que utilizan. En Palenque, la familia de Neftalí también ha integrado la rotación en el manejo habitual de sus sistemas productivos, con lo que han podido mejorar partes de sus terrenos donde la producción era poca y han disminuido la presencia de potenciales plagas como la gallina ciega a partir de la rotación de frijol, cacahuate y maíz.

Rediseño y diseño de espacios productivos

En el proceso de transición, las familias han ido adaptando y recreando sus espacios productivos guiadas por sus propios proyectos, sueños, posibilidades de intervención y uno que otro accidente. En el transcurso de más de dos años, desde que comencé a hacer visitas a las familias hasta que escribo estas líneas, los recorridos por las parcelas y solares siempre trajeron nuevas sorpresas, alguna nueva área de cultivo por aquí, nuevas plantas en experimentación por allá, estructuras nuevas ya fuera un pequeño invernadero, malla sombra o algún cerco, incluso nuevas tierras recién adquiridas y ya en transformación. Esto habla de lo dinámica que es la capacidad de transformación campesina cuando está en la vía de la agroecología.

Algunas familias, como la de Sebastián, rediseñaron espacios productivos que ya estaban establecidos desde tiempo atrás. Sebastián heredó de su abuelo un cafetal con plantas de café caturra ya en producción, para diversificarlo y aprovechar mejor el espacio, decidió sembrar otras variedades de café en medio del surco, pues le pareció que tenían mucha distancia entre ellas. De forma similar, Yonain sembró palmas camedor entre las plantas de café arábica que ya estaban establecidas cuando obtuvo su parcela, de tal forma que pudiera aprovechar mejor el espacio sin sacrificar las variedades antiguas de café. En ambos casos les guio el deseo de experimentar con la diversificación, las distancias entre plantas, incluso con los sabores de las mezclas de variedades viejas y nuevas de café.

Neftalí, por su parte, quiso reproducir plantas de canela en una parcela que recién estaba poniendo a prueba para establecer diversos cultivos. Sembró las semillas de la canela y cuando crecieron las trasplantó al nuevo espacio, pero las plantas no prosperaron pues murieron ahogadas por la fuerte lluvia. Un día que fue a buscar madera en otra parcela donde había árboles grandes de canela, se dio cuenta que el lugar estaba repleto de pequeñas plántulas de canela que habían crecido solas gracias a que uno de los árboles había soltado muchas semillas; junto con su hermano, decidieron que aprovecharían ese mismo espacio para cultivar la canela, lo único que tenían que hacer era limpiar algunas zonas y trasplantar a unos cuantos metros las plantas que ahí crecían solas. Mientras que en el otro espacio optaron por probar con la siembra de otro tipo de cultivos.

El grupo egresado de la licenciatura de Moxviquil probó el uso del aparato A para hacer curvas a nivel en los terrenos con pendiente. Aunque varios mencionaron haber marcado sólo una curva como referencia y no todo el terreno con dicho instrumento, sí incorporaron esta técnica de conservación de suelo para el diseño de sus espacios productivos. Otra de las técnicas de conservación de suelos más incorporadas en los terrenos son las barreras vivas. Yonain, por ejemplo, al combinar café con palma camedor, ha aprovechado las filas de palma para sembrarlas en contrapendiente de tal forma que funcionen como barrera. Lo mismo han realizado con frutales, tomando de inspiración el sistema MIAF.²⁰

El diseño o rediseño de los espacios productivos es una tarea compleja que en las experiencias abordadas no ocurre necesariamente con un primer momento teórico seguido

²⁰ El MIAF es un sistema agroforestal que combina el cultivo de milpa con árboles frutales bajo el principio de conservación del suelo.

de otro práctico, como sería dibujarlo en un plano para después llevarlo a la realidad. En la mayoría de las ocasiones el diseño se ha ido realizando paulatinamente conforme se cuenta con materiales disponibles, como semillas nuevas; o al ir resolviendo problemas que manifiestan en el terreno, como la pendiente o la falta de agua. Al ir jugando con el diseño se van afianzando conocimientos que se adquieren con la experiencia, la asistencia a capacitaciones o visitas a otros lugares, parcelas, centros demostrativos de los que se toma inspiración. En ocasiones se prueban técnicas o establecen cultivos que no funcionan y eso obliga a transformar el diseño, siempre poniendo en juego la capacidad creadora y habilidades para la resolución de problemas de las familias.

Rutas de comercialización alternativas

Los bajos precios de los productos agrícolas en el mercado es otra de las dificultades que identifican las familias, ya que los costos reales de producción de los cultivos agroecológicos no compiten con los que se ofertan en el mercado convencional, en especial en el caso del maíz y las hortalizas. Esto desanima a los productores a mantener un manejo más sustentable que lleva mayor inversión de tiempo y de trabajo.

Todas las familias realizan la venta a pequeña escala de algunos de sus productos y algunas comercializan en cantidades mayores productos como el café, la miel, la palma camedor y el tomate verde. En el transcurso de la transición agroecológica, las familias empezaron a poner más atención en la transformación de productos para incrementar su valor en el mercado, así como en la búsqueda de canales de venta directa y alternativos dónde colocar sus productos a un mejor precio (cuadro 5).

Cuadro 5. Productos comercializados por las familias (hasta 2024)

Familias	Productos que comercializan	Vías de comercialización
Grupo de familias de Santa Anita	Diversas hortalizas	Tianguis alternativos de San Cristóbal de Las Casas (SCLC) y Tuxtla Gutiérrez
	Algunas frutas y flores	Iglesias de SCLC
	Frijol por kilo	Redes de consumidores en SCLC
		Mercado local de SCLC
		Contactos directos de cada familia

Sebastián	Café tostado, molido y empaquetado (recientemente con una etiqueta propia). Café pergamino por costal Miel Plátano por penca y kilo Huevo Algunas hortalizas	Tienda propia en su casa Contactos directos en la región de Chilón, ciudades de Chiapas, Guadalajara y Ciudad de México
Xjul	Productos que va obteniendo de su cosecha como chayote, yuca, camote, cebollín Plátanos fritos dulces y salados Conservas de verduras Comida preparada	Tienda propia en su casa Tianguis local de productores
Horacio	Algunas hortalizas como tomate rojo y verde, cebolla, por kilo y por rejas Bioles preparados por él mismo para fertilización de cultivos y control de enfermedades	Revendedores Contactos directos
Neftalí	Plátanos fritos dulces y salados Jamaica deshidratada y en mermelada Cacahuates tostados, salados, garapiñados y en dulces Canela, jengibre y cúrcuma	Universidad de Moxviquil y su propia localidad con vecinos y grupos que llegan a visitarles
Yonain	Café tostado y molido Café pergamino por costal Palma camedor	Contactos directos que compran el café procesado por kilo. Comercializadora de café en Villaflores Cooperativa comunitaria que comercializa la palma camedor

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo.



Arriba: Izq. Empaque del café de Sebastián y de Yonain.
 Der. Cartel del tianguis local gestionado por Xjul y grupo de mujeres de San Jerónimo Tulijá.
 En medio Izq.: Lona y puestos de familias productoras de Santa Anita en el mercadito de Fátima en SCLC.
 En medio Der.: Cartel del Tianguis Solidario Kolping, en el que participa Pedro de Santa Anita.
 Abajo der.: Rosi en su casa preparando una venta de tomate verde, Benito Juárez, Jiquipilas.

Fotos: Autoría propia, 2023-2024.

Para tener algunas ventajas en la venta de hortalizas, las familias de Santa Anita se han vinculado a tianguis y redes de comercialización alternativas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. En los espacios de venta que tienen compartidos se coordinan para transportar sus productos desde su localidad al lugar de la venta, también se apoyan para completar los pedidos que hacen sus clientes mediante la producción de cada familia, de esta manera pueden ofrecer una mayor diversidad de verduras ya que hay quienes prefieren producir más verduras con hojas, otras prefieren sembrar tubérculos o se han ido especializando en la producción de verduras con frutos como el tomate cherry.

Han establecido alianzas con grupos de consumidores organizados, al menos tres familias han participado en como proveedoras de las canastas con las que surten semanalmente de una combinación de verduras a personas de San Cristóbal de Las Casas por un pago mensual anticipado. Esta experiencia les ha traído nuevos retos organizativos como el contar con un sistema organizativo interno para recabar y surtir los pedidos, y desafíos como el uso de tecnologías que no usaban anteriormente, como los servicios de mensajería digital y la promoción en redes sociales.

Anteriormente las familias de Santa Anita vendían sus hortalizas en los mercados locales donde competían con otros productores de verdura que ofertan a precios muy bajos, o las distribuían a revendedores que compraban por mayoreo, con precios muy desventajosos para los productores. Ahora, a través de los pedidos y en los espacios de tianguis alternativos que participan, ubicados en iglesias, escuelas y barrios de la ciudad, han podido incrementar el costo de sus productos gracias a las campañas de productos agroecológicos y economía solidaria que se promueven en estos espacios.

Sebastián y Yonain, que cultivan café orgánico, han avanzado en procesar una parte de su producto para venderlo tostado y molido como parte de un emprendimiento familiar. Ambos han experimentado con el grado de tueste y en hacer mezclas con las diferentes variedades del café que producen. También han desarrollado su propia marca y etiquetado.

Xjul organizó con un grupo de mujeres de su comunidad un tianguis local para comerciar los productos que cultivaban y los de otras productoras y productores de la región. Además, inició un negocio de tienda en su casa, donde entre otras cosas ofrece lo que va cosechando de ser posible habiéndolo procesado, por ejemplo, botana de plátanos fritos, aguas congeladas de sabores de frutas y conservas de verduras.

La diversificación de cultivos les ha permitido obtener pequeños ingresos a lo largo del año con la comercialización de productos que abundan y pueden destinarse tanto al consumo familiar como a la venta. En las estrategias de mercado también hay un cálculo financiero sobre las ganancias en función de la oferta y la demanda. La diversidad de cultivos permite movilizar los recursos disponibles con mayores ventajas en el mercado:

Así como el frijol, digamos, cosechaste seis costales, puedes dejar tres costales para ti y tres costales los puedes vender y ya eso te ayuda también a otro espacio de trabajo donde puedas invertir y sacar lo mismo. El frijol igual se puede sembrar cuatro veces al año, pues eso te beneficia más. ¿Quieres sembrar frijol en otro mes? pues ya vas a tener frijol tierno, cuando los demás no tienen y es ahí donde puedes sacar igual la ganancia. Por lo que varios productores no tienen y tú lo tienes, y das a un precio digamos justo y todos te van a pedir. Hay como varias estrategias.

Así como la producción del frijol, hay otro cultivo como el aguacate, ahí hay algunas variedades de aguacate que produce rápido, hay otros que todavía está floreando. Cuando no hay temporadas de aguacate, pues varios te llegan a ti a pedir aguacate y vas vendiendo por pieza o por kilo, igual tienes una entrada económica. Como el plátano, varios no les gusta sembrar porque entra la tuza que hace despapaye de comer todos los troncos, pues de ahí se te secan. Teniendo también eso, pues ya pones en venta ya son las ganancias que van entrando poco a poco. Más tu capital pues ya lo recuperaste. Algunas de las estrategias que se usan cuando tienes bastante variedad, ya vendiste una cosecha, pero sigues teniendo otra y varios de los productores acá pues no tienen y es ahí donde puedes tener varios ingresos, de a poquito pero es casi todo el año. (Neftalí, Nuevo Jericó, Palenque)

Estas estrategias en conjunto ayudan a posicionar de mejor manera a las familias campesinas frente a un mercado en el que de entrada están en desventaja. El proceso de transición agroecológica genera mayor conciencia sobre esta situación y motiva la búsqueda de alternativas para revertirla, por lo que las familias son proactivas en la gestión de nuevos espacios de venta alternativos y en la construcción de enlaces directos con consumidores. En algunos casos, la economía familiar diversificada también les permite esperar a que los productos tengan mejor precio para sacarlos a la venta.

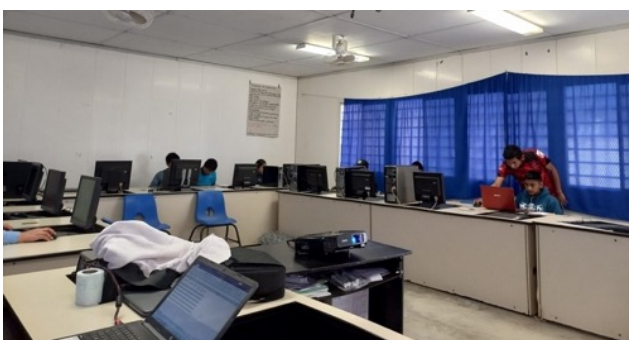
Diversificación de la economía familiar con enfoque en el proyecto agroecológico

Como ya se ha mencionado anteriormente, el grupo egresado de Moxviquil además de trabajar la agricultura, complementa el ingreso familiar con otro tipo de actividades económicas. Sus estudios de nivel medio superior y universitarios, además de cursos y diplomados en los que han participado, les han permitido desempeñarse en otras áreas y tener iniciativas entre las que se pueden mencionar la puesta en marcha de emprendimientos familiares, el ofrecimiento de asesorías técnicas o de trámites administrativos, la fundación y participación en organizaciones de la sociedad civil, la gestión de recursos comunitarios y la colaboración en proyectos educativos.

Un aspecto que tienen en común es su interés por residir en sus propias comunidades sin desligarse del trabajo del campo; de hecho, su formación y la participación proactiva que desempeñan en sus localidades, les ha llevado a convertirse en líderes comunitarios o a ganar cierto reconocimiento local. Por lo anterior, han buscado diversificar su economía familiar con actividades que les permitan radicar en sus localidades y continuar sus proyectos agrícolas familiares.

Toda la experiencia que he venido tomando orita de todo lo que he caminado de tiempo atrás hacia acá, me ha venido como te digo reforzando esta idea de decir quiero quedarme aquí, quiero hacer mi vida aquí y mis proyectos de vida ya con mi familia, conmigo mismo y aplicar todo lo que he venido aprendiendo porque siento que cada día aprendo cada cosa. O cada salida que hago también aprendo muchas cosas que se pueden ir aplicando. (Yonain, Tierra y Libertad, Villaflores)

Esta multiactividad económica, lejos de alejarles de las labores productivas, les ha dado la posibilidad de generar más recursos y conocimientos para realizar una producción mejor gestionada, aplicando ideas novedosas que resultan en proyectos más integrales.



Arriba: Izq. Ani asesorando a su grupo del Der.: Xjul en su tienda. Abajo: Uriel dando clase de computación.

Fotos: Autoría propia, 2022-2024.

Uso de tecnologías digitales para el aprendizaje del campo

Los medios digitales han pasado a tener un papel importante como herramientas de apoyo para solucionar problemas productivos o tener nuevas ideas para probar. Para quienes impulsan la agroecología en sus unidades familiares es un apoyo en su proceso de aprendizaje, ya que pueden acceder a experiencias que se están llevando a cabo en otros lugares:

Me gusta meterme en youtube, a veces lo escribo y busco ya en pdf alguna experiencia de un huerto, digo ah sí funciona, y hago mi comparación con el video para ver que si funciona porque a veces hay ficticios pues que no son reales. Ya de ahí, igual en mi casa, tengo mis chiles tengo mi tomate, a ver yo hago ahí mi experimento primero, conseguí mi kilo de ceniza mi medio kilo de cal, comencé ahí, agarré mi barretita, a los 8, 10 días le digo a mi esposa, mira funciona, mira como viene. Entonces quiere decir que sí funciona. (Horacio, Benito Juárez, Jiquipilas)

En especial las y los egresados de la licenciatura de Moxviquil que tienen más acceso y habilidad en el manejo de las herramientas tecnológicas, han aprovechado los medios de información digital para mejorar sus parcelas, hacer experimentos y socializar las ideas en sus mismas familias y fuera de estas. Sebastián, por ejemplo, comentaba que primero le enseñaba videos de *Youtube* a su esposa sobre lo que quería hacer en la parcela y así ella lo entendía mejor para después ponerlo en práctica juntos.

Estrategias de las mujeres ante la inequidad de género

“Que sea el trabajo de nosotras”

Las mujeres identifican la falta de tierra propia como una de las dificultades principales para emprender proyectos agroecológicos. Algunas que no han estado tan familiarizadas con el trabajo del campo, ya que tradicionalmente el manejo de las parcelas se asigna a los hombres, se enfrentan al desafío de tener que desarrollar mayor pericia en las tareas agrícolas y otras actividades como caminar en la montaña, cargar los productos de la cosecha y desempeñar actividades que requieren mucho esfuerzo físico. Aunque las mujeres realicen también estas actividades, observan que están en una situación de desventaja pues no pueden hacerlas con la misma magnitud y ritmo que los hombres.

Otro aspecto que representa una dificultad adicional es que están a cargo de los trabajos domésticos en los que se incluye el cuidado de la familia, de niñas y niños y adultos mayores. Dichas tareas que son esenciales para la reproducción de la vida familiar consumen mucho tiempo y esfuerzo, por lo que las actividades agrícolas quedan relegadas al poco tiempo disponible, o se suman como una carga extra considerable.

Para las mujeres que están a cargo de una parcela y se niegan a usar herbicidas resulta más difícil conseguir apoyo en mano de obra, se enfrentan a la presión social y a la desacreditación de sus decisiones sobre las formas de manejo agrícola que eligen:

Hacerlo sola, pues siento que sí dificulta más. Y también realmente como encontrar apoyo de otras personas que quieran hacer esas prácticas porque como te decía, pues llegaban a ayudarme a trabajar, pero casi siempre me decían, me sugerían hacer otras prácticas que porque eso está más tardado, va a ser desmontar, como que no lo querían hacer así, para ellos se les facilitaba más y ya me decían que podía yo utilizar. En eso, pues si me resistí pero como que la presión nuevamente te dicen, te dicen, te dicen.

Entonces siento que encontrar apoyo quien te ayude realmente a trabajar de manera orgánica o que también tengan interés de trabajar de esa forma, porque siento que cuando tienen interés, pues eso hace más fácil el trabajo, que tengas apoyo emocional. (Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón)

Lo anterior se relaciona con la mirada de desconfianza y escepticismo con que comúnmente se observa la intención de dejar de usar los agroquímicos. Sin embargo, también destaca la falta de reconocimiento que dan los hombres a las capacidades de las mujeres para decidir sobre las actividades agrícolas, ya que se trata de un ámbito sobre el que ellos han tenido tradicionalmente el poder de decisión.

Sin embargo, las mujeres, quienes de entrada se enfrentan a mayores desafíos que los hombres al moverse en el ámbito productivo, tienen formas particulares de generar alternativas que les permitan producir los alimentos que quieren bajo el modo que prefieren. En las experiencias que recuperamos, se señalan sus aportes para emprender las distintas estrategias para la transición agroecológica, tales como contribuir con su fuerza de trabajo en el sostén de las actividades productivas, contribuir a la diversificación de los cultivos, influir en el consumo alimenticio familiar, abrir nuevos canales de venta de los productos, ser soporte emocional y motivacional para el cambio, entre otros. Aunado a lo anterior, mostraremos dos casos ilustrativos del accionar de mujeres que parten de condiciones distintas en el proceso de transición.

El primero muestra cómo las mujeres van ganando terreno en las decisiones sobre el diseño y el manejo de la parcela a partir de que los hombres de la familia están convencidos de transformar los sistemas productivos, lo que da pie a que las mujeres se apropien y empiecen a ser co-creadoras de los proyectos productivos familiares:

Me habían regalado unas semillitas, lo había puesto en el almácigo y había yo traído cinco matas de jamaica, lo sembré aquí y ya cuando empezamos a cosechar pues salió un buen tanto. Decíamos bueno mira, si no tenemos dinero tenemos jamaica y vamos a tomar jamaica, porque íbamos a preguntar a Palenque y estaba carísimo. Y así fue donde empezamos a trabajar la jamaica, orita tenemos un pedazo, pero la idea es sembrar más. La idea es trabajarlo nosotras las mujeres, vamos a ir viendo en cuál fase lunar va a dar más, es más rápido y todo eso. Este pedazo de terreno que tenemos aquí, que cultivamos la jamaica es como prueba, para experimentar en qué fase podemos sembrar. Ya después de eso darlo en grande la jamaica pero que sea el trabajo de nosotras las mujeres y

mientras Nef y mi cuñado hacen otro tipo, porque el trabajo este no es difícil y mientras, enseñarle también a los niños cómo se va a cultivar. (Ana, Nuevo Jericó, Palenque)

Este fragmento donde Ana cuenta el proyecto de producción de jamaica que empezaron a soñar a partir de que sembró unas semillas que le habían obsequiado, ejemplifica varios aspectos de las mujeres: el manejo que tienen de la economía familiar, su conocimiento sobre las fluctuaciones del mercado local, su habilidad para conseguir semillas, su interés y habilidad en experimentar con los cultivos, la atención en el cuidado de la educación de los hijos y de la economía comunitaria, y su capacidad de organización con otras mujeres. Todos estos elementos, además de potencializar la transición agroecológica, abren la posibilidad de que generen proyectos para tener mayor libertad económica y de toma de decisiones, lo que apunta a la construcción de mayor igualdad y equidad en el entorno familiar.

El segundo caso, lo ilustra la experiencia de Xjul quien ha luchado por tener su propia parcela y cultivar de manera agroecológica. Su camino da cuenta de las dificultades que atraviesan las mujeres solteras, separadas o viudas, ante la falta de reconocimiento comunitario sobre la capacidad de las mujeres de estar al frente de las labores agrícolas.

Para Xjul fue fundamental encontrar apoyo en otras mujeres para realizar su trabajo, como una señora de su comunidad:

Había una señora que me ayudaba, también tiene su terreno lejos, pero para ella estaba cerca de mi terreno. Entonces me gustaba ir con ella porque ella tiene experiencia, o sea, siempre ha sembrado, pues tiene experiencia. Entonces siento que también fue mi maestra en eso, que me decía cómo tenía que sembrar, qué cosechar. Bueno, también me tocó tapiscar el maíz, entonces yo iba a desgranar y ya me decía, pues es que tienes que recolectar todas tus semillas, no lo dejes tirada tus semillas y ya empezaba a juntar ella y ya, como aquí es bueno que siembres, puedes sembrar eso'. A veces yo no le tenía que decir, sino que llevaba semillas y ya, 'ya te sembré eso ya te sembré'. Llevaba semillas de chile, que de calabaza, ya sólo lo sembraba. Como que eso también me alegra. Igual ella no quería pagos así económico, sino que le diera maíz, porque yo tenía mucho maíz. Entonces, como no tenía caballo, mi papá también lo bajaba en caballo y ya le daba su maíz. También se ve que la señora también le gusta trabajar en el campo. Realmente le gusta pues la vida. Los hombres son diferentes, pues tienen su forma de trabajar y luego pues como que a veces siento que no obedecen. No trabajan como uno quisiera, las cosas lo hacen como en su forma y sus modos. (Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón)

Esta mujer era viuda y sólo tenía a sus hijas, por lo que compartía condiciones similares en cuanto a tener que hacerse cargo de su parcela y de producir o conseguir sus propios alimentos. Su apoyo le permitió ampliar sus propios conocimientos agrícolas y sentirse acompañada para animarse a continuar. De nuevo resalta el principio de reciprocidad bajo el que se intercambia trabajo por alimento, pero también otro elemento que surge en la relación entre mujeres, la posibilidad de una mayor empatía y conexión sobre formas de ver la vida y vincularse con la naturaleza. La misma Xjul ha buscado concretar sus sueños a través de organizarse con otras mujeres en su comunidad para instalar un huerto comunitario de mujeres, iniciar el proyecto de un comedor comunitario que les permita obtener ingresos, experimentar con la elaboración de conservas e iniciar un tianguis de productos locales.

Cabe señalar que algunos de estos proyectos fueron solicitados desde el programa Sembrando Vida del que Xjul es beneficiaria, así como algunas de las mujeres con las que se ha organizado, pero desde su propia perspectiva, los técnicos del programa no las han animado lo suficiente, ni apoyado para resolver las dificultades a las que se han enfrentado, y tampoco las capacitaciones del programa les dieron las herramientas suficientes para poner sus iniciativas en marcha. El programa influyó ciertamente, pero fueron principalmente las mujeres quienes con sus propios medios, conocimientos y voluntad movilizaron sus recursos organizativos para abrirse nuevas oportunidades teniendo en la mira mejorar la alimentación y economía de sus familias.

La innovación en la transición agroecológica

Coincidimos con Juárez (2020) en que las familias campesinas contribuyen al escalamiento de la agroecología como nichos de innovación, mediante la experimentación constante de técnicas y la puesta en marcha de estrategias que les permiten sostener un proceso de cambio. Como se vio arriba, una de las estrategias que permite la transición agroecológica es la pluriactividad de los núcleos familiares, en la cual se combinan las actividades agrícolas con trabajos asalariados y, en el caso del grupo de Moxviquil, con la preparación profesional. Sin embargo, para que la pluriactividad sea viable en el mantenimiento del trabajo del campo requiere contar con lazos cooperativos estrechos entre los miembros y una buena organización familiar que permita la distribución de tareas mientras algunos miembros

están ausentes. Esto coincide con lo que sostienen Venegas et al. (2021) en un estudio desarrollado con familias caficultoras, en el cual se señala a la pluriactividad como una de las estrategias que aportan a la resiliencia del sistema cafetal, siempre que éstas cuenten con capital humano y social para obtener beneficios de ello y que generen condiciones para utilizar sus acervos naturales, económicos y culturales.

Desde una perspectiva multidimensional se observa que las estrategias familiares para la transición agroecológica se despliegan en los distintos ámbitos de la vida familiar y comunitaria. Dichas estrategias implican transformaciones que trascienden los aspectos técnico-productivos y la escala de la parcela a través de la puesta en marcha de distintos mecanismos. Un ejemplo de lo anterior es que el cambio hacia una mayor diversificación de cultivos en la parcela debe sostenerse de una adaptación en las formas de organización del trabajo familiar y de la experimentación en la cocina para la integración de nuevos alimentos a la dieta familiar. La innovación en la cocina es un motor poderoso para orientar los patrones de consumo familiares a unos más nutritivos y saludables. A su vez, para avanzar en la diversificación agrícola se deben encontrar formas de distribución del trabajo familiar que permitan atender los espacios productivos con las condiciones particulares de cada parcela. Esto denota la complejidad de los sistemas campesinos y, en particular, del proceso de transformación hacia una agricultura sostenible.

Las estrategias de las que se valen las familias para la transición agroecológica se basan en las relaciones de reciprocidad con las que afrontan la demanda de trabajo, la diversificación de las fuentes de ingreso, el acceso a semillas y otros insumos para la producción. En las experiencias que abordamos, quienes cuentan con menor apoyo de su familia para realizar el trabajo han encontrado más dificultades, avanzan más lento en la experimentación de ciertas prácticas y tienen que recurrir a una mayor inversión económica. Esto apunta a que el cambio agroecológico de familias campesinas se sostiene principalmente de vínculos sociales y culturales no mercantiles, en los que las alianzas que se establecen con distintos actores tanto al interior como fuera de la unidad doméstica son fundamentales para el despliegue del conjunto de estrategias que hacen avanzar el proceso; ya que sostienen el trabajo y permiten la apertura de canales de aprendizaje, así como la circulación de ideas e insumos materiales.

Sin embargo, en tiempos actuales las dinámicas organizativas familiares deben responder a un contexto más complejo en el que se observan problemáticas como la disminución de la

fuerza de trabajo de la familia a causa de la migración de sus integrantes, el abandono del campo, el incremento de la pluriactividad, una menor disposición en las localidades para desempeñar actividades agrícolas; así como la pérdida de habilidades y conocimientos agrícolas tradicionales en las generaciones más jóvenes. En contraste con lo anterior, los sistemas agroecológicos requieren del acervo de conocimientos y prácticas tradicionales, y de una demanda mayor de fuerza de trabajo para sostenerse. Por tanto, el refinamiento e innovación de las formas de organización, conocimientos y prácticas agrícolas tradicionales, formas de consumo y de comercialización, son clave para afrontar dichas problemáticas.

La propiedad de la tierra se mantiene como un elemento central para el tránsito a la agroecología, por lo mismo, influye especialmente en el involucramiento que tienen las juventudes y las mujeres en los procesos de cambio agroecológico, puesto que son los sectores más desfavorecidos por su limitado acceso a heredar tierra.

En las experiencias abordadas se muestra que una de las principales estrategias desplegadas por las mujeres ha sido fortalecer sus vínculos con otras mujeres para crear espacios propios gestionados por ellas mismas, los cuales se sostienen del apoyo mutuo y les brindan mayor independencia económica y autonomía en la toma de decisiones. La agroecología al ser un medio que busca mejorar distintos aspectos de la vida como la alimentación, la salud y la economía, bajo principios de cuidado de la tierra y de los seres vivos, las coloca como protagonistas e impulsoras de dichos procesos.

A su vez, las juventudes campesinas recurren tanto a su acervo de conocimientos transmitidos en sus entornos familiar y comunitario, como a aquellos a los que tienen acceso en otros espacios formativos escolares, laborales, religiosos, etc., para resolver los problemas concretos que se van presentando en la transición agroecológica. Generan procesos de ecoinnovación mediante la creatividad y experimentación constante en los aspectos social y productivo, con la finalidad de mantener sus proyectos de vida vinculados una agricultura más sostenible.

CAPÍTULO 4. ACTORES Y PROCESOS QUE DAN SOPORTE A LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Introducción

Preludio metodológico

¿Quiénes te han inspirado, motivado y fortalecido para practicar una agricultura alternativa con tu familia en tu territorio? A partir de esa pregunta, quienes impulsaron la transición agroecológica en sus unidades familiares se dieron a la tarea de anotar en papelitos los nombres de las personas, colectivos y procesos que les trajo la memoria. Les pedí entonces que los ubicaran en un mapa de actores diseñado con tres círculos concéntricos. En el círculo interno del centro colocarían a quienes identificaban como sus pilares esenciales, el corazón que le daba fuerza y sentido a su trabajo. En el círculo intermedio a quienes les habían inspirado y/o daban un soporte significativo a su proceso. Y en el círculo externo a quienes les fortalecían de una forma más puntual o intermitente. Por supuesto, puesta en diálogo con los actores sociales toda herramienta es susceptible de ser adaptada y afinada, por lo que fue natural que las fronteras de estos círculos se vieran diluidas al realizar el ejercicio; no obstante, sin perder el objetivo de reflexionar sobre el papel de los actores involucrados en su proceso de transformación familiar.

En este capítulo se desarrolla un análisis de los actores sociales que han influido en el proceso de transición agroecológica de las unidades familiares campesinas. Con ello, se pretende abrir la perspectiva para visualizar las conexiones entre la escala micro, de lo personal-familiar, con escalas territoriales más amplias, sin perder de vista las múltiples dimensiones que abarca el proceso de transición agroecológica. Para ello, se identifican los actores sociales, procesos y experiencias formativas que fueron relevantes en las trayectorias que abordamos.

En el primer subapartado se presenta el marco metodológico de este capítulo para avanzar en la comprensión de las redes de colaboración que impulsan el cambio agroecológico de las familias campesinas. Posteriormente, se aborda en el papel de la Pastoral de la Madre Tierra (PMT) y la Licenciatura de Moxviquil como actores que promueven la agroecología

desde sus respectivas visiones ideológicas, educativas, políticas, éticas, y vocaciones, una religiosa, la otra en el plano de la educación profesional. En la última parte, se contrastan ambas experiencias formativas para dar pie a la reflexión sobre cómo estas iniciativas y otros procesos similares pueden fortalecer su labor.

Las redes de actores sociales para el análisis de la transición agroecológica

El mapeo participativo de actores realizado con el grupo de Santa Anita y el grupo de egresadas/os de Moxviquil, tuvo como propósito el identificar:

- 1) El tipo de actores sociales considerados como relevantes en los procesos de cambio social familiar.
- 2) El papel de estos actores en el soporte al proceso de transición agroecológica.

En este trabajo se ha hablado de que la transición agroecológica campesina excede la dimensión productivo-económica y ocurre en distintas dimensiones. De igual forma el cambio agroecológico visto como un proceso más amplio que involucra un cambio de paradigma, implica transformaciones en múltiples dimensiones y diferentes escalas. Para analizar las contribuciones de los actores sociales identificados a la TA de las familias, se retomó el marco propuesto por Calle *et al.* (2013a) en el cual se distinguen cuatro dimensiones para el cambio social agroecológico hacia procesos de soberanía alimentaria, las cuales son: Personal, Microsocial o de cooperación, Ecoestructural, y Meso-macrosocial sociopolítica (cuadro 6)

Cuadro 6. Modelo de análisis para las dimensiones del cambio agroecológico.

Dimensión	Característica
Dimensión Personal	Cambio de conciencia y de actitud de los actores o individuos, que les da motivación y credibilidad
Dimensión Microsocial de Cooperación social	Entramados de participación en procesos colectivos que inducen a la cooperación social para ampliar la biodiversidad, el apoyo mutuo y la sustentabilidad. Espacios de autogestión o <i>cultivos sociales</i> . Por cooperación social se entienden “las estrategias colectivas para la satisfacción de necesidades básicas que vienen marcadas en el pasado por la confianza, en el presente por el apoyo, y en el futuro por la reciprocidad” (ibid., 2013a: 89)

Dimensión Ecoestructural	Cierre de circuitos de circulación energéticos y materiales, Circuitos de manejo de recursos naturales, de unidades productivas y de sus tecnologías asociadas, circuitos cortos de consumo. Encaminado a prácticas de soberanía alimentaria
Meso y macrosocial o sociopolítica	La construcción de paraguas institucionales sociales -informales, autoorganizadas- o públicos, que sirven para romper las dinámicas de poder en el campo agroalimentario.

Fuente: Tomado de Calle *et al*, 2013a y 2013b.

A partir de este marco de análisis, se identificaron las dimensiones del cambio agroecológico que los actores están favoreciendo a través de una matriz de doble entrada donde se combinan las variables tipo de actor y dimensiones del cambio agroecológico (Ver anexo). La dimensión ecoestructural se dividió en aspectos productivos y comercialización-consumo para hacer más visibles ambos componentes.

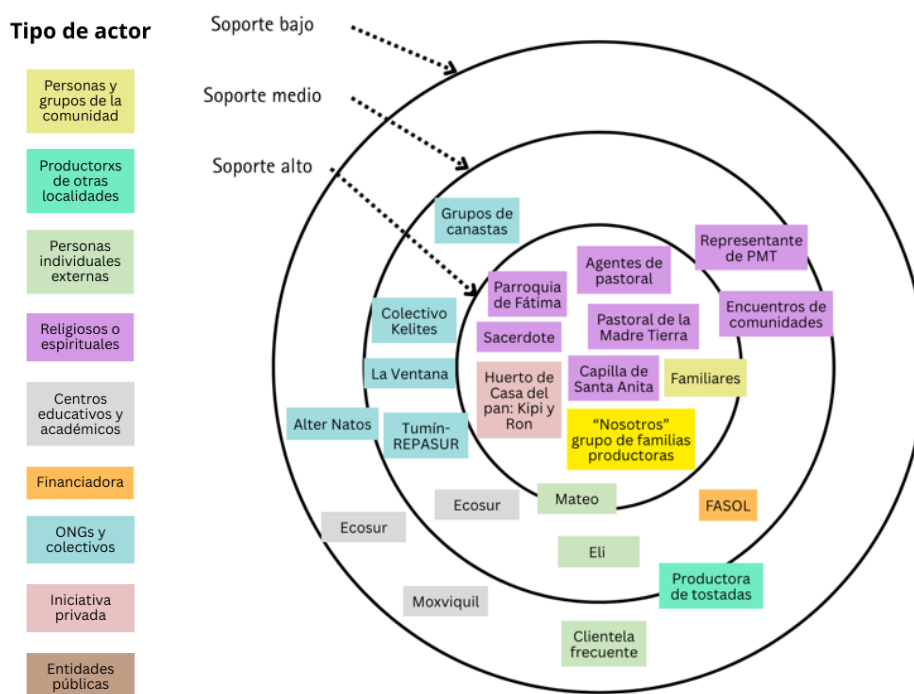
El foco del análisis fue entender cómo se entretajan las escalas personal y micro con otras escalas mediante la red de colaboración que construyen las familias en sus procesos de transición agroecológica. Para su exposición, los resultados se presentan por separado para el grupo de familias productoras de Santa Anita y el grupo de la licenciatura de Moxviquil.

Actores que impulsan a las familias de Huitepec Santa Anita

“Estas personas nos guiaron hasta orita a cómo estamos ya avanzado, nos han abierto la mente” (Pedro, productor de hortalizas de Santa Anita)

En Santa Anita Huitepec se realizó el mapeo de actores de forma colectiva con los cuatro integrantes activos del grupo de PMT, quienes identificaron primero de manera individual a los actores que habían contribuido a su proceso de TA y/o que fortalecían su forma de producción hortícola y cuidado de la tierra (figura 5):

Figura 5. Actores sociales y su nivel de soporte al proceso de transición agroecológica de las familias de Santa Anita.



Fuente: Elaboración en conjunto con las y los actores sociales a partir de mapeo participativo.

Este mapeo ofrece una primera mirada del tipo de actores sociales que las familias de Santa Anita identifican relevantes para la motivación y sostén de sus proyectos. En el círculo central ubican a quienes consideran han sido fundamentales por inspirar y alentar una forma de trabajo "más natural" o agroecológica, y por continuar trabajando la tierra: sus propias familias, la iglesia; y ellas y ellos mismos como grupo organizado. En su experiencia, la iglesia cobra un papel central como animadora del proceso, formadora política y conectora con una diversidad de actores sociales presentes en el territorio de San Cristóbal de Las Casas, lo cual se aborda más adelante.

Otros actores se suman para influir de manera positiva en su trabajo agroecológico, cabe resaltar la presencia de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), centros demostrativos agroecológicos o de ecotecnias privados y de ONGs; centros educativos y académicos, así como grupos de consumidores organizados para la compra de hortalizas. En especial, las familias reconocen el papel de una financiadora que a lo largo de seis años les ha aportado

recursos para mejorar la infraestructura en sus huertos, así como personas que a título individual han estado apoyándoles al compartir sus conocimientos, gestionar recursos o conectarles con otros actores que les benefician.

Cabe señalar que en el mapeo de actores de las familias productoras de Santa Anita están ausentes instituciones públicas que den soporte a sus iniciativas agroecológicas ya sea de manera directa o indirecta. Tampoco se identificó a otras familias o personas agricultoras de la comunidad o de la zona, fuera de su círculo familiar; ni a otros grupos o figuras comunitarias locales. Esto puede deberse a que en la localidad ya son pocas las familias que se dedican a la agricultura, por lo que las familias del grupo de la PMT tienden a buscar sus redes de apoyo fuera de su localidad y zona.

Tomando como referencia el modelo de análisis de Calle *et al.* (2013a), en los cuadros 7-10 se identifican las dimensiones del cambio agroecológico en las que los actores sociales mencionados han tenido incidencia. En el anexo 2 se puede consultar una matriz de análisis con un desglose detallado de estos actores, su rol particular que han tenido en el proceso y la dimensión en la que tienen influencia.

Cuadro 7. Tipo de actores que inciden en la dimensión personal del cambio agroecológico para el grupo de familias productoras de Huitepec Santa Anita

Dimensión personal		
Tipo de actor	Actores sociales	Aporte
Familia	Madres, padres, pareja, algunos hermanos	Inspiración para trabajar la tierra
Religioso	Parroquia de Fátima y PMT	Motivación con sus acciones y discurso para tomar conciencia, organizarse y participar
Personas individuales	Amistades Personas de San Cristóbal de Las Casas conocidas a través de la academia, empresas y organizaciones	Ánimo y apoyo constante

Cuadro 8. Tipo de actores que inciden en la dimensión microsocial del cambio agroecológico para el grupo de familias productoras de Huitepec Santa Anita

Dimensión microsocial o de cooperación social		
Tipo de actor	Actores sociales	Aporte
Familia	Madres, padres, pareja, hermanas/os	Apoyo para el trabajo
Religioso	Parroquia de Fátima y PMT	Convocatoria a encuentros locales, intercomunitarios y con organizaciones Formas de trabajo cooperativo y recíproco
Financiadora	FASOL	Convoca a capacitaciones y encuentros de intercambio de experiencias con otra/os productoras/os
Grupos organizados de consumidoras/es	Cacao Canastas Canastas Kelites	Consumo bajo principios cooperativos

Cuadro 9. Tipo de actores que inciden en la dimensión ecoestructural productiva del cambio agroecológico para el grupo de familias productoras de Huitepec Santa Anita

Dimensión ecoestructural productiva		
Tipo de actor	Actores sociales	Aporte
Religioso	PMT	Conocimientos técnico-productivos agroecológicos y de manejo sostenible de recursos naturales como agua y bosques ²¹
Iniciativa privada	Huerto de Kipi y Ron Centro demostrativo La Ventana	
ONG's y colectivos	AlterNatos	
Centros académicos y educativos	Ecosur, Moxviquil	
Financiadora	FASOL	Adquisición de infraestructura

²¹ Estos conocimientos han sido adquiridos mediante talleres de temáticas diversas, como: la producción de germinados, el manejo de cultivos específicos, el reciclaje y almacenaje de agua, la polinización, el manejo y control de plagas, la producción del huerto agroecológico, y la restauración de bosques.

Cuadro 10. Tipo de actores que inciden en la dimensión ecoestructural de comercialización del cambio agroecológico para el grupo de familias productoras de Huitepec Santa Anita

Dimensión ecoestructural comercialización-consumo		
Tipo de actor	Actores sociales	Aporte
Religioso	Parroquia de Fátima	Espacios de venta y promoción de productos
Clientela	Clientela frecuente Grupos de canastas	Venta segura y directa de persona productora a consumidora

La iglesia-PMT han aportado en todas las dimensiones del cambio social agroecológico de las familias productoras de Santa Anita. A continuación, profundizamos en el papel que este actor del ámbito religioso ha tenido en sus procesos.

Acción promotora de la Pastoral de la Madre Tierra con las familias de Santa Anita Huitepec



Huertos de Santa Anita con la capilla al fondo.
Foto: Autoría propia, 2023.

Las familias del grupo de Santa Anita tienen un estrecho vínculo y trabajo en la capilla²² de su comunidad, a través del desempeño de servicios comunitarios como la catequesis, los rezos, el coro de la iglesia, los cargos de mayordomía de las imágenes de santos y vírgenes

²² La “capilla” se refiere a la iglesia local de Santa Anita Huitepec.

de la comunidad, además de participar activamente en las celebraciones habituales. La capilla de Santa Anita pertenece a la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima que, a su vez, forma parte de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas. A partir de la creación de la pastoral de la Madre Tierra en la diócesis, las familias de Santa Anita se involucraron en un proceso reflexivo sobre el cuidado de la naturaleza y se comprometieron a la producción de hortalizas sin el uso de agroquímicos, manteniendo este cuidado de su comunidad.

La Pastoral de la Madre Tierra (PMT) surge en el I Congreso Diocesano de la Madre Tierra, realizado en 2014 en Chiapas; constituye una de las expresiones de una larga historia de resistencia étnico-campesina en el estado y de la particular acción pastoral de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas (Lerna, 2015), en cuya trayectoria se destaca una mirada teológica crítica²³ con la convicción de “ocupar su lugar en los márgenes de la sociedad y con los más pobres” (Carta pastoral, 2020, pp. 9). Este movimiento surgió en respuesta a profundas situaciones de injusticia, desigualdad y discriminación, herencia en gran parte de las relaciones sociales establecidas por el sistema finquero en Chiapas y perpetuadas aún después de que iniciara el reparto agrario. Lerna (2015), sitúa al Congreso Nacional Indígena “Fray Bartolomé de Las Casas”, realizado en 1974, como el momento en que se articula y toma fuerza este movimiento social, al tener la ocasión para denunciar las problemáticas cotidianas que aquejaban a las comunidades. Fue una oportunidad para organizarse representaciones indígenas chol, tseltal, tsotsil y tojolabal, de distintas regiones del estado, en un clamor por la reivindicación de sus derechos como pueblos.

Posteriormente, a partir de 2008 se empezó a gestar una nueva pastoral en torno a lucha por la tierra y el territorio con un enfoque y posicionamiento político ambiental; esto teniendo de fondo la intensificación del despojo de recursos naturales y luchas de resistencia por la defensa del territorio a causa de la imposición de megaproyectos en el estado (Lerna 2015). En el Congreso diocesano de 2014, se enuncia la Pastoral de la Madre Tierra con sus objetivos de cuidado de la naturaleza y la defensa del territorio. Entre los compromisos que orientan el rumbo de la acción pastoral están el “dejar de usar agroquímicos y promover sistemas de producción agroecológica” (Comunicado final del

²³ La diócesis de San Cristóbal de Las Casas toma su inspiración ideológica y política del Concilio Vaticano II, suceso que marcó una tendencia en la iglesia católica y posiciona a la teología de la liberación como una de sus directrices, la cual se arraiga particularmente en América Latina. Aunado a ello, la diócesis se decanta por la conformación de una iglesia indígena y autóctona como fruto de una reflexión y práctica evangélica con la población local.

Congreso de la Madre Tierra), crear procesos de formación en las parroquias y comunidades para concientizar sobre la importancia de cuidar el medio ambiente, organizar el intercambio de productos campesinos, promover el intercambio de semillas nativas, y mejorar la alimentación.



Manifestación y peregrinación del Pueblo Creyente por el asesinato del Padre Marcelo y el centenario del natalicio de Jatic Samuel Ruiz, 3 de noviembre 2024.

Fotos: Autoría propia, 2024.

En la zona de Los Altos, concretamente en San Cristóbal de Las Casas, el trabajo cotidiano de la pastoral de la tierra se organiza con representantes de grupos de reflexión conformados en las capillas de los barrios de la ciudad y comunidades rurales aledañas. Las familias productoras de hortalizas de Santa Anita Huitepec conforman uno de estos grupos de reflexión; uno de sus miembros es también uno de los representantes de las comunidades rurales que pertenecen a la parroquia de Fátima. Como parte del compromiso que asumieron al servicio de la iglesia, las y los representantes se reúnen en su parroquia cada cierto tiempo para participar en pláticas formativas y capacitaciones que abordan temas relacionados con el cuidado de la tierra, *la casa común*, la espiritualidad; su cometido es congrega a los grupos de sus localidades para extender el trabajo de concientización proponiendo acciones concretas para llevar a cabo.

La labor de la PMT se ha hecho más extensa a 10 años de que iniciara, ya que ha tenido que ir respondiendo al contexto de conflictividad cada vez más complejo que se vive en Chiapas:

El trabajo es extenso, y en eso va también la familia, los jóvenes, el territorio. No es nada más el rescatar las verduras con los fertilizantes, sino que abarca toda la problemática social de una vida. Por eso tenemos que estar empapados de lo que conforma la pastoral de la Madre Tierra. Migrantes también entraron en esas mesas de trabajo. En ese tiempo pues no había tanto migrante, pero ahorita pues vemos toda esa problemática de la migración y no solo de la migración que viene, sino de la migración que también en nuestros pueblos sale, los desplazados. Porque también la ambición de poder de tener esas tierras, eso es lo que provoca los desplazados. Por eso hay conflictos ahí, pues todo este sistema de violencia. Entonces, observar la pastoral de la Tierra no sólo como lo que vamos a defender de que ya no se corten árboles, de que ya no se siembre con agroquímicos, sino que es toda la vida. (Ministra de comunión de la parroquia de Fátima)

La labor de concientización social y política realizada por las y los servidores de la iglesia a través de la pastoral es en defensa de la vida en un sentido amplio, guiada por la espiritualidad que profesa la Teología india caracterizada por la confluencia de la cosmovisión de los pueblos originarios con las creencias y rituales de la fe católica²⁴:

Nuestra espiritualidad, es un Dios creador que él creó la Tierra y que nos la presta para cuidarla. Y no las dio para labrarla, no para destruirla. Entonces esa parte que también vamos entendiendo que sí, ya le hemos hecho daño a la Tierra. Entonces Pastoral de la Tierra trata todo lo social, lo económico, lo político, lo ambiental. (Ministra de comunión de la parroquia de Fátima)

La acción de la PMT se realiza mediante una estructura de coordinadores de zona, representantes de barrios y comunidades, y grupos en cada capilla. Esto requiere de una amplia organización que se ha ido ramificando territorialmente, así como de la articulación con múltiples organizaciones de la sociedad civil que contribuyen a la causa como aliadas y acompañantes.

La formación ideológico-política y espiritual se da mediante las misas parroquiales y las celebraciones religiosas en las capillas, encuentros de comunidades y reuniones de

²⁴ La Diócesis de San Cristóbal toma como base el estudio de documentos del magisterio de la iglesia católica como el Tercer Sínodo Diocesano de San Cristóbal de Las Casas convocado por el obispo Samuel Ruíz, en el cual se ratificó la Teología india como uno de los pilares de la apuesta diocesana (Sípaz, 2020), así como la Carta encíclica *Laudato Si'* Sobre el cuidado de la Casa Común, publicada por el Papa Francisco en 2015.

coordinación entre las y los representantes de barrios y comunidades. También se difunde información de diversos temas mediante la palabra o materiales que produce la diócesis. Cada grupo de la pastoral decide qué iniciativas tomar por cuenta propia, de acuerdo con sus necesidades y capacidad organizativa, también pueden convocar a los otros grupos para los trabajos que requieran refuerzo, así se ha ido conformando una red de apoyo regional.

En el grupo de comunidades al que pertenece Santa Anita Huitepec se han realizado diversas acciones para el cuidado de la naturaleza. Al inicio comenzaron dando a conocer los daños ambientales y a la salud causados por el uso de los agroquímicos, así como por la contaminación debido al uso de plásticos desechables; esto fue acompañado por distintas iniciativas como recoger la basura, organizarse para que cada capilla tuviera un conjunto de vasos y platos no desechables para usarlos durante las celebraciones y fiestas religiosas, así como actividades de reforestación. A esto se sumaban otras acciones como las procesiones el día 3 de mayo a los ojos de agua de la localidad y a los humedales de la ciudad de San Cristóbal, declarados por la iglesia como lugares sagrados (entrevista a ministra de comunión de la parroquia de Fátima). Las procesiones y peregrinaciones han sido una forma de movilización característica del movimiento de la iglesia conocido coloquialmente como *Pueblo creyente* para la denuncia y resistencia ante una diversidad de problemáticas como la violencia y el despojo del territorio.

Con la gestión de los coordinadores de la PMT, las familias productoras de hortalizas de Santa Anita lograron recibir el apoyo de algunas capillas de la ciudad de San Cristóbal para vender sus productos en los días de misa. También fueron invitadas a participar en una serie de talleres y encuentros organizados por organizaciones civiles aliadas. Durante una temporada, el mismo grupo coordinador de la PMT de la parroquia de Fátima llevó a cabo visitas de manera periódica a las parcelas de las familias para verificar que su manejo productivo estuviera libre de agroquímicos, como una forma de acompañarlas en el proceso y generar mayor confianza y apoyo de la comunidad religiosa para con las familias productoras.

“Nuestro pilar fue la capilla”

Aunque una de las familias productoras de Santa Anita ya tenía prácticas agroecológicas para el cultivo de hortalizas gracias a que los hermanos habían trabajado para un huerto

agroecológico de San Cristóbal de Las Casas; y en otra de las familias, las mujeres habían mantenido muchas prácticas campesinas tradicionales sin el uso de insumos químicos; es de hacer notar que iglesia abonó de manera decisiva a su proceso de transición agroecológica. Lo anterior, en el sentido de que actores como el sacerdote de la parroquia de Fátima y agentes de pastoral de la Madre Tierra contribuyeron a generar una conciencia sobre la importancia del respeto a la naturaleza, del cuidado de bienes esenciales como el agua, la tierra y los árboles; además de motivarles a mantener una congruencia entre las creencias profesadas en la iglesia y sus acciones, en este caso la forma de trabajar el campo y de vivir en su comunidad.



Capilla de Santa Anita en la fiesta de la comunidad, 2021. Interior de la capilla en la fiesta del 2024.
Fotos: Autoría propia.

En la dimensión microsocial de entramados cooperativos, tanto la parroquia de Fátima como la PMT han contribuido a fortalecer sus relaciones de colaboración interna como grupo de familias que trabajan de una manera más cercana a partir de la práctica de su fé y su actividad productiva en común que es el cultivo de hortalizas. Asimismo, la iglesia les vincula con otras comunidades de la zona mediante el impulso de acciones conjuntas como los llamados “Encuentros de comunidades”, o iniciativas como la recolección de semillas y reforestación.

Además, la participación en las actividades de la iglesia les ha permitido entrar en contacto con otros actores ubicados fuera de su territorio inmediato, mediante diversos tipos de eventos como talleres, encuentros, tianguis y peregrinaciones. Los aprendizajes obtenidos mediante la participación de las familias en dichos eventos, han contribuido al cambio agroecológico en la dimensión ecoestructural, ya que han integrado a sus prácticas técnicas diversas en la producción de las hortalizas; la diversificación de sus cultivos; un mejor manejo de sus recursos naturales, como la retención y almacenamiento de agua, entre otros. También han acortado sus circuitos de venta al crear espacios donde ofrecen sus productos directamente a sus consumidores en los espacios de las capillas, con un trabajo de concientización y construcción de economía solidaria.

Por otro lado, la acción de la PMT como parte de un movimiento amplio impulsado por el trabajo colectivo de la Diócesis de San Cristóbal, alcanza las dimensiones meso y macrosociales dada su extensión territorial y su fuerza, por lo que constituye una resistencia que podría empujar a la creación de paraguas institucionales que den soporte a los procesos agroecológicos.

En síntesis, para el grupo de Santa Anita la Pastoral de la Madre Tierra ha tenido un rol medular en sus respectivos procesos familiares de transición agroecológica y como grupo. Esto se debe por un lado a la presencia e importancia que tiene la iglesia católica en su vida espiritual y comunitaria. Y, por otro lado, a que la estrategia de la iglesia y la PMT ha sido encauzar sus esfuerzos en varios sentidos que son complementarios:

- La defensa del territorio mediante la mística del cuidado de la madre tierra entrelazada con las cosmovisiones de los pueblos originarios.
- La formación política enraizada en una perspectiva teológica liberadora, y conducida mediante ejercicios de reflexión-acción, así como a través de la conexión con procesos locales de defensa del territorio.
- La motivación para emprender acciones organizadas en colectividad que refuerzan los lazos comunitarios.
- La promoción de la creación de redes intercomunitarias en su región y de redes con organizaciones locales de San Cristóbal de Las Casas y de otros municipios de Chiapas.

- La apertura de oportunidades para el sostén económico de las familias, como son los permisos para contar con espacios de venta seguros y la promoción de sus productos con la comunidad religiosa, o la procuración de capacitaciones para aplicar y mejorar sus técnicas productivas.
- Un acompañamiento continuo animado desde la propia estructura organizativa de la iglesia, que también involucra al grupo en otras actividades fuera de la PMT y que les da fortaleza como grupo y como comunidad de Santa Anita.

Redes que fortalecen a las familias vinculadas a Moxviquil

Un aspecto que distingue al grupo egresado de la licenciatura de Moxviquil es su trayectoria profesionalista en la cual han establecido vínculos con centros educativos, organizaciones sociales e instituciones públicas en las que se han formado y/o han colaborado. A partir de este abanico amplio de experiencias han podido enriquecer sus conocimientos sobre técnicas productivas y manejo de los recursos naturales, además de adquirir una mayor conciencia sobre el cuidado del medio ambiente, la reivindicación del trabajo campesino y de su cultura. Para cinco personas de este grupo, se observa que además de la familia, quienes han contribuido a sus procesos de TA son otras productoras y productores, organizaciones sociales, centros educativos y académicos, así como personas que a título personal les han impulsado (ver Cuadro 11).

Cuadro 11. Tipo de actores que han incidido en los procesos familiares de TA del grupo egresado de la licenciatura de Moxviquil

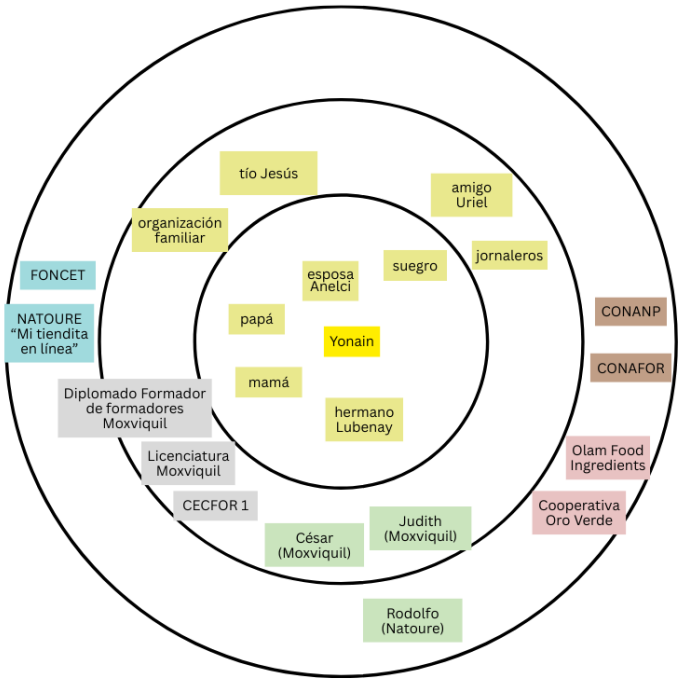
Tipo de actor	Neftalí	Xjul	Sebastián	Yonain	Horacio
Familia					
Personas y grupos de la comunidad					
Productorxs de otra localidad					
Grupos y colectivos					
ONGs (asociaciones, cooperativas, redes, fundaciones, centros demostrativos)					
Centros religiosos					
Centros educativos y académicos					
Financiadora					
Iniciativa privada/ empresas					
Institución pública					
Personas individuales					

En los siguientes diagramas (Figura 6) se muestran los actores sociales que desde la perspectiva del grupo egresado de la licenciatura han alentado sus procesos de cambio personales y familiares, dado mayor soporte a la puesta en práctica de la transición agroecológica.

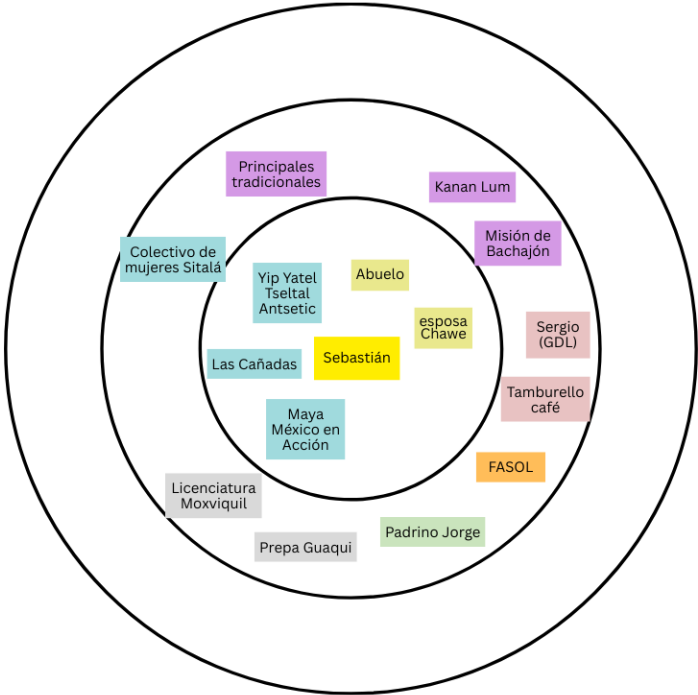
Figura 6. Diagramas del mapeo de actores sociales del grupo egresado de la licenciatura de Moxviquil

Tipo de actor

- Personas y grupos de la comunidad
- Productores de otras localidades
- Personas individuales externas
- Religiosos o espirituales
- Centros educativos y académicos
- Financiadora
- ONGs y colectivos
- Iniciativa privada
- Entidades públicas



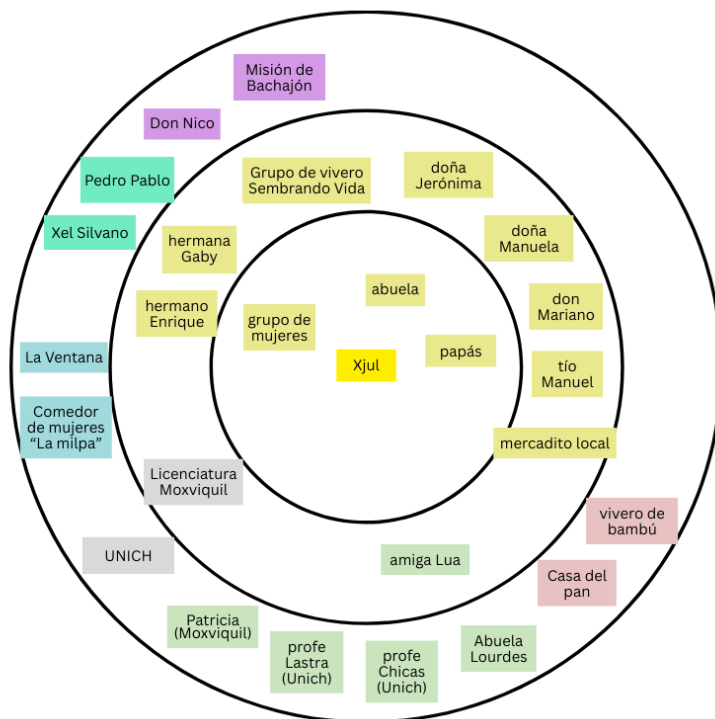
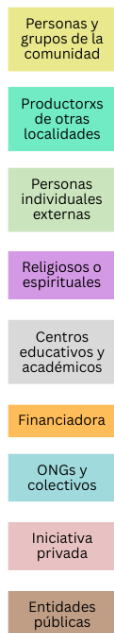
Mapeo de Yonain



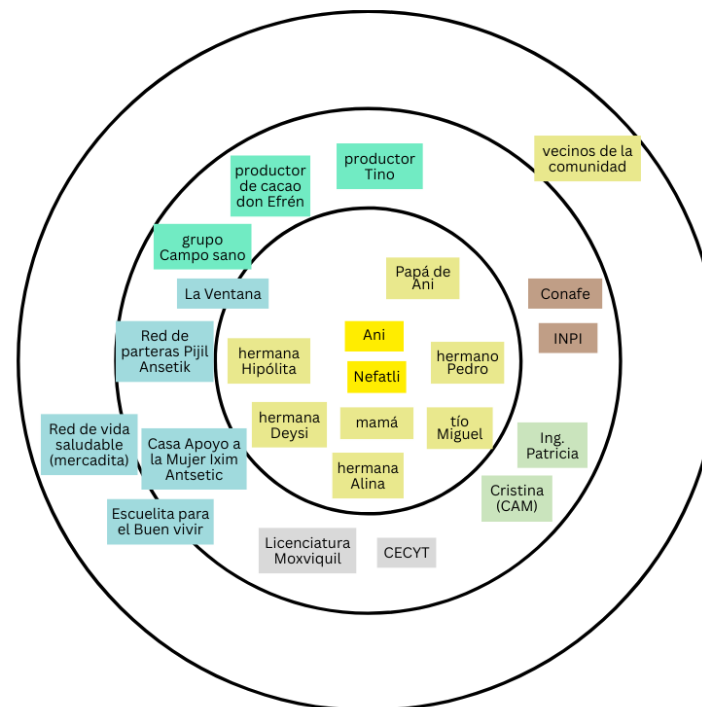
Mapeo de Sebastián

Fuente: Elaboración en conjunto con las y los actores sociales.

Tipo de actor



Mapeo de Xjul

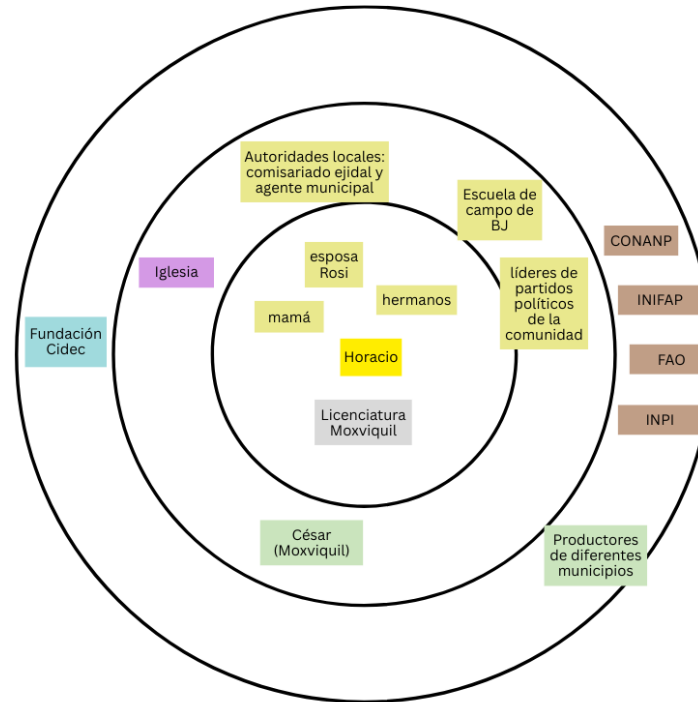


Mapeo de Neftali y Ani

Fuente: Elaboración en conjunto con las y los actores sociales.

Tipo de actor

- Personas y grupos de la comunidad
- Productores de otras localidades
- Personas individuales externas
- Religiosos o espirituales
- Centros educativos y académicos
- Financiadora
- ONGs y colectivos
- Iniciativa privada
- Entidades públicas



Mapeo de Horacio

Fuente: Elaboración en conjunto con las y los actores sociales.

A continuación, se presenta una integración del mapeo de actores del grupo egresado de Moxviquil según el tipo de aporte de cada actor en cada una de las dimensiones del cambio social agroecológico. En el anexo 3 se muestra un desglose más detallado con la clasificación de estos actores, el rol particular que han tenido en el proceso y las dimensiones en las que han tenido mayor incidencia.

Cuadro 12. Tipo de actores que inciden en la dimensión personal del cambio agroecológico para egresadas/os de Moxviquil

Dimensión personal	
Tipo de actor	Aporte
Familiar	Destacan las mujeres, abuelas y abuelos con amplios conocimientos campesinos, dedicación al trabajo, la diversidad de plantas y animales que mantuvieron en sus espacios familiares, y valores que transmitían en la familia.
Personas y grupos de la comunidad	Campesinas y campesinos, locales y de otras comunidades que comparten una visión de la vida basada en una relación de cuidado, reciprocidad y respeto con la tierra y la naturaleza
Productores/as de otras localidades	Parcelas donde experimentan constantemente y se muestran con disposición a compartir sus saberes.
Religioso	Personas que guían en el ámbito espiritual y religioso, algunas figuran como autoridad comunitaria. Recuperan los valores culturales e inspiran mediante su palabra y acciones.
Productores/as de otras comunidades	Colectivos y organizaciones de mujeres que inspiran con su trabajo en beneficio de la salud, a través de la preparación de alimentos saludables en la cocina, el cultivo de plantas medicinales y la partería.
Centros educativos y académicos	Profesoras y profesores de centros educativos que animan y acompañan en iniciativas de recuperación de la memoria familiar y comunitaria en temas ambientales, agrícolas, alimenticios y de salud.
Personas individuales	Amistades (padrinos, maestros, amistades cercanas) que motivan en el emprendimiento de sus iniciativas, comparten sus conocimientos, establecen conexiones con otros actores y redes con intereses similares.

Cuadro 13. Tipo de actores que inciden en la dimensión microsocial del cambio agroecológico para egresadas/os de Moxviquil.

Dimensión microsocial	
Tipo de actor	Aporte
Familiar	Pareja, hermanas y hermanos. Colaboración de ayuda mutua en las actividades productivas en la parcela y el solar, en la preparación de alimentos para la familia y la transformación de productos para la venta.

Personas y grupos de la comunidad	Mujeres, personas mayores, colectivos que comparten sus saberes, semillas y productos
Personas y grupos de la comunidad	Intercambio frecuente de conocimientos y productos con grupos y colectivos locales
Colectivos, organizaciones sociales	Propician encuentros campesinos mediante talleres y capacitaciones en temas diversos, no sólo productivos.
Centros académicos y educativos	
Financiadoras	
OSC's	Impulsan procesos y encuentros a nivel región, estado o país.
Religioso	
Fundaciones	
Instituciones públicas	

Cuadro 14. Tipo de actores que inciden en la dimensión ecoestructural productiva del cambio agroecológico para egresadas/os de Moxviquil

Dimensión ecoestructural. <i>Aspecto productivo</i>	
Tipo de actor	Aporte
Familiar	Madres, padres, abuelas y abuelos Principales dadores de tierra, agua y otros bienes esenciales para la producción
Familiar	Tíos, hermanos, padres con amplios conocimientos en cultivos específicos
Personas y grupos de la comunidad	Conservan conocimientos de agricultura tradicional y semillas, aunque no todo lo produzcan de forma agroecológica.
Productores/as de otras localidades	Mantienen sistemas agroecológicos
Centros educativos	Centros demostrativos sustentables e instituciones educativas de nivel medio y superior que enseñan técnicas de producción y manejo de recursos naturales
Iniciativa privada	
Financiadoras	Aportan recursos para materiales e infraestructura en función de las necesidades específicas del grupo beneficiado.

Cuadro 15. Tipo de actores que inciden en la dimensión ecoestructural de comercialización del cambio agroecológico para egresadas/os de Moxviquil

Dimensión ecoestructural. <i>Aspecto de comercialización</i>	
Tipo de actor	Aporte
Familiar	Consiguen mejorar la venta de sus productos con actividades como la gestión de espacios de venta directa, cooperación para transporte y negociación de mejores precios de compra.
Personas y grupos de la localidad	
Productores/as de otras localidades	Experiencia en el procesamiento de productos para su comercialización.

OSC's	Venta directa de persona productora a consumidora mediante mercaditos alternativos y redes de grupos organizados
Iniciativa privada	Pequeñas y grandes empresas en Chiapas y otros estados que compran directamente a quienes producen, estableciendo una relación de confianza y asegurando la compra de productos en grandes cantidades.

Sobre la dimensión meso y maso estructural, se puede mencionar el caso de algunos egresados que participan en organizaciones con amplia capacidad de incidencia en los territorios que ocupan, como es el caso de la *Red de parteras tradicionales "Pi'jil ansetik"*, de la que forman parte Neftalí y su esposa Ani; dicha red no se concentra particularmente en la agroecología, pero si promueve el rescate de los saberes y uso de las plantas medicinales partiendo del cuidado de la tierra. Otra es la Misión de Bachajón, que desde el ámbito religioso en su trabajo comunitario se ha orientado al rescate de los saberes tradicionales agroecológicos, logrando alentar y aportando herramientas para sostener procesos de transición agroecológica de quienes se involucran en sus iniciativas, como es el caso de Sebastián y Xjul.

Entre los aspectos a destacar sobre los tipos de actores sociales identificados y sus aportes a la experiencia de transición de las familias campesinas, se puede mencionar que hay actores que contribuyen de manera directa desde su acción promotora en temas como la sustentabilidad, alimentación, salud de las mujeres, conservación de recursos naturales, etc. También hay otro grupo de actores que favorecen la transición sin tener una intención en la promoción de la agroecología o temas afines. Por ejemplo, personas campesinas que trabajan con agroquímicos, pero a su vez comparten conocimientos tradicionales, semillas criollas que ayudan a la diversificación de los espacios productivos, o insumos con los que cuentan como estiércol de animales; de tal forma que contribuyen al proceso de forma indirecta. Otro ejemplo se presenta con las empresas compradoras de café, aunque su giro no sea de productos orgánicos o comercio justo, para las familias es rentable venderles su producto de forma directa, a un mejor precio y asegurando cierta cantidad de forma periódica; esto les permite dedicarse más tiempo al trabajo productivo y diversificar sus parcelas con otro tipo de cultivos más orientados al consumo familiar, gracias a los cuales fortalecen su soberanía y seguridad alimentarias.

Cabe señalar el peso que han tenido la iglesia católica y otros actores del ámbito de la espiritualidad en las experiencias de tres personas del grupo de Moxviquil. Podemos

mencionar a la Misión Jesuita de Bachajón (en adelante la Misión) con presencia en la zona norte y selva de Chiapas, territorios a los que pertenecen Xjul y Sebastián. En la comunidad de Xjul, la Misión promovió entre otras cosas, la formación de un grupo de mujeres al cual ella se integró siendo más joven; incluso, sus compañeras la animaron para ser *Jtjaw lekil kuxlejalil* ("animadora de la buena vida"), con lo que pudo formarse en la visión agroecológica y política desde la espiritualidad católica del pueblo tseltal. Por su parte, Sebastián inició su participación en la iglesia motivado por las enseñanzas de su abuelo que sirve a su comunidad como uno de Los Principales, figura de autoridad ancestral muy importante para la vida en la espiritualidad tseltal. Siendo muy joven, participó activamente en el grupo *jKanan lum k'inal* ("cuidadores de la tierra"), uno de los grupos impulsados también por la Misión. Gracias al trabajo de la Misión de Bachajón en un amplio territorio, tanto Xjul como Sebastián pudieron conocer diversidad de experiencias de campesinas y campesinos, así como entrar en contacto con múltiples actores.

Por otro lado, aunque en sus mapeos las personas del grupo de Moxviquil mencionaron a algunos actores de sus entornos locales comunitarios, en general su percepción es de estar remando a contracorriente en sus territorios, sin encontrar redes de apoyo que les sean significativas para sus procesos agroecológicos, salvo la familia. Incluso han encontrado tropiezos con las mismas autoridades comunitarias y con algunos de sus parientes. No obstante, son notables dos excepciones; una es la experiencia de Horacio, quien encontró una red de apoyo en los grupos de productores que fue conformando a partir de la gestión de dos proyectos de producción sustentable en su comunidad, uno de hortalizas y otro de árboles frutales. En su caso, Horacio valora haber recibido apoyo por parte las autoridades comunitarias y los líderes de partidos políticos para hacer posible la gestión de recursos públicos. Y otro caso es el de Xjul, para quien ha sido fundamental el apoyo de otras mujeres de su comunidad para llevar a cabo tanto sus proyectos personales en sus propios espacios productivos, como para echar a andar iniciativas diversas como el procesamiento de alimentos, la construcción de un huerto y un comedor comunitario con mujeres y la organización de un tianguis local. Esta red de apoyo surgió de la organización de las propias mujeres que participaban en su grupo del programa Sembrando Vida.

Los programas y proyectos de entidades públicas también han contribuido de manera directa o indirecta con la TA de algunas familias. Para Horacio el aporte directo de la

CONANP para establecer proyectos productivos sustentables, lo cual le dió un impulso importante a su proceso familiar de TA. En la familia de Neftalí, no reciben ningún recurso público para sus proyectos productivos, sin embargo, tanto él como su esposa Ani trabajaron en el INPI y en un tiempo más reciente, ella comenzó a colaborar en el CONAFE; desde su punto de vista, el trabajo en estas instituciones les ha dejado aprendizajes que les animan y dan mayor dirección a sus proyectos familiares, los cuales tienen un componente educativo importante. De estas trayectorias laborales, mismas que se enriquecen con su labor en otros espacios organizativos de la sociedad civil, rescatan el haber adquirido experiencia en el trabajo comunitario con jóvenes, el rescate de la cultura y los conocimientos ancestrales, el fortalecimiento de los lazos comunitarios, entre otros. De forma similar, para Yonain el haber colaborado en proyectos de CONANP Y CONAFOR dentro de la Reserva de la Sepultura a la que pertenece su comunidad, le ha abierto las puertas para conocer múltiples experiencias campesinas de la zona y de otras reservas naturales del estado y del país; también le ha permitido adquirir experiencia como promotor y asesor en el manejo de recursos naturales, lo cual refuerza su convicción de trabajar de forma agroecológica en sus propias parcelas. Finalmente, como se ha mencionado, para Xjul el proyecto de Sembrando Vida promovido por la Secretaría de Bienestar fue un parteaguas para que ella pudiera adquirir la tierra en la que está haciendo realidad su sueño agroecológico, esto a pesar de que la aplicación del programa en su comunidad no haya causado el efecto esperado de fomentar la agroecología entre su población beneficiaria.

Un tipo de actor con incidencia en todos los procesos es el que catalogamos como “personas individuales”, refiriéndonos a aquellas que por cuenta propia establecen lazos de amistad y cooperación con las familias, es decir, más allá de sus compromisos institucionales o labor como parte de alguna organización o institución. Estas personas aportan al cambio agroecológico de múltiples maneras, a partir de sus conocimientos; mediante su capital social y político expresado en sus propias redes y vínculos; con sus capacidades técnicas en temas diversos; con sus reflexiones y análisis; incluso con sus recursos económicos. Su colaboración es desinteresada y a simple vista podría parecer que no contribuye en demasía a los procesos; no obstante, si lo hace de manera significativa. Por ejemplo, en algunos casos su intervención ha provocado cambios de rumbo en las decisiones de las y los actores que apoyan. Sebastián mencionó a su padrino Jorge; Xjul a su amiga Lúa; Yonain y Horacio a su

compañero y maestro César; Neftalí y Ani, a la ing. Patricia. Esto por mencionar a algunas de estas personas.

Finalmente, aunque sus iniciativas se nutren de diversas experiencias formativas, la formación académica es un elemento en común que comparte el grupo de Moxviquil; ya que su paso por la educación media superior y superior influyó en su opción por la agroecología gracias a haber cursado materias que abordaban temas afines a la sustentabilidad y/o conservación de recursos naturales,. (Cuadro 16)

Cuadro 16. Centros educativos en los que ha estudiado el grupo egresado de Moxviquil.

Centro educativo	Orientación o temáticas abordadas	Persona egresada
Carrera técnica de Suelos y Fertilizantes, en Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECyT)	Salud del suelo y biopreparados	Neftalí
Bachillerato Tecnológico Bivalente Bartolomé de Las Casas	Agroecología	Sebastián
Centro de Educación y Capacitación Forestal Núm.1 (CECFOR 01)	Conservación forestal	Yonain
Carrera Lengua y Cultura, en Universidad Intercultural de Chiapas (Unich)	Sustentabilidad Alimentación saludable	Xjul

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo.

Es decir, que su llegada a la Licenciatura de Moxviquil, ya venía cargada de un interés y una búsqueda personal por estos temas, por sus experiencias previas y, en algunos casos, la influencia de su familia en su concepción del trabajo del campo. En el apartado siguiente nos acercamos a la caracterización de la Universidad Moxviquil en su orientación educativa y de impulso a las prácticas agroecológicas.

Acción formativa de la Licenciatura de Moxviquil. La escuela para la creación de alternativas y el reencuentro con la vida campesina.



Encuentro de estudiantes con egresadas/os de la licenciatura de Moxviquil. SCLC.
Foto: Autoría propia, 2022.

La licenciatura del Centro de Formación para la Sustentabilidad Moxviquil, A.C. ("Universidad Moxviquil") se ubica en una zona de reserva natural de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y tiene por objetivo capacitar en el liderazgo de procesos colectivos que tengan impacto en los territorios, bajo las perspectivas de sustentabilidad, interculturalidad y género. Su plan de estudios está dirigido a la formación de jóvenes, principalmente de Chiapas, provenientes de zonas rurales, de origen campesino y/o indígena. Cabe mencionar que hay una evolución en el perfil de estudiantes que cursaron en las primeras generaciones de la licenciatura y quienes se han integrado a las generaciones más recientes, ya que en estas últimas hay una mayor presencia de jóvenes provenientes de entornos urbanos de diferentes estados del país, mientras que la población estudiantil de la etapa inicial se caracterizó por su origen rural y participación en organizaciones civiles.

Esta propuesta educativa tiene sus antecedentes en el modelo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (Cesder) ubicado en la Sierra Norte de Puebla, donde se imparte la *Licenciatura de Planeación del Desarrollo Rural*, la cual fue fundada con el propósito de formar jóvenes rurales e indígenas promotores de desarrollo comunitario en un proyecto educativo que les vinculara con sus comunidades y la producción agrícola (Navarro & Saldivar, 2018). En un inicio, el Cesder cobijó el proyecto de la universidad de Moxviquil y colaboró para impulsarlo, por lo que las primeras tres generaciones cursaron el mismo programa de la licenciatura del Cesder con sede en Chiapas, hasta que en 2014 el equipo docente de Moxviquil comenzó a trabajar en un diseño curricular propio, manteniendo los principios de la propuesta pedagógica original con la apuesta en la creación de comunidades de aprendizaje y el fortalecimiento de la vinculación del estudiantado con sus

comunidades, territorios y organizaciones sociales a las que pertenecían (Navarro *et al*, 2020).

Así se conformó la *Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio* (LAST), que en esencia se mantuvo en la apuesta política y pedagógica de la licenciatura del Cesder de trabajar en la formación de líderes comunitarios, campesinas y campesinos, desde un enfoque intercultural experiencial (Navarro & Saldívar, 2018). Razón por la cual, a efectos de este trabajo se considera que ambos programas son fases distintas de un mismo proyecto educativo que identificamos como la "Licenciatura de Moxviquil". Actualmente, la Universidad Moxviquil que dió inicio en 2010 cuenta con un total de siete generaciones egresadas hasta el 2025. En un corto tiempo, ha atravesado por distintas etapas de cambio que hablan de su carácter dinámico y vivo, resultado de la participación en colectiva de su equipo de facilitadoras y facilitadores, quienes propician una reflexión constante sobre su práctica educativa, sus enfoques, contenidos y estrategias metodológicas, en una búsqueda por mejorar su quehacer y, sobre todo, hacer efectivo uno de sus objetivos rectores que es el de formar profesionales que sean "catalizadores de procesos autogestivos comunitarios para dar respuesta a las problemáticas socioambientales" (Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable).

Una de las líneas de aprendizaje que se ha mantenido constante en el plan de estudios bajo un enfoque de sustentabilidad son las alternativas de producción. Los cursos que se derivan de esta línea han ido evolucionando de la mano con las transformaciones de la licenciatura, por un lado, y por otro, a partir de la iniciativa, temas de interés y libre cátedra de las personas facilitadoras de dichos cursos. Es por esto, que se encuentran algunas diferencias en los contenidos y dinámicas de la formación que han recibido las distintas generaciones; no obstante, persiste el interés fundamental de promover la práctica de una agricultura libre de agroquímicos, que se vea concretada en proyectos de vida personales y colectivos, con un compromiso social por la vida campesina.

Para encaminar a ello, durante la formación universitaria se alienta al estudiantado a poner en práctica los conocimientos adquiridos sobre técnicas alternativas de producción en sus espacios familiares o de los colectivos en los que participen. Esto es viable gracias al sistema semiescolarizado de la licenciatura, bajo el cual se asiste a clases durante periodos de

algunos días al mes²⁵ para permitir que la mayor parte del tiempo las y los estudiantes emprendan o continúen sus respectivos procesos en sus territorios. Se les brinda un acompañamiento a través de visitas regulares a sus territorios familiares por parte de las y los facilitadores, así como mediante dinámicas de intercambio de trabajo en *jornadas campesinas* realizadas con sus compañeras y compañeros de clase, y mediante la experiencia en “estancias” que implica un periodo de permanencia en el lugar de acción de alguna organización o familia con la que se tengan vínculos.

Desde 2022 se incorporó una nueva modalidad a la licenciatura en formato de “escuela campesina”, en la que durante los días de clase el grupo de estudiantes se traslada a la localidad de algún estudiante o actor vinculado a la licenciatura para vivenciar en campo una experiencia de aprendizaje a partir del trabajo con una familia y/o comunidad. A esta modalidad se le ha llamado “semana campesina o “escuela campesina”, su duración es de una semana en la que además de los aprendizajes teórico-prácticos relativos a la producción agrícola, se abordan diversas temáticas desde una metodología vivencial como son la organización para el desempeño de las actividades educativas y de logística, la equidad de género, la facilitación de grupos y la resolución de problemas²⁶.



Charla sobre el suelo vivo antes de iniciar el trabajo práctico en la Escuela Campesina de 2022, La Independencia. Foto: Autoría propia.

²⁵ El periodo de estancia en clase también ha ido cambiando en función de las modalidades que se han adoptado en la licenciatura, inicialmente era de una semana al mes.

²⁶ Una sistematización de la Escuela campesina se puede consultar en el trabajo de Palacios (2024)



Presentación de actividades de la Escuela Campesina 2024 con sede en el ejido Tierra y Libertad. Foto: Autoría propia.

Los siguientes son aspectos que el grupo egresado de estudiantes destacó como contribución a sus procesos familiares de transición agroecológica:

Contenidos de la currícula.- Aprendizajes técnicos como la elaboración de bioinsumos, regla de tres para cálculo de proporciones en la elaboración y aplicación de preparados, trazo de curvas de nivel con uso del aparato A, recuperación de suelos, diagnóstico de textura de suelos, manejo de sistemas productivos, sistema MIAF, diseño de parcela, tipos de plaga con su control y manejo, distancia de siembra de cultivos. Conceptos como soberanía alimentaria, sustentabilidad y agroecología. Facilitación y trabajo con grupos, que está siendo útil para quienes colaboran en espacios de promoción de la agroecología o desarrollo comunitario en sus territorios.

Metodologías de aprendizaje.- En general, la forma de enseñanza participativa y dinámica. Realizar múltiples prácticas en terrenos de Moxviquil en las áreas del centro educativo y parcela; así como emprender prácticas o proyectos productivos alternativos en sus territorios familiares. Conocimiento de experiencias productivas diversas en otras localidades, a través de visitas organizadas en algunos de los cursos impartidos, las estancias con familias y organizaciones, y las jornadas campesinas entre estudiantes. La participación en la Escuela campesina. El intercambio de conocimientos entre estudiantes. La elaboración

de la comida durante la semana de clases en el centro Moxviquil, así como probar distintos platillos y productos elaborados por sus compañeras y compañeros.

Relaciones y vínculos colaborativos.- Amistad con compañeras y compañeros con quienes aún se mantienen en contacto, comparten conocimientos, semillas y sus avances en temas productivos o de otra índole. El apoyo y contacto que mantuvieron con algunos docentes de la licenciatura después de haber egresado del programa, quienes siguieron acompañando o motivando sus proyectos personales y familiares. Otros procesos formativos a los que se vincularon gracias a la licenciatura, como La escuela del buen vivir, el Diplomado de formador de formadores, la Maestría en educación y comunicación ambiental participativas, encuentros y talleres con otras organizaciones y centros educativos. Finalmente, en algunos casos se dio un apoyo puntual a través de Moxviquil para asistir a capacitaciones y visitas en otros centros formativos agroecológicos.

En suma, vemos cuatro aspectos que el grupo egresado de Moxviquil rescata de su paso por la licenciatura, mismos que abonan a sus proyectos personales agroecológicos: 1) Los contenidos técnicos, 2) las metodologías aplicadas basadas en la participación, la práctica, el aprendizaje de otras experiencias y lo vivencial, 3) Las experiencias de iniciativas y proyectos que conocieron a través de la licenciatura, y 4) Las relaciones y vínculos colaborativos que establecieron con diversidad de actores.

Para algunas personas egresadas el haber cursado la licenciatura en Moxviquil les mostró un panorama que cambió la forma en que venían trabajando del campo y su relación con éste, modificando incluso su expectativa de no ser campesinos/as. En otros casos, la licenciatura ayudó a reforzar procesos que ya venían transitando gracias a otros espacios educativos, religiosos y/o laborales, orientados a generar dinámicas de vida más saludables y sustentables. La licenciatura fue una experiencia de "cruce de caminos" en consonancia con el significado que guarda el nombre de Moxviquil; ya que les aportó la conexión con una amplia variedad de personas, grupos y organizaciones, abonando a la conformación de estas redes de aprendizaje y apoyo que encauzan y alientan los proyectos familiares de cada quien.



Izq.: Egresadas y egresados haciendo una línea de tiempo de sus trayectorias personales.

Der.: Cierre del Encuentro de egresados 2022.

Fotos: Autoría propia.

Iniciativas de educación que dan impulso a la agroecología

Las iniciativas de la Pastoral de la Madre Tierra y de la licenciatura de Moxviquil impulsan la agroecología desde sus contextos particulares, el religioso y el de la educación formal respectivamente, por lo que sus diferencias son evidentes en cuanto a su propósito medular, la base social de la que se sostienen, sus alcances, el interés y la forma de involucrarse de quienes participan en sus procesos, etc. No obstante, en este apartado hacemos un ejercicio de contraste entre ambas iniciativas al recuperar algunas de sus dinámicas, principios, desafíos y proyecciones comunes. Esto con la finalidad de enriquecer la comprensión de la conformación de los procesos agroecológicos en Chiapas.

Uno de los aspectos que son comunes en ambas iniciativas es su apuesta por generar procesos de transformación personal que lleven a una conciencia del respeto y cuidado a la naturaleza para verse expresada en acciones concretas con impacto en los territorios locales de las personas. Es decir, que un principio en común es la búsqueda de acciones organizadas desde territorios locales para el beneficio de las personas y los bienes que los habitan.

Para dirigirse a este cometido, ambas iniciativas despliegan procesos formativos que en sus estrategias pedagógicas recuperan los conocimientos campesinos, el trabajo cooperativo y el aprendizaje en común a partir la reflexión con otras y otros, y su implementación práctica.

Ambas son experiencias transformadoras para quienes viven sus procesos formativos. Podría decirse que para las cuatro familias de Santa Anita la acción de la iglesia cobra una importancia particular porque es un referente central en su vida espiritual e interacciones

familiares y comunitarias. La labor de la PMT, además de contribuir a generar una mayor conciencia ambiental y empujar a optar por un tipo de producción que no dañe a la tierra, les insta a comprometerse con su iglesia en el cuidado de su comunidad.

La licenciatura de Moxviquil, por su parte, aportó a las personas del grupo egresado no sólo los conocimientos técnicos o contenidos de los cursos, también aspectos relevantes que les movió a hacerse cuestionamientos sobre sus estilos de vida, de consumo, de producción. Es decir, que también generó una conciencia ambiental y en múltiples sentidos, instándoles a emprender sus propios proyectos de transformación de sus territorios con su propia familia y comunidad local. Aunque, la licenciatura no da un acompañamiento al estudiantado que egresa de su programa, ya que ese no es su propósito, sí constituye una etapa con un significado y peso particular en la vida personal de cada una/o.

La transición agroecológica de las familias que seguimos en este trabajo puede considerarse como casos de éxito en contraste con otros casos vinculados a estas mismas iniciativas que, no obstante, tomaron rumbos diferentes a los aquí presentados. En este sentido, cabe preguntarse si la acción promotora de la PMT y la Licenciatura de Moxviquil ¿fue efectiva en estos casos porque encontró terreno fértil o lo fue porque abonó el terreno? Valga esta retórica para plantear que en las experiencias abordadas ambas cosas ocurrieron. Tanto entre las familias del grupo de Santa Anita como del grupo de Moxviquil ya había alguna experiencia o aspecto previo -de tradición familiar, educativa, política, espiritual- que podía facilitar la transición agroecológica; sin embargo, estas iniciativas tuvieron un papel importante para encauzar esta posibilidad en proyectos familiares concretos. A su vez, su contribución a los procesos agroecológicos de las personas que acompañan se sostiene por las redes de colaboración que han construido para realizar y fortalecer su propia labor educativa académica o espiritual.

Ambas experiencias, la PMT y la licenciatura de Moxviquil, han funcionado como nodos que incentivan la conexión con otros actores sociales, conformando una red de colaboración más amplia que contribuye al cambio agroecológico. Incluso, al tener ambas iniciativas presencia en la zona de San Cristóbal de Las Casas, varios de los actores sociales que forman parte de sus redes -personas de ONG's, de la academia y de colectivos- están a su vez interconectados entre sí, o tienen algún vínculo con las dos iniciativas. Esto habla de un efecto multiplicador al conjuntar dos esfuerzos en un mismo territorio, incluso sin una coordinación expresa de trabajo conjunto entre ambos.

Redes de colaboración en el impulso de la agroecología

Lo que se observa a partir de las experiencias abordadas es que las iniciativas agroecológicas campesinas lograron concretarse gracias a la acción promotora de una organización o institución, pero también a la intervención de una diversidad de actores que, al incidir en distintas dimensiones del cambio agroecológico le dieron impulso a la transición de las familias.

Los procesos de TA de las familias surgieron y se fortalecieron gracias a redes de relaciones con diversos actores sociales:

- 1) Quienes propician cambios en el territorio a partir de prácticas de promoción y vinculación ligadas a mejorar la producción, alimentación, salud, conservar el medio ambiente, etc. En este grupo están la licenciatura de Moxviquil y la PMT, así como una diversidad OSCs, colectivos, fundaciones, iniciativas privadas, instituciones públicas y personas que actúan a título individual.
- 2) Personas de la comunidad local que preservan conocimientos, prácticas, semillas, cosmovisiones, surgidas de la interacción con el entorno natural y la formas de relacionarse con este, transmitidas por generaciones. Asimismo, que sostienen una idea de bienestar común reflejado en su actitud de compartir y realizar acciones en beneficio de la comunidad.
- 3) Personas y colectivos que buscan mejorar su calidad de vida adquiriendo productos sanos directamente de quienes los producen, y para ello se involucran en esquemas de economía solidaria o relaciones de colaboración. En su interacción llevan la transacción de compra-venta a relaciones de estima, amistad y apoyo. En este grupo están los clientes frecuentes, grupos de canastas para compra de productos, y dueños de empresas comercializadoras.
- 4) Personas que colaboran a título personal, que pueden estar asociadas o no a alguna institución, OSC, entidad académica, iniciativa privada. Asumen un compromiso con las familias y grupos que se construye a partir de relaciones de amistad y solidaridad, mismo que puede llegar a ser de largo plazo. Aportan desde sus conocimientos particulares, acompañando y motivando. También son nodos que les vinculan con una gran diversidad de actores.

De acuerdo con Juárez (2020), además de la formación, el acompañamiento a largo plazo es un elemento clave para garantizar que el proceso de innovación continúe. Por ello es muy importante el rol que desempeñan las personas que a título personal acompañan los procesos de cambio agroecológico de las familias.

A partir de la interacción con esta multiplicidad de actores se producen emociones, vínculos, situaciones de aprendizaje, oportunidades y tensiones que movilizan e influyen en el proceso de manera directa o indirecta. Tales como el asombro al descubrir un comedor de comida saludable organizado por mujeres, la inspiración al ver una parcela bien trazada con curvas de nivel, el estrechar lazos de amistad y colaboración con otras personas que piensan de manera similar, llegar a establecer relaciones de confianza con los clientes que compran los productos, etc. Estas experiencias por sí mismas y las redes sociales a las que está vinculadas podrían ser minimizadas en importancia, no obstante, su relevancia es notable cuando son relatadas como sucesos significativos que se entrelazan para influir en el rumbo tomado por las y los actores sociales haciendo posible la orientación hacia un cambio de paradigma que es el cambio agroecológico.

En el modelo lineal de transferencia de tecnología, bajo el cual funciona el extensionismo agrícola clásico, la figura central es la del extensionista rural quien funciona como nodo principal para la transmisión de la nueva información y conocimiento. En contraposición a esto, partiendo de la perspectiva sistémica de la innovación, Hermans et al. (2013) plantean que los distintos roles y funciones desempeñados por los actores sociales en una red de innovación agrícola local son los que dan la pauta para que sucedan las innovaciones locales y estas se extiendan a escalas más amplias en lo horizontal y vertical. Gracias a las funciones de generación del conocimiento en colaboración, la conexión con instituciones y entidades de mayor poder político y económico, y la mediación con distintos tipos de organizaciones que manejan lógicas institucionales diversas, es que se producen procesos de aprendizaje social, aumenta el entusiasmo, se obtienen mayores recursos, logrando el cambio de prácticas y también del contexto institucional en que éstas se desarrollan.

Por otro lado, las redes sociales de colaboración aumentan la capacidad de enfrentar situaciones diversas, por lo que inciden en la disminución de la vulnerabilidad (Tavares-Martínez & Fitch-Osuna, 2019). La transición agroecológica constituye un estado de cambio que, como tal, representa una etapa de incertidumbre (Titttonel, 2014), por lo que las redes colaborativas adquieren una función importante para sostener el proceso. Las dinámicas de

reciprocidad y trabajo cooperativo en las que se basan las familias campesinas son esenciales para dar marcha al proceso; sin embargo, para sostenerlo en el tiempo y potenciar sus efectos, requiere de una red colaborativa en la que circulen conocimientos, recursos, contactos, tanto de manera horizontal como vertical.

La potenciación de estas redes de colaborativas enriquece tanto a las personas que emprenden prácticas de innovación agroecológica, como a los procesos formativos y políticos de quienes promueven la agroecología, como la PMT y la licenciatura de Moxviquil.

II. CONSIDERACIONES FINALES

Hemos hecho un recorrido por aspectos fundamentales de las experiencias de transición agroecológica (TA) que abordamos este trabajo, con el objetivo de analizar los cambios que atraviesan las unidades familiares campesinas que emprenden estas iniciativas. En particular, las estrategias por las que optan, el papel que desempeñan las mujeres y las juventudes y las redes con las cuales se vinculan el núcleo familiar a lo largo de este proceso, como la Licenciatura de Moxviquil y la Pastoral de la Madre Tierra en San Cristóbal de Las Casas, espacios formativos que promueven una agricultura y modos de vida más sustentables. En este apartado abordaremos algunas reflexiones y consideraciones finales derivadas de la investigación.

Al indagar en la transición agroecológica campesina desde la experiencia personal y familiar de quienes impulsan este proceso, mostramos que las motivaciones personales tienen un peso importante y estas surgen de vivencias que involucran la interacción con actores sociales que, por su forma de trabajo, estilo de vida o formas de enseñanza inspiran a realizar cambios profundos en la manera de cultivar el campo, alimentarse y valorar la cultura propia.

Las iniciativas de TA no necesariamente parten de una apuesta política de transformación de los sistemas agroalimentarios, no obstante, las acciones de las y los actores que la llevan a cabo inciden en los sistemas familiar y comunitario tradicionales. Las mujeres al demandar tierra propia e insistir en trabajarla de manera autónoma, trastocan los roles tradicionales de género en cuanto al acceso y gestión de los espacios productivos. Las juventudes cuestionan las jerarquías familiares al implementar prácticas distintas a las del jefe del grupo doméstico; mientras que las mujeres jóvenes cuestionan la desigualdad de derechos para acceder a los bienes familiares.

Caminar hacia una producción de alimentos más saludable y menos dañina para el medio ambiente depende de que las iniciativas de transición agroecológicas sean acogidas por el núcleo familiar, de tal manera que se nutran y sostengan a largo plazo gracias a la fuerza de trabajo, el acervo de conocimientos y las estrategias de economía diversificada de las y los integrantes de la familia.

En esta investigación damos cuenta de que el cambio agroecológico se sostiene fundamentalmente de los mecanismos característicos de la familia campesina. Si bien la

construcción de alternativas sustentables es diversa en cada familia, encuentra aspectos comunes como son el sostenerse del tejido y recursos familiares; mecanismos como la división del trabajo, la ayuda mutua y los intercambios en especie; retomar los valores tradicionales transmitidos generacionalmente como el esfuerzo, la reciprocidad, el respeto, entre otros. De igual forma, el proceso involucra un aprendizaje colectivo que reta a los integrantes de la unidad productiva a adaptarse de manera creativa a nuevos esquemas de trabajo retomando formas de organización que en el contexto actual de crisis del campo y pluriactividad se estaban abandonando; sobre todo, a romper con los imaginarios heredados de la agricultura convencional, en plena vigencia y reproducidos cotidianamente en el contexto comunitario local.

Dos aspectos centrales que influyen en el cambio agroecológico son la propiedad de la tierra y las jerarquías patriarcales del grupo doméstico, ambos en estrecha relación debido a la parte cultural histórica que vincula la residencia virilocal con el trabajo agrícola y los derechos al interior de la familia (Gómez-Montes, 2003). Es por ello, que a las juventudes y a las mujeres les cuesta más trabajo proponer y emprender cambios en los sistemas productivos familiares, ya que se encuentran más abajo en la escala de jerarquías. En los casos abordados, la transición agroecológica pudo ser encaminada cuando los jóvenes adquirieron la tierra por herencia, al casarse e iniciar un nuevo núcleo familiar, gracias a que fue cedida por algún familiar o a que la compraron.

No es gratuito que los actores sociales de esta investigación, tanto egresados de Moxviquil como productores de Santa Anita, fueran adultos jóvenes con edad entre los 20 y 30 años cuando iniciaron la transición con sus familias. El cambio agroecológico está asociado a un cambio generacional que protagonizan las juventudes campesinas, enfrentadas a problemas ecológicos y sociales más agudos; al tiempo que cuentan con mayor acceso a espacios de formación e intercambio de conocimientos a través de los cuales se socializan alternativas al modelo de agricultura convencional y se reivindican saberes ancestrales y locales. Sus propuestas representan innovaciones en ruptura con varias de las prácticas realizadas por las generaciones predecesoras que a su vez innovaron al introducir y adaptar el modelo de producción e insumos de la agroindustria.

En el caso de las mujeres que proponen el cambio agroecológico y que reivindican las formas tradicionales de cultivar la tierra que aprendieron de sus madres y abuelas; el impulso de la agroecología en sus unidades familiares se ve fortalecido cuando logran aportar a la

familia recursos monetarios, ya sea al ser beneficiarias de un programa público, tener un papel central en la comercialización de los productos que producen u obtener ingresos propios por su actividad asalariada y profesional. Como lo plantea Gómez-Montes (2003) la diversificación de la economía campesina permitió que las mujeres de familias campesinas en México tuvieran condiciones de mayor igualdad de género en las jerarquías del grupo doméstico, lo cual estuvo ligado a su capacidad de generar ingresos monetarios para la familia. En este sentido, estas nuevas condiciones en el espectro rural han abierto la puerta para que las mujeres tengan mayor injerencia y reconocimiento en el impulso de las iniciativas agroecológicas. Y el impulso de la agroecología, protagonizado por las mujeres, está permitiendo que estas se posicionen con mayores ventajas en la estructura familiar, ya que participan más de las decisiones productivas, sostienen la transición aportando con su trabajo en la parcela y las ventas, diversifican los alimentos mediante la experimentación en la cocina, y se organizan con otras mujeres para ganar espacios de autonomía en sus entornos familiar y comunitario.

Las mujeres están logrando a través de la práctica agroecológica cambiar las condiciones que imponen las jerarquías patriarcales, a pesar de verse limitadas con los candados que sigue imponiendo la herencia patrilineal de la propiedad de la tierra. Para las mujeres, impulsar y sostener un cambio hacia sistemas productivos agroecológicos significa obtener un mayor reconocimiento de sus contribuciones a la economía familiar, la posibilidad de hacer proyectos de vida distintos al que se les designa por su rol de género; representa tener mayor poder de decisión, autonomía y derechos que les sean reconocidos en sus familias y comunidades. No obstante, el trabajo del cuidado doméstico sigue recayendo en ellas a pesar de que asuman nuevos roles en otras esferas de la vida productiva, lo que pone en evidencia el desafío que supone cambiar las dinámicas tradicionales que sostienen la desigualdad de género, situación que ha sido documentada en distintos trabajos (Silipandri, 2015). Esto a pesar de que entre los hombres de las experiencias documentados existe tanto una mayor conciencia sobre las desigualdades de género, como un mayor reconocimiento al trabajo de las mujeres.

Otra cuestión es que la vida cotidiana de la familia se desenvuelve en el contexto de las interacciones sociales de la comunidad local a la cual pertenece; por ello, las experiencias de cambio que ocurren en la escala doméstica también tienen un impacto en el entorno comunitario inmediato, de hecho, contribuyen a activar o mantener vigentes varias de las

dinámicas sociales tradicionales, como son los intercambios de semillas, plantas, alimentos, ayuda mutua, etc. Aunque las prácticas agroecológicas o la intención de dejar de usar insumos químicos no “se contagien” en automático al resto de la comunidad; al transformar y mejorar los espacios productivos familiares, sí se van promoviendo prácticas como la diversificación, recuperación de semillas, y puesta en marcha de nuevas estrategias económicas y productivas.

Los proyectos familiares agroecológicos contrastan con las tendencias de la población local campesina a migrar, vender la tierra y abandonar el campo. Los cambios que realizan en sus sistemas productivos y el espacio doméstico llevan a construir sueños y esperanzas con el potencial de inspirar a otras personas a valorar el trabajo campesino en sintonía con el cuidado de los bienes naturales. Esto contribuye a generar nuevas identidades de lo campesino y de los modos de vida campesinos en el contexto neoliberal que empuja a la descampesinización. En la generación de estas nuevas identidades, el ser campesino se resignifica y se valora porque conecta con la comunidad, con la tierra y con la autonomía. Por su parte, la tierra recobra su valor como medio de producción vital, dadora de vida y promesa de futuro para las generaciones venideras. Y los conocimientos campesinos en conjunto con los conocimientos adquiridos en otros contextos educativos, se recuperan creando nuevos imaginarios sociales fincados en el arraigo, en el valor del trabajo y el deseo de procurar el cuidado de la comunidad local.

Elementos comunes en la experiencia vivida de las y los actores sociales que impulsan la agroecología en sus unidades familiares como proyecto de vida, son la valoración o darle más relevancia a la salud, a la alimentación y al cuidado de la tierra y los recursos naturales. Retomar aspectos espirituales de su cultura ancestral. Reivindicar el quedarse en su territorio y cuidar de él, buscar beneficios para su comunidad en una lógica distinta al individualismo cada vez más acentuado. Reivindicar el trabajo campesino y su disfrute, así como la autonomía que este brinda.

En el proceso de transición agroecológica estos elementos van adquiriendo mayor relevancia y perfilando un proyecto de vida personal y familiar de las y los actores sociales, que busca ser transformador para sí mismas/os y para su ámbito comunitario inmediato. En sí, la elección de una forma de vida, con la conciencia de que esta puede traer consigo tensiones y rupturas con otros actores sociales en el contexto territorial local.

Abrir paso a formas de producción agroecológicas y la recuperación de éstas es posible gracias a que las familias ponen en marcha una multiplicidad de elementos de innovación local como la reorganización de la célula familiar para el trabajo, en la cual se destaca la participación de las mujeres; la búsqueda de mercados alternativos y nuevas estrategias de mercado; la participación en cursos, talleres, encuentros, así como el uso de las tecnologías digitales para enriquecer el acervo de conocimientos familiar; la búsqueda de ingresos no agrícolas que permitan la autogestión de los proyectos del campo, con el uso de los recursos públicos a través de programas encaminados a ello o bien el pago por servicios profesionales y otras fuentes de empleo. Para esto, son fundamentales la experimentación y creatividad constantes en los espacios de la parcela, el espacio doméstico y el espacio comunitario. Las ecoinnovaciones que van aflorando se sostienen de estrategias de amplio espectro que se reflejan en las dimensiones productiva, de organización social, económica y cultural.

El desarrollo de redes de colaboración es una de las estrategias para la transición agroecológica. Aporta al conectar la agricultura de los territorios locales con otras dimensiones a diferentes escalas. Además de constituir, como se ha mencionado antes, una plataforma de relaciones que motivan el quehacer agroecológico, es decir que, tanto alienta como ayuda a sostener el proceso. La posibilidad de establecer relaciones con actores diversos es una fortaleza para las familias al conectarlas con otras familias y grupos que están en el mismo rumbo, generar identidades colectivas, aportar nuevos conocimientos y herramientas para atender los desafíos a los que se enfrentan, entre otras cosas. La circulación de información, desde formas cooperativas o colaborativas, facilita la continuidad de la transición agroecológica y contribuye a que la agroecología se afiance en las unidades productivas familiares.

Considero que la formación en temas de producción alternativa y el cuidado de la tierra que realizan tanto la Licenciatura de Moxviquil como la Pastoral de la Madre Tierra, son importantes en el impulso del cambio agroecológico, en múltiples sentidos. Por un lado, facilitan el acceso de las familias campesinas a nuevos conocimientos, técnicas y herramientas, al mismo tiempo que aportan a la valorización y recuperación de los conocimientos tradicionales por las nuevas generaciones. Asimismo, aunque sus respectivos procesos formativos se distinguen por ser uno de base académica y otro enraizado en la espiritualidad; ambos se caracterizan por propiciar una construcción del conocimiento

desde la recuperación de la propia experiencia personal, familiar y comunitaria, la reflexión colectiva y un acercamiento crítico a la realidad; así como de propiciar el trabajo en común y colaborativo. Lo anterior, contribuye a que quienes participan en sus procesos formativos tengan mayor apertura a dialogar con una diversidad de actores sociales, conformando relaciones que perduran en el tiempo, participando de redes colaborativas y de comunidades identitarias, que les alientan y fortalecen en su trabajo. Lo anterior, es esencial ante un contexto económico que presiona a las familias campesinas a entrar a una competencia desleal con las reglas del mercado y a eventualmente abandonar el trabajo del campo o a vivir de éste de manera precaria.

Reitero que son clave las alianzas que se establecen al interior de la familia con integrantes que dan soporte al impulso de formas de producción agroecológicas, ya que aportan con sus conocimientos, ejemplo y trabajo. También, señalar que dentro de la familia hay resistencias a las iniciativas de transformación agroecológica, ya sea por diferencias de visión en lo productivo, desacuerdos, imposición de jerarquías o por cuestiones personales como como pueden ser las disputas por la posesión y propiedad de la tierra. Esto pone de manifiesto que, la familia campesina no es un ente homogéneo que coopera todo el tiempo por el bien común y, aunque en efecto se basa en lazos cooperativos para resistir y persistir, está atravesada por relaciones de poder que en momentos coyunturales provocan tensiones, rupturas, negociaciones y alianzas. Lo anterior, también tiene efectos en la dimensión de lo productivo, misma que puede considerarse como una arena de disputa para las familias campesinas cuya economía y seguridad alimentaria dependen del trabajo del campo. Impulsar al cambio en esta escala micro, conlleva para las y los actores sociales importantes cargas emocionales y afectivas que impactan en sus relaciones intersubjetivas, influyen en sus decisiones, su postura personal ante la vida y sus proyectos a futuro.

Por lo anterior, hago hincapié en que el cambio agroecológico constituye un proceso complejo en la escala micro, en tanto que requiere de la puesta en práctica de múltiples estrategias que implican atravesar por un aprendizaje colectivo personal y familiar con un sentido profundamente transformador. Es en el núcleo familiar donde el cambio agroecológico encuentra la capacidad de germinar, establecerse a largo plazo y expandirse hacia otras escalas.

Asimismo, es imprescindible el papel de una multiplicidad de actores como parte de una red de colaboración que no sólo fortalece los procesos de transición agroecológica cuando

estos ya están en marcha, sino que contribuye a generar experiencias a partir de las cuales las personas se motivan, reflexionan, cuestionan y se animan a poner en práctica sus iniciativas. Estas redes se conforman como tal a partir de las relaciones que las y los campesinos establecen en encuentros, talleres, entornos escolares, la iglesia, el mercado y demás espacios sociales donde pueden generar lazos de solidaridad, compañerismo, amistad y hasta complicidad con otras personas que buscan alternativas de vida. El cambio agroecológico no sería posible sin este entramado social basado en la colaboración, que conecta las escalas local personal y familiar con otras escalas geográficas en sus distintas dimensiones, la política, económica, ambiental social y cultural.

Otro aspecto para señalar es que las iniciativas abordadas no surgieron a partir de la puesta en marcha de la política agropecuaria gubernamental que desde 2018 impulsa la transición agroecológica y el fortalecimiento de los productores de autoconsumo, sino que empezaron a consolidarse previamente mediante el tejido de actores, procesos educativos, espirituales, organizativos, que tienen lugar en el territorio chiapaneco desde hace más tiempo atrás. Son experiencias que a primera vista parecieran casos aislados porque no aglutinan a un número considerable de familias en una misma localidad o región, o no están afiliadas a alguna figura organizativa de corte campesino. No obstante, no debería subestimarse su capacidad de potenciar procesos agroecológicos más amplios en sus territorios y redes de las que forman parte. De hecho, como fruto de sus esfuerzos, algunos totalmente autogestivos, ya están teniendo incidencia en el cambio agroecológico territorial con la creación de sus propios centros demostrativos y de formación, el impulso de cooperativas y asociaciones civiles, el impulso de tianguis locales y la formación técnica a grupos de productores locales.

Los programas impulsados por la 4T también se están nutriendo de esta acumulación de conocimientos y experiencias. Varias/os de las y los actores sociales de esta investigación ahora son referentes en su comunidad, y son buscados como técnicos o promotores, aunque no participen de los programas gubernamentales e incluso sean críticos de estos por las dinámicas clientelares que ocasionan y que persisten en sus localidades, o por sus efectos que en la práctica resultan contrarios a los postulados de no incentivar el uso de agroquímicos. Recientemente un egresado de la licenciatura de Moxviquil se incorporó como técnico de Escuela de Campo del programa Producción para el Bienestar.

Esto último deja ver la disyuntiva que en varias ocasiones plantearon los propios actores sociales, entre aprovechar estas ofertas de trabajo que les permitirían obtener un ingreso constante y desarrollarse profesionalmente, o en darle continuidad a sus propios proyectos productivos familiares que les han costado tiempo, trabajo e inversión de sus propios recursos. La postura de la mayoría ha sido apostar por seguir desarrollando sus proyectos familiares puesto que esto les permite quedarse en su comunidad manteniendo cierto margen de autonomía. Sin embargo, ante situaciones de crisis y necesidad también pueden optar por lo contrario, lo que plantearía un reto para toda la familia.

Por otro lado, los avances que ocurran hacia la transformación agroecológica seguirán encontrando un freno e incluso mostrarán retrocesos mientras continúen siendo vigentes problemas estructurales como la venta-consumo continuado de agroquímicos promovido por las agroempresas, las desigualdades del mercado y la violencia sistémica en los territorios rurales. En México y particularmente en Chiapas, los conflictos intracomunitarios se intensifican y complejizan a partir del ejercicio de poder por el control territorial que ejercen el crimen organizado y grupos políticos en todos los niveles de gobierno, lo cual abona al desgaste de las familias que pugnan por construir modelos de vida campesina dignos. Estas familias, en muchas ocasiones son abiertamente críticas a las prácticas de corrupción y clientelismo presentes en sus comunidades, lo que las pone en una situación de vulnerabilidad.

Además, los esfuerzos de distinta índole que se conjugan para lograr la transición agroecológica, que van de lo energético para la recuperación de los suelos, microorganismos, semillas, flora y fauna nativas; a la lucha por el acceso a la tierra en condiciones de igualdad por parte de las familias y de las mujeres; o al fortalecimiento del tejido familiar y comunitario, pueden verse amenazados ante conflictos coyunturales que impacten de forma negativa a nivel local con consecuencias como la estigmatización, el desplazamiento, el destierro y el despojo territorial. En el escenario de violencia que se vive en Chiapas, la pérdida de la tierra es una amenaza latente que pone en riesgo el proyecto agroecológico.

Es en este mismo escenario en el que se movilizan quienes pugnan por crear condiciones en sus entornos para dar cabida a la vida campesina; siendo el trabajo de la tierra de forma natural, orgánico, limpio, agroecológico, una manera de soñar que se pueden hacer las cosas

de manera distinta, pero “con los pies en la tierra” como dice uno de los compañeros, y “desde la práctica” como dice otro.

Finalmente, con este trabajo quedan algunas preguntas abiertas como ¿por qué otras personas que pasaron por procesos similares como la PMT o la licenciatura de Moxviquil no siguieron el rumbo de transitar a la agroecología en sus sistemas productivos familiares? A partir de la información que tenemos del trabajo de campo, podemos decir que en el caso de las familias que participan en la PMT en la zona donde se ubica Santa Anita Huitepec, esto tiene relación con la presión que ejerce la acelerada urbanización en las zonas periurbanas de San Cristóbal de Las Casas. Si bien estas siguen siendo rurales y se practica una agricultura de autoconsumo, ante la falta de tierra suficiente muchas familias prefieren dejar el trabajo del campo para emplearse en la ciudad que tienen muy cercana. Por su parte, entre las y los egresados de la licenciatura de Moxviquil, se plantea esta disyuntiva señalada arriba en la que a partir de su profesionalización varias/os han optado por tomar un empleo en asociaciones civiles, instituciones públicas o privadas, que en significa en muchos casos migrar a otros territorios. Sería interesante profundizar en estas diferencias que ya no fue posible abordar en esta investigación.

Por otro lado, el indagar en cómo están impactando las políticas agrícolas y alimentarias impulsadas por la 4T en las iniciativas agroecológicas que ya estaban marchando en distintos territorios de Chiapas. En este trabajo se avanzó en conocer al menos dos experiencias, una en la que el programa de Sembrando Vida fue una oportunidad para que una compañera pudiera acceder a la propiedad de la tierra, lo que en definitiva dio un impulso a su proyecto personal; y otra en la que un compañero pasó a ser técnico de una Escuela de Campo de Producción para el Bienestar, lo cual le aporta mayor reconocimiento en su comunidad sobre la experiencia con la que cuenta y esto fortalece su propio proyecto familiar. No obstante, no se profundizó más en los beneficios, obstáculos y desafíos que puede traer consigo la implementación de los programas públicos en las comunidades de quienes ya tienen un trayecto andado en la transición agroecológica.

Finalmente, se abre una veta importante que es la de explorar más ampliamente cómo el ámbito de las emociones y afectividad constituyen un soporte relevante de este tipo de procesos de transformación. Considero que el recurso de los relatos de vida como planteamiento metodológico puede contribuir en esta exploración.

III. ANEXOS

Anexo 1. Matriz de análisis de las estrategias de ecoinnovación para la transición agroecológica.

Tipo	Ecoinnovación	Mecanismos que facilitan la innovación	Problemática a la que responde la innovación
Producto	Productos procesados en mermeladas, dulces, conservas, deshidratados, etc. para aumentar su valor en el mercado	Apoyo entre mujeres Intercambio de conocimientos Capacitaciones y uso de internet Experimentación con instrumentos caseros	Bajos precios del mercado para productos agrícolas sin procesar Expiración de alimentos perecederos que se cosechan en grandes cantidades
	Café tostado y molido con mezclas de distintas variedades	Producción de variedades diversificadas Experimentación en las mezclas Alianzas con cooperativas y emprendimientos locales Capacitaciones e intercambio de experiencias Asesoría de especialistas	
	Insumos agrícolas orgánicos caseros: bioles, abonos, bioinsecticidas	Asesoría de especialistas Capacitaciones en espacios educativos formales y no formales Intercambio de conocimientos con otros productores Uso de internet Experimentación con instrumentos caseros Uso de insumos locales y no locales	Degradación del suelo por aplicación de agroquímicos y uso intensivo del suelo Encarecimiento de insumos agrícolas
Servicio	Comercialización en tianguis y otros espacios alternativos	Apoyo entre mujeres Alianzas con iglesias, organizaciones, escuelas, barrios Organización entre productoras/es para transportar productos Organización entre productoras/es para diversificar productos	Bajos precios del mercado con desventaja para productos campesinos Competencia con productores convencionales

	Ventas por encargo con consumidores individuales y en grupo	Alianzas con consumidores Alianzas con universidades Organización para transportar productos Organización para diversificar productos Creación de sistema de pedidos Uso de mensajería digital como whatsapp	Desventajas ante grupos de poder de los mercados locales Desconfianza de consumidores
	Creación de tianguis comunitario en la localidad	Organización de mujeres Gestión de espacios comunitarios con autoridades comunitarias	Falta de espacios de venta para productos locales Aumento de consumo de alimentos traídos de fuera y alimentos chatarra
Tecnología	Uso de desbrozadora para el control de hierba	Inversión familiar Intercambio entre productor/as	Uso excesivo de herbicidas Alta demanda de trabajo para el control de la hierba Extensión de potreros en el territorio
	Ollas de captación de agua para riego Uso de malla sombra para cultivo de hortalizas	Alianzas y gestión de recursos con OSC Inversión familiar	Escasez creciente de agua Cambio climático Baja productividad en temporada de sequía
	Sistema de riego por gravedad en cultivo de palma camedor en bosque mesófilo de montaña	Inversión familiar Conocimientos de tecnologías como Sistemas de Información Geográfica	
	Uso de internet para el aprendizaje y apropiación de técnicas productivas, de cocina y procesamiento de alimentos	Aprendizaje a distancia	Facilidad de transmisión de información mediante imágenes y video
Proceso o técnica agrícola	Elaboración de abonos en la misma parcela donde se ocupará	Integración de conocimientos antiguos y nuevos	Parcelas dispersas, lejanas y poco accesibles
	Experimentación con abono nuevo en una parcela más accesible, de un familiar	Alianza con familiares Intercambio de conocimientos	Falta de medios para transportar materiales y productos a parcelas alejadas poco accesibles o a la casa
	Concentración de cultivos en una o pocas parcelas	Integración de conocimientos antiguos y nuevos Recuperación de semillas	

		Organización familiar para la gestión del espacio	
	Procesamiento de productos en la parcela donde fueron cultivados	Creación de sistemas de procesamiento en el espacio de la parcela Organización familiar	
	Experimentación y monitoreo con cultivos sembrados en el solar	Integración de conocimientos antiguos y nuevos	
	Selección de cultivos para producir de acuerdo con los tiempos de cosecha y fuerza de trabajo disponible	Integración de conocimientos antiguos y nuevos Planeación del manejo de agroecosistemas complejos	Disminución de fuerza de trabajo en la familia a causa de la migración, el abandono de las actividades agrícolas, la disminución del número de hija/os
	Diversificación de cultivos con variedades antiguas y nuevas	Integración de conocimientos antiguos y nuevos Recuperación de semillas Intercambio de semillas Selección de semillas bajo criterios de consumo y venta Experimentación	Pérdida de agrobiodiversidad local debido al uso de herbicidas, adopción del monocultivo, introducción de semillas mejoradas y cambios en la alimentación
	Rediseño de espacios productivos antiguos	Integración de conocimientos antiguos y nuevos Intercambio de experiencias con otra/os productoras/es	Herencia de espacios productivos
	Barreras vivas usando plantas con valor comercial	Combinación de cultivos antiguos y nuevos Diversificación	Erosión del suelo
Organización del trabajo	Control de hierbas usando un tipo de zacate local como cobertura	Observación constante que da como resultado una especialización	Degradación y contaminación de suelo y agua por uso de herbicidas
	Refinamiento en la distribución el trabajo en la parcela (por sistema productivo, por tipo de tarea, por especialización)	Reorganización familiar dinámica Contratación de trabajadores de confianza Mayor incorporación de las mujeres al trabajo de la parcela Uso de recursos de programas de gobierno para cubrir pago de mano de obra	Migración Abandono de las actividades agrícolas Parcelas dispersas Mayor pluriactividad Menor fuerza de trabajo familiar
	Creación de marca de café	Alianzas con colectivos	

Organización del marketing	Promoción de productos como locales, naturales y sanos, justos, sustentables	Capacitaciones Alianzas entre productores y con colectivos, organizaciones e instituciones que promueven el comercio justo y la economía social y solidaria	Bajos precios del mercado con desventaja para productos campesinos Subvaloración del trabajo campesino por parte de consumidores Competencia de con productos producidos de manera convencional
Sostén financiero	Enfocarse en productos que generen ingresos para sostener sistemas productivos diversificados	Planeación de economía familiar Diversificación de cultivos Conocimiento de fluctuaciones de precios en el mercado	Precariedad en el entorno rural Nuevas demandas de consumo en la familia Desigualdad de género en la tenencia de la tierra
	Incremento de la pluriactividad	Organización familiar	
	Aprovechamiento de recursos públicos por programas gubernamentales sociales y productivos	Gestión de recursos al interior y fuera del núcleo familiar	
Consumo alimenticio	Preparación de platillos novedosos usando productos ya conocidos y consumidos tradicionalmente de otras maneras	Apoyo entre mujeres Intercambio de conocimientos Aprendizaje mediante el uso de internet y visitas a otros lugares Creatividad	Incremento de alimentación con comida chatarra y compra
	Incorporación de las nuevas especies y variedades cultivadas a la dieta cotidiana		

Anexo 2. Matriz de análisis Clasificación de Actores sociales según su rol en la TA de familias de Huitepec Santa Anita
(Elaboración propia basada en Tapella, 2007)

Tipo de Actor	Actor	Rol en el proceso de transición	Dimensión de la TA en la que tiene mayor incidencia
Familia	Pareja, mamá, papá, hijas/os, hermanas/os, abuelas/os		Personal Microsocial Ecoestructural
Personas y grupos de la comunidad	Grupo de familias productoras de hortalizas	Articulación para compartir conocimientos y reflexiones, gestión de espacios de venta, gestión de recursos	Personal Microsocial Ecoestructural
Productorxs de otra localidad	Productora de tostadas de Carrisal	Inspira por su gestión y aplicación de proyectos para su familia	Ecoestructural
Grupos y colectivos	Grupos de canastas (Cacao solidario, Keites, Angie)	Venta directa semanal Conexión con actores de diversos espacios alternativos de San Cristóbal de Las Casas	Microsocial Ecoestructural
	Colectivo Kelites	Talleres de temas relacionados con el cuidado del agua Conexión con otros actores	Microsocial Ecoestructural
ONGs (asociaciones, cooperativas, fundaciones, redes, centros demostrativos)	La Ventana (Centro sustentable y educativo)	Capacitación en germinados, producción de yuca y camote	Ecoestructural
	Tianguis Tumín-Repasur (Red de Economía Solidaria)	Venta directa Conexión con otros actores	Microsocial Ecoestructural
	Alter Natos (Centro Ecológico Alternativo)	Técnicas de captación y almacenaje de agua Técnicas de bioconstrucción	Ecoestructural
Centros religiosos	Capilla de Santa Anita	Congregación de familias de la comunidad. Acciones locales para el cuidado del agua y la naturaleza.	Personal Microsocial Ecoestructural
	Parroquia de Fátima Sacerdote	Concientización y motivación a la acción, ritos en humedales y ojos de agua lugares sagrados, servicio a la iglesia.	Meso y macro social

		Encuentro de comunidades para estudio de documentos de la iglesia, compartir problemáticas Espacio de venta directa	
	Agentes de Pastoral de la Madre Tierra	Concientización y motivación a la acción para el cuidado de la madre tierra	
Centros educativos y académicos	Ecosur	Talleres de agroecología Taller de abejas polinizadoras Conexión con otros actores	Microsocial Ecoestructural
	Moxviquil	Técnica para construcción de tanques para almacenamiento de agua Recorrido por el centro de educación y cultura ambiental Moxviquil	Ecoestructural
Financiadora	FASOL	Aporta recursos para infraestructura que beneficia la producción de hortalizas Conexión con otros actores	Microsocial Ecoestructural
Iniciativa privada	Huerto de Casa del pan	Conocimientos en manejo de huerto agroecológico	Microsocial Ecoestructural
Personas individuales	Personas vinculadas a colectivos, OSCs, academia y financiadoras	Acompañamiento a las familias aportando conocimientos, motivando, estableciendo conexiones con otros actores, apoyando en la gestión de recursos. Con quienes relaciones de confianza y amistad.	Personal Microsocial Ecoestructural
	Cientes frecuentes	Personas que adquieren sus productos desde hace tiempo y con frecuencia. Con quienes establecen relaciones de confianza y amistad.	Ecoestructural
	Cienta de restaurante	Dueña de restaurante de comida saludable y clienta de una de las familias. Financió la capacitación de uno de los productores.	Microsocial Ecoestructural
	Amistades	Comparten semillas que adquieren en otros lugares del país y del mundo.	Microsocial Ecoestructural

Anexo 3. Matriz de análisis Clasificación de Actores sociales según su rol en la TA de familias del grupo egresado de Moxviquil
(Elaboración propia basada en Tapella, 2007)

Neftalí y Ani, Nuevo Jericó, Palenque			
Tipo de Actor	Actor	Rol en el proceso de transición	Dimensión de la TA en la que tiene mayor incidencia
Familia	Pareja, hermanas, hermano, mamá, papá, tío	Tierra, trabajo cooperativo en la parcela, hermanas aportan trabajo, recursos económicos y experimentación constante en la cocina, suegro transmite amor por la tierra y el trabajo del campo, mamá y tío comparten conocimientos y semillas. Mismas ideas con la pareja y contrucción de proyecto familiar	Personal Microsocial Ecoestructural
Personas y grupos de la comunidad	“personas curiosas”	Sorpresa y admiración por el estado de los cultivos en la parcela, comparten semillas y conocimientos, animan a continuar	Personal
Productorxs de otra localidad	Tino	Familia con sistema diversificado con frutales y peces Conocimientos técnicos, elaboración de preparados, producción de vainilla, transformación de alimentos como pizza de yuca	Ecoestructural
	Efrén (productor de cacao de Tabasco)	Inspira a tener un proyecto propio, colectivo Técnicas del cultivo de cacao, manejo y procesamiento del producto para su comercialización, aporta variedades de semillas	Personal Ecoestructural
ONGs (asociaciones, cooperativas, fundaciones, redes, centros demostrativos)	Red de parteras tradicionales "Pi'jil Ansetik"	“La mujer es el pilar primordial de una familia” Inspiración a construir un lugar en conjunto con las mujeres, con un huerto de plantas medicinales colectivo, para intercambio de conocimientos y semillas, enfocado a la salud de las mujeres Semillas y conocimientos sobre plantas medicinales	Personal Microsocial Ecoestructural
	Casa de apoyo a la Mujer Ixim Antsetic, Palenque		Microsocial Ecoestructural
	Escuelita del buen vivir San Cristóbal-Palenque	Herramientas audiovisuales e ideas para promocionar productos y el trabajo	Microsocial

	Escuelita del Buen vivir Palenque	Reflexión sobre el significado del buen vivir para cada persona y planeación de proyecto familiar para su realización paso por paso Conocimientos de distintos espacios y experiencias de familias agricultoras Organización con otras familias campesinas	Personal Microsocial Ecoestructural
	“La Mercadita” Red de Vida Saludable (CAM)	Ideas de cómo funciona una cooperativa Venta directa esporádica	Ecoestructural
	Grupo Campo Sano (CAM)	Intercambio de herramientas de trabajo y semillas	Ecoestructural
	Benjamín (La Ventana)	Diseño de asociaciones de cultivos, transformación de productos para dar valor agregado, visión de dar un ejemplo de vida a los demás y en especial a los jóvenes, semillas del mismo clima, ideas de cultivos para construcción más ecológica (bambú) Se van acompañando en su proceso	Personal Microsocial Ecoestructural
Centros educativos y académicos	Licenciatura de Moxviquil	Conocimientos de la clase de Abel, el trabajo en la cocina, el funcionamiento de la cooperativa Nuevas ideas con productos de la cooperativa La escuela campesina les ayudó a direccionar el proyecto de un centro demostrativo	Microsocial Ecoestructural
	Carrera técnica de Suelos y Fertilizantes CECYT	Conocimientos técnicos sobre preparados	Ecoestructural
Institución pública	CONAFE	Contacto con otras personas que tienen conocimientos de agricultura Aplicación de aprendizajes como promotora del buen vivir	Microsocial
	INPI	Conocimientos sobre elaboración de proyectos comunitarios Contacto con personas que impulsan la agroecología (ing. Paty Velasco)	Microsocial
Personas individuales	Ing. Paty Velazco	Conexión con Moxviquil Conocimientos de agroecología Inspiración al contruir su propio espacio agroecológico	Personal Microsocial Ecoestructural
	Cristina Serna	Conexión con otros actores y diversos proyectos	Personal

		Reflexión sobre el trabajo que realizan como forma de vida Motivación	Microsocial
--	--	--	-------------

Sebastián, Joljá', Chilón			
Tipo de Actor	Actor	Rol en el proceso de transición	Dimensión de la TA en la que tiene mayor incidencia
Familia	Pareja, abuelo paterno	Abuelo, principal maestro en la vida. Motivación para seguir estudiando, defender lo que hace, involucrarse en el trabajo espiritual de Los Principales Pareja, mismo proyecto, trabajo en las parcelas y la casa	Personal Microsocial Ecoestructural
Personas y grupos de la comunidad	Los Principales (autoridad comunitaria del ámbito espiritual)	Rezoes, ceremonias, consejos, interpretación de sueños	Personal
Grupos y colectivos	Colectiva de mujeres de San Andrés	Conocimientos técnicos sobre la cría de gallinas	Ecoestructural
	Colectivo de mujeres productoras de huevo	productoras de huevos y gallinas de rancho con manejo veterinario	Ecoestructural
ONGs (asociaciones, cooperativas, fundaciones, redes, centros demostrativos)	Yip yatel tseltal antsetic A.C.	Compartir sus conocimientos a nivel local Conocer distintas experiencias Motivación como promotor y gestor de proyectos comunitarios	Personal Microsocial Ecoestructural
	Maya México en Acción	Difundir el trabajo que realizan	Microsocial Ecoestructural
	"Las Cañadas" Bosque de Niebla A.C	Ayudó a tener postura con lo que hace Motivarse a partir de ver las experiencias y resultados de este lugar Conocimientos técnicos	Personal Ecoestructural
Centros religiosos	Misión de Bachajón-Grupo Kanak Lum	Compartir sus conocimientos a nivel local Conocimiento de distintas experiencias	Personal Ecoestructural

			Meso y macrosocial
Centros educativos y académicos	Prepa Guaqui	Conocimientos técnicos (materia de agroecología con Tania y Capacitación técnica con César)	Ecoestructural
	Licenciatura de Moxviquil	Conocimientos técnicos (materia de Agroecología con Paty; César; Lucy)	Ecoestructural
Financiadora	FASOL	Recursos para infraestructura en sus sistemas productivos Conexión con otros actores y experiencias	Microsocial Ecoestructural
Iniciativa privada/empresas	Tamburello café (Estado de México)	Venta de café segura y en grandes cantidades Motivación a seguir experimentando y hacer un manejo agroecológico	Ecoestructural
	Comprador en Guadalajara	Venta de café segura y en grandes cantidades Motivación a seguir experimentando y hacer un manejo agroecológico	Ecoestructural
Personas individuales	Padrino Jorge	Motivación para seguir trabajando de manera agroecológica Reflexiones sobre diversos temas en torno a la importancia de cultivar los alimentos en el contexto actual	Personal Microsocial

Xjul, San Jerónimo Tulijá, Chilón			
Tipo de Actor	Actor	Rol en el proceso de transición	Dimensión de la TA en la que mayor incidencia
Familia	Papá, mamá, abuela materna, hermana, hermano, tío	Padres, tierra, libertad para decidir cómo vivir Abuela, ejemplo de un espacio diversificado Hermano, apoyo en el trabajo Tío Manuel, inspiración por su parcela	Personal Microsocial Ecoestructural
Personas y grupos de la comunidad	Doña Manuela	Motivación, ejemplo de mujer trabajadora que le gusta el campo Conocimientos sobre plantas y formas de caminar en la montaña Semillas y trabajo cooperativo	Personal Microsocial Ecoestructural

	Doña Jerónima	Motivación, la anima a ser líder Grupo de ahorro Conocimientos sobre plantas	Personal Microsocial Ecoestructural
	Don Mariano	Motivación Semillas	Ecoestructural
	Grupo de mujeres	Apoyo y respaldo para regresar a la comunidad Conocimientos	Personal Microsocial Ecoestructural
	Personas del Grupo de cooperativa local	Organización para venta de productos locales	Microsocial Ecoestructural
	Compañeras del grupo de vivero Sembrando Vida	Técnica para germinación del cacao. Consejos de cómo cuidarse en la montaña	Ecoestructural
Productorxs de otra localidad	Tatik Xel (Piedrón)	Inspiración de su parcela y cultivo de chayotes	Personal Ecoestructural
	Pedro Pablo (Sitalá)	Conexión muy arraigada a la tierra, a la raíz, espiritualidad de los tzeltales Forma de actuar, actitud Hace tareas asociadas a las mujeres como el bordado	Personal
	Don Nico y su esposa Doña Manuela (Pinabetal)	Jtijaw del grupo de <i>Animadores de la buena vida</i> en la Misión de Bachajón Conocimientos de agroecología Enseñanzas sobre el respeto a la tierra Cuidado en la forma de expresarse y para mediar conflictos	Personal
Grupos y colectivos	Comedor de las mujeres de La milpa-UNICH	Inspiración con su forma de cocinar rica y saludable	Personal
ONGs (asociaciones, cooperativas, fundaciones, redes, centros demostrativos)	Benjamín “La Ventana”	Inspiración por la preparación de la comida, los espacios productivos y técnicas de bioconstrucción	Ecoestructural
	Martha y Óscar (Imdec-Guadalajara)	Encuentro en San Luis Potosí. Conocimiento de otras experiencias	Microsocial

Centros religiosos	Misión de Bachajón - Jtijaw lekil kuxlejalil (Animadora de la buena vida)	Inspiración para tener su propio espacio agroecológico y para seguir preparándose Conocimientos de agroecología Conexión con otros actores	Personal Microsocial Ecoestructural
Centros educativos y académicos	Licenciatura Unich	Profe Lastra. Motivación para recuperar la historia de vida de su abuelo. Motivación para seguir estudiando Profe Chicas, Mica, Isa, Lucy: alimentación saludable	Personal
	Licenciatura Moxviquil	Clases de agroecología, Paty, Lucy, Lupita, Eva, Daniel: Visitas a San Sebastián, Rayón, vinculación con la comunidad, relación del contenido de las materias con los proyectos en la casa y comunidad	Microsocial Ecoestructural
Iniciativa privada	Casa del Pan	Técnicas de lombricultura, germinados, manejo de huerto en espacios pequeños	Microsocial Ecoestructural
	Vivero de bambú en Palenque	Bioconstrucción	
Personas individuales	Amiga Lúa	Conexión con distintos actores y espacios alternativos relacionados con la alimentación, la salud, círculos de mujeres	Personal Microsocial Ecoestructural

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña, B. (2020). A manera de introducción. Políticas públicas y alimentación en México. En B. O. Acuña Rodarte & M. Meza Castillo (Eds.), *La autosuficiencia alimentaria en la coyuntura de la cuarta transformación* (pp. 13-22). Universidad Autónoma Metropolitana.

Aguilar-Gallegos, N., Martínez-González, E., Aguilar-Ávila, J., Santoyo-Cortés, H., Muñoz-Rodríguez, M., García-Sánchez, E. (2016) Análisis de redes sociales para catalizar la innovación agrícola: de los vínculos directos a la integración y radialidad. *Estudios Gerenciales* 32:197-207.

Appendini, K., Torres-Mazuera, G. (2008). Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada, En K. Appendini, G. Torres-Mazuera (Eds.) *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada* (pp. 13-26). El Colegio de México. Centro de Estudios Económicos.

Alcázar, J. (2015). *Producción y reproducción de la agricultura familiar. El caso de Benito Juárez, La Concordia, Chiapas* [Tesis maestría, Universidad Autónoma Chapingo], Estado de México.

Alcázar, J., Gómez, E. (2016). Contrastes de la agricultura familiar: el caso Benito Juárez, La Concordia, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, 56(2): 7-13.

Altieri, M. (2009). Escalonando la propuesta agroecológica para la soberanía alimentaria en América Latina. *Agroecología*, 4:39-48.

Altieri, M. y Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. SOCLA.

Álvarez, I., Begiristain, M. (2019). Feminismos para los sistemas alimentarios y la agroecología. *RIESISE*. 2:125-146

Álvarez-Salas, L., Polanco-Echeverry, D., Ríos-Orsorio, L. (2014). Reflexiones acerca de los aspectos epistemológicos de la agroecología. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74): 55-74.

Álvarez, J. (2019). Jcanan nantic lum k'inal / Cuidadores y cuidadoras de la madre tierra: un proyecto epistémico y político de educación agroecológica para el lekil kuxlejal. [Tesis de Doctorado, Universidad Iberoamericana].

Alzate, M. y Loaiza, J. (2018). La familia en la agroecología. *Revista Kavilando*, 10 (1): 211-224. Recuperado a partir de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/250>

Arfuch, L. (1995). La entrevista, una invención dialógica. Paidós.

Ávila-Romero, L. (2007). Logros y límites de las estrategias sustentables de desarrollo autónomo en el norte de Chiapas, México. *Ra Ximhai*, 3(2): 509-549.

Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Universidad de Guadalajara. Estudios demográficos y urbanos*. 28 (82): 93-121.

Avelino, J. y Rivas, G. (2013). "La roya anaranjada del cafeto". HAL, archives ouvertes. 47:1-47.

Azamar, A., Ríos, R. (2020). La noción de ecoinnovación y el debate en el ámbito local. En G. Carrillo y R. Ríos (coords.) *Una mirada a la ecoinnovación en organizaciones locales en México. Nuevos marcos explicativos*. UAM.

Barrera, J., Avelino, J., Huerta, G., Herrera, J., Gómez, J. (2013) La roya del café. Crónica de una devastación anunciada. *Ecofronteras* 49: 22-25

Bartra, A. y Leyva, A. (2012). Reabriendo el debate latinoamericano sobre el campesinado como clase social. *Textual*, 59: 9-31

Bartra, A. (2008). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*, 44: 5-24.

Bernardino, H., Mariaca, R., Nazar, A., Álvarez, J., Torres, A., Herrera, C. (2017). Percepciones del uso de plaguicidas entre productores de tres sistemas agrícolas en Los Altos de Chiapas, México. *Acta Universitaria*, 27(4): 26-41. doi: 10.15174/au.2017.1188

Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida, Bellaterra ediciones.

Blásquez, L. (2016). La etnografía: una aproximación metodológica para la comprensión de los procesos sociales. En R. Torres (Coord.) *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida* (pp. 45-67), Universidad Autónoma Metropolitana.

Calderón-Cisneros, A., y Soto-Pinto, L. (2014). Transformaciones agrícolas en el contexto periurbano de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *Revista LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*. 1: 125-143.

Calle, A., Gallar, D., Candón, J. (2013a). Agroecología política: La transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, 16: 244-277.

Calle, A., Vara, I., Cuéllar, M. (2013b) La transición social agroecológica. En: *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectiva y prácticas desde la agroecología política*. Eds.: Mamen Cuéllar, Ángel Calle y David Gallar. España: Icaria. Pp. 81-102

Carta pastoral (2011). Ediciones Mujeres y Hombres de Buena Palabra.

Carrasco, C., Tello, E. (2013). Apuntes para una vida sostenible. En X. Montagut, C. Murias, L. Vega (coords.) *Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria*. Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres.

Carrillo, G., Ríos Ruth (coords.) (2020). *Una mirada a la ecoinnovación en organizaciones locales en México. Nuevos marcos explicativos*. UAM.

Castañeda, Y., Massieu, Y., Rodríguez, C., Talavera, I. (2020). La noción de ecoinnovación y el debate en el ámbito local. En G. Carrillo y R. Ríos (coords.) *Una mirada a la ecoinnovación en organizaciones locales en México. Nuevos marcos explicativos*. UAM.

Cayeros, L. (2015). ¿Puede hablar la juventud? Reflexiones sobre la subalternidad de la condición juvenil y sus trayectorias. *Noesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 116-128.

Ceseña, A. E. (2014) Del desarrollo al "vivir bien": La subversión epistémica. En: A. Girón (coord.), *Del "vivir bien" al "buen vivir": entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*. UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas.

Cevallos, M., Urdaneta, F., Jaimes, E. (2019) Desarrollo de sistemas de producción agroecológica: Dimensiones e indicadores para su estudio. *Revista de Ciencias Sociales* (Ve), 25 (3).

Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020. Chiapas*. Ciudad de México: CONEVAL.

Cornejo, M. (2006) Del testimonio al relato de vida. *Proposiciones* 29

Costabeber, J. (1998). *Acción Colectiva y Procesos de Transición Agroecológica en Rio Grande do Sul, Brasil* [Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes]

De Grammont, H., (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 50:13-55.

De Sousa, B. (2021). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO. Masa Crítica.

Diario Oficial de la Federación (2023, 13 de febrero). México. Recuperado de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5679405&fecha=13/02/2023#gsc.tab=0

Diario Oficial de la Federación (2020, 31 de diciembre). México. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5609365&fecha=31/12/2020

Díaz-Cruz, Rodrigo. 1997. La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia. *Alteridades*, 7 (13): 5-15

Díaz-Tepepa, M.G., Ortiz, P., Núñez, I. (2004). *Interculturalidad, saberes campesinos y educación. Un debate con la diversidad cultural*. El Colegio de Tlaxcala.

Diego, R. (2016). La producción de lo social y la teoría del Actor-Red, o la sociología de las asociaciones en la comprensión de procesos rurales. En V. Reyes, S. Jurado (Coords.), *Sociedades rurales. Debates contemporáneos y nuevos retos* (pp.147-184) Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.

Durán, L. (2018). *La innovación agrícola en manos de los campesinos. Reflexiones desde el movimiento cooperativo indígena Tosepan* (Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana).

Espinosa, G. (2015). Metiendo la cuchara. Mujeres rurales y crisis alimentaria, En J.A. Madera, O.M. Garrafa, K.Y. Rivera, M. Real (Coords.), *Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local* (pp. 161-191). Universidad Autónoma de Nayarit: Juan Pablos Editor.

Estrada, E. (2021) Introducción. En: E. Estrada (ed.) *Reproducción social y parentesco en el área maya de México*, El Colegio de la Frontera Sur.

Flores, M.L. (2019). Los alcances en la producción agrícola chiapaneca. Una reflexión sobre la soberanía alimentaria en la región. *Región y sociedad*, 31. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1177>

Fortes, M. (1969). Introduction. En J. Goody (Ed.) *The Developmental Cycle of Domestic Groups*. Cambridge University Press, New York, 1-14.

Gerritsen, P., Castillo, X., Álvarez, N. (2012). Algunas consideraciones sobre la transición a la agricultura sustentable en el occidente de México. *Agroecología* 7(2):85-100

Giraldo, O., Rosset, P. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju, Matinhos*, 2(1): 14-37.

Gliessman, S. (2016). Transforming food systems with agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40(3): 187-189.

Gliessman, S. (2002). Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible. Turrialba, C.R.: CATIE.

Gobierno de México. (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Recuperado de: <https://framework-gb.cdn.gob.mx/landing/documentos/PND.pdf>

Gómez Cruz, M. (2007) La agricultura orgánica en México, *Revista Vinculando*. 1-10.

Gómez Tovar, L. y Gómez Cruz, M.A. (2004). La agricultura orgánica en México y en el mundo. CONABIO. *Biodiversitas* 55:13-15

González, M., Petersen, P., Garrido, F., Caporal, F. (2021) Introducción a la Agroecología política. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO

González-Montes, S. (2003). Las relaciones intergeneracionales y de género en la transición de una economía campesina a una economía diversificada. En H. Fowler-Salamini, M. K. Vaughan (Eds.) *Mujeres del campo mexicano 1985-1990* (pp. 273-293), El Colegio de

Michoacán; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

Gutiérrez, N. L. (2020). Revolución verde en los suelos agrícolas de México. Ciencia, políticas públicas y agricultura del maíz, 1943-1961. *Mundo Agrario*, 21(47), e142. <https://doi.org/10.24215/15155994e142>

Guzmán-Gómez, E. (2014) Alimentación, soberanía y agricultura campesina. En Francisco Hidalgo, Francois Houtart, Pilar Lizárraga (Eds.) *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito, editoria IAEN pp 2017-228

Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres, la reinención de la naturaleza*, Cátedra, pp.313-346.

Hermans, F., Stuiver, M., Beers, P. J., Kok, K. (2013) The distribution of roles and functions for upscaling and outscaling innovations in agricultural innovation systems. *Agricultural Systems* (115) 117-128.

Hernández-Xolocotzi, E. (1988). La agricultura tradicional en México. *Comercio Exterior* 38 (8):673-678.

Hernández-Xolocotzi, E. (1985). Agricultura tradicional y desarrollo. En: *Xolocotzia*, Tomo I.

Hernández, E. (2022, marzo 29). Se dispara 300% el precio de fertilizantes en México por conflicto Rusia-Ucrania: agricultores. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/se-dispara-300-el-precio-de-fertilizantes-en-mexico-por-conflicto-rusia-ucrania-agricultores/>

Hewitt, C. (2007). Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México, retrospectiva y prospectiva. *Desacatos*, 25: 79-100

Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable. Centro de Formación para la Sustentabilidad Moxviquil A.C. (2021). Plan de estudios de la Licenciatura en Autogestión Sustentable del territorio.

IPCC Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (2021, 9 de agosto). *El cambio climático es generalizado, rápido y se está intensificando* [Comunicado de prensa]

Jara, O. (2018). La Sistematización de Experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

Jara, O. (1994). Para sistematizar experiencias. Alforja

Juárez, N. (2022). *Reconfiguración agroecológica. Teoría y redes de actores en la agricultura alternativa de Jalisco*. Universidad de Monterrey; Editorial ITACA.

Kaltmaier, O. (2012) Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder, En S. Corona, y O. Kaltmeier, En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. México (pp.25-54), Gedisa.

Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Íconos*, 29: 31-50.

Korol, C. (2016). Somos semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina. GRAIN-Acción por la Biodiversidad-América Libre.

La Vía Campesina. (2015). Nyéléni: Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>

Leff, E. (2020). A cada quien su virus. La pregunta por la vida y el porvenir de una democracia viral, HALAC *Revista de la SOLCHA*. <http://halacsolcha.org/index.php/halac31>

Lerna, E. (2015). La Pastoral de la Madre Tierra en Chiapas. Panorámica de la lucha persistente de un credo político-religioso. *Revista Iberoamericana de Teología*, 11(21): 65-87.

López-García, D., Benlloch, L., Calabuig, V., Carucci, P., Díez Torrijos, I., Herrero, A., López, M., Pérez, J. M., Vicente-Amazán, L. (2021). Transitions to sustainability as open-ended processes: Local Agroecological Dynamization with conventional, vegetable farmers in l'Horta de Valencia, Spain. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (88). <https://doi.org/10.21138/bage.2968>

Marasas, M., Blandi, M., Dubrovsky, N., Fernández, V. (2015). Transición agroecológica: Características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Agroecología*. 10(1): 49-60.

Martínez-Castro, C., Ríos-Castillo, M., Castillo-Leal, M., 2019. La revolución verde y sus consecuencias socioeconómicas en la agricultura mexicana. *Ra Ximhai*, 15(2): 101-116.

Martínez, M. y Rendón, T. (1983). Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción. En K. Appendini, M.P.L. Martínez, V.A. Salles (Coord.) *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis* (pp. 15-31). El Colegio de México.

Massieu, Y. (2021, 21 de agosto). Producción para el Bienestar: inclusión y soberanía alimentaria. *La Jornada del Campo*.

Massieu, Y. (2016). Sustentabilidad, soberanía alimentaria y políticas públicas en México: ¿misión imposible?. En Torres, Felipe, Ma. Del Carmen del Valle, Jessica Tolentino y Erika Martínez (coords.). *Reflexiones sobre la seguridad alimentaria. Búsqueda y alternativas para el desarrollo de México* (pp.177-212) UNAM-IIEc. México.

McCune, N., Luna, Y., Vandermeer, J., Perfecto, I. (2021). Cuestiones agrarias y transformaciones agroecológicas. En M. Benítez, T. Rivera-Núñez, L. García Barrios (Comp.), *Agroecología y Sistemas Complejos: Planteamientos epistémicos, casos de estudio y enfoques metodológicos* (pp. 27-50). Coplt-arXives; SOCLA-México.

Mier y Terán, M., Giraldo, O.F., Aldasoro, M., Morales, H. Ferguson, B., Rosset, P., Khadse, A., Campos, C. (2018) Bringing agroecology to scale: Key drivers and emblematic cases, *Journal Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6): 637-665.

Miranda, M. (2019). *De Tseltal a Tseltal. Una experiencia de aprendizaje agroecológico en Las Cañadas de Ocosingo* [Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Sur].

Méndez, V.E., Bacon, C., Cohen, R. (2013). Agroecology as a Transdisciplinary, Participatory, and Action-Oriented Approach, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, (37)1: 3-18.

Molinar, F., Holechek, J., Jaramillo, E. (2011). La producción mundial de alimentos, la economía y la alimentación en el futuro, En A. Cortázar, B. Carrera, E. Pérez (Coords.), *La continuidad de la discusión sobre soberanía alimentaria y economía del sector agropecuario en México. Primer Congreso Internacional de Economía del Sector Agropecuario*. (pp. 37-56), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Morales, H., Aguilar-Stoen, M. C., Castellanos-López, E. J. (2015). Migración y remesas: ¿están afectando la sustentabilidad de la agricultura y la soberanía alimentaria en Chiapas? *LiminaR Estudios Sociales Y Humanísticos*, 13(1): 29-40

Morales, H.M., Castillo, M., Nigh, R. (2013). Conservación del Huitepec: Mirando hacia afuera de la reserva. En *La biodiversidad en Chiapas. Estudio de Estado*. (pp. 330-331). Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad; Gobierno del Estado de Chiapas, México.

Navarro, S., Saldívar, A. (2019). La vinculación comunitaria como propuesta de formación social en el CESDER-Chiapas, En B. Baronnet, F. M. Bermúdez (Coords), *La vinculación comunitaria en la formación de profesionales indígenas en México*. ANUIES.

Navarro, S. (2016). *Discursos y prácticas de la educación intercultural. Análisis de la formación de jóvenes en el nivel superior en Chiapas* [Tesis doctoral, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas].

OCDE. (2005). Manual de Oslo. Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development y Eurostat.

Palacios, L (2024). Estrategias pedagógicas para la territorialización de la agroecología: aportes desde una licenciatura con enfoque campesino e indígena en Chiapas (Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur).

Pearce, J. (2015). Avanzamos porque estamos perdidos. Reflexiones críticas sobre la co-producción de conocimiento. En X. Leyva, Jorge Alonso, A. Hernández *et al. Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (pp. 356-380). Cooperativa Editorial Retos y otras editoriales. Tomo II.

Quintana, V. (2011). Crisis y soberanía alimentaria. En A. Cortázar, B. Carrera, E. Pérez (Coords.), *La continuidad de la discusión sobre soberanía alimentaria y economía del sector agropecuario en México. Primer Congreso Internacional de Economía del Sector Agropecuario* (pp. 13-35). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura. La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43:197-229

Robichaux, D. (2005). Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano, En D. Robichaux (Comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas* (pp. 167-272). Universidad Iberoamericana.

Rosset, P., Barbosa, L. (2021). Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89: 8-31

Rosset, P., Collins, J., Moore, F. (2000). Lecciones de la Revolución Verde. ¿Tecnología nueva para acabar con el hambre?, *Revista del Sur*. 105/106: 1-9

Rosset, P., y Altieri, M. (2019). *Agroecología, Ciencia y Política*, Universidad Autónoma de Zacatecas. Red Internacional de Migración y Desarrollo.

Rosset, P., Martínez-Torres, M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. Estudios Sociales. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 25(47): 274-299.

Salles, V. (1984). Discusiones sobre las condiciones de la reproducción campesina. *Estudios sociológicos*, 2 (1): 105-134

Sámano, M. (2013). La agroecología como una alternativa de seguridad alimentaria para las comunidades indígenas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 4(8): 1251-1266.

Sánchez-Sánchez, D. (2022). La condición juvenil rural en los territorios agrícolas, ANDULI 22, pp.103-125 <http://doi.org/10.12795/anduli.2022.i22.06>

Santiago, T., García, M. (2006). El proceso hacia la agroecología de las organizaciones sociales en Chiapas. *Leisa Revista de agroecología*, 22(2). Recuperado de: <https://www.leisa-al.org/web/index.php/volumen-22-numero-2/1981-el-proceso-hacia-la-agroecologia-de-las-organizaciones-sociales-en-chiapas>

Scott, J. (1992). Experiencia. *Revista de estudios de género La Ventana*. 13(2): 42-74. DOI: <https://doi.org/10.32870/lv.v2i13>

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (8 de abril de 2020). Elabora Semarnat plan para incentivar la agroecología en México. Comunicado. Recuperado de: <https://www.gob.mx/semarnat/prensa/elabora-semarnat-plan-para-incentivar-la-agroecologia-en-mexico?state=published>

Sevilla, E. (2015). La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. *Política Y Sociedad*, 52(2): 351-370. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45205

Sevilla, E., (2013). El despliegue de la sociología Agraria a la Agroecología, *CUIDES*, 10: 85-109.

Sevilla, E. (2011). Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario. CDE/AGRUCO/Plural editores/NCCR

Sevilla, E. (2008). Agroecología y agricultura ecológica: Hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, 1: 7-18. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/13>

Shanin, T. (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*. Alianza.

Siliprandi, E. (2015). *Mulheres e agroecología. Transformando o campo, as florestas e as pessoas*. UFRJ.

SIPAZ (2020) Los aportes de la Teología India en la apuesta transformadora de la iglesia católica en Chiapas. Informe SIPAZ. 25(4). Tomado de: <https://www.sipaz.org/articulo-los-aportes-de-la-teologia-india-en-la-apuesta-transformadora-de-la-iglesia-catolica-en-chiapas/>

Surrallés, A. (2005). Afectividad y epistemología de las ciencias humanas. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 1-15.

Tapella, E. (2007) El mapeo de Actores Claves, documento de trabajo del proyecto Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos, servicios ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario", Universidad Nacional de Córdoba, Inter-American Institute for Global Change Research (IAI).

Tarrío, G., Ruiz, H., Steffen, C., (2010). La agricultura mexicana desde la geopolítica de la globalización. Las reformas neoliberales y el TLCAN. En C. Rodríguez, L. Concheiro, M. Tarrío (Coords.), *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural* (pp. 281-323). Universidad Autónoma Metropolitana.

Tavares-Martínez, R., & Fitch-Osuna, J. (2019). Planificación comunitaria en barrios socialmente vulnerables. Identificación de los actores sociales en una comunidad. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 21(2), 22-32.

- Tinoco, O.R. (2005). La construcción local de padecimiento: intoxicaciones por plaguicidas en localidades tojolabales. En H. Ángeles, L. Huicochea, A. Saldívar (Coords.) *Actores y realidades en la Frontera Sur de México* (pp. 261-283). Consejo Estatal de Población; El Colegio de la Frontera Sur.
- Tittonel, P. (2019). Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos, *Rev. FCA UNCUYO*, 51(1): 231-246.
- Toledo, V. y Ortiz-Espejel, B. (2014). *México, Regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Toledo, V., Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales, Icaria Editorial.
- Torres, A. (2019). La sistematización como investigación participativa. En P. Paño (Comp.) *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 74-92), CLACSO-UDELAR.
- Torres, C., Mendoza, N. (2011). La sistematización de experiencias en educación popular. En P. Páramo (Comp.), *La investigación en ciencias sociales*. Universidad Piloto de Colombia
- Val, V., Rosset, P. (2022). *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías*. CLACSO; Cooperativa Editorial Retos; Cátedra Jorge Alonso; Universidad de Guadalajara.
- Van der Ploeg, J.D. (2020). From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of covid-19, *The Journal of Peasant Studies*, Routledge, DOI: 10.1080/03066150.2020.1794843
- Van der Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. España: Icaria
- Vazquez-García, A., Ortiz-Torres, E., Zárate-Temoltzi, F., Carranza-Cerda, I., (2013) La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 10: 1-21
- Venegas, A., Soto, L. Álvarez, G., Alayón, A., Díaz-Nigenda, E. (2021) La diversificación de estrategias socioambientales en la familia campesina: mecanismo de resiliencia ante la crisis

del café en Chiapas. Revista Pueblos y fronteras digital, 16:1-31
<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2021.v16.510>

Villafuerte-Solís, D. (2015). Crisis rural, pobreza y hambre en Chiapas, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, (8): 13-28.

Villavicencio, D., Carrillo, G. (2020). La noción de ecoinnovación y el debate en el ámbito local. En G. Carrillo y R. Ríos (coords.) Una mirada a la ecoinnovación en organizaciones locales en México. Nuevos marcos explicativos. UAM.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Labor.

Entrevistas realizadas:

Diega, María, Isidro y Pedro, Huitepec Santa Anita: marzo 2022, abril 2025
María y Jorge, Huitepec Santa Anita: octubre 2022, noviembre 2023
Diega, Huitepec Santa Anita: febrero 2023
Pedro, Huitepec Santa Anita: febrero 2023
Isidro, Huitepec Santa Anita: febrero 2023
Martha Luisa Hernández López, ministra de pastoral, Vistahermosa Huitepec: julio 2024
Horacio Hernández Díaz, ejido Benito Juárez, Jiquipilas: enero 2023, octubre 2025.
Elí, hermano de Horacio, ejido Benito Juárez, Jiquipilas: enero 2023.
Horacio y Rosi, ejido Benito Juárez, Jiquipilas: agosto 2024.
Sebastián Vilchis, Joljá, Chilón: marzo 2023, agosto 2023, noviembre 2024, febrero 2025.
Isabela Pérez, Joljá, Chilón, noviembre 2024.
Yonain, enero 2023, julio 2023, agosto 2023, diciembre 2024.
Rodimiro y Beatriz, papá y mamá de Yonain, enero 2023.
Anelci, enero 2023.
Uriel, enero 2023, julio 2023
Cynthia, enero 2023
Bernardo, papá de Uriel, enero 2023
Xjul, septiembre 2022, noviembre 2023, febrero 2025
Papá de Xjul, septiembre 2022
Ani y Neftalí, septiembre 2022, marzo 2023, septiembre 2023, febrero 2025
Pedro, hermano de Neftalí, febrero 2025
Judith y César, docentes de la Licenciatura de Moxviquil, enero 2023,

Reuniones de discusión y retroalimentación con el equipo coordinador de la Licenciatura de Moxviquil: septiembre 2021, junio 2023, mayo 2025.